



# NEUQUÉN

## 60 20 '10

UN LIBRO DE TEORÍA POLÍTICA

LAURA DUMICH, SUYAI GARCÍA GUALDA y JULIETA SARTINO

Editoras

  
PubliFadecs





**NEUQUÉN / 60 20 10**  
UN LIBRO DE TEORÍA POLÍTICA



# NEUQUÉN / 60 20 10

UN LIBRO DE TEORÍA POLÍTICA

Laura Duimich, Suyai García Gualda  
y Julieta Sartino  
Editoras



**PubliFadecs**  
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales  
Universidad Nacional del Comahue  
2017

ISBN 978-987-46421-8-9

Neuquén 60 20 10 : un libro de teoría política / Ariel Petrucelli ... [et al.]  
; editado por Laura

Duimich ; Suyai García Gualda ; Julieta Sartino. - 1a ed. - Neuquén :  
Publifadecs, 2017.

202 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-46421-8-9

1. Teoría Política. 2. Neuquén . I. Petrucelli, Ariel II. Duimich, Laura, ed.  
III. Garcia Gualda, Suyai, ed. IV. Sartino, Julieta, ed.

CDD 320.01

© Laura Duimich

© Suyai García Gualda

© Julieta Sartino

Primera edición: agosto 2017 / 100 ejemplares

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Fotografía de tapa: ATLAS - Neuquén (Cutral Có y Plaza Huincul) desde el sa-  
télite 2006-2012

[http://atlasneuquen.uncoma.edu.ar/departamentos/confluencia/aereas/l  
andsat/cutralco\\_plazahuincul123.php](http://atlasneuquen.uncoma.edu.ar/departamentos/confluencia/aereas/l<br/>andsat/cutralco_plazahuincul123.php)

Diseño y diagramación: Viviana García.

© **PubliFadecs**

Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.  
Universidad Nacional del Comahue, Mendoza y Perú (8332) General Roca.  
Río Negro. República Argentina.  
[publifadecs@hotmail.com](mailto:publifadecs@hotmail.com)

# Índice

Prólogo .....	7	<b>5</b>
<b>Contra-cultura de la protesta: más allá de un concepto</b>		
Ariel Petruccelli .....	15	
<b>La identidad política como acción: los atenienses neuquinos</b>		
Miguel Ángel Rossi .....	39	
<b>Ideología y cultura en el estudio de la protesta social neuquina</b>		
Laura Duimich.....	65	
<b>Más allá de la “ciudad roja”: la contra-cultura de la protesta en territorio Mapuce</b>		
Suyai García Gualda.....	89	
<b>Claves para comprender la historia de Neuquén: estado y partido</b>		
Orietta Favaro .....	115	
<b>De subversivos, terroristas ambientales y un partido del orden</b>		
Fernando Lizárraga.....	143	



**Mientras tanto en Río Negro, ¿qué pasaba? Lucha, resistencia y protesta social en tiempos del radicalismo rionegrino (1990-2011)**

Julieta Sartino..... 171

Notas biográficas ..... 199

## Prólogo

---

**7**

En una entrevista del documental “Abecedario”, el filósofo francés Gilles Deleuze afirma, mientras agita sus manos con uñas retorcidas hasta el infinito, que los pensadores –y los filósofos en particular– están en este mundo para producir conceptos. En realidad, esto es cierto también para cualquier científico y más aun para los científicos sociales que no pueden hacer experimentos en otro laboratorio que no sea el de su propia mente. Pero producir un concepto no es lo mismo que inventar un neologismo o ponerle nombre a una cosa ya conocida; es una creación que combina intuiciones informadas, erudición y dominio teórico. También requiere audacia y disposición a enfrentar las críticas y la implacable refutación de los hechos que, como es sabido, suelen ser tremendamente tercos. Crear un concepto es, en resumidas cuentas, un logro intelectual que no todos pueden realizar; y es una forma muy concreta de aportar al conocimiento y, con suerte, a la transformación del mundo y sus alrededores.

Hay quienes piensan –con cierto inexplicable y olímpico desdén– que los intelectuales que habitan estas vastedades patagónicas –llenas de alacranes que juegan al ajedrez, usan anteojos y saben leer, como lo comprobó Alejandro Finzi– no son capaces de elaborar modelos teóricos, lo cual implica que no pueden siquiera aproximarse a la construcción de un buen concepto. Como demostración de que tal desprecio es infundado, este libro trata de Neuquén y gira en torno a un concepto –no cualquier palabra ni una palabra cualquiera– creado aquí nomás, a pocas cuerdas del río Limay. Es un concepto que ha resistido el embate de los críticos –de buena fe y de la otra– y, sobre todo, el asedio de los acontecimientos. Este libro, además, intenta mantenerse dentro de los confines de la teoría política entendida, en un sentido lato, como reflexión a la vez explicativa y normativa sobre los fenómenos políticos. Claro está que, siendo las fronteras siempre porosas, no debe buscarse aquí teoría política en estado puro,

sino que viene combinada con otras disciplinas y perspectivas. Y aunque estas páginas no aspiran a desarrollar un modelo teórico completo ni nada parecido, al menos muestran la vitalidad y productividad de un concepto, lo cual ya es un buen comienzo.

---

**8**

Sin más preámbulos, este libro editado por tres politólogas y docentes-investigadoras de la Universidad Nacional del Comahue: Laura Dui-mich, Suyai García Gualda y Julieta Sartino, reúne siete ensayos de teoría política sobre Neuquén y, en particular, sobre el concepto de contra-cultura de la protesta (CCP) concebido y desarrollado por el historiador Ariel Petruccelli (quien, por lo demás, también ha creado *un modelo teórico* alternativo sobre la primacía de las relaciones de producción en la teoría de la historia). Los siete textos en cuestión tienen como horizonte o marco de referencia este concepto que, como se verá, logra –con más y con menos– describir, explicar y orientar ese fenómeno exclusivamente neuquino de la protesta social como hecho cotidiano y constitutivo de identidades para un amplio abanico de organizaciones y un importante grupo de personas. El desafío asumido por los autores y las autoras de cada texto implicó, entre otras cosas, tomar cierta distancia de los temas habituales, evitar repetirse y dedicar un buen espacio de reflexión al concepto específico. Aunque no es frecuente en nuestro medio, en otros lugares existe la sana costumbre de dedicar trabajos completos a testear los alcances de las ideas de un colega que comparte los pasillos y las aulas de la misma universidad, las calles de la misma ciudad y los cielos de la misma provincia.

Cabe también una breve nota sobre el método en un sentido más bien clásico, y no como simple conjunto de habilidades para *meter* un proyecto ganador en algún ámbito de la burocracia del sistema de ciencia y técnica. El concepto acuñado por Petruccelli refleja la vigencia de aquel método de inspiración hegeliana que Marx describió como “alzarse de lo abstracto a lo concreto”. Nunca hizo falta ser especialmente genial para afirmar que Neuquén es un territorio de protesta social permanente, una curiosa estepa donde se crean y re-crean formas de lucha y organización contra los gobiernos nacionales y provinciales. Pero idear el concepto que pudiera describir, explicar, pronosticar y orientar este fenómeno era un desafío intelectual mayor. Hubo algunos ensayos interesantes. En un primer momento, el impulso contestatario de Neuquén quedó bajo la etiqueta de la alteridad en un espacio identitario de provincianía; más adelante, el

mundo de la protesta fue puesto como contracara de la “neuquinidad” gestada a instancias del Movimiento Popular Neuquino (MPN). A estas primeras aproximaciones –cifradas en términos antropológicos e historiográficos– les faltaba dar con un concepto rotundo, quizá porque el método no era el más adecuado.

Hasta donde sabemos, Petruccelli no explicita el método por el cual llegó a concebir la contra-cultura de la protesta (una omisión que muchos lectores agradecemos porque las peroratas de los metodólogos rivalizan en potencia somnifera con las conferencias de un escribano), pero puede colegirse que pensó más o menos así: hay en Neuquén un conjunto de luchas que se repiten y prolongan en el tiempo y que, tomadas en conjunto, no muestran demasiadas conexiones entre sí (constatación de lo concreto como totalidad caótica). Sin embargo, continúa el razonamiento, estas luchas son, en realidad, protestas, protagonizadas por sindicatos y organizaciones sociales que comparten rasgos comunes, como si se tratara de una cultura que se enfrenta y resiste, a su vez, a una cultura creada a imagen y semejanza de ese gran otro que es el MPN (identificación de las determinaciones abstractas que habitan el momento del caos concreto). De aquí, al unir las nociones de cultura y protesta, y al introducir el prefijo “contra”, se produce la elevación de lo abstracto hacia la totalidad concreta como *unidad de múltiples determinaciones*. Marxismo del bueno, hecho en una provincia del Sur profundo.

A propósito del título, este libro lleva el nombre de la provincia y de la ciudad que habitamos. Y los tres números remiten a otros tantos acontecimientos decisivos de la historia neuquina. En este 2017 la Constitución Provincial cumple 60 años; en este 2017 recordamos que hace 20 años se produjo la huelga docente y la segunda pueblada de Cutral Co-Plaza Huinacul, durante la cual la policía del MPN asesinó a Teresa Rodríguez; y también en este 2017 el calendario marca que hace 10 años la misma policía del mismo partido segó la vida del profesor Carlos Fuentealba, durante otra huelga del sindicato docente. Este es un año de números redondos: 150 años de publicación de *El Capital*; 100 años de la Revolución Rusa; 80 años de la muerte de Antonio Gramsci; 50 años del asesinato de Ernesto Che Guevara. No parece un mal momento para presentar un libro que se llama simplemente *Neuquén / 60 20 10*.

\*\*\*

En el primer ensayo, “Contra-cultura de la protesta: más allá de un concepto”, Ariel Petruccelli, vuelve a revisar su creación; esta vez con cuatro propósitos fundamentales. El primero consiste en hacer explícitos los objetivos y más claras las motivaciones que fundaron la acuñación de un concepto destinado a aprehender ciertas particularidades locales hace ya doce años. En este sentido, el autor distingue cuatro dimensiones: descriptiva, explicativa, predictiva y ético-política, y las analiza en sus propios términos. Como segundo propósito, desarrolla una cartografía más detallada que aquella que trazó originalmente acerca de la contra-cultura de la protesta y, al mismo tiempo, amplía y matiza ciertos aspectos específicos. En tercer lugar, analiza el impacto de los doce años de gobierno kirchnerista en el micro-mundo de la contra-cultura. En relación con este punto, Petruccelli argumenta que el kirchnerismo polarizó pero no debilitó la contra-cultura neuquina. Por último, analiza la compleja relación entre la CCP y diferentes expresiones políticas y sociales. Esta es una de las versiones más refinadas del concepto que, de diversos modos, atraviesa a los siguientes capítulos.

A partir de la noción de que la CCP es constitutiva de subjetividades, en el segundo capítulo, Miguel Rossi –especialista en pensamiento político clásico– presenta un texto titulado “La identidad política como acción: los atenienses neuquinos”. Según Rossi, cuando se sostiene que la acción construye y moldea identidades políticas –tal como ocurre al interior de la CCP– la propia noción de identidad no queda asociada a un atributo fijo e inmutable sino a la *praxis*. De ahí que buena parte de la CCP deba sus condiciones de posibilidad a una práctica fundamental: la asamblea y, más precisamente, la asamblea democrática. Aristóteles, como siempre, viene a cuento en esta ocasión. Por eso Rossi recurre al pensamiento del Estagirita, quien ha sido el primero en desarrollar una teoría de la acción colectiva y vincularla con una teoría de la deliberación. Asamblea, acción colectiva y deliberación son nociones centrales a la hora de pensar una identidad vinculada a la acción, poniendo entre paréntesis la visión de identidad focalizada en una férrea ontología. En suma, este capítulo afirma que la identidad es acción y no atributo; que por eso mismo la identidad política se diferencia de la identidad étnica, y que la asamblea –cuyo modelo fundante es la *ecclesia* ateniense– constituye el acto por medio del cual se objetiva pero no se cosifica la identidad política.

En el capítulo tercero, titulado “Ideología y cultura en el estudio de

la protesta social neuquina”, Laura Duimich asume la ardua tarea de examinar el componente cultural de la CCP y sus elementos ideológicos. La autora analiza, en primer lugar, la noción de cultura a la luz de los aportes teóricos de la escuela de Birmingham y, específicamente, de la distinción propuesta por Raymond Williams entre las formas dominantes, emergentes y residuales. En segundo lugar, indaga en la relación entre ideología y cultura presentada por Petruccelli, para luego identificar las diferentes concepciones acerca de la ideología que conviven en los escritos sobre la contra-cultura de la protesta. En este punto, Duimich busca poner en evidencia las dificultades teóricas que surgen ante la ausencia de un acuerdo en torno al concepto de ideología al interior del marxismo, un desacuerdo que suele resolverse con la desestimación de un concepto que, a su juicio, sigue siendo útil en términos explicativos. Por último, reexamina su propia posición acerca de la CCP como concepto que permite dar cuenta de una forma identitaria específica que se ha denominado neuquinidad *alternativa o contestataria*, la cual se nutre de las experiencias de resistencia de la provincia de Neuquén y se opone a una neuquinidad *oficial*, construida desde el partido-estado que conduce el gobierno provincial desde mediados del siglo XX: el Movimiento Popular Neuquino.

A esta altura, ya queda claro que la CCP no sólo construye identidades alternativas desde una praxis cotidiana –la movilización es la misa pagana de los militantes– y tiene lugar para la(s) ideología(s) –que muchos consideraban muerta(s) y sepultada(s)– sino que también es un fenómeno que desafía los límites de lo urbano y de las identidades puramente políticas. Así, en su ensayo “Más allá de la ‘ciudad roja’: la contra-cultura de la protesta en territorio mapuce”, Suyai García Gualda reafirma que la provincia de Neuquén cuenta con una dilatada trayectoria de luchas y que en su historial emerge con fuerza su fama de ser la “capital de los derechos humanos”. El piquete, los paros docentes, la gestión obrera en Fa.Sin.Pat y la lucha mapuce son algunas de las experiencias de rebeldía incesante, siempre contra un enemigo común: el MPN. Por eso, en este capítulo la autora reflexiona sobre la lucha territorial mapuce como parte de la CCP; analiza cómo se articulan los sectores políticos urbanos con los rurales; y muestra cómo en ciertos conflictos entre el Estado, actores privados y comunidades mapuce se puede corroborar que la contra-cultura contestataria está presente más allá de los límites de la capital provincial.

Considerando todo lo anterior, es casi inevitable preguntarse si la CCP conforma un espacio contra-hegemónico. Esta legítima interrogación cobra mayor sentido cuando se comprende la naturaleza del sistema político de Neuquén y la presencia de un partido-estado que no conoce derrotas electorales desde 1963. Por eso, Orietta Favaro reconstruye la trayectoria del MPN en su capítulo titulado: “*Claves para comprender la historia de Neuquén: estado y partido*”. Aquí, la autora analiza las características del Estado neuquino, de su sistema partidario, del MPN como partido-estado y de las estrategias de reproducción en la fuerza política local entre 1983-2003. En una periodización original, identifica tres momentos del MPN: el momento neo-peronista, el momento peronista y el momento provincial (cuando deviene finalmente en partido-estado). El núcleo del argumento de Favaro reside en el análisis de la constitución del Estado neuquino, a través de la identificación de los factores que contribuyeron a la formación de un partido-estado hegemónico. Asimismo, la autora examina las razones de la falta de alternancia en el gobierno, la cual se explica, en parte, por el modesto rol de una oposición que se conforma con ser simplemente minoría. En suma, Favaro reconstruye y de-construye una trama política que le permite caracterizar al MPN como partido de gobierno y de poder.

Una explicación alternativa sobre la supremacía del MPN sostiene que este partido es como es –y tal como es– porque existe la CCP. En otras palabras, que el MPN es una respuesta reaccionaria a la existencia misma de la CCP, y que debe ser hegemónico para contrarrestarla. Fernando Lizárraga, en su ensayo “De subversivos, terroristas ambientales y un partido del orden”, explica que desde sus orígenes el MPN busca erigirse en partido dirigente y dominante, aferrado a una concepción que necesita identificar a un enemigo constante: todo aquello que no pertenece a la cultura occidental y cristiana. Las variaciones en el aspecto de ese *otro* con el que el MPN se enfrenta durante cinco décadas van dando forma al propio MPN. O mejor aún: el partido se adapta para combatir al mismo enemigo, al que le atribuye diferentes rostros. Lo que no cambia, en el fondo, es la naturaleza del MPN: un partido burgués, un partido del orden, una forma de capitalismo de amigos, la expresión política de una ideología de derechas que se resume en la noción de neuquinidad. En tal sentido, el autor sostiene: que el MPN se configura *principalmente* como reacción ante un ene-

*migo* interno y no ante un adversario externo; que ese enemigo es la CCP, la cual incluye a un conjunto de sindicatos cuyas prácticas rebasan la dicotomía radicalizados/pragmáticos; y que a dicho enemigo se le van asignando diversos rasgos a lo largo del tiempo, en una sucesión de concepciones que van desde la conservación del orden en términos clásicos hasta la guerra contra el “terrorismo ambiental”.

Si Neuquén se caracteriza por esta original contra-cultura y por el predominio electoral del MPN, cabe plantearse qué ocurre con la protesta social en la vecina provincia de Río Negro, donde la Unión Cívica Radical se mantuvo invicta desde 1983 hasta 2011. Al respecto, en el capítulo titulado “Mientras tanto en Río Negro, ¿qué pasaba? Lucha, resistencia y protesta social en tiempos del radicalismo rionegrino (1990-2011)”, Julieta Sartino indaga en algunos procesos de resistencia ocurridos durante los dos últimos decenios de administraciones radicales. Tomando en cuenta el contexto de la aplicación de políticas neoliberales a escala nacional y provincial, la autora examina qué espacios de lucha y resistencia se dan en Río Negro y sus posibles relaciones con los movimientos de protesta que acontecen en Neuquén. Así, presenta en primer término algunas particularidades geodemográficas de la provincia de Río Negro, las cuales inciden en los modos de protesta; luego desarrolla un contrapunto entre modos de protesta en Río Negro y Neuquén en virtud del surgimiento del movimiento piquetero (ex ypefianos, puebladas de Cutral Có y Plaza Huincul); y por último, al analizar nuevos modos de protesta en el escenario regional, reflexiona sobre qué significa resistir desde la Patagonia.

*Fernando Lizárraga*

*Neuquén, 12 de mayo de 2017*





## Contra-cultura de la protesta: más allá de un concepto

15

*Ariel Petrucelli*

*A la memoria de mi vieja, Dora Ascolese  
digna representante de la protesta.*

Los conceptos son construcciones intelectuales complejas.<sup>1</sup> Sirven en principio, o se supone que deberían servir, para describir u organizar intelectualmente una porción de la realidad. Articulados a otros conceptos y conectados por hipótesis, nos proporcionan explicaciones más o menos causales. Orientados al futuro nos posibilitan previsiones. Producen, finalmente, efectos sociales y políticos: como proporcionar auto-comprensión, desarrollar identidades, o favorecer la impugnación o la aceptación de ciertas realidades.

Cuando desarrollé por vez primera el concepto de contra-cultura de la protesta (CCP) tenía cierta elemental conciencia de estas diferentes dimensiones, que podríamos denominar descriptiva, explicativa, predictiva y ético-política (o ideológica). Y asumí que todas y cada una de estas dimensiones eran irrenunciables, pero que debían ser analizadas y desarrolladas en sus propios términos; términos vinculados entre sí, más

<sup>1</sup> Andrea Barriga, Marcelo Lafón, Fernando Lizárraga, Juan Dal Maso y Mauricio Suracileyeran atentamente borradores del presente texto y me formularon valiosas críticas, aportes y comentarios.

irreductibles los unos a los otros. De tal cuenta, descarté emplear conceptos que fueran descriptivamente impecables pero carentes de capacidad explicativa o fertilidad política. Y, así mismo, rechacé tanto impugnar un concepto por su eventual “nocividad” política, como abrazarlo por lo útil que fuera ideológicamente. En pocas palabras, asumí la necesidad de emplear una conceptualización que fuera: a) empíricamente contrastable; b) capaz de explicar al menos en parte lo que me parecía, y me sigue pareciendo, cierta singularidad político-social de Neuquén; c) con cierto potencial predictivo y; d) pasible de producir efectos políticos.

16

Ha pasado más de una década desde que el concepto de contra-cultura de la protesta viera la luz en el papel. Parece un tiempo razonable para ensayar un balance.

### Los sentidos de un concepto

Comencemos afirmando que la sociedad neuquina presenta un carácter fuertemente singular al menos en dos aspectos. El primero es que se trata del único distrito electoral gobernado de manera ininterrumpida por un mismo partido, que además es, a estas alturas, prácticamente el único partido provincial en ejercicio del poder o como fuerza fundamental del poder del estado. El segundo es que Neuquén presenta desde hace décadas un grado de movilización y conflictividad social muy por encima de lo que es dable observar en otras provincias. Ambas características (sistema político excepcionalmente dominado por un partido provincial y un muy inusualmente elevado grado de movilización y conflictividad social) son tan evidentes que no requieren mayor justificación.

Ahora bien, ¿cuál era el sentido de afirmar que existía en Neuquén una contra-cultura de la protesta o la resistencia? ¿Por qué emplear esa conceptualización, en lugar de otras, acaso más tradicionales, como movimiento obrero, campo popular o cultura de izquierdas? Varias razones me indujeron a desarrollar un nuevo concepto.

En primer lugar, quería resaltar el carácter *praxiológico* del fenómeno.<sup>2</sup> Antes que destacar las dimensiones institucional, ideológica o mental, que indudablemente están presentes, me parecía que lo más distintivo tenía

<sup>2</sup> Sobre la relación entre identidad política y *praxis*, véase el capítulo de Miguel Rossi.

que ver con ciertas prácticas comunes. Fundamentalmente, que un mismo cuerpo sustancial de conductas prácticas es compartido por individuos o movimientos con diferente ideología. El fenómeno en sí no es novedoso. Michael Mann ha reparado, por ejemplo, que el proletariado rural y los campesinos propietarios endeudados de Andalucía mantenían un “espíritu insurgente” cuyo origen se encontraba en el anarco-sindicalismo, pero que fácilmente se desconectaba de las ideologías formales: los proletarios y campesinos andaluces del Partido Socialista Español (PSOE) y el Partido Comunista (PC) reproducían las prácticas insurgentes de los anarquistas (Mann, 2000: 57-60). En concreto, lo que quería señalar es que un mismo campo de conductas aúna a individuos y organizaciones que adscriben a ideologías formalmente diferentes: trotskismo, anarquismo, catolicismo, nacionalismo, peronismo, radicalismo, etc. En síntesis, el concepto de contra-cultura de la protesta apuntaba a destacar un sustrato cultural común basado en la acción y la práctica: asamblea, huelga, acampe, piquete, movilización, corte de ruta. Aunque los miembros de la contracultura comparten ciertos valores y representaciones (permaneciendo otros en disputa), es su praxiología el principal factor aglutinante.

En segundo término, se trataba de aprehender el carácter *local* del fenómeno. Con independencia de que se pudieran registrar circunstancias equiparables en otros sitios, el concepto procuraba aprehender un rasgo particular, antes que un fenómeno general. Este es un aspecto crucial y ríspido. Es crucial porque mi hipótesis es que en Neuquén se da un fenómeno que, por su *magnitud, densidad y extensión temporal*, es excepcional en la Argentina contemporánea; pero es ríspido porque en casi todos lados existen ideologías semejantes, operan las mismas o similares organizaciones políticas o sindicales, y se recurre a un repertorio análogo de acciones colectivas. ¿En qué sentido, pues, es válido contemplar la protesta en Neuquén como una *rara avis*? ¿Se trata en efecto de algo tan excepcional? Creo que sí. El siguiente apartado estará destinado a proporcionar argumentos en favor de esta tesis.

En tercer lugar, se trataba de mostrar el carácter *diverso*, mas no necesariamente disperso, de esa contra-cultura. Términos como movimiento obrero o movimiento sindical resultaban claramente inadecuados porque ni todo el movimiento obrero o sindical integra la contra-cultura, ni la misma se reduce a sus núcleos sindicales: la conforman también organiza-

ciones políticas, movimientos sociales (desocupados, feministas, ecologistas, etc.), organismos de derechos humanos, agrupaciones estudiantiles, sectores importantes de la iglesia católica, periodistas, editoriales independientes, etc. Aunque afincada en la clase trabajadora asalariada, la CCP no se identifica con la clase misma. En primer término porque se concentra en ciertos segmentos laborales, no en todos; y en segundo término porque incluso dentro de estos segmentos sólo incluye a sus elementos militantes o activistas.

**18**

Por último, el concepto se proponía jugar algunas cartas desde el punto de vista ideológico. En principio apuntaba a fortalecer un sentido unitario entre los miembros de la CCP, auspiciando toda posibilidad de espacios más fraternos de discusión, aunque planteando la necesidad de trascender la mera resistencia. Se trataba de afirmar positivamente los valores y principios ideológicos que se identificaba como fundantes de la contra-cultura: clasismo, asambleísmo, anti-imperialismo, feminismo, defensa del medio ambiente, etc., pero destacando su carácter praxiológico, capaz de aunar en la acción a diferentes identidades políticas. Paralelamente, se constataba, con indudable tono negativo, la presencia de “cierto ‘sectarismo’ y [...] la virtual inexistencia de un diálogo y un intercambio sincero y fraterno entre las diversas corrientes militantes”. También se destacó como un límite de la CCP cierto conservadurismo en la defensa de las conquistas sociales y un exceso de energías dedicadas a las disputas intra-culturales, lo que redundaba en una menor capacidad para influir sobre los sectores hegemonzados por el Movimiento Popular Neuquino (MPN). Finalmente, se afirmaba que “la cultura neuquina de la protesta no ha podido escapar ni a cierta cristalización burocrática, ni a un imaginario excesivamente estatista y populista” (Petrucelli, 2005: 27); términos éstos, sobre todo los dos últimos, que más que describir objetivamente una realidad, mostraban las preferencias político-ideológicas del autor: no hay una cantidad de estatismo o de populismo que pueda ser considerada adecuada, escasa o excesiva, al margen de las preferencias político-ideológicas.

Desde el punto de vista de la implicación ideológica, por consiguiente, se puede afirmar que el concepto apuntaba a fortalecer y desarrollar una *identidad rebelde* capaz de aunar diferentes posturas políticas. Un ecumenismo de la acción, por así decirlo, respetuoso de la diversidad y propenso a la creación de espacios más fraternos de relación.

En el Prefacio a la segunda edición de *Docentes y piqueteros* pude escribir:

al sostener que existe en Neuquén una cultura de la protesta quería precisamente indicar que existe un segmento social para el que este tipo de participación es algo relativamente cotidiano, tanto si sus integrantes se consideran a sí mismo de izquierdas, como si no lo hacen. Y es esta cotidianidad, precisamente, lo que da a la participación en las acciones de protesta un sentido peculiar: la protesta no es meramente algo que se *hace*, sino algo *constitutivo* de la propia identidad. Para los miembros de esta configuración cultural la lucha social no es algo que *hacen*, más bien es lo que *son*. Esta es la razón por la cual las acciones de lucha social, aunque obviamente, en cierto sentido, son siempre un medio para conseguir un fin (un aumento salarial, un nuevo derecho, etc.), para los miembros de la cultura son también, en una medida considerable, un fin en sí mismo: se protesta para expresar el propio ser. Se afirma positivamente, pues, la disidencia como derecho, con relativa independencia de las reales posibilidades de conseguir lo que se busca instrumentalmente [...] su participación en una huelga o una movilización depende poco de los resultados pasados o de las posibilidades presentes: ni la huelga ni la movilización son para ellos meramente un medio para un fin, ni la participación en las mismas es decidida empleando un criterio exclusivamente instrumental. Más bien la participación en esas acciones es algo que los constituye, su participación está determinada en gran medida por una racionalidad de los *valores*, antes que una racionalidad de los *medios* adecuados a los fines. Como parte de ese entramado cultural, no dudo en afirmar: así como los cristianos van a misa, nosotros vamos a las movilizaciones. (Petrucelli, 2015: 36)

19

Sostengo que es una manera aceptable de exponer el punto.

### Una beligerancia social excepcional

Más arriba se afirmó que, por su magnitud y densidad, la protesta social en Neuquén carece de equivalencias a escala nacional. Es hora de proporcionar datos y argumentos en favor de este aserto. Sin pretensión de exhaustividad, aquí intentaremos proporcionar algunas cifras y algunos argumentos significativos.

Comencemos por la magnitud. Tanto por su cantidad como por su intensidad, los conflictos sociales en Neuquén se destacan claramente en la geografía nacional. ATEN, el sindicato de trabajadores y trabajadoras de la educación de Neuquén, es indudablemente el sindicato docente más combativo de todo el país. Un estudio comparativo de las jornadas individuales no trabajadas para el período 2006-2009 coloca a Neuquén cómodamente en el primer lugar, como la provincia con más días de paro de toda la Argentina y con una apreciable ventaja respecto incluso de la que ocupaba el segundo lugar.<sup>3</sup> Pero sea cual sea el fragmento temporal que se tome, desde mediados de los ochenta a la actualidad, ATEN se encuentra entre las organizaciones con más días de huelga. El sindicato llevó adelante planes de lucha que podríamos denominar de alta intensidad –que se aproximaron (y en muchos casos sobrepasaron) a los treinta días de huelga– en 1997, 2003, 2006, 2007, 2009, 2010, 2013 y 2017. En 1988, 1991, 1992, 1999, 2001 se registran conflictos docentes no tan prolongados como los del primer grupo, pero que aún así sumaron muchos días de huelga. ATEN montó piquetes que bloqueaban rutas en 1997, 1999, 2003, 2006 y 2007; en tanto que en 2009 el gobierno ofreció una nueva propuesta, a la postre aceptada, tres horas antes de que se iniciara el bloqueo de las rutas aprobado en las asambleas. Los trabajadores de la educación de Neuquén fueron reprimidos por la Gendarmería, la policía o parapoliciales, aisladamente o junto con otras organizaciones sociales o sindicales en 1997, 1999, 2001, 2003, 2005, 2006, 2007 y 2013, en algunos años en más de una ocasión.<sup>4</sup> En la Argentina de los últimos cuarenta años, ningún otro sindicato do-

<sup>3</sup> Sobre este tema, véase: Mercedes Chiappe y Ricardo Spaltemberg, “Una aproximación a los conflictos laborales del sector docente en Argentina durante el período 2006-2009”, en *Asociaciones y sindicatos de trabajadores de la educación*, Seminario Internacional de la Red de Investigadores sobre Asociativismo y Sindicalismo Docente, Río de Janeiro, IUPERJ, 22 y 23 de abril de 2010. Este trabajo indaga en las Jornadas Individuales no Trabajadas, teniendo en cuenta el nivel de acatamiento a las medidas de fuerza y ponderándolas en relación a la cantidad de habitantes por provincia. En el período estudiado, los trabajadores de la educación de Neuquén cumplieron un promedio de 58,53 jornadas individuales de paro, contra las 43,48 de Chaco (que ocupa el segundo lugar). Misiones fue la provincia menos conflictiva, con 0,50, en tanto que el promedio nacional se ubica en 20,03 (casi un tercio que lo registrado en Neuquén).

<sup>4</sup> Cabe destacar que en 1997 ATEN inauguró los cortes de ruta por parte de sindicatos docentes, en tanto que planteó la derogación de la Ley Federal de Educación. Una política radicalmente opuesta a la de la CTERA, que metodológicamente llevó adelante el ayuno en la “Carpa Blanca”, como acción tendente a conseguir financiamiento educativo en el marco de la Ley Federal de Educación.

cente puede mostrar un historial semejante, incluso ningún otro sindicato, a secas. Tampoco las asambleas 'atenienses' tienen equivalencias. Basta comparar las reuniones de entre 1000 y 2500<sup>5</sup> asambleístas nucleados en tantísimas ocasiones en la seccional Capital del sindicato, y compararlas, por ejemplo, con las 600 u 800 que logra reunir Ademys<sup>6</sup> en Buenos Aires (una ciudad cuarenta o cincuenta veces más grande), para hacernos una idea de lo que estamos hablando.<sup>7</sup>

Si nos desplazamos del sindicalismo docente a las fábricas gestionadas por sus trabajadores, lo primero que hay que decir es que Zanón/Fasinpat es la experiencia cuantitativamente más importante de la Argentina, y que tanto por sus acciones como por sus demandas y consignas los ceramistas de Neuquén son los más radicalizados del país. En concordancia con esto, las otras fábricas ceramistas de la región, que también atravesaban períodos de crisis, terminarían siendo puestas en producción por sus trabajadores: Cerámica Stefani, en Cutral Có, y Cerámica del Sur y Cerámica Neuquén, ubicadas en el Parque Industrial de la ciudad homónima. A tono con esto, la reforma de los estatutos del Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas de Neuquén (SOECN) establece formas sumamente democráticas, absolutamente inusuales en el sindicalismo argentino en general, y en el sindicalismo industrial en particular.<sup>8</sup>

El movimiento estudiantil del Comahue no se queda atrás. La toma de la Universidad Nacional del Comahue (UNCO) de 1995 fue induda-

<sup>5</sup> Este último es el número de asistentes registrado el 14 de marzo de 2017 a la asamblea de Capital. Si bien la gran asistencia se vio favorecida por tener lugar luego de finalizar una Jornada Institucional Unificada, el número fue superior a otras asambleas realizadas al finalizar tales Jornadas. Las Jornadas Institucionales, programadas por el Consejo Provincial de Educación revisten carácter obligatorio, pero cada docente tiene la potestad de elegir entre asistir a la jornada en su propia escuela, o a la unificada organizada por el sindicato. Desde luego, que la presencia en la asamblea no es obligatoria. La asamblea siguiente no fue tan concurrida, pero de la misma participaron 1700 trabajadores de la educación que votaron continuar el plan de lucha. En el interior, si bien se trata de localidades más pequeñas, hay casos en los que se han registrado elevados porcentajes de asistencia: unos doscientos o trescientos asambleístas en ciudades de entre 700 y 900 afiliados (como Centenario, Zapala o Cutral Co).

<sup>6</sup> Asociación de enseñanza media y superior que agrupa docentes porteños.

<sup>7</sup> Diferentes estudios sobre ATEN pueden hallarse en: Aiziczon, 2012; Camino Vela et al, 2007; Lafón, 2012, Petruccelli, 2005 y 2015; Rosales, 2012; Matus y Parra, 2012; Invernizzi et al, 2012; Vidal et al, 2012; Burton, 2012; Cyunel, 2013.

<sup>8</sup> Al respecto ver Aiziczon, 2009; 2012; 2015.



blemente la acción local más dura contra la Ley de Educación Superior (LES) (Buñuelos et al, 1995); el boicot a la Asamblea Universitaria de 1996 impidió la adecuación de los estatutos universitarios a la LES; la Toma de 2004 impidió la acreditación de carreras ante la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU); una fuerte lucha logró eliminar el curso de ingreso a la carrera de medicina en 2005; en tanto que la Toma de 2006 abrió el debate nacional en torno a la democratización de la vida universitaria.

## 22

Las organizaciones feministas, por su parte, tienen en Neuquén un peso y una influencia posiblemente mayores que en cualquier otro sitio. Los obreros y empleados estatales nucleados en la Asociación Trabajadores del Estado (ATE) poseen un largo historial de huelgas y conflictos. Los movimientos ecologistas son influyentes también, y se han apuntado algunos triunfos. Asimismo, las organizaciones mapuche ocupan un lugar destacado en la protesta social.<sup>9</sup> Quizá haya lugares en los que el sindicalismo estatal haya mostrado perfiles más combativos, puede ser que en algunos sitios las organizaciones de pueblos originarios hayan sido más beligerantes. Seguramente en otras provincias hay organizaciones de desocupados más numerosas. Pero en ningún lugar se registra la variedad, persistencia y beligerancia de movimientos y organizaciones sociales que caracteriza a Neuquén; en donde además, por lo general, aunque se trate de un tema menor o muy sectorial de alguna de las organizaciones o movimientos, siempre están presentes las adhesiones y el apoyo de todo el espectro de la CCP.<sup>10</sup>

En resumen, la magnitud de la protesta social no tiene equivalentes en nuestro país. En relación a la cantidad de habitantes, el número de fábricas ocupadas, de asistentes a movilizaciones callejeras, de huelguistas y de militantes políticos y sociales es muy superior a lo que se registra en cualquier otro lugar.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Ver el capítulo de Suyai García Gualda en esta misma publicación.

<sup>10</sup> Esto ha hecho posible, por ejemplo, movilizaciones de cerca de dos millares de personas por causas tan lejanas como el repudio a la invasión israelí de la Franja de Gaza: una cantidad semejante a la que se movilizó en Buenos Aires por la misma causa.

<sup>11</sup> Aunque su carácter más distintivo es el accionar, ese "poner el cuerpo" tan fervientemente reivindicado *intra muros*, la CCP posee también un indudable contenido intelectual. Por ejemplo, aunque son sus *performances* callejeras lo más distintivo y lo más espectacular de la principal organización feminista local –La Revuelta–, la misma ha pro-

Pero si la magnitud es excepcional, no lo es menos la *densidad*. Al estar fuertemente concentrada en Neuquén Capital,<sup>12</sup> una ciudad no demasiado grande, el grado de interacción entre los diferentes segmentos de la contra-cultura genera un mundo de relaciones cruzadas, de espacios compartidos, de perspectivas múltiples pero confluyentes, que difícilmente pueda darse en espacios urbanos más grandes. La compacta geografía de la ciudad facilita la superposición de lo que, en contextos geográficamente más extensos o dispersos, bien podrían ser segmentos sociales con nulo o muy escaso contacto.<sup>13</sup>

23

En cuanto a la extensión temporal, debemos decir que la CCP comienza a formarse en los años setenta, cuando la radicalización política que vive el país en su conjunto halla fértil terreno en una región recientemente provincializada y con identidades políticas todavía en gestación y escasamente consolidadas; y se refuerza con la llegada de exiliados chilenos tras el golpe que derrocó a Allende y “exiliados internos” que hallan resguardo en Neuquén durante la última dictadura. Con el retorno a la democracia, a principios de los años ochenta, la CCP es ya una realidad

ducido un importante bagaje de materiales escritos y de actividades intelectuales. (Ver Aiziczon, 2009 b; Reynoso, 2011, Ediciones La Revuelta, 2016; o la Revista *Pedagogías revueltas (del día a día escolar)*, 2016). El número inusualmente elevado de libros de carácter teórico escritos en Neuquén desde una perspectiva marxista o de izquierda libertaria (y en estrecho contacto, además, con sus organizaciones militantes), es un fenómeno indudablemente vinculado a cierto micro-clima particular. Se trata de la tasa más elevada en relación a la cantidad de habitantes: en la Argentina seguramente, y quién sabe si no del mundo. Ver Dal Maso (2016), Lafón (2012), Lizárraga (2011 y 2016), Petruccelli (1998, 2010, 2011 y 2016).

<sup>12</sup> Sobre la dimensión rural de la CCP véase el capítulo de Suyai García Gualda, en este mismo libro.

<sup>13</sup> La descripción socio-espacial que José Aricó hiciera de la Córdoba del “cordobazo”, el sindicalismo de liberación y el clasismo (un fenómeno provincial de beligerancia social con ribetes equiparables a la neuquina CCP) podría aplicarse casi sin modificaciones a Neuquén: “La estructura misma de la ciudad creaba, a su vez, condiciones favorables para una composición de estratos sociales a los que la profundización del desarrollo industrial había tendido a separar y diferenciar. Un sistema de transporte urbano radial y convergente hacia un centro político burocrático, comercial y cultural bastante reducido, casi juntas la Casa de Gobierno y la Legislatura, la Confederación General del Trabajo y la Universidad, los medios de comunicación y la policía, los locales partidarios, librerías, bibliotecas, salas de conferencias y decenas de galerías, bares y cafeterías. Todo un conjunto abigarrado y complejo de estratos sociales y de instituciones que formaban un entramado del que finalmente nadie quedaba excluido. Es lógico entonces que en los momentos de crisis esa trama urbana tan compuesta diera muestra de una comunicatividad social y política de vigor excepcional”. (Aricó, 2005: 97).

palpable. Tiene, pues, una existencia de, como mínimo, treinta y cinco años. Esto significa que hay al menos tres generaciones implicadas: lo suficiente como para dar forma a una tradición. Recordemos que el sindicalismo pluralista y combativo que distinguió a Córdoba en los años de la Luz y Fuerza de Tosco y SITRAC – SITRAM (un fenómeno de mayor escala pero equiparable en términos de cultura política con la CCP) duró como máximo dos décadas: de 1955 a 1976, cuando fue aniquilado a sangre y fuego.<sup>14</sup>

## 24

### Precisiones y demarcaciones

En la primera edición de *Docentes y piqueteros* no se proporcionaba una definición muy precisa de la CCP. Se señalaba simplemente lo que sigue:

no es mi intención, ni podría hacerlo en el presente trabajo, definir con precisión a esta contra-cultura. Es indiscutible que sus características distintivas son borrosas y sus límites cambiantes. A muy grandes rasgos, pese a todo, se puede decir que sus miembros comparten una serie de valores y de prácticas sociales: cierto anhelo de igualdad, una aspiración más o menos vaga de cambio social, un genérico “anti-imperialismo”, la protesta y el reclamo vistos como un valor positivo, una mirada crítica sobre el mundo y la sociedad en que viven, la organización y la movilización populares convertidas casi en una forma de vida, la importancia concedida a los derechos humanos, la oposición al MPN, cierta “conciencia de clase”, etc. Todas estas prácticas y valores son parte del patrimonio común de la contra-cultura, aunque ninguno por sí solo sea exclusivo de ella. (Petrucelli, 2005: 22)

¿Sería posible precisar esta descripción? Por lo pronto, cabría señalar que si bien en este párrafo la referencia a “valores” y “prácticas” parece colocarlos en pie de igualdad, el sentido global de la argumentación, y esto quisiera destacarlo, entrañaba una preponderancia del aspecto praxiológico

<sup>14</sup> “[P]uede considerarse que hacia fines de los ‘50 comenzaron a manifestarse los primeros indicios de una cultura cotestataria y ‘denuncialista’ que se afirmaría rotundamente en los años siguientes” (Brennan y Gordillo, 2008: 62).

por sobre lo axiológico. Esas prácticas pueden ser precisadas. Hay cuatro que son fundamentales: *asamblea*, *huelga*, *movilización* y *corte de rutas* o *calles*. A primera vista no hay aquí nada que no forme parte de un repertorio cuasi-universal. Lo distintivo de la CCP sería el desarrollo de un volumen mayor de tales acciones. Sin embargo, como suele decirse: “no todos los gatos son pardos”. El término *asamblea*, por ejemplo, puede ocultar realidades muy diversas. Puede ser una reunión de unas pocas personas o de varios miles. Puede ser un espacio en el que los dirigentes meramente informan y las decisiones se toman por (sospechosa) unanimidad, o en el que se producen reales debates con posiciones diferentes e inciertos resultados en las votaciones. Se puede asistir por convencimiento personal en el entendimiento de que lo que se consiga con la lucha tendrá un carácter colectivo, o se puede participar bajo ciertas especulaciones ligadas a beneficios personales.<sup>15</sup> Pues bien, lo que distingue a la CCP es que las *asambleas* suelen ser multitudinarias o al menos numerosas, los debates son bien reales, existen posiciones diferentes, y no siempre las conducciones convencen a la mayoría. La CCP es una cultura *asamblearia* y *basista*, en un sentido fuerte y real. También el término “*huelga*” puede esconder disímiles realidades, que van de los famosos paros “domingueros” a intensas e incluso violentas huelgas activas. Lo distintivo de la CCP es que las huelgas incluyen siempre *movilización*, y las huelgas prolongadas se ven nutridas de múltiples actividades militantes. Es también, y no se trata de un dato menor, una cultura que confía en lo colectivo: no se dejan las decisiones en manos de unos pocos dirigentes.

Estas prácticas específicas son la manifestación concreta de los rasgos sustanciales de la CCP, a los que podríamos sintetizar de la siguiente manera: a) *democracia directa* (combinada con formas indirectas), *participativa* y *deliberativa*, b) *rebeldía*, c) *colectivismo*, d) *solidaridad*, e) *escasa distancia entre dirigentes y bases*. Estos rasgos se contraponen nítidamente a los de la cultura política dominante, encarnada principal más no exclusivamente

<sup>15</sup> Las organizaciones sindicales que, como ATE, son bastante combativas pero poco pluralistas y no muy *asamblearias*, no participan plenamente de la CCP: están atravesadas por (al menos) dos culturas políticas. Algo semejante se puede decir de las organizaciones de desocupados que fundan su capacidad de *movilización* en el temor individual a perder un plan o en la expectativa de conseguirlo. Aquí la CCP convive y se ve tensionada con una lógica política clientelar.

por el MPN: democracia *indirecta y delegativa*<sup>16</sup>, *deferencia* ante las autoridades y el poder, *individualismo, clientelismo* político<sup>17</sup>, máxima *distancia* y ningún control de los dirigidos sobre los dirigentes.<sup>18</sup> Y por supuesto, los rasgos recién expuestos se articulan con una perspectiva que, genéricamente, se coloca del lado de los explotados y oprimidos. En este sentido, se puede decir que la CCP posee características y decisivas influencias clasistas, feministas, mapuches y ecologistas.<sup>19</sup>

La cartografía de la CCP proporcionada en *Docentes y piqueteros* era también demasiado escueta:

**26**

sociológicamente se puede decir que la contra-cultura tiene su núcleo entre los trabajadores asalariados y sus organizaciones sindicales (especialmente – ¿podría ser de otro modo en Neuquén?– entre los empleados públicos). Sin embargo, es obvio que sólo una parte de los trabajadores sindicalizados – que a su vez son sólo una porción del total– forman parte de ella. También es indiscutible que no todos los sindicatos (o sus conducciones) pueden ser incluidos legítimamente. Finalmente, es indudable que muchos miembros de la contra-cultura no son asalariados: por ejemplo estudiantes, desocupados o cuentapropistas.<sup>20</sup> (Petrucelli, 2005: 22-23)

Sin rechazar las apreciaciones precedentes, aquí se puede proporcionar una cartografía más amplia. En concreto, podríamos decir que quizá la totalidad de la militancia de las organizaciones de derechos humanos y feministas de Neuquén pertenece a la CCP. Lo mismo que una gran parte (sin duda mayoritaria) de las organizaciones ecologistas, y al menos una porción muy grande de la militancia, el activismo y las organizaciones mapuches. La totalidad de los dirigentes, militantes y activistas ceramistas (así como al menos la mitad de los ceramistas mismos) son miembros plenos

<sup>16</sup> Sobre la concepción del ejercicio del poder como delegación, antes que como representación, véase Lizárraga, 2010: 26.

<sup>17</sup> Sobre el clientelismo político véase, por ejemplo, Vaccarisi y Godoy (2005).

<sup>18</sup> El grueso de los partidos de "oposición" comparte de hecho estos parámetros culturales.

<sup>19</sup> Ver los capítulos de Fernando Lizárraga y de Suyai García Gualda en este mismo libro.

<sup>20</sup> A estas alturas existe ya un nada despreciable contingente de jubilados/as combativos/as.

de la CCP. Algo menor en términos relativos, pero inmensamente mayor en términos absolutos, la CCP nuclea a la mayor parte de la dirigencia y la militancia de ATEN, aunque sólo a una porción de quizás la cuarta parte de los trabajadores de la educación (que posee, sin embargo, una gran capacidad para influir sobre el resto). No sería equivocado afirmar que ATEN y las fuerzas 'atenienses' constituyen el núcleo de la CCP. Otras organizaciones sindicales participan menos plenamente de la misma, estando influidas (y tensionadas) por diferentes culturas políticas. Tal el caso de ATE, que combina una dosis importante de combatividad, pero con un carácter mucho más vertical (lista hegemónica a lo largo de los años, y casi siempre lista única) y siempre atravesado por los vínculos clientelares de la cultura política dominante. Lo mismo podría decirse de las organizaciones de desocupados, como el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) y Barrios de Pie. En el caso de otros sindicatos, como la Asociación de Docentes de la Universidad Nacional del Comahue (ADUNC) o el Sindicato de Empleados de la Justicia de Neuquén (SEJUN), se podría decir que si bien la inmensa mayoría de sus dirigentes y militantes (ADUNC) o una parte muy considerable de los mismos (SEJUN) formarían parte de la CCP, casi ninguno de sus miembros de base podría ser adscrito a la misma: esto redundaría en muy disímiles capacidades de movilización (incluso en términos relativos a su cantidad de afiliados), en comparación con las organizaciones dominadas por la CCP. Desde luego, el resto de los sindicatos neuquinos (petroleros, camioneros, mercantiles, construcción) abrevan de otras culturas políticas: son, literalmente, otro mundo. Fuera del terreno estrictamente sindical, un colectivo relativamente organizado y, con altibajos, movilizado lo constituyen los estudiantes. En el caso de los universitarios –aunque solo una porción minoritaria del conjunto participa en forma indubitable de la CCP– su alta concentración en la Facultad de Humanidades de la UNCO genera allí un efecto de densidad que la convierte en la cultura política dominante. Los estudiantes de nivel terciario son menos numerosos, pero la contra-cultura es fuerte sobre todo en la Escuela Superior de Bellas Artes (en la que los largos años de lucha por un edificio propio ayudaron a cimentar una tradición combativa). También el estudiantado del Instituto de Formación Docente Nro. 12, aunque más intermitentemente, se ve influido por la CCP. En cuanto a los estudiantes secundarios, hay que decir que han oscilado entre períodos de gran organización y fuertes luchas, y momentos de extrema pasividad.

## Previsiones

El apartado dedicado a la CCP en *Docentes y piqueteros* incluía, hacia el final, la siguiente reflexión:

28

quisiera hacer notar que al optar por la expresión “cultura de la resistencia” he querido evocar algo que me parece fundamental: como ya se ha dicho, los miembros de la contra-cultura tienen en común contra qué luchan, pero difieren profundamente en las opciones que preconizan. Dos conclusiones se derivan de ello. *La primera es que ciertos cambios de índole política –en parte como los acaecidos con el gobierno de Kirchner– podrían provocar profundas grietas, que si persistieran a lo largo del tiempo deberían llevarnos a revisar la noción misma de una cultura común.* Por el momento estamos muy lejos de este escenario; y más en Neuquén, donde gobierna la misma fuerza política desde hace más de cuarenta años. Este ha sido, dicho sea de paso, un elemento profundamente cohesionador de la cultura de la resistencia: por cuatro décadas ha tenido básicamente el mismo enemigo. La segunda conclusión es que la contra cultura –relativamente eficaz a la hora de resistir–, debería experimentar profundas y posiblemente traumáticas transformaciones, si el objetivo es transformar de raíz la sociedad y no meramente resistir a las reformas reaccionarias”.<sup>21</sup> (Petrucelli, 2005: 28)

¿Qué podemos decir de esto, tras un decenio largo de gobierno kirchnerista?

El primer dato obvio es que la beligerancia en Neuquén no disminuyó. Con las fluctuaciones propias de cualquier fenómeno histórico-social, una mirada global a lo sucedido de 2003 a la fecha no permite apreciar un descenso en el nivel de protesta social. Sin embargo, la experiencia kirchnerista ha calado dentro de la contra-cultura, produciendo tensiones y polarizaciones; pero no la ruptura o un abandono más o menos masivo de los parámetros culturales. Los actualmente kirchneristas y filo-kirchneristas de ATEN participaron activamente, y mayormente dirigieron, las intensas huelgas de 2003, 2006, 2007, 2009, 2010, y 2017 (muchos, no todos, participaron de la huelga de 2013, dirigida por el Frente Único para

<sup>21</sup> Son nuestras las cursivas.

la Recuperación de Aten (FURA), en agudo contraste con lo que hicieron los kirchneristas y filo-kirchneristas de casi todos los demás sindicatos docentes. Por ejemplo, los días de huelga concretados por el Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA) dirigido por la agrupación “celeste” en el mismo período, se cuentan con los dedos de las manos. El elevado nivel de movilización y protesta social que mantuvieron los militantes y simpatizantes kirchneristas en Neuquén se explica en parte porque la provincia continuó siendo gobernada por el MPN (y no por el Frente para la Victoria). Empero, no se puede desconocer que el MPN actuó cuando menos desde 2008 como un aliado del gobierno nacional. Por consiguiente, la beligerancia kirchnerista local no se explica sólo por el signo político del gobierno provincial. Lo cierto es que romper con las tradiciones culturales combativas es un costo que en ATEN se paga caro. La experiencia del Frente de Unidad Sindical (FUS), que dirigió los destinos del sindicato entre 2010 y 2012, es ilustrativa. Con la negativa de Marcelo Guagliardo a candidatearse en las elecciones de 2010, el sector “azul y blanco” que lideraba brindó sus votos y su peso simbólico a la candidatura de Hugo Papalardo, secundado por viejos dirigentes “celestes” y nuevos militantes de la agrupación “amaranto” que se proponían romper abiertamente con buena parte de las tradiciones asamblearias y combativas que caracterizan a la cultura ‘ateniense’. En palabras de Diego Genaro, “el sindicato, a partir de 2010, quedó en manos del FUS (cuyo secretario general fue Papalardo), una derivación de la agrupación Azul y blanca, que tomó los aspectos más burocratizantes de la línea política de tradición peronista y quiso encolumnar a-críticamente el sindicato al gobierno nacional de turno con la idea de un proyecto nacional y popular” (Genaro, 2016:13). Empeñado en modificar tradiciones firmemente arraigadas, la política del FUS tuvo entre sus pilares el rechazo a lanzar planes de lucha; una fuerte tendencia a no convocar asambleas y a desconocer al Plenario de Secretarios Generales (concentrando las decisiones en la Comisión Directiva Provincial); su encolumnamiento abierto con el gobierno nacional y su tendencia a contemporizar con el gobierno provincial.<sup>22</sup>

<sup>22</sup> En un documento denominado “Memoria ATEN año 2012” y firmado por la Comisión Directiva encabezada por Hugo Papalardo (quien es el redactor del escrito), se reconoce abiertamente: “un grupo de compañeros y compañeras pensamos que el contexto a nivel provincial, nacional y regional era muy distinto a cuando gobernaban el menemismo, el



Como era de prever, este accionar tuvo como consecuencia la unificación de la mayor parte de las corrientes internas de ATEN, y el triunfo arrollador (con el mayor volumen absoluto y el mayor porcentaje relativo en la historia de la organización) del FURA en las elecciones de 2012. De este modo, por segunda vez en la historia del sindicato un frente ideológicamente identificado con la izquierda alcanzó la conducción de ATEN, y por vez primera la izquierda partidaria ocupó un lugar relevante.<sup>23</sup> Con Daniel Huth a la cabeza, el FURA obtuvo 3143 votos (47,6%) imponiéndose cómodamente al candidato del FUS, Nicolás Luna, un histórico referente “celeste”, que apenas cosechó 1795 votos (27,2%). Sin embargo, las crudas disidencias internas y una huelga de bajo acatamiento y escasas conquistas en el año 2013, llevarían al FURA a perder las elecciones siguientes ante los Trabajadores por una Educación Popular (TEP): un reagrupamiento fundamentalmente kirchnerista, pero purgado de sus más radicales elementos contrarios a la tradición de ATEN.<sup>24</sup>

El fenómeno kirchnerista provocó, pues, un proceso de polarización cuya principal consecuencia fue la desaparición del robusto bloque de izquierda independiente que entre 2002 y 2010 representó la lista “naranja” y el frente “naranja-azul-lila”. La “naranja” se escindió entre un sector que se unió a la izquierda partidaria, integrando el FURA primero y el Frente

delarruismo y el sobischismo. Y en este sentido pensamos que nuestra organización gremial debía también cambiar de alguna [manera] su paradigma, sus prácticas que en años anteriores nos dieron resultado como ser paros por tiempo indeterminado y cortes de ruta. Pero ahora los tiempos cambiaron y decidimos priorizar la mesa de negociación por sobre las medidas de fuerza”.

<sup>23</sup> La primera vez que el sindicato provincial estuvo dirigido por la izquierda fue en el período 1998-2000, cuando se impuso el Frente Granate y Liliana Obregón fue electa Secretaria General; pero se trataba de una izquierda independiente, que no incluía a agrupaciones identificadas con ningún partido. En el caso del FURA, por el contrario, el Partido Obrero (PO) y el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) ocuparon puestos importantes. En 2016 Angélica Lagunas, militante de Izquierda Socialista, fue electa secretaria general de la seccional capital por el FUM.

<sup>24</sup> Varias causas y razones se conjugan para explicar el carácter decepcionante –tanto en términos de resultados como en acatamiento al paro y capacidad de movilización– de la huelga de 2013. En primer lugar, la situación económica no era tan crítica como, por ejemplo, durante 2009 (recién iniciada la recesión mundial). Esto dificultó la adhesión, sobre todo, de los sectores de trabajadores no sindicalizados (cerca de la mitad). En términos objetivos, no era el mejor momento para un plan de lucha de gran envergadura. En segundo lugar, una parte del activo sindical (vinculado sobre todo al FUS) o bien no apoyó la huelga, o bien lo hizo “a reglamento”. Por último, las evidentes divergencias internas del FURA poco ayudaron a brindar cohesión y claridad.

Único Multicolor (FUM) después; y un sector que finalmente se unió a la “azul y blanca”, formando el TEP: un agrupamiento, como se dijo, alineado con el kirchnerismo, aunque purgado de sus elementos “celestes” y “amarantos” y más respetuoso de las tradiciones de ATEN.<sup>25</sup>

Según Diego Genaro, a lo largo de la historia, ATEN:

ha desarrollado tres tendencias. Una, la que hegemonizó los primeros años de su vida y de tradición más bien peronista, que para contextualizar la ubicaríamos en la agrupación Celeste, es aquella que priorizaba los aspectos de la formación político-pedagógica por sobre todo [...] La contrapartida de la política desarrollada por esta agrupación, es un verticalismo y autoritarismo en las decisiones [...] En el otro extremo se ubica una tendencia que podríamos definir de izquierda, en todas sus variantes, que ubicaríamos en la agrupación o frente Violeta-rosa, que a mediados de la década del '90, luego de acceder a la conducción de la seccional más poderosa, la de Neuquén capital, desarrolla una política basada casi exclusivamente en la defensa de los derechos de los trabajadores, con profundas discusiones ideológicas, con métodos de lucha de acción directa, con asambleas numerosas, con de-

31

<sup>25</sup> Siendo la CCP una cultura beligerante, las relaciones a su interior tradicionalmente han tendido a tener un carácter agrio y tenso. Esta situación se mantiene, aunque con algunos cambios. Un reproche usual, y bastante justificado, a las corrientes sindicales de la izquierda partidaria era el estar imbuidas de un sectarismo auto-referencial que priorizaba la construcción partidaria por sobre la sindical, conducía a posturas extremas difíciles de sostener y dificultaba la unidad. Simultáneamente, solían ser los militantes y referentes de los sectores “azul y blanco” y “naranja” los más proclives a la unidad, los menos sectarios y los más tolerantes ante las diferencias internas. Pues bien, en los últimos años parece haber disminuido algo el sectarismo por parte de las organizaciones de izquierda partidaria, como lo prueba la constitución de sendos frentes de 2012 a la fecha que les permitieron conducir el sindicato de 2012 a 2014 (FURA), y volver a ganar las elecciones en Capital en 2016 (FUM). Por el contrario, parece haberse desarrollado cierto sectarismo en los otros sectores: el TEP se muestra menos tolerante ante las diferencias que las antiguas “azul y blanca” o “naranja”, en tanto desarrolla una carácter crecientemente auto-referencial, como lo prueba la insólita (en el contexto cultural ateniense) firma “TEP conducción” con la que concluyen muchos carteles o avisos publicitarios. Paralelamente, si el tradicional epíteto/acusación de “burócratas” lanzado a los dirigentes de ATEN parece haber disminuido sensiblemente (muchos militantes hicieron hincapié, de diversas maneras y a lo largo de años, en que no era lícito hablar de burocracia en un sindicato tan democrático), un nuevo epíteto despectivo –y descalificativo– parece estar generalizándose: “trosko”. Una mala señal; sobre todo en un sindicato en el que cuando menos un tercio de sus miembros son “troskos” o los han votado.

legados por escuelas, en donde se buscaba un involucramiento activo de la mayoría de los trabajadores de la educación en las decisiones. La contrapartida de la política desarrollada por esta agrupación-frente es un descuido notorio de la formación en los aspectos políticos pedagógicos-aúlicos en pos de la lucha en la calle. Finalmente, una tercera tendencia, que intenta aunar ambos ejes, el de la defensa de los derechos de los trabajadores con amplia participación en las discusiones y toma de decisiones y el de la formación político-pedagógica, es la esbozada por algunas agrupaciones en distintos momentos históricos, más difusas en cuanto a su procedencia ideológica, allí podríamos ubicar a la agrupación Blanca en los inicios de nuestro sindicato, la agrupación Granate en la década del '90 [...] y más reciente en el tiempo, a mediados de la primera década de 2000, la agrupación Naranja [...]. (Genaro, 2016: 6-7)

A este análisis, cuyas líneas generales comparto, se podría agregar que esta franja intermedia, sobre todo en su expresión “naranja”, incluyó en la formación político-pedagógica un importante componente anti-capitalista. De momento, la escisión del sector “naranja” entre un sector que conformó el TEP y otro que se unió a la izquierda partidaria integrando el FURA primero y el FUM después, no parece haber redituado en alguna influencia anti-capitalista al interior del TEP, ni en una mayor preocupación por la formación político-pedagógica en los agrupamientos de izquierda. Desde luego, todo esto podría cambiar en los próximos tiempos.

En el caso de los obreros y obreras ceramistas, no hay allí ninguna agrupación abiertamente kirchnerista. Las tensiones internas, en este caso, que ciertamente se agudizaron en los últimos años (incluyendo acusaciones cruzadas e incluso algunos episodios de violencia), no parece que puedan ser explicadas en primer lugar como un efecto colateral del kirchnerismo. Es cierto que en las elecciones del SOECN del año 2012 se presentó por primera vez una lista de oposición a la conducción “Marrón”: la lista “Gris”, que de acuerdo a los datos que brinda Fernando Aiziczon, obtuvo 127 votos, contra 329 del oficialismo (Aiziczon, 2015: 94). Es verdad también que la lista “Gris” adoptó un tono más productivista y menos político que la “Marrón” (Aiziczon, 2015: 92), y que sus miembros estaban más preocupados por cuestiones vinculadas a la renovación tecnológica y a las posibilidades de financiamiento. Pero en modo alguno eran kirchneristas.

La posterior división de la lista “marrón” entre un sector “marrón” (López) y otro “bordó marrón” (Godoy), tampoco parece explicarse adecuadamente por la influencia del kirchnerismo como fuerza política.

Si tomamos en consideración a los organismos de Derechos Humanos, la negativa de las Madres de Neuquén a seguir los pasos de Hebe de Bonafini o de Estela de Carlotto en su encolumnamiento con el gobierno nacional, proporcionó la cobertura simbólica ecuménica que caracteriza a la contra-cultura de la protesta en cuanto tal: una cultura díscola, presta a salir a las calles a exigir y reclamar a las autoridades (en vez de agradecer), siempre dispuesta a brindar su apoyo a todos los grupos oprimidos y explotados, a los gobernados por sobre los gobernantes. De tal cuenta, en Neuquén no se suspendieron las marchas de la resistencia, y las movilizaciones del 24 de marzo siguieron teniendo un tono de rebeldía inaudible y de radical independencia de los poderes de turno. Y en ellas las banderas rojas del internacionalismo socialista dominan usualmente la escena. Como en tantas ocasiones tuvieron ocasión de señalar Lolín Rigoni e Inés Ragni, las Madres de plaza de Mayo de Neuquén, “nuestras queridas madres”: “nuestros hijos pertenecían a diferentes partidos políticos, por eso nosotras apoyamos todos los reclamos populares, sin identificarnos con ninguna fuerza política”.

En síntesis, el kirchnerismo tensionó y polarizó a la CCP, pero no la debilitó: la adhesión al “modelo nacional y popular” por parte de muchos miembros de la CCP no los condujo a abandonar o moderar sensiblemente la protesta. Los kirchneristas de ATEN han debido mantener (de buena o mala gana) un perfil acorde con esta contra-cultura: allí donde el kirchnerismo intentó romper abierta y radicalmente con estos parámetros culturales (como con la experiencia del FUS) lo pagó muy caro. La perspectiva actual de un gobierno de derecha debería facilitar los acuerdos y la unidad de acción entre las diferentes vertientes político-ideológicas de la CCP.

### **Izquierda, centro-izquierda y CCP**

Siendo su praxiología lo que caracteriza a la CCP, se da por descontado que sus miembros poseen diferentes ideologías y militan o simpatizan con disímiles fuerzas políticas. Sin embargo, aunque plural, el espectro político-ideológico de la CCP posee límites bastante precisos. Su oposición

al MPN es total, podríamos decir que fundante. Incluye expresiones de izquierda (en el sentido de una aspiración revolucionaria) y centro-izquierda, pero no de derecha o centro-derecha. La integran marxistas, anarquistas, nacionalistas, católicos y peronistas; pero sólo una parte, incluso minoritaria de los nacionalistas, los católicos o los peronistas se pueden identificar plenamente con la CCP. Sólo la izquierda (marxista o anarquista) se identifica plenamente con ella, aún cuando no sea más que una parte minoritaria de la misma.

**34**

Aunque en la tradición peronista no es infrecuente el paso de la dirigencia sindical a puestos políticos electivos o no, lo cierto es que los justicialistas (o ahora kirchneristas) de la CCP no han ocupado lugares destacados en el Partido Justicialista (PJ), en el Frente para la Victoria o en ninguna fuerza de centro izquierda, ni accedido a puestos electivos importantes en representación de alguna de esas organizaciones.<sup>26</sup> Este fenómeno debe ser explicado porque estos partidos se insertan fundamentalmente dentro de los parámetros básicos de la cultura política dominante. El perfil combativo de cualquier miembro de la CCP (incluso los más moderados) no casa bien con las preferencias del centro-izquierda. Un dirigente de ATEN o del SOECN es naturalmente un candidato de la izquierda; pero resulta una figura incómoda para las fuerzas de centro-izquierda. Ha sido el Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT), de hecho, la fuerza política que ha catapultado a miembros prominentes de la CCP a puestos de diputados/as provinciales: Raúl Godoy, Alejandro López, Patricia Jure o Angélica Lagunas. Sintomáticamente, el sindicalismo combativo ha proporcionado dirigentes políticos a la izquierda local, sin que el elevado perfil político de estos candidatos haya afectado su influencia sindical (Angélica Lagunas, por ejemplo, se convirtió en Secretaria General de la seccional Capital luego de haber sido diputada). Lo cual es comprensible: son partidos tradicionalmente asociados a las luchas sindicales. Pero no es menos sintomática la diferencia que existe con la experiencia nacional del FIT en su conjunto. Después de todo, los principales referentes políticos del FIT, así como quienes han ocupado u ocupan bancas legislativas,

<sup>26</sup> Al contrario de lo que muchos preveían, Marcelo Guagliardo no fue nunca candidato del partido Unión de los Neuquinos (UNE), a pesar de los estrechos lazos familiares que lo vinculan con el principal referente de esa fuerza política.

poseen un escaso vínculo directo con las organizaciones sindicales o con los movimientos sociales.<sup>27</sup> Ha sido la existencia de la CCP lo que ha facilitado que los candidatos electos de la izquierda provengan masivamente, en Neuquén, del corazón de la clase trabajadora y del sindicalismo combativo.

Muchos miembros de la CCP (quizá la mayoría) suelen votar a candidatos peronistas o de centro-izquierda. Sin embargo, si para la izquierda la CCP es su terreno natural, para el centro-izquierda constituye un segmento político siempre sospechoso y difícil de asir. Porque sean cuales fueren sus ideologías formales, sus identidades políticas o sus opciones electorales, es la conducta práctica de los miembros de la CCP lo que los convierte en difícilmente asimilables por las fuerzas organizadas de centro-izquierda, y lo que los torna tan atractivos para los partidos de izquierda.

## Resultados y perspectivas

La robustez de la CCP nos lleva a prever que en los años subsiguientes –y con cierta independencia de los vaivenes políticos– Neuquén seguirá teniendo un muy elevado nivel de movilización política y social. Las calles seguirán pobladas de manifestantes. La resistencia, por decirlo de algún modo, está garantizada. El interrogante es qué proyectos políticos propositivos podrían nacer a partir de este sustrato cultural, y si alguno de ellos podría desafiar seriamente la hegemonía del gobernante Movimiento Popular Neuquino. Por lo pronto, lo que parece seguro, es que cualquier transformación verdaderamente profunda de la estructura social y política de Neuquén –ya sea, de máxima, por medio del cambio de las relaciones de producción (no veo por qué se deba renunciar a esta posibilidad), o, de mínima, una vida política que sea algo más sustancial que la actual “democracia de baja intensidad”– deberá basarse en la expansión de la CCP. Diluir el espíritu rebelde, asambleario y colectivista en pos de un proyecto

<sup>27</sup> Ninguno de los tres principales referentes electorales de Frente de Izquierda y los Trabajadores –Nicolás de Caño, Jorge Altamira y Juan Carlos Giordano– son de extracción sindical. Tampoco lo son otras figuras que ocuparon bancas, como Myriam Bregman (Buenos Aires), Soledad Sosa (Mendoza) o Pablo López (Salta). Una excepción parcial es Néstor Pitrola, que es un conocido dirigente del movimiento piquetero Polo Obrero.

político potencialmente mayoritario en términos electorales, es con toda probabilidad la vía más segura hacia “cambiar algo que no cambie nada”. Es evidente que para cualquier proceso de transformación socio-política radical la protesta, la resistencia y la movilización popular son por sí solas insuficientes. Pero no por ello dejan de ser necesarias. Son, de hecho, indispensables.

### Referencias bibliográficas

36

- Aiziczon, Fernando. (2009a). *Zanón. Una experiencia de lucha obrera*. Buenos Aires: Herramienta.
- \_\_\_\_\_ (2009b). “La revuelta de los corpiños. Performance, activismo feminista y lucha sindical docente en Neuquén, abril de 2017”, *Revista Mora*, vol. XV, Nro. 1, 17-33.
- \_\_\_\_\_ (2012). “La construcción de una cultura política de protesta en Neuquén durante los ‘90”. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Córdoba.
- \_\_\_\_\_ (2015). *Zanon. Fabrica sin Patrones*. Concepción: Escaparate.
- Bañuelos, Lirios, et al. (1995). “Insubordinación y valor”, en *Dialéctica*, año IV, Nro. 7.
- Brennan, James y Gordillo, Mónica. (2008). *Córdoba Rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: Editorial De la Campana.
- Bonifacio, José. (2011). *Protesta y organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Bonifacio, José (Ed.). (2012). *Luchas sociales en Neuquén a inicios del siglo XXI*. Buenos Aires: Ediciones El Colectivo.
- Burton, Julia. (2012). “Lo único que han conseguido es despertar a la bestia”. *Una modalidad de respuesta al conflicto docente en el Neuquén de la confianza*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue.
- Camino Vela et al. (2007). *Un conflicto social en el Neuquén de la confianza*. Neuquén: Educo.

- Chiappe, Mercedes y Spaltemberg, Ricardo. (2010). “Una aproximación a los conflictos laborales del sector docente en Argentina durante el período 2006-2009”. En *“Asociaciones y sindicatos de Trabajadores de la Educación”, Seminario Internacional de la Red de Investigadores sobre Asociativismo y Sindicalismo Docente*. Río de Janeiro: IUPERJ.
- Cyúnel, Victoria. (2013) “Conflictividad laboral y tensiones internas. Un trabajo descriptivo y exploratorio sobre el sindicato docente ATEN entre los años 2010-2012”, *X Jornadas de sociología de la UBA*, 1-6 de julio, Buenos Aires, Argentina.
- Dal Maso, Juan. (2016). *El marxismo de Gramsci*. Buenos Aires: Ediciones IPS.
- Ediciones La Revuelta. (2016). *Entre ellas y nosotras: los abortos. (Relatos de revueltas socorristas aborteras)*. Neuquén: Ediciones la Revuelta.
- Genaro, Diego. (2016). “ATEN en perspectiva histórica”, texto presentado en la *Jornada Institucional* que tuvo lugar el 14 de setiembre de 2016, en la Escuela 295 de Neuquén.
- Invernizzi et al. (2012). “Lucha sindical – lucha política. El conflicto docente en Neuquén”, en Bonifacio José (Ed.). *Luchas sociales en Neuquén a inicios del siglo XXI*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Lafón, Marcelo. (2012). *Lucha de clases y posmodernidad. La huelga docente del 2007 en Neuquén*. Neuquén, Editorial Kuruf.
- Lizárraga, Fernando. (2010). “Sobisch, la neuquinidad y la construcción del enemigo absoluto”. En O. Favaro y G. Iuorno (comp.), *El “arcón” de la Historia Reciente en la Norpatagonia argentina (23-54)*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- \_\_\_\_\_ (2011). *El marxismo y la justicia social. La idea de igualdad en Ernesto Che Guevara*. Concepción: Escaparate.
- \_\_\_\_\_ (2016). *Marxistas y liberales. La justicia, la igualdad y la fraternidad en la teoría política contemporánea*. Buenos Aires: Biblos.
- Mann, Michael. (2000). “Orígenes de la diversidad de los movimientos de la clase obrera en la Europa del siglo XX”. *New Left Review*, Edición en castellano, Nro 0 (enero), 47-96.
- Matus, Ana y Parra, Marcela. (2012). “El conflicto docente en Neuquén.



Definiciones de realidad y aspectos simbólicos de la lucha”. En J. Bonifacio (Ed.), *Luchas sociales en Neuquén a inicios del siglo XXI*. Buenos Aires: El Colectivo.

Petrucelli, Ariel. (1998). *Ensayo sobre la teoría marxista de la historia*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

\_\_\_\_\_ (2005). *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutrál Có*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto / El Fracaso.

**38**

\_\_\_\_\_ (2010). *Materialismo histórico: interpretaciones y controversias*. Buenos Aires: Prometeo.

\_\_\_\_\_ (2011). *El marxismo en la encrucijada*. Buenos Aires: Prometeo.

\_\_\_\_\_ (2015). *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutrál Có. Segunda Edición, corregida y aumentada*. Neuquén: Con Doble Zeta.

\_\_\_\_\_ (2016). *Ciencia y utopía*. Buenos Aires: Herramienta / El Colectivo.

Reynoso, Mónica. (2011). *Colectiva feminista La Revuelta. Una bio-genealogía*. Buenos Aires: Herramienta.

Vaccarisi María y Godoy, Ana. (2005), “Asistencia social y políticas alimentarias. Tensión entre legitimación y control social”. En O. Favaro (coord.), *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires: La Colmena / CEHEPIC.

Vidal, Mauricio et al. (2012). “Las tensiones entre los Movimientos Sociales y los Sindicatos”. En J. Bonifacio (Ed.). *Luchas sociales en Neuquén a inicios del siglo XXI*. Buenos Aires: El Colectivo.

## La identidad política como acción: los atenienses neuquinos

39

*Miguel Ángel Rossi*

Desde hace varias décadas, Neuquén se caracteriza por su gran conflictividad social. Las huelgas de El Chocón en 1969/70; las protestas estudiantiles contra la dictadura de Onganía y por la nacionalización de la Universidad Nacional del Comahue; las múltiples acciones pastorales y políticas promovidas por el obispo Jaime De Nevares; las huelgas de los obreros de la construcción en los años '80; las puebladas de 1996 y 1997 en Cultral Co y Plaza Huincul; las huelgas docentes en una de la cuales fue asesinado el profesor Carlos Fuentealba en 2007; la protesta contra la hidrofractura; la lucha de Zanón-Fasinpat como ícono del movimiento de fábricas recuperadas; todo esto llegó a configurar un fenómeno que reclamaba un nombre, o mucho más que un nombre: un concepto explicativo.

Dicho concepto, como se ha visto en páginas anteriores, es el de contra-cultura de la protesta (CCP), “presentado en sociedad” por su autor, Ariel Petrucelli, al publicar *Docentes y Piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cultral Có*, en el año 2005. Lo que nos interesa remarcar aquí es que al indagar en el *contenido* de esa cultura de un importante sector de la sociedad neuquina, el autor se encuentra con que *el contenido de esa cultura es la protesta social*. Es decir, no identifica un atributo fijo e inmutable sino una forma de acción. Por eso, además de valores y prácticas comunes, los integrantes de la CCP asumen “*la protesta y el reclamo [...] como un valor positivo*” y al tiempo que “*la organización y la movilización populares [son] convertidas casi en una forma de vida*” (Petrucelli, 2005: 22;

nuestro énfasis). Estamos, entonces, en presencia de un primer esbozo de identidad fundada en la práctica de la protesta social organizada.

En una ampliación o especificación del concepto, Petrucelli avanza sobre esta misma senda interpretativa y sostiene que “*la participación*” es parte de la vida cotidiana de quienes conforman la CCP. La *cotidianeidad* se vuelve aquí un elemento también crucial: es lo que le da a la CCP un carácter particular. Por eso el autor afirma: “la protesta no es meramente algo que se *hace*, sino algo *constitutivo* de la propia identidad. Para los miembros de esta configuración cultural la lucha social no es algo que *hacen*, más bien es lo que *son*” (Petrucelli, 2015: 36). La acción casi cotidiana de protestar, entonces, adquiere un “carácter constitutivo de la propia identidad”, la cual está más asociada a una racionalidad basada en valores que a una racionalidad instrumental en la que prevalecen los medios. Por eso, Petrucelli asevera, en primera persona: “Como parte de ese entramado cultural, no dudo en afirmar: así como los cristianos van a misa, nosotros vamos a las movilizaciones” (Petrucelli, 2015: 36).

Y así como ir a las movilizaciones es un gesto cotidiano y constitutivo de identidad, también lo es la participación en las asambleas, especial – aunque no exclusivamente – en el sindicato docente de Neuquén. De hecho, en la jerga de la militancia, y recogida en publicaciones alternativas, suele designarse a los integrantes de ATEN<sup>1</sup> como los “atenienses”. Medio en broma, pero mucho más en serio, alude no sólo a la sigla del sindicato sino, muy especialmente, al asambleísmo radical que rige la vida interna del sindicato, comparable con la centralidad de la asamblea en la antigua Atenas. Así las cosas, estamos en presencia de una identidad que se define y constituye en la acción (de protesta), y entre esas acciones está la toma de decisiones en asamblea. Uno los pilares de la contracultura de la protesta, ATEN, entonces, contribuye a definir una identidad ligada a la acción y no a un conjunto de atributos. Esto puede entenderse no sólo desde las concepciones contemporáneas de las identidades políticas, sino que hunde sus raíces en la concepción aristotélica y en la visión del Estagirita sobre la democracia asamblearia. Por eso, en las páginas que siguen vamos a trasladarnos al mundo de la antigua Grecia para detenernos particularmente en la democracia ateniense tal como la pensó Aristóteles. Con ello,

<sup>1</sup> Asociación de Trabajadores de la Educación del Neuquén.

buscamos dar cuenta de las formas de subjetividad a las que da lugar la asamblea y que delinea un modo específico de sujeción política.

De hecho, tal visión Aristotélica no está escindida de su aguda percepción de las prácticas políticas, del análisis de los usos y costumbres de la época, y de las diferentes legislaciones de las *polis* griegas. Por ende, Aristóteles pone en teoría lo que Solón, a quien Aristóteles refiere como un gran legislador, además de atribuirle la virtud de la *phronesis*, realizó en pos de la constitución de una auténtica esfera pública, la separación de los clanes familiares y su distribución por las diferentes regiones. Justamente para diferenciar una identidad política de una identidad clánica (en términos aristotélicos) la profunda diferencia entre una aldea —por más grande que sea— y una *polis*, para puntualizar que sólo en este último caso podemos hablar de poder político, y no despótico, y enfatizar en los conceptos de *isonomía* e *isegoría*, derechos tan presentes en la experiencia asamblearia.

Asimismo, remontarnos al pensamiento de Aristóteles resulta un camino insoslayable, especialmente cuando nos percatamos de cómo somos hablados por dicha tradición. Cuestión que pone en evidencia que el Estagirita ha sido el pensador más revisitado por todas las épocas hasta la actualidad. Bastaría mencionar en la impronta contemporánea al pensamiento de Heidegger, Arendt, Gadamer, Taylor, Rawls, Agamben, Rancière, entre otros, para justificar sobradamente lo que estamos diciendo.

Pero independientemente de las innumerables hermenéuticas en torno al pensamiento de Aristóteles que, por otro lado, se suscitan incluso en el propio presente del pensador a través de sus discípulos, hay ciertas coordenadas aristotélicas cuya contemporaneidad son evidentes. Recorramos algunas de ellas: a. los supuestos de la democracia deliberativa en un contexto actual vinculado a la crisis de la representación y los límites de la democracia formal; b. el minucioso desarrollo de una teoría de la acción en relación, y a veces en tensión, con una visión substancialista de la *polis*. Aristóteles tuvo una claridad magistral al puntualizar que una comunidad política nunca puede comprenderse desde la noción de etnia, pues lo que define a la comunidad política son las acciones y no los atributos propios de cada 'ousía'; c. El entrecruce que realiza Aristóteles por primera vez en lo que respecta a la tradición política, entre la estructura social de la *polis*, sus diferentes estamentos y los regímenes políticos, siendo muy sensible a lo que en las palabras de Sheldon Wolin (1993) podríamos denominar la

problemática de la gobernabilidad. Aristóteles nos recuerda que no puede haber teoría política sin sociología política y presupuestos filosóficos. Cuestión más que clara cuando uno recorre las excelsas páginas de su *Política*. Es decir, el cuidadoso equilibrio y diálogo entre la pura teoría y la observación empírica; d. La tensión entre política y economía y la importancia que tiene para el Estagirita subsumir la economía a la política es un aspecto nodal, pues si la política se reduce a ser pensada desde el paradigma de la administración, pierde justamente su carácter de esfera de la decisión y consecuentemente su vocación por orientar todas las cuestiones hacia el bien común o el buen vivir de la *polis*.

En esta oportunidad nos interesa desarrollar dos aspectos nodales de su pensamiento: 1) el esbozo de una teoría de la acción y del sujeto deliberativo a partir de la experiencia asamblearia, y, en tal sentido, ahondar en la categoría de identidad política (comunidad política); 2) la teoría de la ciudadanía vinculada a la constitución democrática y al problema de la soberanía. Ambos aspectos fuertemente relacionados.

### **La *Episteme* Teórica: *substancia* y *atributos***

Es de sentido común puntualizar que Aristóteles ha sido discípulo de Platón participando consecuentemente de los debates de la academia por aproximadamente veinte años de su vida. Sin duda alguna, el intercambio entre Aristóteles con su maestro y sus condiscípulos recorrieron profundas y variadas problemáticas, incluso el propio Platón ha cambiado a veces sus puntos de vista en función de internalizar las críticas u objeciones de sus discípulos.<sup>2</sup> Al interior de la academia una de las cuestiones centrales ha sido justamente la división de los saberes. Es en este aspecto, entre otros, en que la mirada aristotélica asumirá una singularidad más que relevante,<sup>3</sup> pues justamente podría sostenerse sin riesgo alguno que ha sido el fundador, por lo menos en el sentido más profundo del término, de lo que denominamos una *Episteme Práctica*, en la cual la ética y la política ocuparán

<sup>2</sup> Como es por caso, otorgarles movilidad a las ideas o considerar, a diferencia de la *República*, que es mejor la democracia que la oligarquía, afirmación explicitada en su diálogo *el Político*.

<sup>3</sup> Incluso de gran actualidad para el presente, pues ha sido el primero en distinguir que una ciencia humana no puede pensarse con los parámetros de una ciencia exacta, a diferencia de Platón y Hobbes.

un lugar crucial. Profundicemos, por tanto, en el esquema epistemológico trazado por Aristóteles y sus implicancias políticas.

Con Aristóteles comienza una tradición teórica que hace hincapié en que cada ámbito de la realidad es abordada por un tipo de *episteme*<sup>4</sup> que, en el caso del Estagirita, se estructura en tres. A saber: la *Episteme Teoretiké*, *La Episteme Productiva (poiesis)* y *la Episteme Práctica (Praxis)*. De este modo, cada *episteme* se focaliza en un objeto en particular, incluso cada *episteme* concentra distintas disciplinas. Recorramos, por tanto, cada una de estos saberes.

En lo que respecta a la *episteme teórica*, tal como su nombre lo indica, se trata de una *episteme* puramente teórica o especulativa. Su finalidad es el saber por el saber mismo, no posee una finalidad interesada; y es justamente tal característica –junto con la excelencia de sus objetos– la que muchas veces le hace decir a Aristóteles que es la ciencia suprema:

es, pues, evidente que hay tres géneros de ciencia teóricas: Física, Matemática, Teología. Ahora bien, el mejor género de ciencias es el de las teóricas, y de éstas lo es la última citada, ya que se ocupa de las más excelsas de las cosas que son, y cada una de las ciencias es mejor o peor según sea lo que es propio de su conocimiento”. (Met. XI, 1064b)<sup>5</sup>

Asimismo, es importante puntualizar que el término *ousía* traducido generalmente por substancia, no es connotado específicamente con una carga material, si bien es cierto que, en el mundo sublunar –compuesto fundamentalmente por substancias individuales– las mismas están com-

<sup>4</sup> Recordemos que, si bien el término *episteme* se traduce por ciencia, no es ciencia en sentido moderno, escindida de la filosofía, sino conocimiento racional, conocimiento fundamentado a diferencia de la *doxa*.

<sup>5</sup> Al respecto, Patricio Tierno, siguiendo fielmente a Aristóteles, y en una nota interesante a pie de página afirma: “La filosofía primera aparece en rigor, caracterizada como 1) ciencia de los primeros principios o causas (libro A), 2) investigación del ser en cuanto ser, o de lo que es en tanto es, o del ente en cuanto ente (libro G); 3) ciencia de la substancia o entidad (libros G y Z); y 4) teología o ciencia de una *ousía* privilegiada, supra-sensible e inmóvil, o sea, dios (libro L). Esta última caracterización es problemática, porque el estudio de semejante *ousía* no compagina fácilmente con las tres primeras fórmulas que acentúan la universalidad de la filosofía primera y marcan su primacía frente a las demás Ciencias” (Tierno, 2015: 110).

puestas de materia y forma, y sujetas a corrupción. Pero precisemos más de cerca tal categoría.

En el libro VII (Z) de la *Metafísica*, Aristóteles enuncia su célebre frase: “*El ente se dice en muchos sentidos*”, para rematar que esos posibles sentidos se reducen a dos: el modo de ser en sí y el modo de ser en otro. Al modo de ser en sí Aristóteles lo denomina sustancia, y extrapolado a una dimensión gramatical, podemos decir que es aquello que referenciamos como sujeto y nunca como predicado. Al modo de ser en otro, vale decir, que no cumple con el requisito de la *autarquía*, Aristóteles lo denomina accidente, y gramaticalmente podemos decir que son las distintas predicaciones que reciben un sujeto o una sustancia. Para Aristóteles dichos accidentes se reducen a nueve. A saber: cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, posesión, acción, pasión. De esta forma, observamos una matriz que sería hegemónica para la historia del pensamiento accidental: la idea de pensar atributos que no existen por sí mismos pero que a su vez son inherentes a una sustancia o un sujeto que está dado de antemano. Por ende, muchas veces se han pensado derechos, como la libertad o igualdad, como si fuesen atributos de una sustancia inmutable, perdiendo justamente su carácter histórico y relacional.

44

Retomado la caracterización de la *Episteme Teoretiké*, la misma abarcaría desde la teología, pasando por la ciencia natural (física, biología, astronomía y psicología) y la matemática. De todas estas disciplinas merece especial atención la física, especialmente por su vinculación con la metafísica y la fuerte extrapolación o analogía que Aristóteles realiza en la *Política*. Pues tengamos presente que en el libro I de la *Política*, Aristóteles propone entender a la *polis* como si fuera una sustancia (*Ousia*). En el caso específico de la física, Aristóteles define su objeto de estudio y esencia con una claridad magistral:

ahora bien, puesto que resulta que la ciencia física se ocupa también de un cierto género de lo que es (se ocupa, efectivamente, de aquel tipo de entidad cuyo principio de movimiento y del reposo está en ella misma), es obvio que no es ciencia ni práctica ni productiva [...], la física será una ciencia teórica, pero teórica acerca de un determinado tipo de lo que es, de aquello que es capaz de movimiento, y de la entidad entendida como la definición en la mayoría de los casos, sólo que no separable de la materia. (*Metf.* 1025b, 19-28)

Profundicemos, ahora, en el vínculo entre física y metafísica y su extrapolación a la política a partir de una cita capital del célebre estudioso de Aristóteles Enrico Berti:

en efecto, la famosa doctrina de las cuatro causas que es expuesta en la *Física*, no es una doctrina de la *Metafísica*. En la *Metafísica* es recordada. ¿Por qué? Porque, para hablar de causas primeras, es necesario tener presente que hay cuatro diversos géneros de causas: la causa material, o sea, aquello de lo cual las cosas sensibles están hechas; la causa formal, o sea, aquello que la determina, aquello que explica su esencia, aquello que nos dice que son, aquella que luego se llamará también la forma; además, la causa eficiente o motriz, o sea, aquello que las produce [...] El fin –dice Aristóteles–, está la causa final. (Berti, 2011, pp. 57-58)

45

Antes de ahondar en la analogía con la política, caractericemos las diferencias entre dichas *epistemes* teóricas en los propios términos de Aristóteles:

en efecto, la física trata de realidades que no son capaces de existir separadas y tampoco son inmóviles; las matemáticas, en alguna de sus ramas, de realidades que son inmóviles, pero no capaces, posiblemente de existencia separada, sino inherentes en la materia; la ciencia primera, por su parte, de realidades que son capaces de existencia separada e inmóviles. Por lo demás, todas las causas son necesariamente eternas, pero muy especialmente son éstas, ya que éstas son casusas para las cosas divinas que percibimos. (*Metf.*1026<sup>a</sup>, 15-19)

Indudablemente el aspecto más relevante de la cita precedente juega en torno de la noción de eternidad.<sup>6</sup> Por eso se trata de una *Episteme Teo-reitké*, siendo la virtud suprema en pos del conocimiento: la contemplación,

<sup>6</sup> Al respecto, es importante distinguir el concepto de eternidad griego del concepto de eternidad judeocristiano, pues en el primer caso la eternidad no se entiende como lo no atemporal, sino como el tiempo eterno, cuestión clara en el tiempo cíclico de los planetas o de la rueda de la sucesión eterna de los regímenes políticos.



una virtud enteramente *dianoética*,<sup>7</sup> razón por la cual no hay por parte del hombre una modificación de esos sublimes objetos, como puede ser el caso de la producción o la acción. De ahí que sólo se trataría de conocer por el conocimiento mismo y, en tal sentido, existiría una diferencia fundamental –entre tantas otras– con respecto a la *Episteme* productiva o práctica.

En relación a la *episteme* productiva (*poiesis*), simplemente bastaría decir, dado que no es el objetivo de este escrito profundizar en la misma, que su objeto de estudio es –al mismo tiempo– el estudio y la producción del objeto. A modo de ejemplo se podría tomar como referencia la confección de un templo, pues se conjugaría un saber hacer. Al respecto, es interesante observar que en este tipo de *episteme* es posible encontrar una división social del trabajo, pues el que posee la ciencia es aquel que tiene la representación, quedando muchas veces la fuerza de trabajo a cargo de los que son carentes de ese saber (esclavos, jornaleros, etc.).

A partir de todas estas consideraciones, Aristóteles extrapola tales nociones –y esto es realmente lo decisivo para nuestro tema– a la dimensión política, o a la *polis* considerada en analogía con la noción de sustancia. De esta forma, en la *Política*, la materia estará relacionada con la población; la forma con el régimen constitucional (de ahí que sobre la población como materia en sus múltiples posibilidades se podrá obtener tanto una democracia como una oligarquía, *politeia*, etc.); la causa eficiente estará dada por el legislador o fundador de una comunidad, función muy importante para Aristóteles; y la causa final, para no pocos comentaristas, la más importante en política,<sup>8</sup> estará constituida, como su nombre lo indica, por la finalidad a la que debe tender una *polis*. Aristóteles dirá, acotación por demás relevante, que el fin de la política no es la vida, sino el *buen vivir*; es decir, que la política no puede entenderse desde la dinámica de la sobrevivencia (vida) y necesidad, sino sobre el *plus* que se genera<sup>9</sup> suponiendo también a aquella.

<sup>7</sup> Aristóteles distingue dos tipos de virtudes: la dianoéticas, puramente racionales, cuya virtud suprema es la contemplación, y éticas: virtudes racionales pero aplicadas a la facultad del deseo. Por ende, ética deriva de *ethos*, que puede traducirse por costumbres (hábitos). De ahí que muchas de ellas tienen un trasfondo social, siendo la justicia la virtud ética suprema.

<sup>8</sup> Para ahondar en la cuestión se recomiendan los textos de: Francis Wolff (1999) y Solange Vergnières (2003).

<sup>9</sup> Al respecto, el concepto agambeniano de *nuda vida*, más allá de si es factible o no aplicarlo al pensamiento de Aristóteles, sí reviste relevancia en lo que atañe a contraponer

Asimismo, podríamos continuar extrapolando estas categorías al universo político y vincular el atributo –que no es independiente de la sustancia y que siempre es un predicado– con la noción de esclavo, dado que el esclavo depende siempre del amo, hasta podría decirse que es un atributo del amo, si bien Aristóteles referencia al esclavo como parte del amo, mientras que a la mujer<sup>10</sup> se la puede identificar con el elemento pasivo de la materia, y que en sus múltiples posibilidades nunca está la de convertirse en ciudadana, pues las posibilidades se generan a partir de la idea de cada naturaleza específica.<sup>11</sup>

La referencia al esclavo y la mujer manifiestan claramente el primado del binomio inclusión-exclusión del dispositivo lógico que caracteriza a la política como dimensión conflictiva. El paradigma griego, sobre todo el ateniense –y Aristóteles es tal vez la versión más lograda de la teorización de este aspecto– parte de establecer dos ámbitos bien diferenciados: el doméstico y el público. El primero está constituido por vínculos asimétricos; a saber: amo-esclavo, hombre-mujer, padres-hijos, y está caracterizado desde el poder despótico,<sup>12</sup> si bien ello no va en detrimento del concepto de sociabilidad que también existe en estos lazos. Pero lo cierto es que, y nuevamente es fuerte el argumento de la naturaleza, ni los esclavos ni las mujeres pueden ingresar a la esfera pública o política. El ámbito público o político está regido por el principio de la *isonomía* y caracterizado por el

la inversión que provoca la modernidad, expresada por Hobbes, en tanto el fundamento del Leviatán es el pacto que se celebra por el miedo a la muerte violenta propia del *estado de naturaleza*. Es decir, el fundamento del Estado es la conservación de la vida. Para profundizar en tal cuestión: Giorgio Agamben (1998).

<sup>10</sup> Recordemos que en el esquema platónico de la República el filósofo ateniense declara que así como hay guardianes puede haber guardianas, y que entre ambas naturalezas hay una diferencia de grado pero no de esencia. Es posible que tal afirmación se justifique, en parte, porque Platón pone en jaque la separación de lo público y lo doméstico, pero lo cierto es que era osado para el paradigma político griego del cual la visión aristotélica en este punto era más representativa.

<sup>11</sup> Diferencia fundamental con respecto a la modernidad. Mientras en el paradigma clásico la naturaleza es jerárquica y diferenciada, en el paradigma moderno, con Hobbes como primer exponente en sentido fuerte, comienza el registro de la igualdad. De ahí que el *estado de naturaleza* sea un estado, potencial o real, de todos contra todos.

<sup>12</sup> En realidad, la noción de poder despótico sólo se aplicaría a la relación amo-esclavo, pues para la relación hombre-mujer Aristóteles apela a la analogía que el hombre manda con un poder aristocrático, ya que la mujer posee una parte deliberativa de la razón, sobre todo en cuestiones doméstica, y de poder monárquico para el caso de los hijos. No obstante, con el esclavo Aristóteles utiliza la analogía con la tiranía.

poder político, la simetría y la rotación de funciones y cargos. Obviamente la esfera pública será más acotada o amplia dependiendo del régimen político del que se trate, pero aún la democracia y la *politeia* –que serían las versiones más amplias de la esfera pública– no ponen en cuestión la imposibilidad de que los integrantes del espacio doméstico ingresen a la esfera pública.<sup>13</sup>

48

### ***La Episteme Práctica. La polis como acción colectiva***

Ahondar en la *polis* pensada desde el fundamento de la acción colectiva supone poner énfasis en la dimensión específicamente humana y, como ya anticipamos, es el objeto de la *Episteme* práctica, la cual es un ámbito de saber no sólo descriptivo sino también prescriptivo e incluso –cuestión que puede cotejarse en la experiencia asamblearia, como es el caso del gremio docente neuquino– performativo. Al respecto, tengamos presente, tal como ya acotamos, que Aristóteles funda dos disciplinas vinculadas a la acción: la ética y la política, y al comparar las acciones humanas con los entes inmutables, propios de la *Episteme Teórica* (en la que hay que situar la contemplación de objetos inmutables), Aristóteles arriba a una teoría de la deliberación,<sup>14</sup> aspecto nodal de la vida política, sobre todo en la *politeia* y la democracia. En otros términos, hay que deliberar acerca de las mejores acciones posibles, porque aquellas están inscriptas en el terreno de la contingencia y a diferencia de los entes inmutables, las acciones pueden ser de una manera, pero también de otra. Asimismo, es sugerente puntualizar que para Aristóteles la deliberación es acerca de los medios y nunca acerca

<sup>13</sup> Platón constituye una excepción con respecto a la cosmovisión ateniense, posiblemente por la influencia de Esparta, pero lo cierto que, en el filósofo ateniense, sobre todo en el célebre texto *República*, pone en cuestión tal escisión clásica, dando la impresión –aspecto cuestionado por la tradición liberal que lo acusa a Platón de totalitario– de que todo está atravesado por lo político. Asimismo, es interesante, e insólito para el universo griego, que así como existen guardianes, Platón justifique la necesidad de guardianes, sosteniendo que no hay una diferencia cualitativa entre el hombre y la mujer, aunque sí de castas. Recordemos que Platón define a la justicia como hacer lo que a cada uno y cada estamento le corresponde según el orden de la naturaleza, pensada en términos de diferencias jerárquicas.

<sup>14</sup> Aristóteles sostiene que la deliberación siempre es acerca de los medios y nunca acerca del fin que es natural. Sin duda alguna el ejemplo por excelencia es la felicidad. Así, para Aristóteles el fin natural al que tienden todos los hombres es la felicidad, el tema será buscar los medios adecuados.

del fin, pues está claro que el fin para el Estagirita es natural y –en el caso específico de la política y de la *polis* como dimensión autárquica– se determina en función no del vivir, sino del *buen vivir* que, por otro lado, se identifica con la felicidad como fin natural al cual todos tendemos.

Cuando profundizamos en la visión política aristotélica cae de maduro que arribamos a uno de los pensamientos más profundos y complejos de la teoría política. Una de las tensiones políticas más vitales que cristaliza el Estagirita está dada por una visión que pone el acento en la *polis* y la identidad política desde un sustrato substancialista, esencialista. Ya habíamos hecho referencia a cómo Aristóteles sugiere pensar la *polis* como si fuera una substancia y a una visión que pone el acento en la identidad política como dimensión de acciones colectivas. Es desde esta perspectiva que podemos entender la construcción de una identidad neuquina definida por las acciones de protesta, como afirma Petruccelli (2015) la contracultura de la protesta constituye el propio ser. Pensar la *polis* desde una dimensión sustancial remite como condición *sine qua non* a la idea de atributo(s), como por ejemplo: negro, blanco, etcétera. Lo interesante es que el atributo que supuestamente juega generalmente en el terreno de lo accidental, de lo que no subsiste por sí mismo, termina por ontologizarse para funcionar como criterio definitorio de la identidad sustancial. Así, ser negro deja de ser un rasgo de color y pasa a cubrir toda la esfera humana; ser gay, no se concibe como una orientación sexual entre tantas, y cubre toda la esfera de la personalidad. En otros términos, lo que nos importa en esta oportunidad, no es tanto la cuestión axiológica –esto es: si la diferencia es positiva o negativa, si la discriminación es positiva o negativa– sino que un atributo o rasgo sea la definición de una identidad.<sup>15</sup>

Desde esta óptica nos resulta importante la observación de Pedro Gómez García cuando intenta mostrar una de las coordenadas teóricas con las que se piensa el concepto de identidad:

<sup>15</sup> No obstante, nuestra percepción no está en deconstruir u homogeneizar las diferencias. Creemos, por ejemplo, que la cuestión del género como dimensión política y lucha política es muy importante. El tema es cuando el género no se piensa como una construcción histórica, cultural, etc., sino desde un esencialismo u ontología. No por casualidad el libro de Judith Butler lleva por título *El género en disputa* (2007), dando cuenta del resabio platónico que subyace en cada universal o arquetipo.

también cabe entender la noción de identidad como el conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás. Pero eso sólo es válido a condición de columpiar el significado hasta referirse a la “diferencia”, es decir, a la serie de rasgos *diferentes* que contrastan con otros; aunque los individuos o las colectividades comparadas entre sí compartan el 99% del total de sus rasgos, con lo que en realidad serían prácticamente *idénticas*, de tal modo que la diferencia llamada “identidad” podría resultar insignificante. Desde un enfoque como éste, que acaba llamando “identidad” a la mínima “diferencia”, se suele utilizar un lenguaje que induce sin cesar a una irremediable confusión. En ella deambulan identitaristas de toda laya, tratando de pescar en río revuelto. (Gómez García, 2006: 3-4)

Como puede apreciarse en la cita precedente, la cuestión de definir una identidad<sup>16</sup> por un rasgo, incluso insignificante, es un dispositivo que atraviesa toda la historia del pensamiento político, incluso hasta nuestros días.

Desarrollemos, ahora, la identidad política *como acción* como el aspecto más representativo y estimulante, a nuestro juicio, de la política. Este es el camino iniciado también por Aristóteles y sustentado y recreado fuertemente por Hannah Arendt. Tal perspectiva adquiere nitidez sobre todo cuando Aristóteles se pregunta acerca de la autarquía de la comunidad política, y sobre quiénes deberían ejercer las principales magistraturas, siendo justamente la decisión de la asamblea la más relevante, cuestión que trabajaremos luego. Aristóteles es categórico y no vacila en responder *que no es por un atributo, rasgo o cualidad en particular que puede decidirse tal cuestión*. Profundicemos, por tanto, en este aspecto en particular valiéndonos de la interpretación de José Miguens quien potencia con claridad la pregunta aristotélica en torno a la noción de comunidad política:

¿Qué agrupamiento social que comparte ciertas cualidades debe en justicia ejercer la soberanía: el de los virtuosos, el de los capaces, el de los ilustrados, el de los ricos, el de los pobres, el de los bien nacidos, o el de los que son mayoría en cualquier momento a través del tiempo? ¿Existe algún otro cri-

<sup>16</sup> Ver el capítulo de Laura Duimich en esta publicación.

terio que sea más justo? ¿Cómo pueden compararse o evaluarse conjuntamente estos distintos atributos cuyos detentores pretenden la soberanía en la sociedad política? Tal como lo vemos, el Filósofo está tratando amplia y profundamente el importantísimo problema de la soberanía que hasta hoy nos negamos a plantear seriamente, partiendo de su raíz y evaluando todas las alternativas imparcialmente. (Miguens, 2001: 109)

Podemos inferir que en Aristóteles la soberanía nunca logra definirse en relación a un atributo en particular, como puede ser el de la riqueza, mérito especial, etcétera. *De ahí que el reverso del atributo sea la acción* que se piensa como la dimensión más sensible de la condición humana. Al respecto, la hermenéutica arendtiana del hombre como animal político expresado por Aristóteles es muy importante, sobre todo por mentar una acción política que sólo puede pensarse en la esfera pública y que cobra vida en el acto asambleario, que sólo es acción en la medida que supone a los otros, y que sólo tiene sentido en una esfera constituida por el entramado de la pluralidad.<sup>17</sup>

Aristóteles extrae la conclusión de que toda vez que pensamos la soberanía en función de un atributo o propiedad en particular no podemos sino caer en el terreno de la pura arbitrariedad, pues cada parte pretenderá hacer valer como universal su propia particularidad y pondrá en jaque la *areté* suprema que debe animar la esencia de la *polis*: la justicia.

Pues bien, si existieran en una ciudad todos estos elementos –los buenos, los ricos, los nobles y cualquier otro grupo de ciudadanos–, ¿habría duda sobre quiénes deben mandar o no? En cada uno de los regímenes mencionados la decisión acerca de quiénes deben mandar será indiscutible (pues difieren entre sí precisamente por sus elementos soberanos: en uno ejercen la soberanía los ricos, en otro los hombres selectos, y en cada uno de los demás, de la misma manera); no obstante, consideramos cómo se ha de decidir la cuestión cuando todos esos elementos existen al mismo tiempo. (*Pol.* II, 13, 1283b)

<sup>17</sup> Sobre todo, aunque no exclusivamente, tal tesis se encuentra en la hermenéutica que Arendt (2003) realiza en Aristóteles en su ya clásico texto *La condición Humana*. Tengamos de cuenta que el telón de fondo de las reflexiones de la pensadora son el totalitarismo en sus múltiples variantes.

Aristóteles no niega que todos los atributos particulares y estamentos sociales diferenciados deban existir en la *polis*, pero ninguno de ellos, en tanto particularidad, puede dar cuenta de una auténtica totalidad y por tanto son excluidos a la hora de pensar *la buena soberanía*, siempre direccionada al *buen vivir de la Polis*. Asimismo, Aristóteles también da cuenta de que dichos atributos particulares son inconmensurables entre sí y, por tanto, todo intento de equiparación no puede más que resultar arbitrario.

52

¿Cuál será, entonces, la salida aristotélica a la problemática de la soberanía? La respuesta de Aristóteles no se hace esperar, pues la soberanía, si pretende ser legítima, sólo podrá sustentarse en aras de una teoría de la acción, e incluso podríamos decir de una acción colectiva:

hay que concluir, por tanto, que el fin de la comunidad política son las buenas acciones y no la convivencia. Por eso a los que contribuyen más a esa comunidad les corresponde en la ciudad una parte mayor que a los que son iguales o superiores a ellos en libertad o en linaje, pero inferiores en virtud política, o a los que los superan en riqueza pero son superados por aquellos en virtud. (Pol, III, 9, 1281 a; énfasis propio)

Nos parece interesante remarcar la diferenciación entre buenas acciones y convivencia. Recordemos que la convivencia es lo que caracteriza a otros tipos de comunidades que para Aristóteles no son políticas, como por ejemplo la que puede generarse en la aldea e incluso en la familia. Asimismo, puede sostenerse que el filósofo legitima teóricamente la práctica socio-política encarada por las reformas de Solón y de Clístenes, pues una de ellas, por cierto de capital importancia, fue la de desarticular los vínculos sanguíneos locales distribuyendo a sus integrantes en diferentes regiones, desalojando así la comodidad de estos vínculos sanguíneos habida cuenta de condición de posibilidad de generar una esfera pública o política. De este modo se entiende en política la figura crucial del *amigo*,<sup>18</sup> categoría que podemos equiparar al vecino, al igual, pero al mismo tiempo a aquel

<sup>18</sup> Es muy sugerente notar cómo Aristóteles presenta a la amistad como la dimensión existencial más plena de la comunidad política, incluso sosteniendo que si hay amistad la justicia ya resulta innecesaria.

que puede tener una opinión diferente. Por tal razón la esfera pública se entiende como consenso, pero también como lucha y deliberación entre las diferentes posiciones. De allí, la particular vinculación que se da entre los distintos sectores que integran la contracultura de la protesta; pese a la heterogeneidad que los caracteriza logran articular y constituirse bajo estrategias de acción colectiva en el espacio público.

Por otro lado, si bien es importante no perder de vista que para el Estagirita la política pertenece al terreno de la naturaleza, incluso una naturaleza teleológica que va de la familia a la aldea y de ésta a la *polis*,<sup>19</sup> no es menos cierto que la justicia, fundamento de la comunidad política, no es una virtud natural, ya que para Aristóteles las virtudes no son naturales, aunque tampoco antinaturales. Desde esta óptica sería posible argumentar una cierta tendencia a la desnaturalización de la política, por lo menos en germen. No olvidemos que Aristóteles no incurre en las escisiones propias de la modernidad, y, por tanto, no hay contradicción para él entre naturaleza y cultura.<sup>20</sup>

Vemos, entonces, que por el camino de la acción se puede generar una identidad o comunidad política desvinculada de la idea de sustancia y atributos. Restaría, ahora, concluir nuestro trabajo a partir de mostrar el fuerte vínculo entre ciudadanía y soberanía tomando como principal nexo de articulación la propia categoría de asamblea como la magistratura suprema.

<sup>19</sup> Un texto que no puede dejar de consultarse en lo que respecta a tal problemática es el de Martha Nussbaum (1995) En dicho libro, la autora muestra cómo el bien en Aristóteles tiene que ser tomado como una finalidad natural pero en un sentido laxo, complementado por el orden de la cultura. Es decir, una cosa es la tendencia de todos los hombres a llevar una vida en comunidad, otra diferente es el tipo de comunidad que se establece de acuerdo a las diferencias de hábitos y costumbres.

<sup>20</sup> Desde esta perspectiva puede sostenerse que Aristóteles piensa que la condición humana es sociable por naturaleza y que el registro de las diferencias entre las distintas *polis* se fundamenta más en la dimensión cultural. Es decir, habría un fuerte registro de sociabilidad y sobre ese registro se pensarías los diferentes hábitos, costumbres y leyes de cada *polis* específica. Este aspecto es interesante para contraponerlo con el esquema medieval, pues si tomamos como referencia a Agustín de Hipona podremos observar como dicho pensador sostiene, en parte, que la política es quiebre del orden natural, por el cual el hombre sin dejar de tener cierta sociabilidad es al mismo tiempo insociable, instancia provocada por la irrupción del pecado original. Asimismo, es también por el pecado de los hombres que se va a vincular fuertemente política y coerción o, mejor dicho, la necesidad de la coerción.



Para tal fin, hacemos nuestro el comentario de Wolf (1999) al argumentar que lo relevante del planteo Aristotélico fue haber superado los criterios clásicos en lo que refiere a definir regímenes políticos. Recordemos que estos criterios clásicos podían ser explicitados bajo dos preguntas: a) ¿Quién gobierna? Si uno, algunos o la gran mayoría; y ¿Cómo gobiernan? Si orientados hacia el bien común o en beneficio del interés particular.<sup>21</sup> Para Wolf, Aristóteles agrega un tercer criterio decisivo a la hora de definir un régimen político, pensarlo en función de la ciudadanía. De esta forma, Aristóteles sostendrá que un régimen es el ordenamiento de todas las magistraturas y, obviamente, que en una democracia o *politeia*, participa todo el cuerpo de ciudadanos. Traigamos a colación que dos instituciones centrales de la democracia ateniense, democracia inscrita en la era gloriosa de Pericles, al que Aristóteles juzga como el hombre de la '*phronesis*', prevalecían dos grandes instituciones: la asamblea y el tribunal popular. Ambas instituciones focalizadas en la facultad del juicio, en la facultad de la deliberación, pero también de la decisión, incluso de la decisión suprema. Al respecto no perdamos de vista que Aristóteles piensa el terreno político desde las virtudes éticas y no dianoéticas. De ahí que considere que el juicio deliberativo, que no es sin virtud, corresponde al ciudadano, especialmente al ciudadano medio, y no al especialista, si bien será el especialista aquel que reflexione acerca de las acciones ciudadanas y las diferentes constituciones. Pero Aristóteles tiene muy en claro, para decirlo en términos actuales, que una cosa es el actor político, el rol activo del ciudadano y otra bien diferente aquellos abocados a la fundamentación de una *Episteme* Práctica. Pero retomando la cuestión del juicio deliberativo vinculado a las instituciones anteriormente dichas, es central advertir que el filósofo considera a la asamblea como una magistratura indefinida. Vayamos directamente a la cita:

el ciudadano sin más por nada se define mejor que por participar en la administración de la justicia y en el gobierno. De las magistraturas, unas tienen el tiempo limitado, de modo que la misma persona no puede desempeñarla dos veces, o sólo con determinados intervalos, y otras se ejercen por un tiempo ilimitado, como la del juez y miembro de la asamblea. Podría alegarse

<sup>21</sup> Ver los capítulos de Orietta Favaro y Suyai García Gualda en esta publicación.

que esos no son gobernantes ni participan con ello del poder, pero es ridículo considerar privados de poder a los que ejercen el mando supremo (...), Digamos, para distinguir, magistratura indefinida. Damos por sentado, pues, que los que participan de ella son ciudadanos. La definición de ciudadano que mejor se adapta a todos los llamados así viene a ser ésta. (*Pol.* III, 1275<sup>a</sup>)

Queda claro, entonces, que es la asamblea el órgano supremo que decide quiénes son aquellos que ocuparán las magistraturas definidas. Al respecto, Aristóteles corrige luego su definición para que puedan entrar todos los regímenes políticos, dado que la definición puntualizada anteriormente sólo es representativa de la democracia y la *politeia*, regímenes en que la esfera pública es más extensa y pluralista. No obstante, nosotros creemos que la corrección de la misma no provoca cambios sustanciales<sup>22</sup> y, por tanto, en lo esencial el órgano supremo es la asamblea.

Por otro lado, nuestro supuesto es que en materia política Aristóteles privilegia por sobre todas las causas, la causa final. Sólo teniendo presente dicha función, pues la causa final es el despliegue de la función y las funciones, de ahí su relación con la acción (*praxis*), es que podemos dilucidar que nunca la soberanía en Aristóteles, tal como ya afirmamos, logra definirse en relación a un atributo en particular, como puede ser el de la riqueza, mérito especial, etcétera. No es, por tanto, por una propiedad. Desde esta perspectiva, es sugerente toda hermenéutica que haga de Aristóteles el primer gran teórico de la acción, en franco quiebre con todo registro ontológico o sustancial para pensar la política. Por tanto, la '*areté*' ciudadana, la excelencia ciudadana, se piensa en relación a las acciones, cuestión más que presente en la tradición del republicanismo clásico. Aristóteles sostendrá que son las acciones el registro posible en el que el hombre (el ciudadano griego) experimentará su propia autarquía, su propia determinación, entrando consecuentemente en el ámbito de la libertad.

Sin embargo, como bien argumenta Arendt (2010), no se trata de la libertad situada en una metafísica de la subjetividad o del libre arbitrio del sujeto medieval anclado en la intimidad. La pensadora afirma que los griegos nunca teorizaron acerca de la libertad, pues la libertad no constituía

<sup>22</sup> Una postura, muy interesante, pero contraria a la nuestra puede encontrarse en el artículo de Julián Gallegos (1996)

un problema, justamente porque era experimentada en y desde la espacialidad pública, en términos filosóficos, en el 'entre'. La libertad entre los griegos era un 'factum'. De esta forma Arendt continúa argumentando que la libertad como problema, incluso como problema teórico, sólo surgirá cuando de la exterioridad ingresamos a la interioridad, cuando se deconstruye el espacio público, el espacio asambleario, cuando se derrumba la *polis*, y en términos agustinianos los hombres declamarán que se han convertido en una preocupación para sí mismos.

56

Pero regresemos a Aristóteles para continuar precisando el vínculo entre ciudadanía, soberanía y experiencia asamblearia a partir de una selección de citas aristotélicas de la *Política*.

En primer lugar, es necesario mostrar cómo Aristóteles le asigna a la asamblea el rol soberano:

porque el que manda no es el juez ni el consejero ni el miembro de la asamblea, sino el tribunal, la asamblea y el pueblo, y cada uno de los individuos mencionados es sólo una parte de estos (quiero decir que el juez, el consejero y el miembro de la asamblea son partes); de modo que es justo que la masa ejerza la soberanía sobre asuntos más importantes, ya que el pueblo, la asamblea y el tribunal están compuestos de muchos, y la propiedad de todos ellos juntos es mayor que la de los que desempeñan las magistraturas principales individualmente o en pequeño número. Baste con estas precisiones sobre el tema. (*Pol.* III, 11, 1282<sup>a</sup>)

Al respecto, es interesante no perder de vista la importancia que ahora le asigna el Estagirita al criterio cuantitativo, si bien orientado hacia lo cualitativo. En el fondo el argumento de los muchos supone la existencia de un *ethos* intersubjetivo. Este punto es muy relevante porque nos previene de una recaída en el elitismo, propia del platonismo, y al mismo tiempo nos advierte de la ingenuidad del imaginario moderno que, para decirlo en términos de Kant, digno representante de la modernidad, supondría posible la existencia de una república de demonios, asumiendo que cuando las instituciones son fuertes y el derecho impera, puede prescindir de la virtud tomada en sentido político. Asimismo, no es menos relevante explicitar que el ejercicio de las magistraturas individuales depende en última

y primera instancia de las decisiones colectivas. Por ende, es muy sugerente el final de la cita en donde el Estagirita cierra categóricamente tal temática: *Baste con estas precisiones sobre el tema.*

En segundo lugar, Aristóteles explicita, extremando la cuestión, por qué son los muchos lo que deben ejercer la soberanía.

pero la de que la masa debe ejercer la soberanía más bien de los que son mejores, pero pocos, podría parecer plausible y, aunque no exenta de dificultad, encerrar tal vez algo de verdad. En efecto, los más, cada uno de los cuales es un hombre incualificado, pueden ser, sin embargo, reunidos mejores que aquellos, no individualmente, sino en conjunto (...) Como son muchos, cada uno tiene una parte de virtud y de prudencia, y, reunidos, viene a ser la multitud como un solo hombre con muchos pies, muchas manos y muchos sentidos, y lo mismo ocurre con los caracteres y la inteligencia. (*Pol.* III, 11, 1282<sup>a</sup>)

57

Al respecto, es sugerente como Aristóteles pasa argumentativamente del individuo incualificado a una muchedumbre que, a través del acto asambleario, de ahí también el fuerte carácter performativo, se convierte, valga la analogía, en un hombre con muchos pies y manos. Vale decir, una deliberación colectiva en la que somos afectados por el decir del *otro como sí mismo*, una dimensión deliberativa en donde no se milita una posición al extremo, sino que se lanza dicha posición para que se vaya modificando en el proceso deliberativo recargado de nuevos sentidos. No obstante, tal procedimiento es factible en la *politeia* como régimen político orientado fuertemente hacia el bien común, pues también existe el reverso de lo que estamos diciendo, incluso de forma más frecuente en pos de la lucha por la hegemonía de los diferentes sectores, incluso arribando al terreno de la *stasis*. Al respecto, creemos que ambas alternativas son importantes asumiendo el supuesto que si bien la *stasis* es realmente un problema, también lo es una visión de la política carente de conflicto, pues sin conflicto, cuestión que el pensamiento romano tuvo muy en cuenta, no hay política.<sup>23</sup> Razón por la cual de lo que se trata es de escuchar, alojar y mediar el conflicto, pero no anularlo, y mucho menos pensarlo como una patología.

<sup>23</sup> Ver el capítulo de Fernando Lizárraga en esta publicación.

En tercer lugar, Aristóteles piensa el criterio por el cual es mejor la deliberación de los muchos y su relación con la ley. Este es un aspecto fundamental porque muestra la propia posición axiológica de Aristóteles en lo que refiere a pensar una democracia de tipo republicana. Por ende, es el mismo filósofo el que aclara que hay distintos tipos de democracia; específicamente en la *Política* refiere a cinco tipos de democracia, dejando en claro que el primer tipo de democracia inscripta en el primado de la ley posee una diferencia mínima, por no decir ninguna, con respecto al mejor régimen político posible que es la *politeia*, traducida a veces por el término latino de *república*. Vayamos a la cita.

En cuanto a las cuestiones que la ley no puede decidir en absoluto o no puede decidir bien, ¿deben estar al arbitrio del mejor o de todos? En la actualidad todos reunidos juzgan, deliberan y deciden, y estas decisiones se refieren a los casos concretos. Sin duda cada uno de ellos, tomado individualmente, es inferior al mejor, pero la ciudad se compone de muchos, y por la misma razón que un banquete al que muchos contribuyen es mejor que el de uno solo, también juzga mejor una multitud que un individuo cualquiera. Además, una gran cantidad es más difícil de corromper, por ejemplo, una gran cantidad de agua se corrompe más difícilmente que una cantidad pequeña, y así la muchedumbre es más incorruptible que unos pocos: si el individuo está dominado por la ira o por cualquier otra pasión semejante, su juicio se corromperá necesariamente, mientras que en el otro caso tendrían que irritarse y errar todos a la vez. (*Pol.* 15, 1286<sup>a</sup>)

Con respecto al peor tipo de democracia Aristóteles la asimila fuertemente con la tiranía de la mayoría, es este tipo de democracia hay una caída de las leyes y se gobierna por el imperio de los decretos. En resumen, daría la impresión de que la plasticidad de la democracia podría jugar, para Aristóteles, tanto del lado de la república como de la tiranía. Al respecto, tal posición aristotélica ha generado innumerables controversias en el terreno de la teoría política contemporánea, incluso haciendo de Aristóteles un conservador acérrimo de la democracia, sobre todo cuando se pone el acento en lo que hoy suele denominarse una democracia radicalizada y, en tal sentido, habría por parte de Aristóteles una condena asamblearia en la que en palabras del filósofo Rancière (2007) podrían participar de la misma

*la parte que no tiene parte*, o hacer de Aristóteles un defensor a ultranza de la democracia y un legitimador teórico de la experiencia asamblearia inscrita en el contexto de Pericles para mostrar las profundas diferencias respecto de Platón.

Nuestra postura es que Aristóteles sigue considerando a la democracia como un régimen incorrecto, pero también como el más correcto de lo incorrectos. Por ende, muchas veces se ha pasado por alto el profundo desprecio que el Estagirita tiene por la oligarquía, que incluso caracteriza muchas veces como poder despótico y no político. Asimismo, también es cierto que Aristóteles es un enemigo de la democracia radicalizada, democracia en la que se pone en juego la existencia misma de la ley y se vive en una contingencia absoluta. Por otro lado, tal como ya mencionamos en nuestro escrito, Aristóteles toma en consideración el gran problema de las comunidades griegas, problema en que la experiencia ateniense ha sido un actor principal. Concretamente el problema de la *stasis*, que puede resumirse, en gran parte, como la lucha entre ricos y pobres. De ahí que entienda a la *politeia* como el régimen político en que el estamento medio sea mayoritario, y que, en las propias palabras del filósofo, los mejores legisladores pertenecieron a dicho estamento social, como es la fuerte referencia de Aristóteles a Solón. Asimismo, la constelación teórica que gravita en torno de la *politeia* y al primer tipo de democracia correcta es la que termina de anudar el fuerte vínculo entre economía, ética y política. Pues Aristóteles está pensando que lo mejor es una comunidad política de pequeños propietarios, habida cuenta del problema de las fortunas desmedidas y la pulsión feroz de la oligarquía, de ahí nuevamente la alusión al estamento medio, acentuando también que el término medio, lo moderado, es la categoría fundamental de la ética aristotélica. Al respecto, muchas traducciones han referenciado la noción de estamento medio con la clase media. Tal extrapolación es errónea, no sólo porque la noción de clase es una categoría específica moderna, sino porque lo que caracteriza a la Modernidad, en parte, es una metafísica del progreso más que del buen vivir. Justamente lo que puntualiza Aristóteles del estamento medio es que los que lo integran no ambicionan más de lo que tienen, su racionalidad se sujeta a la moderación, y evitan los excesos y los defectos, todas connotaciones que también son parte de la ética y de la política.

Vayamos a una cita en donde Aristóteles refleja con claridad la po-

tencia de la *politeia*, no sin antes acotar que tal régimen se genera a partir de los aspectos positivos de la democracia y la oligarquía, pero señalando también que el elemento de la oligarquía es mínimo y el de la democracia mayoritario. Por ende, sobresale en este aspecto la conformación de la asamblea que es mucho más que un lugar para deliberar y decidir, sino una forma profunda, para decirlo en términos de Foucault, de sujeción de la condición política ateniense. Vayamos a dos citas Aristotélicas en relación a la noción de *politeia* que son insoslayables:

## 60

consideraremos ahora cuál es la mejor forma de gobierno y cuál es la mejor clase de vida para la mayoría de las ciudades y para la mayoría de los hombres, sin asumir un nivel de virtud que esté por encima de personas ordinarias, ni una educación que requiera condiciones afortunadas de naturaleza y recursos, ni un régimen a medida de todos los deseos, sino una clase de vida tal que pueda participar de ella la mayoría de los hombres y un régimen que esté al alcance de la mayoría de las ciudades.” (*Pol.* 11, 1295a)

Muchos aspectos pueden destacarse de la cita precedente. En primer lugar que un régimen político es una forma específica de vida, en segundo lugar que una virtud al alcance de la mayoría muestra el modo que tiene Aristóteles de decir que no se trata de virtudes dianoéticas, y acentuar la importancia del vínculo entre ética y política en pos de la conformación de un *ethos*. En tercer lugar, el rol de una educación al alcance de la mayoría en conexión con deseos moderados. Este último aspecto es central y tiene gran relevancia para el presente, sobre todo porque los griegos tenían muy en claro que la educación es fundamentalmente una educación de los deseos inmoderados, hoy podríamos hablar en el capitalismo actual de goces absolutos que deconstruyen la posibilidad de lazos sociales emancipatorios y remarcan el autismo del hombre capitalista. Por otro lado, es importante también mostrar el carácter prescriptivo o normativo que tiene la cita precedente, incluso muchas veces daría la impresión de que la *politeia* es para Aristóteles parte de una ingeniería política, dada su excepcionalidad histórica. Nada mejor que la siguiente cita para justificar lo que estamos diciendo:

por otra parte, los que tuvieron la hegemonía en el Hélade mirando sólo a su propio régimen, establecieron en las ciudades unos democracias y otros oligarquías, sin tener en cuenta la conveniencia de esas ciudades, sino la suya propia. De modo que, por estas causas, el régimen intermedio no ha existido nunca, o pocas veces y en pocas ciudades. Un solo hombre de los que en tiempo pasado obtuvieron el mando accedió a implementar ese régimen; pero en las ciudades se ha hecho ya costumbre que los ciudadanos no se interesen siquiera por la igualdad, sino procuren ejercer el poder o se someten si son vencidos. (*Pol.* 1296<sup>a</sup>32-b2)

Como puede apreciarse la regla de la ciencia política que Aristóteles sostiene en el libro I de la *Política*; a saber, la simetría rotativa en el poder, el vínculo intercambiable por periodos del par gobernante-gobernado se cumpliría con la mayor excelencia sólo en este régimen político, cuestión que a veces hace pensar que para Aristóteles la *politeia* no es sólo el mejor régimen político posible, sino directamente el mejor régimen político. Claro que justificar dicha hipótesis supondría un trabajo de mayor alcance.

A partir de lo antedicho, y a modo de somero cierre de nuestro trabajo, podemos inferir algunas cuestiones:

En primer lugar, los dos caminos que abre Aristóteles en lo que respecta a una visión de una identidad política esencialista articulada desde la dimensión metafísica y física de la substancia, y otra que pone el acento en la identidad política desde el primado de las acciones colectivas. En segundo lugar, la importancia de la asamblea no sólo como dimensión deliberativa, sino como constitución misma de un *Demos* que no puede entenderse como un *a priori* de ella, de ahí el carácter performativo de la asamblea y la noción aristotélica de acto cuya intensidad es una forma de autoproducción en sí misma, en donde no hay escisión entre palabra y acción, y en donde las deliberaciones confluyen en decisiones. En tercer lugar, una reivindicación de la política, que es una especie de reverso del paradigma neoliberal, comprende a la política como la *praxis* que se orienta en pos del *buen vivir*, y no de la mera sobrevivencia.<sup>24</sup> En definitiva, y más allá de las luces y sombras que encierra la cosmovisión aristotélica, al menos

<sup>24</sup> Ver las conclusiones del capítulo de Julieta Sartino en esta publicación.



en estos tres aspectos Aristóteles continúa siendo un interlocutor más que vívido de nuestro presente.

### Referencias bibliográficas

- Agamben, Giorgio. (1998). *Homo Sacer: el poder soberano y la nuda vida*, I. Valencia: Pre-texto.
- Arendt, Hannah. (2003). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- 62 — (2010). *La vida del espíritu*. Buenos Aires: Paidós.
- Aristóteles. (1989). *Política*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- (1982). *Metafísica*. Barcelona: Gredos.
- (1993). *Ética Nicomaquéa*. Madrid: Gredos.
- Berti, Enrico. (2011). *Estructura y significado de la Metafísica de Aristóteles*. Buenos Aires: Oinos.
- Butler, Judith. (2007). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- Gallego, Julián. (1996). Aristóteles, la ciudad-estado y la Asamblea democrática. Reflexiones en tomo al libro III de la Política. *Gerión. Revista de Historia Antigua*, Vol. 14, 143-182.
- Gomez García, Pedro. (2006). La identidad étnica, la manía nacionalista y el multiculturalismo como rebrote racista y amenazas contra la humanidad. *Gazeta de Antropología*, N° 22. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/7083>
- Miguens, José. (2001). *Comunitarismo y democracia en Aristóteles*. Buenos Aires: Ateneo.
- Nussbaum, Martha. (1995). *Fortuna y ética en la tragedia griega*. Madrid: Visor.
- Petrucelli, Ariel. ([2005] 2015). *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*. Neuquén: Ediciones con doble zeta.
- Rancière, Jacques. (2007) *El desacuerdo. Buenos Aires: Nueva visión*.

- Tierno, Patricio. (2015) A Teoria política de Aristóteles: de episteme prática a métodos da constituição. *Revista de Direito*, Vol. XXIII, 107-138.
- Vergnières, Solange. (2003). *Ética e Política em Aristóteles*: São Paulo: Paulus.
- Wolff, Francis. (1999). *Aristóteles e a política*. São Paulo: Discurso Editorial.
- Wolin, Sheldon. (1993). *Política y Perspectiva* Buenos Aires: Amorrortu.



## Ideología y cultura en el estudio de la protesta social neuquina

65

*Laura Duimich*

En su estudio acerca de la protesta social en Neuquén, Ariel Petruccelli propone el concepto de “contra-cultura de la protesta” (2005, 2015). En el presente capítulo realizamos, en primer término, una aproximación a dicho concepto a partir de los aportes del materialismo cultural de la escuela de Birmingham, especialmente de los conceptos de Raymond Williams. En este punto, tenemos en cuenta los aspectos que otorgan especificidad al caso neuquino y que se derivan, en parte, de los sentidos que los actores de esta contra-cultura atribuyen a sus prácticas. En segundo lugar, examinamos la relación entre ideología y cultura presentada por Petruccelli con vistas a identificar las diferentes concepciones acerca de la ideología que conviven en su análisis. Con ello, buscamos explorar las dificultades teóricas que surgen ante la ausencia de un acuerdo en torno al concepto de ideología al interior del marxismo y que en el estudio de Petruccelli se resuelve con la desestimación de una noción que, consideramos, puede resultar útil en términos explicativos. Por último, revisitamos nuestra posición acerca de la contra-cultura de la protesta como concepto que permite dar cuenta de una forma identitaria específica que hemos denominado neuquinidad *alternativa o contestataria* (2016), que se nutre de las experiencias de resistencia de la provincia de Neuquén y que se opone a una neuquinidad *oficial*, identidad construida desde el

*partido-estado*<sup>1</sup> que conduce el gobierno provincial desde hace más de cincuenta años: el Movimiento Popular Neuquino.

## La cultura como problema político

Como es sabido, la dimensión cultural de lo político ha despertado la atención de numerosos analistas. Al interior del universo marxista, a mediados del siglo XX comenzó a conformarse un campo teórico en torno a los Estudios Culturales. La especificidad de este nuevo ámbito —aunque a primera vista pueda sonar paradójico— consistía en la posibilidad de abordar ciertos objetos de investigación a partir de diferentes perspectivas disciplinarias. Su objetivo primario entonces, fue la posibilidad de irrumpir en intereses y reflexiones que hasta entonces se consideraban propios de una disciplina, para poder examinarlos a partir de marcos teóricos de otros campos. Así, por caso, los textos literarios comenzaron a ser objeto de interés para historiadores, sociólogos y teóricos políticos: el psicoanálisis y la crítica literaria, la economía política y la sociología, la comunicación, la teoría política y la historia comenzaron a trabajar conjuntamente al servicio de investigaciones que hasta entonces eran abordadas exclusivamente en función de cada disciplina.

En la actualidad existe un consenso acerca del nacimiento de esta perspectiva en los estudios producidos por un círculo de intelectuales pertenecientes a la academia británica: la denominada Escuela de Birmingham. Dentro de este grupo, los más destacados representantes de este movimiento fueron Richard Hoggart, E. P. Thompson, Raymond Williams y Stuart Hall. Efectivamente, el término 'Estudios Culturales' fue adoptado por Hoggart en 1964, con la fundación del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en Birmingham, que marcó el momento de la institucionalización de este enfoque. La producción teórica más relevante de estos autores —al menos durante ese período— giró en torno a temas tales como las clases sociales, la ideología y la comunicación, pero siempre desde una perspectiva cultural específica, esto es: se concentra la atención en los significados que las prácticas sociales adquieren para los sujetos y en cómo las relaciones de poder constituyen prácticas de sentido. En un contexto

<sup>1</sup> Ver el capítulo de Orietta Favaro en la presente publicación.

de renovación teórica, mientras en Francia las lecturas estructuralistas dominaban el debate acerca de los postulados de Karl Marx, los británicos de Birmingham analizaban la cultura de la clase obrera en Inglaterra a partir de una atenta lectura de la obra de Antonio Gramsci.

Según Raymond Williams, intelectual galés, nace “una posición que puede ser brevemente descrita como materialismo cultural: una teoría de las especificidades de la producción material de la cultura y la literatura al interior del materialismo histórico” (Williams, 2009:15). Así, el punto de partida fue afirmar el anclaje material de la cultura, alejándose de las posiciones que circunscribían la cultura al ámbito *superestructural*, que la consideraban ‘dependiente’ o un mero reflejo de la base material. Como veremos, esta particular concepción de la superestructura como mero *reflejo* de la estructura –cabe destacar que era la visión dominante en los tiempos del estalinismo soviético– también daba lugar a una definición de la ideología que será revisada en este período. En el ámbito de los estudios culturales, fueron Williams y Hall quienes encararon la tarea de problematizar la teoría de la ideología presente en los autores del marxismo ortodoxo, y protagonizaron un alejamiento crítico respecto de las posturas –que consideraban dogmáticas– del Partido Comunista británico. En adelante el eje principal girará en torno a la cultura, mientras que la discusión sobre la noción de ideología ocupará un lugar central en las posiciones marxistas de corte estructuralista. De allí su insistencia en la necesidad de prestar atención a la cultura, dejando atrás las concepciones que la concebían como un subproducto de la estructura económica o como el ámbito exclusivo de las artes de la elite, y consideraron a la cultura desde una perspectiva más abarcadora, que incluye un conjunto más vasto de prácticas que conforman y dan sentido a la vida colectiva.

El crítico galés define a la cultura como: “el *sistema significante* a través del cual necesariamente (aunque entre otros medios) un orden social se comunica, se reproduce, se experimenta y se investiga” (Williams, 1994:13), por lo que existe una convergencia entre la visión de la “cultura como ‘todo un modo de vida’ diferenciado, dentro del cual, ahora un ‘sistema significante’ característico se considera no sólo como esencial, sino como esencialmente implicado en *todas* las formas de actividad social” y un sentido más especializado de cultura, como “actividades intelectuales y artísticas” que a partir del

énfasis sobre un sistema signifiante general, se definen ahora con mucha más amplitud, para incluir no sólo las artes y formas tradicionales de producción intelectual, sino también todas las 'prácticas significentes' –desde el lenguaje, pasando por las artes y la filosofía, hasta el periodismo, la moda y la publicidad– que ahora constituyen este campo complejo y necesariamente extendido. (Williams, 1994:13)

68

De este modo, el énfasis se pone en el sentido que las prácticas adquieren para los actores, independientemente del tipo de prácticas que se trate. Es por ello que, tal como mencionamos, ciertos temas se convirtieron en nuevos problemas a ser investigados por la teoría social, como la ideología, los medios de comunicación y la cultura de masas, que antes no eran considerados como objetos de estudio específicos desde una perspectiva materialista. Es menester señalar que ya en los años 1950 el lugar de los medios masivos de comunicación adquiere centralidad y por tanto, resulta crucial la interpretación de estos fenómenos y su contribución en la construcción de identidades políticas, y de allí la importancia de realizar un intento por entender los modos en que la realidad es recreada a través de procesos de significación.

Por todo lo dicho, resulta pertinente que en su estudio acerca de la protesta social en Neuquén, Ariel Petruccelli (2015 [2005]) introduzca la dimensión cultural del fenómeno. Así, destaca que la singularidad de esta experiencia se relaciona con la presencia de una *contra-cultura de la protesta* (en adelante: CCP) que permite explicar la excepcional conflictividad social en esta provincia. Desde la primera edición de *Docentes y piqueteros*, en 2005, el concepto que presenta para comprender la escena política local ha sido objeto de debate al interior de la academia neuquina, y despertó el interés de analistas que rápidamente tomaron posición frente al mismo, por lo que ganó defensores y detractores. En la edición más reciente del libro, el autor advierte que, en parte, la recepción acerca de la utilidad del concepto ha sido sobre todo en términos *descriptivos*, es decir, el concepto de contra-cultura de la protesta permitiría describir una experiencia que hasta ahora había sido difícil de encasillar y que Petruccelli logró hacer visible a partir de la identificación de ciertos rasgos compartidos por una parte de la sociedad neuquina. Sin embargo, el concepto también tenía

una función *explicativa* (Petruccelli, 2015: 21).<sup>2</sup> Y enseguida afirma que estos rasgos compartidos –el aspecto *descriptivo* del concepto– son los que nos permiten hablar de una cultura, mientras que el aspecto *explicativo* del concepto recae sobre la afirmación según la cual la “conflictividad social relativamente inusual [que se da en la provincia de Neuquén] no se origina directamente ni en la estructura económica ni en el sistema de partidos” (Petruccelli, 2015: 26). Consecuentemente, consideramos que es posible inscribir esta conceptualización acerca del fenómeno de la protesta social dentro de la perspectiva del materialismo cultural.<sup>3</sup>

A lo largo de las páginas que se dedican a este novedoso concepto, toma especial relevancia el valor no instrumental de las acciones para quienes integran la contra-cultura de la protesta, en palabras del autor “un mundo de sujetos para quienes la protesta y la lucha social son el eje estructurador de buena parte de sus valores, su identidad y su conducta” (Petruccelli, 2015: 26) y sostiene que tienen valor en sí mismas, que es lo que permite hablar de una cultura. Con todo, y como ya señalamos, se trata de una cultura que atañe a *una parte* de la sociedad neuquina, y por tanto, una vez establecida la relevancia del aspecto cultural del fenómeno, se introduce una distinción importante, esto es: que la cultura de la protesta de Neuquén resulta una contra-cultura. Y así lo advierte el autor: “hablar de contracultura (en lugar de cultura a secas) tenía la finalidad de recordar que era una cultura minoritaria y disidente, contrapuesta a una cultura política dominante y mayoritaria” (Petruccelli, 2015: 29). En efecto, Neuquén es una provincia cuya escena política posee –al menos– dos rasgos salientes con relación al contexto nacional: la presencia de altos niveles de conflictividad social, y la existencia de un partido político que controla el gobierno provincial casi ininterrumpidamente desde poco tiempo después de su provincialización: el Movimiento Popular Neuquino (MPN).<sup>4</sup> Es

<sup>2</sup> Nuestro interés no se orienta a reseñar las diferentes apropiaciones del concepto de Petruccelli ni a analizar la recepción del mismo en el debate académico, en parte porque de ello se ha ocupado el propio autor en el Prefacio a la Segunda edición de *Docentes y piqueteros*, lectura que recomendamos a quien se interese por la trayectoria de este concepto.

<sup>3</sup> Cabe aclarar que nos referimos específicamente al concepto de contra-cultura de la protesta para explicar el fenómeno neuquino, y de ninguna manera es nuestra intención inscribir toda la obra de Petruccelli en este campo.

<sup>4</sup> Sobre la historia política del MPN y su constitución como partido-estado recomendamos la lectura del capítulo de Orietta Favaro presente en este libro.



por ello que distingue entre una cultura oficial –centralmente la del MPN– y una contracultura de la protesta (Petrucci, 2015: 33).<sup>5</sup> Aquí puede resultar pertinente, una vez más, retomar la conceptualización que, desde el materialismo cultural, se presenta en lo concerniente a la existencia de culturas dominantes, emergentes y residuales.

70

En efecto, partiendo de la definición de hegemonía de Gramsci, Williams establece una novedosa distinción entre lo *dominante*, lo *residual*, y lo *emergente*. De acuerdo a la misma, “en cualquier sociedad, en cualquier periodo particular, hay un sistema central de prácticas, significados y valores que podemos llamar propiamente dominantes y efectivos” (Williams, 2012: 59). Es decir que son definidos como los valores centrales, pero no en términos abstractos, sino como son experimentados *efectivamente* al interior de una sociedad, y como tales constituyen un sentido de realidad para la mayor parte de la sociedad. En este ámbito podríamos identificar las prácticas que Petrucci identifica con la cultura oficial, que emana del MPN. En segundo término, lo residual permite dar cuenta de “algunas experiencias, significados y valores que no pueden ser verificados o expresados en los términos de la cultura dominante y que son, sin embargo, experimentados y practicados sobre la base del residuo (tanto cultural como social) de alguna formación social previa” (Williams, 2012: 61-62).<sup>6</sup> Cabe destacar que estos elementos pueden formar parte de lo residual ‘incorporado’, es decir, lo que absorbe la cultura dominante, pero también pueden constituir elementos de oposición.<sup>7</sup>

Por último, encontramos el ámbito de lo emergente, en el que se hallan “aquellas prácticas, experiencias, significados y valores que no son parte de la cultura dominante”, y que puede expresarse de dos maneras: como aquello “que podemos llamar alternativo a la cultura dominante, y [aquello] que podemos concebir como una oposición en el sentido fuerte de la

<sup>5</sup> Acerca de la disputa entre estas dos culturas y la conformación de identidades a partir de las mismas, ver: Duimich y Lizárraga, 2016 y Duimich y Lizárraga, 2017.

<sup>6</sup> De acuerdo a nuestros trabajos anteriores, en los que distinguimos tres formas de nequinidad - una primitiva, una oficial y una contestataria- los rasgos de la nequinidad primitiva que han sido absorbidos por la cultura oficial pueden identificarse como lo ‘residual’, de acuerdo a la terminología de Williams, volveremos sobre este punto en el último apartado de este capítulo.

<sup>7</sup> Cabe mencionar que por el momento nos interesa concentrarnos solamente en las formas dominantes y emergentes.

palabra” (Williams, 2012: 61). Es decir, al interior de lo emergente aun es menester añadir una especificidad, entre lo que puede caracterizarse como alternativo y lo que se plantea como de oposición. La diferencia radica en la proyección de la cultura emergente, y por eso nos interesa vincular el planteo de Williams con el concepto de Petruccelli. Los rasgos emergentes (y por tanto, no coincidentes con la cultura dominante) pueden darse en prácticas *alternativas*, que de acuerdo a Williams son aquellas que pueden ‘convivir’ de manera no problemática con la cultura dominante. Son aquellas prácticas que no se ajustan a los parámetros dominantes (en nuestro caso, la cultura oficial emepenista), pero que no se estructuran con una proyección que dé lugar a la “derrota” de la cultura dominante ni a la superación de un estado de cosas. Con relación a las prácticas emergentes *de oposición*, éstas dependen de fuerzas políticas y sociales precisas, por lo tanto están sujetas a variación histórica. Y en ellas sí existe una pretensión de transformar la sociedad, es decir, el carácter de oposición está dado por una voluntad manifiesta que apunta al cambio de la cultura dominante. El ámbito específico de lo emergente se conforma con “nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas significaciones y experiencias [que] están siendo creadas de manera continua” (Williams, 2012: 62), y por eso la cultura dominante debe estar alerta de aquello que pueda formar parte de una cultura emergente. En esto sentido, como señala Williams, lo residual y lo emergente “son significativos tanto en sí mismos como en lo que revelan sobre las características de lo ‘dominante’” (Williams, 2009: 167). En la caracterización de Petruccelli, lo que entendemos como cultura dominante aparece en la “cultura política oficial, hegemonizada por el MPN y básicamente satisfecha con la sociedad tal cual es [...] una cultura de la gestión de la explotación, la aceptación de las desigualdades, el intercambio de favores por votos, el cuidadoso equilibrio entre asimetrías de poder, riqueza y prestigio que nunca son impugnadas” (Petruccelli, 2015: 33). Mientras que lo emergente se puede identificar en una “cultura profundamente disconforme y crítica con la desigualdad y las injusticias en la sociedad actual [...] una cultura de la resistencia, una cultura de la protesta” (Petruccelli, 2015: 33). A continuación, veremos más de cerca en qué consiste el aspecto explicativo del concepto de contra-cultura de la protesta, pero para ello daremos previamente un pequeño rodeo, deteniéndonos en el concepto de ideología, para considerar las razones del autor para privilegiar el con-

cepto de cultura frente al de ideología para explicar el fenómeno de la protesta en Neuquén.

## Concepciones de la ideología

72

En las páginas que siguen examinamos la relación entre ideología y cultura presentada por Petruccelli con vistas a identificar las diferentes concepciones acerca de la ideología que conviven en su análisis. Con ello, destacamos que la ausencia de un acuerdo en torno al concepto de ideología al interior del marxismo produce dificultades teóricas que habitualmente se resuelven con la desestimación de una noción que, consideramos, puede resultar útil en términos explicativos.

Como dijimos, dentro de la tradición marxista es difícil hablar de cultura sin tener que remitirnos a la relación entre base y superestructura. Y una vez que nos encontramos en ese ámbito, parece insostenible soslayar la noción de ideología. Una de las primeras dificultades que se plantean en el estudio del concepto de ideología es que puede considerarse un objeto de disputa teórico-política. Podría decirse lo mismo de otras nociones sobre las que se ocupa la teoría política; sin embargo su caracterización resulta tan ligada a los tiempos históricos desde los que se problematiza y a los intereses políticos inmediatos que pueden intervenir en su definición, que por momentos parece diluirse su pertinencia teórica. Como veremos, esto ocurre desde los tiempos en que comenzó a hablarse de la “ciencia de las ideas”. Quizá sea por eso que buena parte de los estudios contemporáneos que se ocupan de la noción de ideología comienzan con la historia del concepto. No es nuestra intención replicar esta fórmula, pero sí consideramos necesario introducir una distinción que señalan algunos autores que se dedicaron a analizar la concepción marxiana de la ideología, entre un sentido *epistemológico* y un sentido *sociológico* del término, porque entendemos que, en parte, la ausencia de unanimidad –o de amplias coincidencias– sobre este tópico puede explicarse por haber centrado la atención en sólo uno de estos aspectos.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Si bien existen diferencias entre las obras que los diferentes autores toman en cuenta para caracterizar estas dos concepciones de la ideología en Marx, coinciden en la distinción entre una concepción *epistemológica* y una *sociológica* (Eagleton, 2005; Pereyra, 1976; Villoro, 1986).

Este es el caso de Terry Eagleton –exponente de la segunda generación de la Escuela de Birmingham– quien elaboró su propia concepción de la ideología desde una reflexión que toma en cuenta a la filosofía política, la estética y la crítica literaria. Su obra adquiere especial relevancia puesto que adopta un enfoque de totalidad que se nutre, sin dogmatismos (aunque pasible del cargo de eclecticismo), de diversas disciplinas y sin perder una crítica y creativa adhesión al marxismo. Y por esto mismo, como uno de los autores que dedicó buena parte de su extensa obra a problematizar el concepto de ideología y sus derivas, resulta una referencia crucial para nuestro trabajo. Claramente inscripto en la tradición socialista –influido por los creadores de la mencionada escuela de estudios culturales, por la teoría de Louis Althusser y los marxistas de su propia generación, en especial Fredric Jameson y Slavoj Žižek– ha realizado contribuciones ineludibles para comprender las diversas concepciones de la ideología. Su obra incluye varios estudios en los que dicha noción es el tema dominante. En el que es –quizá– uno de sus libros más difundidos, *Ideología. Una introducción*, Eagleton examina la trayectoria de este concepto desde sus orígenes, haciendo hincapié en los diversos abordajes realizados desde los varios marxismos. En este texto, sin ofrecer una única y taxativa definición, afirma que de las muchas disponibles –entre las que enumera por lo menos dieciséis– “algunas implican cuestiones epistemológicas”, mientras que otras parecen estar “orientadas a la acción” (Eagleton, 2005: 20-21). En efecto, alega el autor, existe una disonancia entre las tradiciones que han otorgado distintas significaciones al término “una tradición central [que] se ha interesado más por las ideas de conocimiento verdadero o falso, por la noción de la ideología como ilusión, distorsión y mistificación; mientras que una tradición de pensamiento alternativa ha sido menos epistemológica que sociológica, y se ha interesado más por la función de las ideas dentro de la vida social que por su realidad o irrealdad” (Eagleton, 2005: 21). Veamos más en detalle en qué consiste cada una de estas posiciones.

### ***Dos acepciones de la concepción marxiana de ideología***

Cincuenta años después de la primera aparición del término “ideología” –en un escrito de 1796 de Destutt de Tracy– la noción fue retomada por Karl Marx y Friedrich Engels en los manuscritos que varias décadas más tarde serán reunidos y publicados bajo el título *La ideología alemana*.

La relevancia teórica de esta obra ha sido largamente discutida, incluso por sus propios autores. En efecto, Marx en el Prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, y Engels en el Prólogo de 1888 a *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, han puesto en duda su valor por fuera de un ejercicio de “auto-clarificación”,<sup>9</sup> lo que podría indicar que fue una decisión deliberada no publicarla. En el mismo sentido, de acuerdo al último estudio sistemático de estos escritos de 1845-1846 – llevado a cabo por Terrell Carver y Daniel Blank (2014) – no parece que los padres del materialismo histórico hayan contemplado la posibilidad de dar a conocer estos textos. Con todo, la tradición marxista ha dado especial relevancia a su contenido y, en cuanto a la concepción de la ideología, brinda un notable aporte dado que, como destaca Jorge Larrain, en este contexto Marx expresa una posición definida, según la cual “los problemas reales de la humanidad no son las ideas erróneas sino las contradicciones sociales de la realidad, y que las primeras son consecuencia de las últimas” y establece su sentido: “al encubrir las contradicciones, la distorsión ideológica contribuye a su reproducción y por lo tanto sirve a los intereses de la clase dominante” (Larrain, 1998:248-249).<sup>10</sup> Como vemos, poco tiempo después de esbozada la primera formulación de una ciencia de las ideas por Destutt de Tracy, que apuntaba al conocimiento de la naturaleza humana con el objetivo de lograr un cambio social, el materialismo histórico se ocupó de marcar los límites que dicho proyecto ofrecía si era reducido al campo de las ideas.

Es menester recordar que en este momento de su obra, Marx quería afirmar su convicción de que “la consciencia no es independiente de las condiciones materiales, contra el idealismo, y que la consciencia no es un reflejo pasivo de la realidad externa, contra el viejo materialismo [feuerbachiano]” (Larrain, 2014: 55). La importante conclusión a la que arriba, y que determinará buena parte del destino posterior del concepto, es que la

<sup>9</sup> Refiriéndose a lo que luego será conocido como *La ideología alemana*, Marx afirma: “hemos abandonado voluntariamente el manuscrito a la crítica roedora de las ratas ya que habíamos logrado nuestro principal propósito de auto-clarificación”, y Engels, en 1888 sostiene: “antes de mandar estas líneas a la imprenta he rescatado de nuevo y mirado el viejo manuscrito de 1845-46. La sección que trata de Feuerbach no está completa. La parte terminada consiste en una exposición de la concepción materialista de la historia que sólo prueba cuan incompleto era nuestro conocimiento de historia económica en ese tiempo” (citado en Larrain, 2014: 51)

<sup>10</sup> Es nuestra la traducción de todos los textos en inglés que figuran en la bibliografía.

ideología aparece ligada a un *error*, a una *distorsión* que *oculta* la contradicción fundamental sobre la que se funda el capitalismo y que sólo en el plano de las condiciones reales puede resolverse, pero no en el ámbito de las ideas en el que la ideología reproduce aquella contradicción. De aquí se desprende que las formas de consciencia invertidas que constituyen la ideología sólo podrán resolverse en la práctica revolucionaria que logre modificar el orden existente (Larrain, 2014: 85) y que la ideología aparece como sinónimo de la ideología burguesa o ideología dominante.

De acuerdo a este criterio, en la obra de Marx la ideología aparece en un *aspecto epistemológico* como falsa consciencia (en *La ideología alemana*, 1846), pero también como *tesis sociológica*, cuando el pensador de Tréveris expone la controvertida división entre base y superestructura y su teoría del fetichismo de la mercancía. Estas dos visiones que conviven en la literatura marxiana serán reactualizadas a lo largo de la historia del marxismo y en la teoría sobre la ideología en general,<sup>11</sup> si bien la primera es la que despertó mayor interés, y lo que se disputa en gran medida es hasta qué punto la ideología –como sistema de ideas– se basa en algún tipo de verdad.

Con relación al aspecto sociológico de la ideología –que convive con el sentido epistemológico en la obra de Marx– y que se vincula con la función de las ideas en la vida social, esta tradición es iniciada por Lenin y continuada por Gramsci (Larrain, 1979). A partir de la concepción leninista, es posible hablar de un concepto neutral de ideología (frente a la connotación negativa del término que encontramos en Marx), dado que plantea la existencia de una “ideología proletaria”. Más allá de toda controversia, el concepto de ideología, tanto si lo entendemos en su aspecto epistemológico como en su aspecto sociológico, puede dar cuenta del intento por legitimar un orden vigente (de allí la concepción de la ideología como “falsa consciencia”, tantas veces sostenida como discutida); así como también del intento por llevar adelante acciones que buscan dismantelar y trascender un sistema opresivo (implícito en el señalamiento de una falsa consciencia, o en la caracterización de una ideología como dominante). Como es sabido, esta tendencia ‘sociológica’ del concepto no fue la predo-

<sup>11</sup> Nuevamente nos apoyamos en la caracterización de Eagleton (2005), quien recorre la historia del concepto desde la Ilustración hasta finales del siglo XX a partir de esta distinción.

minante en los estudios sobre el concepto de ideología del siglo XX, pero adquiere especial importancia en las conceptualizaciones de las últimas décadas.

76

Dicho esto, si nos desplazamos al terreno de la primera generación de estudios sobre la cultura de la Escuela de Birmingham, encontramos la propuesta de Williams (1994, 2003, 2009) quien distingue tres aproximaciones principales al concepto en el amplio campo del marxismo. En primer lugar, como “[u]n sistema de creencias característico de un grupo o una clase particular” (2009:78), en segundo lugar como “[u]n sistema de creencias ilusorias –falsas ideas o falsa consciencia– que puede ser contrastado con el conocimiento verdadero o científico” (2009: 78), y por último como “[e]l proceso general de la producción de significados e ideas” (2009: 78). Como vimos, el primero y segundo sentido fueron los más difundidos durante las primeras décadas del siglo XX. El primer criterio incluye la apropiación leninista del concepto, que se acerca a un sentido ‘neutral’, puesto que no supone que necesariamente su contenido sea falso, y el segundo se aproxima al sentido presente en los escritos de juventud de Marx y especialmente en *La ideología alemana*. Sin embargo, debemos destacar que la noción leninista de ideología también puede vincularse con uno de los pasajes más popularizados de la obra de Marx, presente en el Prefacio de *Contribución a la Crítica de la economía política*, en el que encontramos la célebre metáfora de la base y la superestructura; vale la pena citar *in extenso*:

el conjunto de [las] relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden *determinadas* formas de consciencia social. El modo de producción de *la vida material condiciona* el proceso de la vida política y espiritual en general. No es la consciencia del hombre lo que *determina* su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que *determina* su consciencia. (Marx, 2014 [1859]: 200, las cursivas son nuestras)

A partir de este momento, el ámbito de lo superestructural comenzó a ser caracterizado como dependiente, condicionado, determinado; mientras que lo *material* se identificaba con la estructura económica, con el ser

social. Como vimos, esta será una de las posiciones más discutidas por los representantes de los estudios culturales, y de allí la propuesta de Williams acerca de la necesidad de construir un materialismo cultural. La argumentación marxiana que sigue es bien conocida: si hay cambios en la base económica se transforma toda la inmensa superestructura erigida sobre ella, de allí su carácter dependiente. Por eso es conveniente distinguir entre “los cambios *materiales* ocurridos en las condiciones económicas de producción [y] las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas *ideológicas* en que los hombres adquieren consciencia de este conflicto y *luchan* por resolverlo” (Marx, 2014: 200-201, las cursivas son nuestras). En este punto vemos varios aspectos significativos, a saber: por un lado —y como ya señalamos— la oposición de la ideología a lo material; en segundo término, la asimilación de la ideología a la superestructura en su conjunto, es decir, las formas ideológicas parecen incluir en este pasaje a todo el ámbito de lo superestructural. Y, por último, un aspecto por el que toda la definición anterior de Marx adquiere un nuevo matiz: las formas ideológicas resultan condición de posibilidad para tomar consciencia del conflicto y luchar por resolverlo. Aquí vemos cómo la superestructura, y las *formas ideológicas* en general, adquieren una importancia que hasta ahora no había sido advertida, y que evidentemente se relaciona con la noción de ideología tal como la entendía Lenin. Esta visión también será retomada por Gramsci cuyo pensamiento, como señalamos, tuvo una gran influencia en los intelectuales de la escuela de Birmingham.

Ahora bien, en su estudio, Petruccelli privilegia el concepto de cultura frente al concepto de ideología, porque —de acuerdo a su criterio— la cultura incluye las prácticas, mientras que la ideología sólo aludiría a las creencias explícitas. Esto constituye, sin dudas, una visión particular del concepto de ideología. De manera manifiesta, el autor acude al concepto de cultura porque quiere dar cuenta de “lo que se *hace*, además de lo que se *piensa*” (Petruccelli, 2015: 34). Así, esta posición se encuadra en una determinada perspectiva del concepto de ideología, que algunos autores denominan “sentido estricto”, y se relaciona con la posición que los jóvenes Marx y Engels presentaron en *La ideología alemana*, y que se opone a la versión “amplia” del concepto que, como vimos, corresponde a la posición definida en el Prefacio de 1859. Desde las perspectivas marxistas contemporáneas de la ideología que retoman la concepción sociológica del concepto —y se



vincula con los desarrollos teóricos en torno al fetichismo de la mercancía que se encuentran en *El capital*— el aspecto performativo de la ideología supone que no hay una división tajante entre decir y hacer, o —siguiendo a John Austin— que se pueden hacer cosas con palabras. Así, las creencias explícitas, podríamos decir, también constituyen prácticas. Siguiendo una vez más a Williams, si cultura e ideología forman parte de la superestructura, entendiendo a la superestructura no sólo como una esfera meramente dependiente y determinada por la estructura económica, la posición de Petruccelli resulta en este sentido (y contrariamente a lo que sostuvimos antes) difícil de encuadrar en la perspectiva del materialismo cultural.

Además, el autor destaca que “ciertos marcos culturales comunes pueden ser compartidos por ideologías diferentes: por ejemplo una genérica cultura de izquierdas puede cobijar a las ideologías anarquista, socialdemócrata y comunista” (Petruccelli, 2015: 34), por lo que, en este punto, encontramos un cambio de posición y la noción de ideología que adopta sería asimilable a la que puede entenderse en el uso común del término, como cosmovisión. Esto es, la ideología resulta comparable a un cuerpo de ideas, podríamos decir ‘sin materialidad’, que puede hallarse desvinculada a las prácticas. La cultura, en cambio, permite incluir pensamiento y práctica, de allí que remite a *lo que se hace además de lo que se piensa*. Esta particular distinción entre cultura e ideología orienta al autor a caracterizar la contra-cultura de la protesta como “constitutiva de la propia identidad” (Petruccelli, 2015: 36) de una parte de los neuquinos, a quienes señala como miembros de una configuración cultural específica. Y para acentuar este rasgo identitario de la CCP añade: “la lucha social no es algo que *hacen*, más bien es lo que *son*” (Petruccelli, 2015: 36). Sin embargo, si retornamos a la noción de Marx del Prefacio, es en el ámbito de las *formas ideológicas* en el que se toma consciencia del conflicto y en el que se lucha por resolverlo, de modo que, podría decirse: lucha social e ideología resultan inescindibles.

En la misma dirección, Petruccelli discurre sobre una racionalidad de los valores que subyace a la CCP: “la participación en esas acciones es algo que los constituye, su participación está determinada en gran medida por una racionalidad de los *valores*, antes que una racionalidad de los *medios* adecuados a los fines” (Petruccelli, 2015: 36). Y esta caracterización de tono weberiano culmina en la afirmación según la cual “así como los cris-

tianos van a misa, nosotros vamos a las movilizaciones”. Lo curioso aquí es que –quizá– siguiendo la clasificación weberiana, nos acercaríamos eventualmente al tipo tradicional de la acción, y el aspecto racional (propio de la acción orientada a valores) quedaría en suspenso. Llegados a un punto de la argumentación, la movilización parece tener vida propia, porque al caracterizar la protesta como un rasgo de la cultura de una parte de la sociedad neuquina, se insiste en que es un fin en sí mismo: se protesta para explicar el propio ser. Es por ello, tal vez, que Petruccelli concede luego que convive una racionalidad instrumental con otra (a la que nos referimos y que denomina “racionalidad valorativa”), y que la CCP se nutre de una ética de la responsabilidad y una ética expresiva, dotadas de un horizonte utópico y realismo político. Veamos si esta posición resulta más clara al aproximarnos a una conceptualización más reciente de la ideología.

### *Una mirada contemporánea sobre el concepto de ideología*

En el comienzo de un artículo de 1994, el autor esloveno Slavoj Žižek sostiene que dado que el horizonte de la imaginación histórica está sujeto al cambio, nos encontramos obligados a aceptar la implacable pertinencia de la noción de ideología (Žižek, 2005: 7). Y aquí retoma la famosísima paradoja de Fredric Jameson –citada hasta el cansancio, pero no por eso menos importante– según la cual parece más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo, y define la ideología en tanto “matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo no visible, entre lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios producidos en esa relación” (Žižek, 2005: 7). De este modo, Žižek se pronuncia a favor de un concepto *sociológico* de la ideología, es decir aquel que destaca la función social que ocupan las ideas, y se aleja de la pregunta por el carácter verdadero o falso de las mismas, que corresponde, como hemos visto, al enfoque *epistemológico*. El énfasis está puesto en cómo se establecen los horizontes de posibilidad en la imaginación histórica, en lo que se presenta como esperable o lo que se clausura como imposible. Su preocupación, por eso retoma la idea de Jameson, no pasa por un cálculo más o menos fiable de los rumbos posibles de un sistema social en lo inmediato, sino por cómo pueden “cerrarse” ciertos órdenes vigentes en el plano mismo de las ideas.

En la presentación de su posición acerca del concepto de ideología,

uno de los puntos sobre los que Žižek llama la atención, en contra de la visión epistemológica que ha constituido la tendencia central en la teoría de la ideología,

80

es que el concepto de ideología debe ser desvinculado de la problemática “representacionalista”; la ideología no tiene nada que ver con la “ilusión”, con una representación errónea, distorsionada de su contenido social. Para decirlo brevemente: un punto de vista político puede ser bastante exacto (“verdadero”) en cuanto a su contenido objetivo y, sin embargo, completamente ideológico; y viceversa, la idea que un punto de vista político da de su contenido social puede estar completamente equivocada sin que haya nada “ideológico” en él. (Žižek, 2005: 13)

Aún más, a diferencia de la concepción “clásica” de la falsa conciencia, Žižek señala que una ideología no es necesariamente falsa, puede ser “cierta” en cuanto a su contenido positivo (de hecho, si es verdadero se fortalece su efecto ideológico), pero no es esto lo que importa, sino, fundamentalmente, los efectos de sentido que tal o cual ideología tenga. Sin embargo, en este punto, en la concepción de Žižek aparece uno de los rasgos que sí comparte con las definiciones más clásicas de la ideología: la función de ocultamiento, pero que complejiza al incluir elementos que no necesariamente son falsos. Esto quiere decir que la ideología nunca se presenta como tal: no se dice (o no se reconoce a sí misma como) ideológica. En sus términos: “*la lógica misma de la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva*. [...] el punto de partida de la crítica de la ideología debe ser el reconocimiento pleno del hecho de que es muy fácil *mentir con el ropaje de la verdad*” (Žižek, 2005:15).<sup>12</sup> Desde esta perspectiva, la forma de error u obstáculo epistemológico que impedía acceder a una ‘verdad’ más profunda que definía a la ideología –según Marx– se mantiene, pero no por encerrar nociones falsas, sino porque no

<sup>12</sup> Sobre este punto, Žižek señala que “[l]a forma más notable de ‘mentir con el ropaje de la verdad’ hoy es el cinismo: con una franqueza cautivadora, uno ‘admite todo’ sin que este pleno reconocimiento de nuestros intereses de poder nos impida en absoluto continuar detrás de estos intereses. La fórmula del cinismo ya no es la marxiana clásica ‘ellos no lo saben, pero lo están haciendo’; es, en cambio, ‘ellos saben muy bien lo que están haciendo, y lo hacen de todos modos’ (Žižek, 2005: 15).

puede ser comprendida cabalmente sin un criterio que ponga especial atención a la función social que un determinado discurso cumple. En otras palabras, un enunciado cuyo contenido sea ‘verdadero’ puede al mismo tiempo ocultar su función social cuando legitima un determinado orden social que resulta opresor para la mayoría, y en este caso estamos ante un enunciado ideológico.

Este aspecto de los procedimientos ideológicos que destaca Žižek se puede vincular a la concepción de la ideología que defendía Lenin, esto es: considerar que tanto una visión del mundo que legitima un sistema como alguna otra que lo combate, pueden considerarse ideológicas. Recordemos que en la visión de Lenin no encontramos un sentido peyorativo del término “ideología” ni una connotación positiva *per sé*, sino que se entiende como un concepto neutral que adquirirá una “carga” distinta de acuerdo al contexto en que se utilice o a quien se apropie del mismo. Para un socialista, por ejemplo, la ideología burguesa será problemática, pero no la ideología proletaria; en resumen, la ideología se tornará o no problemática de acuerdo a la relación que guarde con los intereses de clase que represente. De esta forma, y tal como decíamos, podría vincularse la posición de Žižek con la concepción leninista, dado que el autor esloveno destaca que “[c]uando se denuncia un procedimiento como ‘ideológico por excelencia’, podemos estar seguros de que su inversión no es menos ideológica” (Žižek, 2005: 10). Esta visión nos permite reafirmar nuestra posición acerca de la materialidad de la ideología y de la imposibilidad de escindir las *formas de pensar* respecto de la dimensión de las prácticas. Por lo que desde ciertas miradas contemporáneas sobre el concepto de ideología, es posible analizar la contra-cultura también como fenómeno ideológico, en un sentido amplio, vale decir: sin dejar afuera las acciones, aquello que *se hace*.

### **Estructuras de sentimiento en la disputa por la neuquinidad**

Por último, revisitamos nuestra posición acerca de la contra-cultura de la protesta como concepto que permite dar cuenta de una forma identitaria específica que hemos denominado neuquinidad *alternativa o contestataria* (Duimich y Lizárraga, 2016 y 2017), que se nutre de las experiencias de resistencia de la provincia de Neuquén y que se opone a

una neuquinidad *oficial*, identidad construida desde el partido-estado que conduce el gobierno provincial desde mediados del siglo XX. A nuestro parecer, estas formas identitarias de la neuquinidad fueron precedidas por otra forma de neuquinidad, vinculada con los tiempos fundacionales que configuró la provincialización de Neuquén, que llamamos neuquinidad *primitiva*. En esta oportunidad pondremos en consideración nuestra propuesta a partir de la distinción williamsiana entre las formas culturales emergentes, entre las que encontramos formas alternativas y de oposición. Como mencionamos, las primeras refieren a las prácticas, significados y valores que no son parte de la cultura dominante, por lo que identificamos la contra-cultura de la protesta a una forma cultural emergente. En segundo lugar, hallamos entre estas prácticas –siempre desde la definición de Williams– algunas que pueden describirse como alternativas y otras como de oposición. Si atendemos a la caracterización que es presentada por Petrucelli en *Docentes y piqueteros*, encontramos la referencia a la CCP como una ‘cultura de la resistencia’, una cultura que se define ‘en oposición a’, o que ‘va en contra de’, por lo que, al parecer, corre detrás de las medidas estatales –cuando resiste a las mismas– lo que determina que sea más proclive “a las derrotas heroicas que a los triunfos parciales” (Petrucelli, 2015: 37). En este tramo de la argumentación, en la CCP se constata una rebeldía conservadora: defiende viejas conquistas cuando son puestas en peligro por medidas gubernamentales, pero no se ven, a primera vista, innovaciones significativas. Sin embargo, según Petrucelli, también hubo cierta creatividad, que necesitaba ser compatible con la propia cultura, y las distintas formas de piquete y la estrategia de control obrero iniciada en Zanón apuntaron en esa dirección (Petrucelli, 2015: 38-39). Con todo, Petrucelli señala que para ser transformadora, la CCP deberá ser algo más que una cultura de la resistencia, y la imposibilidad de articular una opción político-partidaria parece ser el límite que esta contra-cultura de ‘talante progresista’, ‘sindicalismo combativo’ y ‘militancia de izquierdas’ encuentra. Podría decirse que la CCP oscila como forma emergente entre sus componentes de cultura alternativa y cultura de oposición, y de allí que la forma identitaria a la que corresponde es la de la neuquinidad *alternativa o contestaria*, carácter que –como hemos visto– puede cambiar de acuerdo a las condiciones históricas y de acuerdo a los rasgos –más radicales o más moderados– que prevalezcan en cada una de las prácticas. En cuanto a la neuquinidad oficial, como mencionamos anteriormente, puede identificarse

con la cultura dominante, encarnada en el MPN; y la neuquinidad primitiva, puede encontrarse hoy a través de formas residuales. Estas formas, de acuerdo a Williams, pueden aparecer como lo residual *incorporado*: aquí encontramos los elementos que han sido absorbidos por la cultura dominante, por ejemplo en Neuquén el relato de tono épico acerca de los pioneros –propia de los tiempos fundacionales– es incorporada en la neuquinidad oficial.

Llegados a este punto, nos atrevemos a introducir una última apreciación acerca del concepto de CCP, que dejamos a modo de interrogante para, quizá, retomar en algún otro trabajo en el futuro. Y es la posibilidad de pensar la CCP en relación con aquello que Williams definió como *estructura de sentimiento*. Veamos en qué consiste dicho concepto.

Basándose en el pasaje de *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* en el que Marx señala: “[s]obre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se levanta toda una *superestructura de sentimientos*, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar” (Marx, 2003 [1852]: 39, las cursivas son nuestras), Williams desarrolló un concepto central de su obra al que, sin embargo, se le ha prestado poca atención.

En rigor, se vale de este fragmento de Marx para fundamentar su posición acerca de la relación entre base y superestructura que, como hemos visto, es el punto de partida para su proyecto teórico del materialismo cultural, en tanto toma distancia de la visión de la estructura determinante y la superestructura condicionada o dependiente. Pero también, le permite pensar la superestructura como formas de consciencia que parten de una estructura de sentimiento. El interés por estos aspectos de la realidad social radica en su interés

en los significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente; y las relaciones existentes entre ellos y las creencias sistemáticas o formales, [que] en la práctica son variables (incluso históricamente variables) en una escala que va de un asentamiento formal con una disensión privada hasta la interacción más matizada existente entre las creencias seleccionadas e interpretadas y las experiencias efectuadas y justificadas. (Williams, 2009:180)

Si recordamos las apreciaciones de Petruccelli en cuanto a los valores que subyacen a la CCP y al sentido que los actores que la componen atribuyen a sus acciones, y cómo las relaciones entre los distintos sectores que la integran constituyen su condición de posibilidad, podemos reafirmar nuestra intención de enmarcar el estudio de la protesta social en Neuquén en las coordenadas culturales que delineamos hasta ahora. Para ello, profundicemos un poco más acerca de esta noción. En términos del crítico galés: “una relación de estructura, que frecuentemente tiene lugar aunque no haya relación aparente de contenido, puede mostrarnos el principio organizativo a través del cual una particular visión del mundo, y de allí la coherencia del grupo social que la sostiene, opera realmente en la conciencia” (Williams, 2012: 42). Así, la estructura de sentimiento es una forma *menos fija* que la estructura, pero que permite visualizar los procesos de emergencia, de formación, que luego podrán –o no– constituir formas más estables. La estructura de sentimiento busca dar cuenta de la totalidad, pero tal como aparece en su proceso de formación. Y esto puede encontrarse en el arte, en las instituciones, en las relaciones, en las prácticas: permite captar los sentidos de lo social ‘en proceso’, como instancias formadoras y formativas; y para ello es necesario recurrir a las experiencias tal como son sentidas y vividas. Aquí vemos la relevancia que toma el aspecto descriptivo del concepto de contra-cultura de la protesta, porque allí Petruccelli define la experiencia de quienes protestan desde la experiencia de quienes conforman la cultura. En tanto forma emergente, la CCP puede ser entendida como una forma ‘en proceso’, ‘en solución y no precipitada’, términos que utiliza el autor que propuso la noción de estructura de sentimiento.

A partir de este concepto Williams busca, como Petruccelli, captar la emergencia de una forma alternativa de experimentar la totalidad social, y aquí se incluye *lo que se piensa y lo que se hace*. La incorporación de esta noción pretende romper la “barrera más sólida que se opone al reconocimiento de la actividad cultural humana [por la] conversión inmediata y regular de la experiencia en una serie de productos acabados” (Williams, 2009: 174). Y destaca una vez más que dejar de lado las formas explícitamente fijadas sólo puede lograrse cuando se presta atención a “todo lo que es presente y en movimiento, todo lo que escapa o parece escapar de lo fijo, lo explícito y lo conocido, es comprendido y definido como lo perso-

nal: esto, aquí, ahora, vivo, activo, ‘subjetivo’” (Williams, 2009: 175). Desde esta perspectiva, no tendría que considerarse lamentable la ausencia de una forma institucional (político-partidaria, o cualquier otra) que contenga a la contra-cultura de la protesta, en tanto proceso en formación, su destino no se encuentra definido, condicionado, ni determinado a formas fijas.

### Comentarios finales

---

 85
 

---

A lo largo de estas páginas realizamos un acercamiento al estudio de la protesta social en Neuquén realizado por el historiador Ariel Petrucelli a partir de uno de los conceptos salientes en su obra *Docentes y piqueteros*: el de contra-cultura de la protesta. La perspectiva desde la que nos situamos para realizar el análisis es la que –de acuerdo a nuestro criterio– permite inscribir el concepto en el campo del materialismo cultural, enfoque inaugurado por la Escuela de Birmingham a mediados del siglo pasado. Específicamente nos hemos valido de las contribuciones teóricas de Raymond Williams, cuyo original aporte al concepto de cultura permite considerar los significados que las prácticas adquieren para los actores, perspectiva que –según nuestra consideración– es compartida por Petrucelli en su estudio del singular escenario de protesta en la provincia de Neuquén. Para ello, vimos las formas dominantes, emergentes y residuales que conviven en una configuración cultural y cómo podrían identificarse esas culturas en la escena local.

A continuación, problematizamos la conceptualización de ideología presente en la obra de Petrucelli y los elementos por los que prefiere referirse a una cultura de la protesta y no entrar en el terreno de la ideología. Para ello, nos detuvimos en la extendida distinción –dentro del campo teórico del marxismo– entre el concepto de ideología como concepto epistemológico y como concepto sociológico. Dichas concepciones de la ideología –se argumenta– pueden encontrarse en la obra de Marx, y de acuerdo a la lectura que se realice, pueden tomarse como complementarias o excluyentes. La acepción epistemológica se centra en la posición sobre la ideología que Marx sostiene en *La ideología alemana* y la acepción sociológica se vincula especialmente con la noción de fetichismo de la mercancía. De acuerdo a nuestro criterio, Petrucelli abraza un concepto de



ideología vinculado a los estudios juveniles de Marx, que impiden pensar la ideología como ligada a prácticas contrarias a la ideología dominante.

Posteriormente, revisamos nuestra posición acerca de las formas de neuquinidad a partir de la propuesta teórica de Williams, y vinculamos esta caracterización con los elementos que permiten pensar la CCP como forma emergente alternativa –y por tanto una cultura de la resistencia– o como una forma emergente de oposición para nutrir una cultura que encierra dentro de sí la firme voluntad de transformar un estado de cosas con vistas a una superación de la cultura política dominante. Por último, exploramos la posibilidad de pensar la contra-cultura de la protesta en relación al concepto de estructura de sentimiento de Williams, como aproximación a procesos formadores y formativos, que no constituyen estructuras fijas sino que se definen por su carácter de experiencia presente, viva, en movimiento.

86

### Referencias bibliográficas

- Carver, Terrell y Blank, Daniel. (2014). *Marx and Engels's "German Ideology" Manuscripts*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Duimich, Laura y Lizárraga, Fernando. (2016). Política y poesía en la disputa por la(s) identidad(es) neuquina(s). *Revista de Historia* [online]. Neuquén: Departamento de Historia. Universidad Nacional del Comahue, número 17. Disponible en: <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/historia/article/view/1330>
- \_\_\_\_\_. (2017). Una aproximación a los sentidos de la neuquinidad (1956-2008). *Identidades. Revista del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia* [online]. Comodoro Rivadavia: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Dossier 5, Año 7. Disponible en: <https://iidentidadess.files.wordpress.com/2017/04/3-duimich-lizarraga-dossier-5-identidades-2017.pdf>
- Eagleton, Terry. (2005). *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- Larrain, Jorge. (1979). *The Concept of Ideology*. Londres: Hutchinson.
- \_\_\_\_\_. (1998). Ideology. En Bottomore, T. et al. *A Dictionary of Marxist Thought. (Second Edition)*. Oxford, Blackwell Publishers.

- \_\_\_\_\_ (2014). *El concepto de ideología. Volumen 1*. Santiago de Chile: LOM.
- Marx, Karl. (2003 [1852]). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- \_\_\_\_\_ (2014 [1859]). Prólogo. Contribución a la crítica de la economía política. En K. Marx. *Antología (199-203)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Pereyra, Carlos. (1976). Ideología y ciencia. *Cuadernos Políticos*, núm. 10, México D.F., octubre-diciembre, pp.25-32.
- Petrucelli, Ariel. (2015 [2005]). *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*. Neuquén: Ediciones con doble zeta.
- Villoro, Luis. (1985). *El concepto de ideología y otros ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Williams, Raymond. (1994 [1981]). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (2003 [1976]). Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad. Buenos Aires: Nueva Visión.
- \_\_\_\_\_ (2009 [1977]). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- \_\_\_\_\_ (2012 [1973]). Base y superestructura en la teoría cultural marxista. En R. Williams (pp. 50-71), *Cultura y materialismo*. Buenos Aires: La marca editora.
- Zizek, Slavoj. (2005). El espectro de la ideología. En S. Žižek (Comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.



## Más allá de la “ciudad roja”: la contra-cultura de la protesta en territorio Mapuce

89

*Suyai Malen García Gualda*

En los últimos años, la provincia de Neuquén se convirtió en un emblema del “izquierdismo político”, el sindicalismo combativo y la protesta social (Petruccelli, 2015). Neuquén, una provincia al margen y muchas veces inadvertida a escala nacional, cuenta con una dilatada trayectoria de luchas y conflictos políticos; y en su historial emerge con fuerza su fama de ser la “capital de los Derechos Humanos”. La insurrección y el activismo, presente con notable fuerza en la década de los noventa, ha llegado a presentarla como un escenario fértil para hacer germinar hechos “revolucionarios”. El piquete y las puebladas, la toma de instituciones educativas (entre ellas la Universidad), los paros docentes, la gestión obrera en Fa.Sin.Pat (ex Zanon), y la lucha del Pueblo/Nación Mapuce, son algunas de las experiencias que dotan de rebeldía a las páginas de la historia provincial. Múltiples actores/as organizados y en pie de lucha frente a un enemigo común: el Movimiento Popular Neuquino (MPN).

Desde su fundación, en el año 1961, el partido provincial evidencia una creciente vocación de poder y un inigualable alcance operativo –y de representación– a nivel territorial. Surgido en el margen de los márgenes, en la localidad de Zapala, comenzó a construir su hegemonía al punto de lograr una yuxtaposición entre el partido y el Estado. En palabras de Orietta Favaro y Mario Arias Bucciarelli (1999), la estatalización del entramado partidario, es decir, el entrecruzamiento de intereses públicos y

privados demuestra la alianza y complicidad persistente entre Estado y Capital, continuidad histórica que caracteriza al beligerante escenario político actual. El incesante éxito electoral del MPN, según Fernando Lizárraga (2013), posee múltiples causas que van desde una amplia red clientelar hasta el insoslayable culto a la “neuquinidad” (Duimich y Lizárraga, 2016). Y el enemigo de esta identidad conservadora y reaccionaria toma forma en todos/as aquellos sectores que conforman la llamada contra-cultura de la protesta (CCP), aquellos/as que no se someten pasivamente a las directrices del partido-estado.<sup>1</sup>

90

Las políticas reaccionarias son respuesta frente al accionar rebelde de los/as actores/as que configuran la contracultura de la protesta, la cual, también, puede ser leída como una consecuencia de la hegemonía partidaria (Lizárraga, 2013). Lo cierto es que a pesar de la aguerrida y tenaz lucha de ciertos sectores sociales y políticos, todavía no existe una oposición capaz de disputar electoralmente con el MPN. Quizá, como expone Petruccelli, porque el punto de unión es la protesta y no la propuesta, es decir, se trata de organizaciones que comparten un enemigo común pero que difieren en lo que preconizan: “[e]l resultado es una gran capacidad para movilizarse ‘en contra’, pero no para hacerlo ‘a favor de’: la unidad en la protesta (que acaso ha sido mayor que en otros sitios) no ha generado ninguna tendencia hacia la unidad en la propuesta” (2015: 63). A esto cabe sumarle otros factores, no menos importantes, como la escasa estructura y vocación de poder de los partidos opositores, los que hasta el momento sólo han disputado y accedido a los municipios y a cargos legislativos a nivel provincial.

En este marco, buscamos reflexionar sobre la lucha territorial mapuce como parte de esta contra-cultura de la protesta. Nuestro interés radica en analizar cómo se articulan los sectores políticos urbanos con los rurales. Algunos/as pensadores/as regionales afirman que la hegemonía emepenista, también, es posible porque la contra-cultura de la protesta es un fenómeno reducido y propio de cierto grupo de activistas urbanos. En consecuencia, arguyen que el complejo entramado de conflictos a lo largo y ancho de la provincia no responde y/o escapa a la mencionada contra-cultura. En este sentido, Ariel Petruccelli (2005, 2015) sostiene que:

<sup>1</sup> Sobre la cuestión partido-estado ver artículo de Orietta Favaro en este mismo libro.

el progresismo cultural, el sindicalismo aguerrido y el izquierdismo político han marchado de la mano en Neuquén –aunque a veces a los tirones– dentro de un segmento social que, *sin dejar de ser minoritario, es excepcionalmente activo y numeroso*. Pese a ello, hay que destacar que esta *contracultura está concentrada fundamentalmente en Neuquén Capital*. *En el interior la situación suele ser otra, aunque en los últimos años también allí –en algunas localidades– se han desarrollado potentes núcleos sindicales y algo de izquierdismo político*. (2015: 55-56)<sup>2</sup>

Por lo dicho, el interés que motiva estas páginas consiste en visualizar articulaciones, alianzas entre sectores urbanos y rurales; pues nos hemos propuesto como objetivo mostrar cómo en ciertos conflictos entre Estado-privados-Mapuce se puede corroborar que la contra-cultura de la protesta, independientemente de las particularidades de cada caso, está presente más allá de los límites de la “ciudad roja”:<sup>3</sup> manteniéndose viva, en el campo y la ciudad, la llama de la lucha en la provincia de Neuquén.

A tal fin, en un primer momento, haremos una breve descripción del escenario político provincial, con énfasis en la realidad mapuce. Luego, nos involucraremos en las transformaciones sociales, económicas y políticas que pintaron de rebeldía la cotidianeidad neuquina en la década de los noventa con detenimiento en ciertos conflictos territoriales que marcaron a fuego la historia reciente del Pueblo/Nación Mapuce. Y, por último, presentaremos algunas líneas para el debate sobre la posibilidad de pensar a la lucha mapuce como parte de la contra-cultura y sobre su potencial político en el escenario actual.

## Hegemonía emepenista y contra-cultura de la protesta

La provincia de Neuquén (en *mapuzugun*:<sup>4</sup> atrevida, arrolladora y

<sup>2</sup> Las cursivas nos pertenecen.

<sup>3</sup> De esta manera Petruccelli presenta a la ciudad de Neuquén (capital) en relación al activismo “progresista”. Al respecto dice: “contracultura –caracterizada por el progresismo y la transgresión cultural, el sindicalismo combativo y el izquierdismo político– que posee una influencia sólo equiparable (y relativamente mayor) con la que existe en los grandes centros urbanos... Neuquén ha sido una ‘ciudad roja’ dentro de la Argentina; quizá la ‘ciudad ‘roja’” (2015: 48).

<sup>4</sup> El habla de la tierra, la lengua mapuce.

audaz) se ubica en el extremo noroeste de la Patagonia Argentina a más de mil cien kilómetros de la capital nacional, Buenos Aires. No podemos negar que se trata de una provincia “joven”, ya que fue incorporada como territorio nacional recién en el año 1884 (por la Ley 1532) y elevada al rango de “provincia” en 1955, pocos días antes del golpe de estado que derrocó al entonces presidente, Juan Domingo Perón. No son pocas las características que hacen de Neuquén una tierra única, entre ellas se destacan: la hegemonía política del partido gobernante, la presencia de una contracultura de protesta y la persistencia de diversas matrices culturales.

92

Durante la proscripción del peronismo, entre 1955 y 1973, surgieron en Argentina una serie de partidos neo-peronistas, con el objetivo de asumir la representación del Partido Justicialista (PJ) hasta que el “problema” –de la proscripción– se solucionase (Favaro, 2012: 69). En este marco se fundó el día 4 de junio de 1961 el Movimiento Popular Neuquino, partido político provincial conformado en sus inicios por sindicalistas del petróleo y dirigentes e intendentes depuestos por los golpistas. En la localidad de Zapala y con Elías Sapag<sup>5</sup> a la cabeza, comenzó la historia del partido que, desde 1963 hasta la actualidad, detenta el poder en la provincia de Neuquén. Vale aclarar que incluso durante las dictaduras militares el MPN logró mantenerse, a través de sus “cuadros políticos”, en el gobierno local.<sup>6</sup>

El único sobreviviente de aquellos partidos “neoperonistas” fue el MPN. De hecho, a pocos años de la fundación del partido provincial se pudo detectar una fisura entre el peronismo y la lógica del MPN, pues como sostienen Mario Arias Bucciarelli y Orietta Favaro: “entre 1963/66 comienza a perfilarse el MPN como la fuerza predominante en el escenario político neuquino, llegando a internalizar en la ciudadanía local una modalidad ‘provincialista’ de representación de intereses” (1999: 259). No resulta extraño, entonces, que en las elecciones de 1973 se disputaran el gobierno provincial entre el MPN y el mismísimo peronismo, y para ello era menester “disociar al MPN y a Sapag de los auténticos peronistas”<sup>7</sup> (Favaro y Bucciarelli, 1999: 260). En las elecciones de 1973 el MPN

<sup>5</sup> Fue el primer presidente del partido y miembro de la familia Sapag, quienes todavía ocupan un lugar privilegiado en la vida política neuquina.

<sup>6</sup>Ver Petruccelli, A. (2015); Favaro, O. y Arias Bucciarelli, M. (1999); Favaro, O., Luomo, G. y Palacios, S. (1999); entre otros/as.

<sup>7</sup>Cursivas de los/as autores/as.

trionfó –ballotage mediante– sobre el Frente Justicialista de Liberación (FreJuLi), desde ese momento el partido “neo-peronista” se convirtió en un partido hegemónico dentro del sistema político provincial (Favaro, 2012).

En este sentido, la idea de hegemonía que sostenemos se deriva de la interpretación que, desde aquellos años, se hace del partido con el Estado.<sup>8</sup> En consecuencia, como dijimos, hace años que opera una imbricación entre la esfera pública y la privada debido al entrecruzamiento de intereses; lo que corrobora la histórica alianza Estado-Capital. Claramente, como dice Ariel Petruccelli, “en Neuquén, de hecho, la frontera entre administración pública y negocios privados ha sido siempre borrosa” (2015: 51). El punto, como advierte el autor, radica en que la burguesía neuquina mantiene estrechos vínculos y/o se solapa con el Estado: “en Neuquén los políticos son empresarios y los empresarios son políticos” (2015: 50). Entonces, cabe pensar que dicha hegemonía es plausible por múltiples causas, y entre ellas se destaca la matriz económica provincial basada en la exportación energética.

A partir de los años sesenta-setenta la provincia de Neuquén se convirtió en un polo productor de energía (petróleo, gas y electricidad) y con el descubrimiento del yacimiento Loma de La Lata se comenzaron a generar “zonas liberadas” a favor de las industrias extractivas, en su mayoría de capitales extranjeros. De este modo, queda en evidencia la ya mencionada complicidad partido-estado y sectores privados. Además, como explica Lizárraga, existen distintas y variadas razones que permiten comprender el éxito electoral del MPN, entre ellas señala:

la presencia de una aceitada maquinaria electoral, pasando por la acción de una formidable red clientelar, hasta la inexistencia de una oposición partidaria con auténtica vocación de poder y capacidad organizativa. A esto [...] debe añadirse la eficaz estrategia emepenista de conciliar posiciones con los gobiernos federales de turno y la cohesión interna lograda mediante el ela-

<sup>8</sup>Tal como sostiene Fernando Lizárraga: “[s]i el Estado se caracteriza, entre otras cosas, por su separación respecto de los gobernantes y los gobernados, tal cosa no ocurre en esta provincia patagónica, donde la imbricación Estado-Partido ha crecido hasta hacerse prácticamente irreversible” (2011: 1).



borado culto a la ‘neuquinidad’. Estos elementos [...] convierten al MPN en un partido culturalmente hegemónico y electoralmente invicto. (2013: 127-128)

94

No debemos perder de vista que desde sus orígenes el MPN asumió la construcción discursiva de la neuquinidad desde una “lógica anticentrista” (Favaro en Falaschi, Sánchez y Szulc, 2008). La “neuquinidad oficial”, como la denominan Laura Duimich y Fernando Lizárraga (2016), se mantuvo a lo largo del tiempo y aún detenta vigencia sobre todo en los discursos propios del partido político hegemónico.<sup>9</sup> La neuquinidad oficial, gestada desde el Estado, expresa una identidad conservadora y reaccionaria que define al sujeto neuquino de aquello no-neuquino (el enemigo).<sup>10</sup> El fiel exponente de este discurso basado en la “neuquinidad” fue Jorge Omar Sobisch, quien fue tres veces gobernador de la Provincia (1991-1995, 1999-2007). En efecto, como señala Lizárraga, Sobisch construyó como enemigos a todos los “otros/as” que se enfrentaban “existencialmente en un sentido particularmente intensivo” y contrapuso a esos “otros/as-enemigos/as” el ideologema de la neuquinidad (Lizárraga, 2010: 10).

Insistimos en que la neuquinidad, en tanto dispositivo identitario, incluye a todos quienes ‘merecen’ ser considerados ‘neuquinos’ y excluye a todo ‘otro’ que no se domestique bajo las disciplinas emepenistas (Lizárraga, 2013: 130). Emergen, de este modo, como “enemigos” destinatarios de las políticas reaccionarias aquellos/as individuos/as y colectivos que no aceptan pasivamente las directrices del partido-estado; aquellos sectores que configuran la contra-cultura de la protesta. A nuestro parecer, dicho concepto nos permite, entre otras cosas, enmarcar la lucha mapuce dentro de la realidad política neuquina, desde una mirada amplia, y poner en contexto las relaciones presentes entre Estado-Privados-Mapuce.

Es innegable que parte de la personalidad que distingue al partido provincial se debe, en buena medida, al accionar de los sectores que conforman la llamada contra-cultura de la protesta y viceversa. A propósito de esta relación, MPN-CCP, Lizárraga afirma:

<sup>9</sup>Ver Lizárraga, F. (2013).

<sup>10</sup>Ver Duimich, L. y Lizárraga, F. (2016).

[p]uede conjeturarse que [...] en Neuquén, un rico enclave hidrocarburífero de la Norpatagonia, esto se debió, y no en menor medida, a la existencia de esa arraigada u combativa 'contra-cultura de la protesta' que, desde los años '60 es un rasgo distintivo de la provincia. Si la línea sobischista del MPN es el ala más reaccionaria del partido, lo es como respuesta de clase a algo concreto: el conjunto de organizaciones sindicales, políticas y de derechos humanos que integran esa notable contra-cultura de la protesta. (2011: 227)

Ahora bien, frente a tamaña afirmación surge como interrogante: ¿quiénes conforman la contra-cultura de la protesta? Por su parte, Petruccelli (2005) en la primera edición de su libro *Docentes y Piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*, pone a la vista la conformación diversa de la contra-cultura de la protesta. Y, de esta forma, aproxima una descripción general en la que detalla:

95

[s]us miembros comparten una serie de valores y prácticas sociales: cierto anhelo de igualdad, una aspiración más o menos vaga de cambio social, un genérico 'antiimperialismo', la protesta, el reclamo vistos como un valor positivo, una mirada crítica sobre el mundo y la sociedad en que viven, la organización y movilización populares convertidos casi en una forma de vida, la importancia concedida a los derechos humanos, la oposición al MPN, cierta 'conciencia de clase', etc. (2005: 22)

Evidentemente, se trata de un abanico de organizaciones sociales y políticas con raíces no siempre comunes pero que tienen un enemigo común. Poco productivo sea, tal vez, listar cuáles son los sectores y organizaciones que configuran la contra-cultura de la protesta, aunque es relevante mencionar que encontramos entre sus militantes múltiples expresiones y pertenencias que muestran cómo las identidades son dinámicas y se constituyen a partir de intersecciones y experiencias vividas (Anthias, 2006). De alguna forma, como dice en la segunda edición del citado libro, "la presencia de esta cultura brindaba la clave para explicar una conflictividad social relativamente inusual [...] postular la existencia de una contra-cultura de la protesta tenía el objetivo de hacer más autoconscientes a sus miembros de todo lo que tienen en común" (Petruccelli, 2015: 26).

Lejos de la uniformidad y la homogeneidad ideológica es posible observar que en varios casos hay un denominador común que los ha articulado, ya sea en sus orígenes o en la protesta efectiva: la Iglesia Católica.

**96**

De este modo, lo que a primera vista puede ser leído como una contradicción, creemos que puede ser una clave vital para comprender el funcionamiento y la extensión territorial de la contra-cultura de la protesta como fenómeno socio-político. La Iglesia, institución cómplice de la colonización y la colonialidad; de la invasión y el saqueo; la aculturación y el genocidio de pueblos indígenas; de la violencia sexista y el patriarcado; el sometimiento y la explotación de los “sectores subalternos”; puede ser leída, en este caso, como la base estructural de algunas de las organizaciones insurrectas que desafían el orden establecido en Neuquén. Ejemplo de ello puede ser la organización del sindicato docente ATEN<sup>11</sup> y la Confederación Mapuce de Neuquén (CMN). Alcanza con indagar sobre los orígenes de dichas instituciones para encontrar la presencia de la Iglesia en su conformación, independientemente de las críticas y los posteriores vaivenes que permitieron cierta ruptura entre los/as actores/as. Además, si pensamos en los territorios del interior advertimos como actores de relevancia a los/as docentes, agentes sanitarios y miembros de la iglesia, ya que se trata de instituciones con representación y presencia a lo largo y ancho de la Provincia.

En el caso de Neuquén, desde hace décadas e incluso en contextos autoritarios, el catolicismo actuó como fuerza movilizadora en defensa de los derechos humanos y a favor de los llamados “sectores vulnerables” (Azconegui, 2012). En efecto, como señala Cecilia Azconegui, el “factor católico fue fundamental para el surgimiento de las organizaciones de derechos humanos en Neuquén” (2012: 2). Desde la década de los setenta las relaciones articuladas a partir de la Iglesia Católica no solamente brindaron contención sino, fundamentalmente, espacios y recursos propicios para la práctica política. La “opción por los pobres”, la defensa de los derechos humanos y el acompañamiento a las víctimas de las injusticias en general, dice Azconegui (2012), fueron algunas de las características del primer obispo de Neuquén, Don Jaime de Nevaes.

<sup>11</sup> En 1981, todavía bajo un contexto autoritario, se logró gracias a la intervención y participación del entonces Monseñor Jaime de Nevaes la organización sindical docente, bajo la figura de lo que hoy conocemos como ATEN, Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén.

El obispo fue un actor estratégico en lo que refiere a la lucha mapuce, ya que denunció en numerosas oportunidades la extrema pobreza en la que se hallaban las comunidades en la Provincia. En consecuencia, como explica Zulema Semorile (2014), tanto en Neuquén como en Río Negro el surgimiento de las organizaciones políticas mapuce, autónomas y supra-comunitarias, estuvo vinculado directamente con organismos de Derechos Humanos y con la Iglesia Católica. En este marco emerge como ejemplo obligado la Confederación Mapuce de Neuquén, organismo cuyo origen se relaciona directamente con la Iglesia Católica y el Movimiento Popular Neuquino. Cabe subrayar que estas relaciones y alianzas se han visto sustancialmente modificadas con el devenir de los años y los conflictos territoriales.

No podemos olvidar que desde los años sesenta se percibió en la provincia un auge de políticas indigenistas. Estas medidas, en general, se dirigieron a “regularizar tierras” bajo la figura de “reservas” y fueron impulsadas por Felipe Sapag. Por tanto, la participación de Sapag (del MPN) en la conformación de la Confederación no resulta extraño, pues como dice Petrucci: “Sapag era un negociador avezado capaz de hacer trato con Dios y con el Diablo con tal de conservar el poder para él y su partido” (2015: 53). Poco a poco, el Estado provincial comenzó a dejar en el pasado la etiqueta de “población problema” con la que identificaba a los/as mapuce y los/as empezó a revestir con una retórica exotizante, a situarlos simbólicamente como ancestros de la neuquinidad (Falaschi, *et al*, 2008: 155). Dichas políticas, ubicaban (y ubican) a la población indígena en un pasado remoto, en una etapa pre-civilizada. Vale decir que esta tendencia se reavivó notoriamente con la aplicación de la lógica multicultural propia del neoliberalismo, durante la década de los noventa.

Creemos que los años noventa constituyeron una bisagra en la historia de la protesta en Neuquén y los/as mapuce no fueron la excepción; pues paralelamente al avance de las políticas neoliberales a escala provincial, se inició una ola de extraordinarias resistencias. Concretamente, identificamos esta etapa como un momento clave en relación a procesos que incluyen la recuperación identitaria y territorial del Pueblo/Nación Mapuce. Por esto, a continuación buscamos describir y analizar hechos conflictivos que entendemos clave para pensar a la lucha mapuce como parte de la contra-

cultura de la protesta: el conflicto Pulmarí (1995) y la lucha de los *lof*<sup>12</sup> Paynemil y Kaxipayiñ. A nuestro parecer, estos acontecimientos posibilitan la reflexión acerca de la red de relaciones presentes entre el campo y la ciudad ante situaciones de conflicto.

### **Conflictos y resistencias: la lucha mapuce en los noventa**

98

En los años noventa, Jorge Omar Sobisch logró ganar las internas del partido y se convirtió en el fiel exponente de las políticas reaccionarias que minaron la provincia y desataron la furia de sectores políticos varios. La Reforma del Estado y, en consecuencia, las privatizaciones de las empresas públicas, particularmente la de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), provocaron la emergencia de numerosas protestas sociales que marcaron la historia política contemporánea de la Provincia. Sindicatos, obreros/as, partidos de izquierda, mapuce y feministas se mostraron dispuestos/as a enfrentarse al MPN y al ajuste estructural. A pesar de que en los discursos oficiales, la idea de una identidad provincial fuerte echó raíces poderosas como para instalar en el imaginario social –y político– la certeza de haber alcanzado una sociedad homogénea, sin conflicto; las múltiples manifestaciones de lucha y resistencia demostraron –quizá sin darse cuenta– que la supuesta homogeneidad cultural que cimienta a la “neuquinidad” es irreal.

La permanencia de diversas matrices culturales ha beneficiado los lazos entre las organizaciones sociales, políticas-partidarias y sindicales que conforman la citada contra-cultura. De hecho, el Pueblo/Nación Mapuce comenzó a desempeñar un importante rol en defensa de los bienes comunes de la naturaleza frente a la “alianza estratégica” que el gobierno de Sobisch se propuso con el sector petrolero (Pérez Roig, di Risio, Gavalda y Scandizzo, 2011). La complicidad Estado-Capital se mostró sin velos en los noventa y generó las condiciones necesarias para la irrupción política mapuce a favor del territorio, la autonomía e identidad. Así, en un contexto caracterizado por el auge de políticas multiculturales y a pesar de los esfuerzos del Estado por sosegar las voces rebeldes, mapuce y no-mapuce se alzaron en defensa de sus derechos y de los bienes comunes de la naturaleza.

<sup>12</sup> Podemos traducirlo como “comunidad”.

Es ineludible destacar la importancia a nivel nacional e internacional que tuvieron las diversas experiencias de protesta que se originaron en Neuquén, entre ellas el movimiento piquetero, cuya cuna fue la pueblada centralquense en 1996; la huelga docente de 1997 y, a nuestro juicio, el conflicto Pulmarí en 1995. De este modo, en una provincia con una economía de enclave comenzaron a gestarse resistencias, movimientos sociales y políticos que no pudieron ser ignorados. Reconocemos que la lucha mapuce encuentra su origen en el genocidio indígena<sup>13</sup> y que todavía no halla su fin. Empero, la década de los noventa presentó un escenario fértil para el (re)surgir de las voces mapuce y, sin duda, esto se vio acompañado, en muchos casos, por organizaciones sociales y políticas no-mapuce. Y este es el punto que nos importa: las redes, los vínculos y lazos entre sectores urbanos y rurales.

En el caso de Pulmarí debemos partir por decir que se trata de un territorio extenso y con una larga trayectoria de luchas entre los/as mapuce y el Estado que datan desde la mal llamada "Conquista del Desierto".<sup>14</sup> El aspecto que nos interesa en esta oportunidad se centra en el conflicto iniciado en el año 1995 cuando la Confederación Mapuce de Neuquén comenzó a detectar situaciones de extrema irregularidad en relación a las tierras administradas por la Corporación Interestadual Pulmarí (CIP).<sup>15</sup> No es casual que en medio de la avanzada del neoliberalismo económico y el neoconservadurismo político los/as indígenas sufrieran, una vez más, la violencia y el despojo que acompañan y aseguran la acumulación capitalista. En consecuencia, en mayo de 1995 miembros de las diferentes comunidades mapuce junto a representantes de la CMN decidieron "tomar" pacíficamente la sede de la CIP en Aluminé. En aquel momento, el gobierno provincial optó por ignorar la situación y desestimar el alcance de la misma, lo cual se tradujo en una profundización de las medidas de lucha y del conflicto en general. Frente a la incertidumbre que generaba la inac-

<sup>13</sup> Para profundizar sobre este tema sugerimos consultar: Lenton, D. (2014); entre otros/as.

<sup>14</sup> Ver Briones, C. y Carrasco, M. (1996); y Papazian, A. (2013), entre otros/as.

<sup>15</sup> En 1987 se creó por medio del decreto 1410 la Corporación Interestadual Pulmarí (CIP), aunque efectivamente comenzó a funcionar en 1989. Resulta preciso indicar que desde sus orígenes la CIP ha contado con escasa representación mapuce en su directorio, cuestión que también violenta el estatuto del organismo y a los derechos indígenas.

ción estatal, muchos/as mapuce se manifestaron dudosos y temerosos. Sin embargo, la lucha se profundizó porque fueron las mujeres quienes decidieron “poner el cuerpo” y seguir adelante, fueron quienes alentaron la lucha en defensa de los bienes comunes, especialmente el territorio.

El conflicto fue entre los/as mapuce y el Estado, pero es innegable que contó con el apoyo y la participación efectiva de distintas organizaciones como, por ejemplo, el sindicato docente ATEN. De hecho, a lo largo de nuestro trabajo de campo en comunidades mapuce, pudimos corroborar la importancia que tuvo el acompañamiento —en el territorio— que prestaron distintas organizaciones. Además, pudimos conversar con representantes del sindicato que participaron activamente de los acampes, entre otras acciones de lucha. Cabe decir que en 1995 murió Jaime de Nevares, válido interlocutor entre los/as mapuce y el Estado, lo cual no fue una “complicación”; pues los/as mapuce supieron capitalizar el hecho y viajaron desde Pulmarí hasta la capital para hacerse presentes en el velatorio del obispo. Una vez allí, con los medios de comunicación en plena cobertura, se manifestaron con una pancarta que rezaba: “si Don Jaime viviera estaría en Pulmarí” (R.Ñ, entrevista personal, 8 de marzo de 2015). Una estrategia útil para conseguir la atención mediática con el fin de lograr un lugar en la agenda.

Otro punto a tener en cuenta radica en las múltiples y variadas pertenencias de los/as actores/as involucrados/as en el proceso. En este sentido debemos hacer referencia al largo proceso de recuperación identitaria que muchos/as mapuce iniciaron a la par de la conmemoración de los quinientos años del “Descubrimiento de América”. Desde 1992, los/as mapuce (sobre todo urbanos) comenzaron a desandar historias, recorridos y memorias. Pensarse y reconocerse como mapuce en la urbanidad no era y no es una tarea sencilla. No son pocos los prejuicios y estereotipos que recaen sobre los hombros de mujeres y varones que se identifican como mapuce en medio de la ciudad. A esto hay que agregar la todavía vigente teoría de la araucanización que los/as presenta como extranjeros, desconociendo la historia y dinámica de este Pueblo. Así, estudiantes universitarios, militantes barriales, amas de casa, gremialistas, docentes, trabajadoras domésticas, obreros/as “acompañaron” la lucha mapuce y empezaron a re-pensar sus propias experiencias, historias e identidad(es). A modo de ejemplo compartimos las palabras de un representante de ATEN, quien asegura que el

conflicto sirvió como disparador para el re-surgir de una identidad étnica y política.

Esto [el proceso de organización y debate político] había iniciado un poquito antes cuando se cumplió en el año 92 los 500 años de la llegada de los europeos a América. Nosotros tuvimos la triste experiencia de que nos visitara el rey Juan Carlos, en Bariloche, donde incluso algunos hermanos nuestros proponían casi homenajearlo a este fulano entregándole una bandera mapuce. Quizá la intención era hacerle sentir que los mapuche estábamos re-encontrándonos con nuestra identidad y hacíamos una reafirmación territorial al momento de entregarle una bandera, pero era en el contexto de un acto oficial donde Menem no se planteaba ninguna crítica al rey ni a la corona que había sometido a los pueblos de América para robar sus riquezas. Todo lo contrario, era un acto protocolar en el que se iba a rendir homenaje a quien había sido nuestro opresor durante 500 años. Entonces, para lo interno de las comunidades se abrió un debate muy interesante, en este sentido [...] empezamos a caminar las comunidades con Newen Mapu,<sup>16</sup> la organización política que llevó adelante toda la iniciativa. Por supuesto que en ese momento en muchas comunidades estaba muy instalado el colonialismo y no en todos lados había recepción del planteo político, pero sí lo hubo en la mayoría de las comunidades... lo que permitió empezar a politizar el planteo. (O.N, entrevista personal, 10 de junio de 2014)

En efecto, a partir de este testimonio corroboramos que las identidades constituyen esferas de resistencia y empoderamiento (Restrepo, 2007). A su vez, podemos afirmar que la identidad mapuce emerge con fuerza como elemento aglutinador, sobre todo, ante situaciones que involucran conflictos territoriales, en momentos de lucha política.

Continuando con el conflicto Pulmarí, en el mes de noviembre de 1995, ante la inacción del gobierno provincial, miembros de las diferentes comunidades iniciaron la ocupación de los cuadros de Piedra Gaucha, Lolen y Chichería. La CIP en esos meses había adjudicado esta zona a dos hacendados, quienes rápidamente procedieron a delimitar con alambre sus nuevas propiedades. Fue en ese momento cuando el conflicto Pulmarí pasó

<sup>16</sup> *Lof*, comunidad, mapuce ubicada en la ciudad capitalina de Neuquén.



de ser una experiencia aislada y simbólica de “toma pacífica” de un espacio institucional, a ser un proceso concreto de “recuperación territorial” (Carrasco y Briones, 1996). A mediados de 1996, con Felipe Sapag como gobernador, el conflicto llegó a su punto cumbre tras el desalojo de un centenar de mapuce que se encontraban en plena recuperación territorial. El saldo de dicho operativo marcó la memoria de los/as involucrados/as: ocho detenidos/ as liberados el 30 de diciembre del mismo año. En lugar de sofocar la lucha indígena, la medida del gobierno generó las condiciones para que el conflicto tomara estado público a nivel nacional e internacional.

**102**

De este modo, el conflicto Pulmarí se extendió a través de los medios, hizo florecer la participación política mapuce (con las mujeres al frente de la batalla) y, también, despertó teorías conspirativas y proyectos legislativos teñidos de un oscuro racismo institucional, todavía dominante en las estructuras de poder. Los/as presos/as políticos/as mapuce fueron un símbolo de lucha y el reclamo por su liberación articuló múltiples y disímiles espacios políticos y sociales. La sospecha de que se estaba gestando un “Chiapas en Pulmarí” logró revitalizar la Doctrina de Seguridad Nacional<sup>17</sup> cuyo enemigo no solamente eran “los/as mapuce” sino toda la militancia progresista que en pleno neoliberalismo representaba al “fantasma del comunismo”.

Los argumentos esgrimidos por parte del gobierno y sus aliados intentaban desmerecer la capacidad organizativa del Pueblo Mapuce, como también deslegitimar las demandas indígenas frente a la opinión pública no-mapuce. Las estrategias puestas en marcha para alcanzar dichos fines se centraron en: a. acusar a los y las mapuce de secesionistas; b. transformar el conflicto Pulmarí en un asunto de seguridad nacional; c. ubicar a los activistas (mapuce y no-mapuce) en el blanco de las agencias de seguridad; y d. fracturar –o al menos intentar– las alianzas indígenas a través de la cooptación de los/as disidentes y de una sistemática política de deslegitimación del reclamo indígena (Muzzopappa, 2000). Cabe agregar que esta práctica de deslegitimación no se ha acotado únicamente a la protesta y lucha indígena sino que ha sido extensiva a todas las expresiones políticas de aquellos sectores que conforman la contra-cultura de la protesta en Neuquén.

<sup>17</sup> Ver Muzzopappa, E. (2010) y Muzzopappa, E. y Ramos, A. (2017).

Indudablemente, el Pueblo/Nación Mapuce había comenzado a transitar la senda de la recuperación identitaria y la organización política, con una lengua y bandera propias. De este modo, en reclamo de su condición de Pueblo/Nación pre-existente al Estado, los/as mapuce se erigían como “desestabilizadores” del orden estatal en el “Neuquén de la confianza”. A nuestro juicio, el conflicto Pulmarí debe ser entendido como el hito que marcó la historia mapuce reciente en Neuquén. Los/as jóvenes comenzaron a participar en la CMN para, como ellos/as dicen, “ponerla al servicio de las comunidades y no del MPN”; las mujeres iniciaron un largo y todavía inconcluso proceso de empoderamiento a través de la toma de la palabra y el posicionamiento activo en los espacios de decisión política. Nada volvió a ser como antes, y esto también fue posible gracias a la articulación que lograron establecer con otros sectores que conforman la contra-cultura de la protesta.

103

En la misma dirección, podemos aludir al conflicto que tuvo como protagonistas a las comunidades Paynemil y Kaxipayiñ a mediados de los noventa frente al avance voraz de la industria extractiva sobre sus territorios. La complicidad entre Estado-Capital tomó forma y quedó plasmada en la alianza Repsol-Estado,<sup>18</sup> la cual generó terribles consecuencias sobre las comunidades asentadas en Loma de La Lata (LLL), el mayor yacimiento gasífero del país. Desde los años sesenta las comunidades mapuce de LLL sufren la investida de las empresas que buscan extraer de sus territorios “la sangre de la tierra”: el petróleo. Primero la empresa estatal YPF, luego (una vez privatizada) la firma Repsol y ahora (luego de la tibia “estatización” kirchnerista), nuevamente, YPF. Ambas comunidades sufren la constante violación de sus derechos y son pruebas vivientes de la contaminación y sus letales efectos sobre los cuerpos-territorios. La presencia ausente de los pueblos indígenas en Argentina es latente en esta zona de la Patagonia (Gordillo y Hirsch, 2010). Tal como nos explicó la *logko* E.P, cuando fueron expulsados, corridos por el Estado hacia estos territorios hostiles, nunca imaginaron que se asentaban sobre un potencial energético altamente codiciado.

Hace décadas que Paynemil y Kaxipayiñ sufren una triple paradoja, como nos marcaba la *logko* entrevistada: se hallan a la vera de un río y no cuentan con agua potable; sobre uno de los yacimientos gasíferos más im-

<sup>18</sup> Ver Aiziczon, F. (2014).

portantes de América Latina y no tienen gas natural; sus territorios están próximos a una valiosa central hidroeléctrica y no gozan de electricidad. El reclamo y la defensa de sus territorios comunitarios, de su derecho a la autonomía (autogobierno) y a la consulta previa, son algunos de los puntos que trascienden la historia de estas comunidades, pues son comunes a la gran mayoría de los *lof* mapuce.

**104**

En el caso de Kaxipayiñ a principios de los años noventa, específicamente en 1991, comenzó su proceso de organización; fue, como ellos/as señalan, “su despertar” (Aranda, 2015). Gradualmente la lucha se encaminó hacia la obtención del reconocimiento legal, lo que los/as condujo a establecer vínculos con comunidades urbanas, como el *lof* Newen Mapu. Muchos de los/as integrantes de Newen Mapu fueron jóvenes que participaron del conflicto Pulmarí y que, a lo largo del tiempo, han logrado consolidarse como referentes y autoridades al interior de la CMN, de los Consejos Zonales que la conforman y de otros espacios de participación política e intercultural. Así, a partir de lazos fuertes, Kaxipayiñ logró su reconocimiento en el año 1996-97, mientras que Paynemil fue reconocida como “reserva” en 1964 y obtuvo el dominio de sus tierras en 1990-91 (Falaschi, 1999). En 1998 Kaxipayiñ logró un compromiso por parte del Estado en cuanto a la titularización de parte de su territorio comunitario, a raíz de la lucha emprendida frente al avance del proyecto MEGA.

El citado proyecto tuvo su origen en el acuerdo, en 1996, entre YPF (luego Repsol YPF), Pérez Companc (luego Petrobras) y Dow Chemical. El protocolo avalado por estas firmas establecía las normas que regirían las asociaciones tendientes a la explotación, distribución y comercialización de hidrocarburos; y la implantación de un megaproyecto cuyo fin era la explotación del yacimiento LLL (Balazote y Radovich, 2001). A un año del protocolo, en 1997, el proyecto inició su marcha, a paso firme. Creemos que el conflicto con el proyecto MEGA es otro hecho que nos permite advertir cómo se articulan demandas, luchas y reivindicaciones sociales, políticas y culturales más allá de los límites de la capital provincial. Pues, en 1998 el Estado Neuquino vendió a MEGA S.A una importante cantidad de hectáreas, ignorando por completo la presencia y pre-existencia de las comunidades indígenas de la zona. Fue entonces cuando los/as mapuce iniciaron una inolvidable lucha judicial y política en defensa de sus bienes comunes.

Las respuestas de todo el aparato institucional, nacional y provincial, demostraban los estigmas y prejuicios racistas que todavía se hallan impregnados en la lógica estatal. Minimizando los riesgos y relativizando los impactos se garantizaba el avance de las industrias extractivas sobre los cuerpos-territorios mapuce. El incipiente conflicto desnudaba cómo los intereses del partido-estado se imponen a la fuerza y en desmedro de las poblaciones afectadas, mapuce y no-mapuce. Pues, las “regalías” son la forma o la vía por medio de la que el Estado se apropia de la riqueza proveniente de la explotación de hidrocarburos, ya que la actividad en sí siempre ha estado en manos ajenas: el Estado Nacional (YPF) y/o multinacionales (Petruccelli, 2015). El problema radica en el destino que se da a dichas regalías. En este sentido, creemos pertinentes las siguientes palabras de Petruccelli:

105

los grandes empresarios de Neuquén, pues, son más comerciantes y prestadores de servicios que industriales o terratenientes, y al menos desde la provincialización (en 1955) basaron sus estrategias de acumulación en los favores gubernamentales y –con el paso del tiempo y de manera cada vez más marcada– en la renta petrolera estatalmente administrada [...] La elite dominante en Neuquén está integrada por empresarios ligados al Estado y al Partido –Sapag, Salvatori y Sobisch (los tres gobernadores) eran empresarios antes de la llegada al poder, el último de hecho un empresario semifundido–, y por un estrato de funcionarios estatales (profesionales o más llanamente ‘punteros’), buena parte de los cuales logran amasar en poco tiempo una considerable fortuna privada. En Neuquén la función pública es la vía más rápida y segura hacia la riqueza. (2015: 51)

El avance del capital con el beneplácito del partido-estado despertó la chispa de la resistencia y lucha mapuce, la cual contó con el acompañamiento de diversas organizaciones sociales y políticas mapuce y no-mapuce: la Coordinadora de Organizaciones Mapuce (COM), organismos de Derechos Humanos, la Universidad Nacional del Comahue, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), la Pastoral de Neuquén, entre otros/as. Al respecto, Alejandro Balazote y Juan Carlos Radovich señalan: “la exigencia de la derogación de los Decretos por los cuales el gobierno neuquino había vendido a un precio irrisorio 106 hectáreas a MEGA S.A fue un re-

clamo que contó con amplio apoyo de diversas instituciones y un alto grado de repercusión mediática” (2001: 111). Este reclamo llegó a Buenos Aires, pues mapuce y kollas se manifestaron para hacer conocer al país el atropello que sufrían en sus territorios. Así, en pleno centro de la capital nacional y con el apoyo de la CTA lograron instalar el tema en la agenda mediática.

106

Mientras tanto, en el territorio, el 20 de agosto las comunidades afectadas decidieron “ocupar” las tierras cedidas a la empresa, lo que obligó a paralizar las labores que se realizaban en el lugar. Frente a ello el gobierno provincial estigmatizó, una vez más, a la población mapuce etiquetándola como “agitadores” (Balazote y Radovich, 2001). La medida de fuerza pudo sostenerse, en gran parte, por el acompañamiento de organizaciones sindicales, católicas y de derechos humanos; y hubo una clara ausencia, dicen Balazote y Radovich (2001), de los partidos políticos tradicionales. No obstante, el gobierno provincial logró, a través de falsas promesas y prácticas clientelares, movilizar a los “desocupados” del petróleo hacia LLL, enfrentando, de este modo, a los/as mapuce con los trabajadores/as del petróleo. La artillería legal –y racista– estaba en marcha, y la teoría de la araucanización en plan de deslegitimar la lucha. Nuevamente se juzgaba a los/as pueblos originarios como salvajes, incivilizados, es decir, como impedimentos frente al progreso y al desarrollo capitalista.

Las manifestaciones en las calles y en oficinas públicas, la ocupación de sitios, los cortes de caminos y de accesos, todas fueron estrategias de lucha válidas y adoptadas por mapuce y no-mapuce. Las banderas indígenas se mezclaban con las pancartas sindicales; los redoblantes y bombos vibraban a la par del *Marici Wew Mapuce*. La contra-cultura de la protesta irrumpía, una vez más, en el escenario provincial allí donde las injusticias se hacían presentes. Más allá de la heterogeneidad ideológica, de los intereses particulares, de las diferencias –a veces abismales–, otra vez, se contraban los actores/as que conforman dicha contra-cultura en territorio mapuce. Porque como muchas veces nos han dicho: “Neuquén, toda, es territorio mapuce”. De este modo, como señalan Balazote y Radovich, se comenzaron a mezclar términos “como ‘compañeros’ (de evidente extracción sindical), con ‘hermanos’ (frecuentemente usado por organizaciones indígenas)” (2001: 112).

En este marco, el relativamente reciente asesinato de Teresa Rodríguez en Cutral Có, producto de la represión acontecida en 1997, era sin duda un problema para el MPN, además el conflicto mapuce comenzaba a tomar notable dimensión a nivel nacional e internacional.<sup>19</sup> Por todo esto, Felipe Sapag puso freno a los potenciales desalojos y drásticamente se definió como “protector de los indígenas”. Luego, en plan de negociación, en septiembre de 1998, se firmaron una serie de acuerdos entre las partes. Sin embargo, es de suma relevancia dejar en claro que ambas comunidades, Kaxipayiñ y Paynemil, todavía atraviesan situaciones de conflicto que evidencian el accionar del partido-estado en complicidad con diferentes sectores privados (Estado empresario). De hecho, en el año 2015 Paynemil protagonizó un nuevo conflicto en el que los cortes de accesos y las manifestaciones fueron la forma de poner freno al avance extractivista sobre sus cuerpos-territorios.

Los reclamos y las denuncias por contaminación que ambas comunidades han realizado en diferentes oportunidades han sido acompañados, también, por numerosos sectores que se definen como defensores de la vida y de la naturaleza. Los conflictos abordados afectan, sin duda, de forma directa a los/as mapuce pero también generan impactos nocivos sobre los/as no-mapuce. Por ello, estas luchas convocan el apoyo de numerosas y variadas instituciones y organizaciones, lo que corrobora que la llama de la contra-cultura de la protesta vive, incluso, fuera de las asfaltadas calles de Neuquén.

### **Notas para el debate: ¿los mismos de siempre?**

Es innegable que la protesta social no nace en la década de los noventa en Neuquén, ya que si revisamos la historia provincial podemos encontrar conflictos previos: la huelga petrolera de 1958, el Choconazo en 1969-1970. En este sentido debemos decir que la dinámica de organización y lucha en la provincia cobró cierta particularidad, especialmente, a partir de la última dictadura militar. Tal como mencionamos en las páginas precedentes, su fama de ser la “Capital de los Derechos Humanos” es, en

<sup>19</sup> En 1996 las comunidades junto a la Universidad Nacional del Comahue realizaron denuncias por la contaminación del agua, el caso fue elevado a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

buena medida, obra del obispo De Nevares. Las condiciones de oportunidad que se presentaron en el escenario provincial, en pleno contexto autoritario, dieron lugar al surgimiento de organizaciones e instituciones que, con los años, conformarían la llamada contra-cultura de la protesta. Desde los años setenta comenzaron a gestarse alianzas estratégicas entre distintos actores/as con una especial dinámica de movilización y resistencia, las cuales irrumpieron intempestivamente frente al ajuste neoliberal de los noventa.

## 108

La Iglesia Católica aparece a lo largo de la historia como el respaldo y/o la base material y simbólica que posibilitó la organización y re-organización de redes de relaciones y solidaridades en resistencia frente a la violencia estatal (en sus múltiples tipos y modalidades) (Favaro, 2003). Entonces, volvemos a remarcar, que se trata de una institución con amplia llegada política y una estructura consolidada a nivel territorial que permite su accionar más allá de los principales centros urbanos. La Pastoral Aborigen, por ejemplo, es un actor fundamental en lo que refiere a los conflictos territoriales que protagonizan las comunidades mapuce, como así también el obispado neuquino. Independientemente de la heterogeneidad ideológica presente entre los actores/as que configuran la contra-cultura de la protesta, observamos ciertas tendencias o continuidades históricas que nos permiten comprender cómo se articulan los sectores urbanos con los rurales en ciertos momentos de conflicto.

De ningún modo podemos sostener que los/as docentes del interior mantienen la misma dinámica y estrategias de lucha que aquellos/as de las principales ciudades de Neuquén; lo mismo ocurre si consideramos a los trabajadores/as del ámbito de la salud e incluso a las comunidades mapuce. Pese a ello, en muchos casos detectamos que Iglesia, Salud y Educación son instituciones que han servido como “germinadores” de resistencias y luchas. Y esto nos facilita comprender en términos generales el potencial político de la contra-cultura de la protesta, más allá de la heterogeneidad ideológica que la caracteriza. Al respecto son ilustrativas las palabras de Orietta Favaro:

aunque en el plano ideológico no puede plantearse homogeneidad en su dirigencia, sus acciones concretas muestran una consecuente presencia en la

reivindicación y luchas por la defensa de sus derechos sectoriales y una destacada participación en las diferentes manifestaciones de protesta que se despliegan no sólo en la capital sino también el interior de la provincia. (2003: 128)

Entonces, más allá de que las estrategias, las lógicas, los intereses, las condiciones y oportunidades de acción de las distintas organizaciones son verdaderamente diferentes; vemos que ante determinadas situaciones se activan mecanismos solidarios, fraternos, que permiten unificar las metas. Probablemente, siempre frente al mismo enemigo: el MPN.

Anteriormente analizamos, muy brevemente, dos casos puntuales que tuvieron lugar en la década de los noventa pero que todavía no hallan una solución definitiva: las comunidades de LLL y aquellas asentadas en Pulmarí. En ambos casos el Pueblo/Nación Mapuce ha sido el principal damnificado frente a la expansión estatal y a las políticas extractivistas, sin por ello ser una lucha solitaria de los/as mapuce. Al contrario, ambos conflictos sintetizaron expresiones de acuerdos, redes y estrategias amplias. Resulta primordial señalar que conocemos la heterogeneidad manifiesta al interior del Pueblo/Nación Mapuce. Sabemos que existen fracturas entre ciertos organismos supra-comunitarios (CMN) y las comunidades del interior; entre facciones al interior de dichos organismos; etc. Sin embargo, vemos que en momentos de conflicto suelen dejarse a un lado las diferencias y logran encolumnarse a favor de la unidad junto a otros espacios políticos.

En la actualidad distinguimos numerosos conflictos que ubican a los/as mapuce en común-uniión con otros sectores políticos. Entre ellos, la lucha que lleva adelante el *lof* Campo Maripe en el corazón de Vaca Muerta y Loma Campana, epicentros de la explotación petrolera por medio de la cuestionada técnica de la fractura hidráulica (*fracking*). La experiencia de lucha de la familia Campo no solamente ha despertado simpatías en la militancia social, gremial, estudiantil y política sino, además, dentro de los feminismos. Pues la fuerte presencia de las mujeres en los momentos clave de resistencia, concretamente su encadenamiento a las torres de petróleo, despertó el interés de académicas y activistas. En los últimos años, poco a poco, se ha instalado un fuerte debate en torno a las relaciones de género, y la violencia, al interior de las organizaciones mapuce, comunitarias y



macro-políticas —o supra-comunitarias—, como la CMN. Si bien los/as actores/as que configuran la contra-cultura se unifican en la protesta, paulatinamente y con muchos obstáculos en medio, han logrado establecer diálogos que facilitan la unión más allá de la lucha cuerpo a cuerpo, en la calle o el territorio: “creo que el mayor aporte que ha hecho el movimiento de mujeres organizadas ha sido la posibilidad de hacernos ver a las mujeres indígenas que el machismo es el peor veneno que tenemos en la sociedad” (V.H, entrevista personal, 16 de agosto de 2012). En un diálogo, no siempre sencillo, que se promueve como “intercultural”, mujeres mapuce y no-mapuce se han dispuesto a caminar juntas y denunciar las consecuencias del machismo y el patriarcado al servicio del modelo extractivista.

También, sirve como ejemplo la lucha de Mellao Morales, comunidad mapuce que, junto a numerosas organizaciones y vecinos/as, dio batalla frente al avance de la mega-minería sobre sus territorios. En el año 2007 la provincia de Neuquén (gobernada en ese momento por Jorge Sobisch), por medio de los representantes de la Corporación Minera de Neuquén (CORMINE) firmó una “carta de intención” con una empresa de capitales chinos para explotar el área de Campana Mahuida. A un mes y medio de finalizar su mandato Sobisch, transformó la carta de intención en un “contrato de exploración con opción a compra”. Todas las irregularidades legales de este “contrato” encubrían, una vez más, la —histórica— yuxtaposición de intereses públicos y privados que hay en la provincia. Pues gran parte de las zonas que se proponían como pieza futura del proyecto minero pertenecen a la familia Sapag, específicamente a Carlos “Nuno” Sapag, hermano del ex gobernador, Jorge Sapag. Al respecto, en aquellos días el Diputado Provincial (de la oposición), Rodolfo Canino, denunciaba: “en realidad lo que hacen las empresas de la familia [Sapag] es declarar las minas y después venderlas... Me parece que se tienen que priorizar los intereses de la provincia por sobre cualquier interés particular” (en 8300, 10/03/2009).

El avance minero omitió, como ya es costumbre, la consulta previa a la comunidad originaria que se desarrolla en el lugar, en este caso Mellao Morales. Una vez más, en la provincia de Neuquén, el extenso y nutrido *corpus* normativo a favor de los derechos de los pueblos indígenas se transformó en letra muerta. La aceptada red clientelar del MPN no tardó en llegar a la zona, las coimas fueron una de las tácticas que el partido-estado se dio para sabotear la lucha mapuce. Al igual que en muchos otros conflictos

territoriales que protagoniza el Pueblo/Nación Mapuce, los/as indígenas no son los/as únicos perjudicados. El impacto ambiental que la explotación minera supone tiene consecuencias directas sobre la población mapuce y no-mapuce, razón suficiente para que numerosos actores/as se manifestaran en contra del proyecto. Docentes y estudiantes locales, la Pastoral Aborígen, la Mesa Campesina de la Zona Centro, Fundaciones, Asamblea de Vecinos/as Autoconvocados/as, fueron algunas de las organizaciones que, junto a los/as mapuce, dijeron “No” y lograron torcerle el brazo al Estado Empresario. El logro fue compartido con organizaciones urbanas que acompañaron en todo momento el proceso hasta el famoso Referéndum realizado el día 3 de junio de 2012, entre ellas organismos de derechos humanos como Madres de Plaza de Mayo.

111

Sin ir más lejos, el reciente conflicto por el agua en la localidad de Vista Alegre ha despertado nuevas alianzas estratégicas que logran articulaciones urbano-rurales a favor de la protesta y en contra del MPN. Probablemente, como dicen algunos/as autores/as, no son la mayoría, quizá sean sectores “minoritarios”, pero sin duda poseen, como afirma Petruccelli (2015), una extraordinaria capacidad de organización y movilización. Algunos/as afirman que se trata de “los mismos de siempre”. A nuestro juicio, si bien existe cierto “núcleo duro”, o base estructural, también se observa una participación activa de determinados sectores, según sea el conflicto en cuestión. Creemos que las luchas encabezadas por los/as mapuce, como ya dijimos, se traducen en conflictos que de alguna manera impactan sobre la sociedad en general y, por ello, gozan del acompañamiento de numerosos sectores políticos no-mapuce. Y, a la vez, se trata de actores/as y luchas que generan mayores resistencias en la sociedad civil no-mapuce, ya que ponen en tensión cuestiones de fondo como la idea de Nación.

En todos los casos el Estado (liberal, racista y patriarcal) es cuestionado por las organizaciones en lucha, mapuce y no-mapuce, por lo que su respuesta suele ser siempre la opción violenta, con matices según el caso. En efecto, las acciones de protesta en la capital poseen características específicas y diferentes a las que se dan en “el territorio”. A pesar de ello, y más allá de todas las vicisitudes, la llama de la lucha se mantiene viva en toda la provincia de Neuquén, territorio Mapuce.

## Referencias bibliográficas

- Aiziczon, Fernando. (2014). Características del activismo mapuce en Neuquén. *Revista de Historia*, Nro. 15, 1-17.
- Anthias, Floya. (2006). Género, etnicidad, clase y migración; interseccionalidad y pertenencia transnacional. En Rodríguez Martínez, P. (ed.). *Feminismos periféricos. Discutiendo las categorías sexo, clase y raza (y etnicidad) con Floya Anthias* (49-68). Granada: Ed. Alquila.
- 112 Aranda, Darío. (2015). *Tierra arrasada. Petróleo, soja pasteras y megaminería. Radiografía de la Argentina del siglo XXI*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Azconegui, Cecilia. (2012). La Iglesia Católica y la APDH neuquinas frente al terrorismo de Estado. En Muñoz Villagran, Jorge (Coord.), *Pedagogía política en Don Jaime de Nevares* (). Neuquén: Universidad Nacional del Comahue. Recuperado de: <http://cehepyc.uncoma.edu.ar/archivos/2013actualizacion2/2013azconeguilaiglesiaticolica.pdf>
- Balazote, Alejandro y Radovich, Juan Carlos. (2001). Proyecto MEGA: disputa territorial y reconocimiento étnico de los mapuche de Kaxipayiñ. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVI*. Recuperado de: [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/20410/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/20410/Documento_completo.pdf?sequence=1)
- Briones, Claudia y Carrasco, Morita. (1996). *La tierra que nos quitaron*. IWGIA 18. Disponible en: [http://www.iwgia.org/publications/search-pubs?publication\\_id=360](http://www.iwgia.org/publications/search-pubs?publication_id=360)
- Falaschi, Carlos. (1999). Diferencia, conflicto y formación en la construcción de identidad. Caso de las comunidades mapuche de Loma de La Lata. Recuperado de: <http://www.mapuche.info/mapuint/Loma-Lata.html>
- Falaschi, Carlos, Sánchez, Fernando y Szulc, Andrea. (2008). Políticas indigenistas en Neuquén: pasado y presente. En Briones, Claudia. (Comp.), *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad* (167-206). Buenos Aires: Geaprona.

- Favaro, Orietta, y Arias Bucciarelli, Mario. (1999). El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante. En Favaro, Orietta. *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. (pp. 253- 276). Neuquén: Cehepyc.
- Favaro, O. (2003). Protesta social y representación en las provincias argentinas: Neuquén en la última década. En *Movimientos sociales y conflictos en América Latina* (pp. 127-134). Buenos Aires: CLACSO.
- \_\_\_\_\_. (2005). El 'modelo productivo' de provincia y la política neuquina. En Favaro, Orietta. *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la norpatagonia argentina*. (pp. 1-25). Buenos Aires: Cehepyc.
- \_\_\_\_\_. (2012). Las luces y las sombras en la vigencia política de un partido provincial argentino: Movimiento Popular Neuquino, 1983-2010. *Sociohistórica, cuadernos del CISH*, Nro. 30, 67-85.
- Gordillo, Gastón y Hirsch, Silvia. (2010). La presencia ausente: invisibilizaciones, políticas estatales y emergencias indígenas en Argentina. En Gordillo, Garstón y Hirsch, Sivia (Comps.). *Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina* (pp. 15-38). Buenos Aires: La Crujía.
- Lenton, Diana. (2014). Apuntes en torno a la aplicabilidad del concepto de genocidio en la historia de las relaciones entre el estado argentino y los pueblos originarios. En Lanata, Luis (Comp.), *Prácticas genocidas y violencia estatal en perspectiva transdisciplina* (). Bariloche: IIDyPCa-CONICET.
- Lizárraga, Fernando. (2010). Sobisch, la neuquinidad y la construcción de un enemigo absoluto. En Favaro, O. e Iuorno, G. (Eds.) *El 'arcón' de la historia reciente en la Norpatagonia argentina: articulaciones de poder, actores y espacios de conflicto, 1983- 2003*. Buenos Aires: Biblos.
- \_\_\_\_\_. (2011). Vicisitudes del Estado Mínimo en la Norpatagonia Argentina (Neuquén, 1999-2007). *Iberoamérica Global*, Vol. 4, Nro. 2.
- \_\_\_\_\_. (2013). La justicia social en el discurso del Movimiento Popular Neuquino. En Favaro, O. e Iuorno, G. (Eds.). *La trama al revés en años de cambio. Experiencias en la historia argentina reciente* (pp. 127-154). General Roca: PubliFadecs.

- Lizárraga, Fernando y Duimich, Laura. (2016). Política y poesía en la disputa por la(s) identidad(es) neuquina(s). *Revista de Historia*, 17 (noviembre), 4-27.
- Muzzopappa, Eva. (2000). Metáforas estratégicas. El concepto de cultura en y sobre el ámbito de seguridad. Tesis de Licenciatura en Antropología. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Muzzopappa, Eva y Ramos, Ana. (2017). Encontrar al terrorista. De la seguridad nacional al Código Penal. *(En)Clave Comahue. Revista patagónica de estudios sociales*, Nro. 22, 101-120.
- Papazian, Alexis. (2013). El territorio también se mueve. Relaciones sociales, historias y memorias en Pulmarí (1880-2006). Tesis de doctorado en Antropología. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Pérez Roig, Diego, di Risio, Diego, Gavalda, Marc y Scandizzo, Hernán. (2011). *Zonas de Sacrificio. Impactos de la industria hidrocarbúfera en Salta y Patagonia*. Buenos Aires: América Libre.
- Petrucelli, Ariel. ([2005] 2015). *Docentes y Piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*. Neuquén: Ediciones con doble zeta.
- Semorile, Zulema. (2014). Voces y espacios de resistencia. El movimiento Mapuche en la Provincia de Neuquén, 1990-2011. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires.

## ***Claves para comprender la historia de Neuquén: estado y partido***

**115**

*Orietta Favaro*

Los partidos políticos son parte de la vida de la democracia. Desde los años 1980 se corrobora un esfuerzo importante por parte de estos actores con el objetivo de lograr la democratización de sus estructuras internas y aceptar resultados adversos. Con el paso del tiempo, lograron mutar el sistema político, de manera que mostraron su capacidad de movilización y discusión al interior de sus propios locales y en las calles. Sin embargo, en los últimos años, los partidos expusieron dificultades para asegurar su permanencia y motivar la cooperación de los “derrotados”. Los partidos y el sistema político explicitan y cristalizan los conflictos y llevan a los ciudadanos a aliarse en la contradicción conflicto-integración. Un sistema político, según Gianfranco Pasquino, se origina y se mantiene por la agregación de intereses, la estructuración de alternativas, la producción de decisiones y el recambio del personal (Pasquino, 1980: 72-73).

El sistema político argentino estuvo caracterizado por el bipartidismo que conformaron la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ). El primero, pensó a sus votantes como ciudadanos y en términos políticos, mientras que el peronismo los pensó como obreros y en tanto expresión corporativa. Este aspecto tiene que ver no sólo con los orígenes de cada partido, sino con los sectores sociales que cada uno incorporó a la vida política.

La experiencia de exclusión del peronismo entre 1955 y 1973 fue un momento a partir del cual se desarrolló un juego imposible; en tanto las reglas no tenían vigencia, el juego enfrentaba a los partidos a un dilema irresoluble, el cual se suponía tendría solución hacia 1973. Sin embargo, los problemas en el interior del peronismo, la lucha faccional y los cambios cualitativos y cuantitativos de la sociedad argentina lo impidieron. El regreso de Juan Domingo Perón reafirmó esa imposibilidad y los sucesos de Ezeiza,<sup>1</sup> entre otros, mostraron la realidad y la puesta en marcha de políticas –no siempre acertadas– de propios y extraños.

116

Finalizada la dictadura (1976-82/83), fueron significativas las elecciones que dieron el triunfo a Raúl Alfonsín en 1983, ya que por primera vez el justicialismo fue derrotado en elecciones libres y sin proscripciones. La recuperación de la democracia marchó acompañada, de modo consecuente, con sustantivos cambios que se caracterizaron por la reaparición de los partidos en la escena política y, fundamentalmente, por la valoración democrática con una notable afiliación partidaria de ciudadanos. El predominio de radicales y peronistas en el escenario político nacional en los años 1980 se sostuvo sobre la hegemonía que mantenían ambos partidos en los espacios provinciales.

A pesar de cierta persistencia del bipartidismo, se comenzó a observar fragmentación del sistema partidario desde los años 1990 y en las jurisdicciones más pobladas contrastaba con la estabilidad relativa de las provincias medianas y pequeñas. Los oficialismos provinciales pudieron administrar los efectos poco positivos de la creciente competencia partidaria, con una especie de control de fronteras, es decir, resguardando los actores políticos locales.

Entretanto, durante estas décadas los partidos provinciales mantuvieron la llave de la mayoría en el senado y, desde 1987, fueron clave para conformar mayorías en la cámara de diputados. Ello se debe, en parte, a que la mayoría de las provincias dependen económicamente del Estado

<sup>1</sup> Los hechos de Ezeiza son fundamentales en la Historia Argentina del siglo XX. Marcan un antes y un después para la democracia de 1973 y para el peronismo. Allí, esperando el definitivo regreso de Perón, se enfrentaron peronistas vs. peronistas. Un grupo radicalizado y el sector histórico político y sindical del peronismo, que en definitiva, fue el que permaneció no sólo en el poco tiempo de vida del líder, sino que acentuó su ortodoxia a partir de 1974.

nacional y, a su vez, éste necesita apoyo político a escala provincial; se trata de herramientas de negociación utilizadas en numerosas ocasiones ante el poder central para obtener beneficios. Pero la clave de la supervivencia de los partidos provinciales ha estado en su carácter territorial, los fuertes liderazgos locales y la generación de redes clientelares con electorados cautivos.

Con relación a los partidos provinciales, merece prestar atención a una fuerza política en Neuquén que desde hace años es hegemónica en el sistema político y actúa como partido-estado: el Movimiento Popular Neuquino, en adelante MPN, que a partir de la recurrente utilización de ciertas estrategias de reproducción ha logrado controlar el sistema político provincial durante más de cincuenta años. La oposición (peronistas, radicales y otros partidos) participa de la legislatura y de diferentes intendencias, incluso en algunas detenta el gobierno. No obstante, hasta la fecha Neuquén no cuenta con un partido opositor que prometa llegar a obtener la gobernación.

A lo largo de estas páginas daremos cuenta de las características del estado neuquino, de su sistema de partidos, del MPN como partido-estado y de las estrategias de reproducción en la fuerza local entre 1983 y 2003. El desarrollo de la propuesta tiene un núcleo central en el que se analiza la constitución del estado neuquino y del partido provincial MPN, para comprender tres momentos del mismo: neoperonista, peronista y provincial. Luego, se analizan los factores que contribuyeron a la constitución de un partido-estado, su hegemonía en el sistema político neuquino y los elementos que confluyen en la inexistencia de alternancia. Se trata de una reflexión acerca de un tema de la historia política que no cesa de expandirse y en el que la provincia es una protagonista de la escena nacional. Sin ingresar en la historia convencional o clásica que recorta los acontecimientos, se intenta construir y de-construir una trama política, a fin de dialogar con otras interpretaciones, para realizar aportes sobre el MPN como partido de gobierno y de poder.

### **Conformación del estado provincial y del partido. Herramientas del gobierno**

Recordemos que Neuquén fue Territorio Nacional durante varias dé-



cadadas. A mediados del siglo XX se convirtió en provincia y ello conduce a reflexionar sobre un presupuesto central: la conformación del nuevo estado. La provincialización (1955) se produjo en un difícil marco político, coincidiendo con la proscripción del peronismo en Argentina. El primer gobierno, que condujo la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) desde 1958 a 1962, puso en marcha los mecanismos burocráticos, jurídicos, institucionales, económicos, entre otros, que hacen a la construcción de un estado. Los dirigentes políticos de ese primer gobierno constitucional, se enfrentaron con el desafío de articular un régimen para completar un vacío institucional, “crear ciudadanos” para definir y sostener las relaciones sociales. Teniendo en cuenta que el estado no surge por generación espontánea, ni tampoco es creado por alguien, su existencia deviene de un proceso *–el largo proceso territorialiano–* en el que sujetos y acciones van adquiriendo atributos con distintos niveles de desarrollo. Los atributos son el poder que se externaliza, se concreta, a partir de una decisión política: institucionalizar la autoridad e internalizar una identidad colectiva que estaba en construcción.

El estado es una instancia de articulación de relaciones sociales que establece un cierto orden y lo respalda una garantía coactiva centralizada en un territorio dado. También es aparato institucional y como se alude a una abstracción, es necesario materializarlo en las organizaciones burocráticas, aparato de estado *–aparato administrativo–*. En otras palabras, la conformación del aparato estatal implicó en la nueva provincia, la apropiación y conversión de intereses civiles y comunes en objeto de su actividad, revestidos de la ilegitimidad que le otorgara su contraposición a la sociedad como interés general. En la medida en que el aparato estatal se expandió, involucró más temas y problemas de la población, frente a los cuales adoptó recursos de dominación con diferentes grados de coerción o de consenso. Es decir, la conformación de un estado no es un simple resumen de la clase dominante *–para Neuquén la existencia de una pequeña fracción burguesa–* sino que deben existir los “recortes territoriales de clase”, vinculados por intereses contradictorios y cambiantes.

Llegados a este punto, es necesario relacionar estado y sociedad, ya que el estado no sólo es la expresión política de la sociedad y del poder que existe en ella, además es el que organiza al conjunto de la sociedad. Esta afirmación implica que el estado tiene un papel clave en la acumulación

pública y privada y establece el ritmo y la orientación de la política económica (Ozslak, 2007).

Por esto, el estado neuquino –en tanto subinstancia de dominación– se origina, en parte, con lo que resultó del período territorialiano, a lo que se sumaron las decisiones políticas de la transición (1955-58), las acciones del primer gobierno constitucional (1958-62) y la configuración espacial con un grado de desarrollo en el proceso de acumulación capitalista. En otras palabras, el estado subnacional es el espacio donde se cristalizan las relaciones de poder que recibe una importante influencia de actores que tienen su base en el territorio y en el Estado central. De aquí en más, el estado en tanto componente político de la dominación en una sociedad –la de Neuquén– que aún no arribó a su estado sólido, muestra sus dos caras: acumulación y dominación local (Pírez, 1978: 92). De este modo, en los años '50 se crearon nuevas instituciones, el aparato estatal comenzó a conformarse (Arias Bucciarelli, González y Scuri, 1993: 332-367) y la burocracia estatal e institucional se ampliaron y complejizaron con la llegada al gobierno del MPN, en 1963. La burocracia del estado representa un espacio accesible y seguro para resguardar los intereses de la política partidaria, es decir, involucra la constitución del sistema de administración pública de Neuquén. Desde sus inicios como provincia, los gobiernos fueron ordenando el territorio, armando la infraestructura de provincia, creando nuevos organismos de gobierno y de planificación y generando políticas que apuntaban al desarrollo del espacio neuquino. En síntesis, se fue articulando lo nacional y lo provincial cuya contracara era la institucionalización que buscaba reflejar el equilibrio de poder entre ambas instancias.

En este orden, el surgimiento del MPN se dio frente a una coyuntura determinada y de cara al juego político nacional, ante lo cual el grupo inicial optó por una salida: “el cierre en la arena provincial planteando un juego a nivel local y la adopción del federalismo como bandera” (Gadano, 2011). Para ello contaban con las vinculaciones comerciales y de sociabilidad que se habían desarrollado en gran parte del territorio y luego, en los primeros años de la provincialización, ya establecidos en Cutral Co-Plaza Huincul, con el apoyo de algunos sindicatos como el Sindicato Único de Petroleros del Estado (SUPE) y la Unión Ferroviaria (UF).<sup>2</sup> Al referirse a

<sup>2</sup> El SUPE y la UF realizaron una significativa huelga nacional durante el gobierno de Arturo Frondizi.

los orígenes del MPN dice Luis Sapag:

nació de una alianza de comerciantes y agricultores, la mayoría del interior y los grupos obreros más organizados de la época: petroleros de Cutral Co-Plaza Huinca y ferroviarios de la capital. El primer sector, del que formaba parte don Felipe Sapag, [...] contenía comerciantes y corredores del interior provincial, hijos de inmigrantes libaneses, españoles e italianos. (Sapag, 2004: 2)

## 120

En los años 1960 una serie de figuras y dirigentes vinculados (aunque no necesariamente todos) al peronismo y unidos por relaciones étnicas (varios son miembros de la comunidad sirio libanesa), políticas (varios tenían contacto epistolar con miembros del Consejo Nacional Peronista), económicas (red de relaciones por el comercio de ramos generales desde la etapa territorialiana), al ejército (proveedores de la corporación durante el momento anterior de Neuquén), con sociabilidad (en tanto práctica de relacionarse de hombres y mujeres territorialianos), fueron compaginando intereses e ideas, entre otros factores y emprendieron la tarea de pensar en una estrategia diferente, luego de analizar la operación del voto en blanco (1957/58), el desgaste de sumar electores, la verticalidad del partido (PJ) y el escenario político y sindical. Las conversaciones entre varias personas de este conjunto,<sup>3</sup> permitieron crear una fuerza partidaria en 1961: el Movimiento Popular Neuquino (Favaro, 2016). El partido seleccionó candidatos, estableció decisiones, trató de procesar la heterogeneidad partidaria y las tensiones en su interior desde Cutral Co –bastión peronista– donde Felipe Sapag había ocupado la presidencia del Concejo Municipal entre 1952-55. La creación del partido fue realizada con discreción, ya que el contexto político impedía resaltar abiertamente los principios peronistas.

Luego del problema derivado del resultado de las elecciones de 1962,<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Felipe, Elías y Amado Sapag, Alfonso Creide, Miguel Ganem, Caballero, Del Pin, Carlos Sobisch, José Carol, Buenaventura Justo Vai, Oscar Albrieu, entre otros. Es necesario tener en cuenta, que desde los inicios, había una 'selección' de quienes eran los *interlocutores* en cada zona o área, por ejemplo, Moisés Roca Jalil en Cutral Co, Creide en San Martín, Amado Sapag en Zapala y Carol de los barrios más pobres de la capital neuquina.

<sup>4</sup> En varias provincias argentinas, entre ellas, Buenos Aires, triunfó el peronismo. Ello llevó al derrocamiento de Frondizi. En Neuquén había triunfado el MPN en 1962.

el interregno de la presidencia de José María Guido y las nuevas elecciones de julio de 1963, triunfó y asumió el MPN en Neuquén con Felipe Sapag como gobernador. Desde el inicio de la gestión, las principales figuras políticas apuntaron a conformar un partido que atravesara las preferencias partidarias nacionales con una identidad provincial. Se afirmaba la necesidad de incluir y mirar hacia el futuro, porque había un futuro venturoso. *Lo que no existía era un pasado para recordar positivamente.* El pasado era esa etapa –la territoriana– donde Neuquén adolecía de todo. No había una ideología anterior, no estaban unidos por un programa o si existía, la identidad previa era muy débil; sólo existían relaciones sociales y una fuerte sociabilidad entre el grupo fundador del partido.

Inicialmente el MPN planteaba la autonomía de Neuquén, tema que proponían *todos* los nuevos gobiernos de los ex territorios nacionales frente al centralismo nacional. En este espacio, con las marcas de los sectores sociales emergentes, el partido se instaló con banderas que posicionaban a Neuquén en el crítico escenario nacional y fue configurando la identidad: lo neuquino. Sobre este argumento, sólo es necesario señalar, que la identidad colectiva forma parte de una de las dimensiones de un estado y, en ese orden, no sólo se configura, sino que fundamentalmente se va re-configurando en cada contexto local-nacional, desde *antes de que el MPN sea gobierno*, porque son símbolos, valores y sentimientos de pertenencia. Y ello existía, quizás sin ordenadores y de modo precario, en todas las nuevas provincias.

De este modo, se conformaba en Neuquén *un partido neoperonista*, es decir, una fuerza que tenía como objetivo “mantener” las banderas del peronismo hasta que finalizara su proscripción y sin una denominación que provocara problemas políticos en la escena nacional. Los principales dirigentes, entre ellos, los más importantes para nuestro objeto de estudio, miembros de la familia Sapag, manifestaban como razón principal su desacuerdo a la orden de Perón de votar candidatos de otros partidos (en 1958 a Frondizi). Continuaron en el gobierno de Neuquén durante la autodenominada Revolución Argentina, en el marco de la Teoría de Gobernadores Naturales elaborada por el General Osiris Villegas –teoría que no se pudo emplear al inicio del golpe (1966) por disidencias en el interior de la compleja coalición cívico militar–; sin embargo fue utilizada en el marco de las rebeliones populares y puebladas que se dieron en el país, entre fines de

los años 1960, inicios de los 1970. La política de colaboración y negociación se mantuvo, pero los mecanismos de pactos habían cambiado y Neuquén ofrecía cierta estabilidad y paz en la provincia por recursos, en un momento en el que en el país había conflictividad social y se habían producido las huelgas de El Chocón. Felipe Sapag era reconocido como un articulador de la política en Neuquén, por la relación permanente que mantenía desde los inicios del MPN con los intendentes de la provincia, los cuales eran imprescindibles para el proceso que se emprendía a mediados de los años sesenta.

**122**

¿Por qué ubicar al MPN, en esta primera etapa, como neoperonista? Porque formó parte de las estrategias generadas por el peronismo (Neuquén, se había “peronizado” por la acción del gobierno nacional a partir de la Secretaría de Trabajo y Previsión en 1943 y desde la Fundación Eva Duarte de Perón), generando estrategias de acción acordes al nuevo escenario, que oscilaron entre la oposición representada por la “resistencia”, la abstención electoral y la progresiva integración propuesta por un conjunto de fuerzas de escala provincial o nacional. Se desarrolló un proceso en varias provincias argentinas, en las que se crearon partidos intentando “resguardar” los principios del peronismo proscripto y/o disputar la mayoría electoral de esa fuerza. Los partidos neoperonistas competían entre sí y, a veces, con los representantes del PJ oficial para ganar los votos peronistas. Fue una variedad de subgrupos que no estaba acompañada de estructuras superiores que coordinaran sus actividades, manteniendo, en la mayoría de los casos, organización propia, porque “las fronteras del movimiento eran fluidas y difusas” (Levitzky, 2005: 55). La situación fue tolerada por los militares con la esperanza de que el surgimiento de partidos neoperonistas fragmentara el voto peronista. Con diferentes nominaciones, importante presencia territorial, y manteniendo la red de dirigentes justicialistas –a veces en buenas relaciones con los conservadores– la mayoría volvió al tronco partidario cuando se levantó la proscripción del PJ y se produjeron las elecciones de 1973 (Favaro, 2016). El Movimiento Popular Neuquino fue la excepción.

### **El peronismo como solución y como problema. El clivaje de 1973**

Con el levantamiento de la proscripción del peronismo y el regreso

de la democracia en 1973, y tras el retorno de Perón –quien había permitido mantener unidos a los diferentes sectores de su partido– el PJ adoptó por un breve lapso una forma más centralizada. Sin embargo, la muerte de Perón llevó al partido hacia una fuerte crisis interna y generó su propia implosión.

En Neuquén, el año 1973 fue un parte aguas porque mostró la *provincialización [peronista] del partido*, exponiendo el fracaso de las tendencias integradoras que pretendían algunos sectores del justicialismo. Luego de una transición ordenada, con hombres del MPN en la última parte de la Revolución Argentina (Felipe Sapag, luego Pedro Salvatori), en las elecciones de 1973 triunfó la fuerza local, a pesar del desembarco del aparato peronista que supuso apoyo explícito de Perón a la fórmula Romero-Such (FreJuLi) como los auténticos peronistas de la provincia (Favaro e Iuorno, 1999: 497-516). El partido estableció una alianza popular articulada alrededor de la herencia del peronismo; no obstante, los resultados de 1973 mostraron que mantuvo un importante grado de autonomía.

Ya en ese momento, comenzó a vislumbrarse que el MPN y la sociedad neuquina –en general– eran poco porosos al justicialismo “oficial” o centralizado, dividiendo sus preferencias por escenarios (presidencia, gobernación, municipio), en oportunidades por sugerencia de los propios dirigentes del MPN, otras por decisión de los habitantes de la provincia. La elección de 1973 fue compleja, por la lucha intrapartidaria entre el MPN y el FreJuLi, quien acusaba al Movimiento de haber *desperonizado* el partido. El PJ había impugnado sin éxito la fórmula del MPN ya que no logró concretar un acuerdo para lista única. *El peronismo era la solución y fue el problema.*

El MPN, por su administración y política provincial, se fortaleció en términos de representatividad, gobernabilidad y estabilidad para la provincia. Logró centralidad en el espacio político social. Los Sapag, en particular y los dirigentes emepenistas en general, establecían su liderazgo y se rotaban en la jefatura del partido. En la medida que se concretaba esta imbricación favorecían el ejercicio concentrado del poder, con lo cual el MPN (igual que el PJ) emerge, en cada contexto político nacional, con distintas fisonomías, que simbolizan liderazgos circunstanciales. A partir de los resultados de 1973 se consolidó la estructura partidaria, estableciendo las reglas de juego internas y de sucesión. En última instancia, la estrategia defensiva

y el modelo de gestión les darían resultados que facilitarían el inicio, a su vez, a un círculo virtuoso que hasta la fecha no dejó de reproducirse.

En el contexto de los años 1970, los Sapag y los dirigentes del MPN argüían que era necesario democratizar la fuerza y luchar contra el centralismo porteño que imponía el justicialismo. Así, el MPN se presentó como el “verdadero peronismo” para el ciudadano neuquino y se expuso como representante de la sociedad neuquina en un marco de conflicto con el peronismo; con un juego de *inclusión* y *exclusión*. Por una parte, a través de una fuerte difusión (a través de diferentes medios) de conceptos tales como: “Neuquén debe ser gobernado por los neuquinos”, “los neuquinos no podemos ser extranjeros en nuestras propias tierras”, “como hombres del MPN nos sentimos orgullosos de ser peronistas [...] sin aceptar órdenes de nadie ni la interferencia de los burócratas de la capital federal”, etc. Por otra parte, con énfasis en la *exclusión*: “El MPN no nació para desafiar el programa peronista [...] se niega a ser identificado con los peronistas del FreJuLi, considerados como burócratas, centralistas, sin grandeza, enemigos” (García, 1999:167-192).

De todos modos, es necesario señalar tres cuestiones. Por un lado, que el MPN era una de las pocas fuerzas que había sido gobierno durante a la proscripción del peronismo a partir de una opción política; por otro, que el peronismo estaba escasamente desarrollado en comparación con otras provincias y; por último, que Neuquén –a diferencia por ejemplo de Río Negro–, carecía de sectores económicos con fuerza e intereses para plantear una estrategia de incorporación exitosa a un partido nacional, tal el caso de los productores de fruta de la provincia a la UCR (Gadano, 2011). El intento de “disciplinar” al MPN por parte de la dirigencia del Frejuli de los años 1970 –por último– no resultó, porque los Sapag evaluaron la situación y analizaron cómo y con qué iban a quedar mejor posicionados frente a la oferta del PJ y se negaban a ser identificados con los peronistas oficiales, con los que habían tenido un duro enfrentamiento, entre otras cuestiones, porque habían quedado restos poco positivos en Perón de la mediación de Elías Sapag, en representación de Lanusse, durante el último tiempo de la Revolución Argentina.

El partido local intentaba constituir una ciudadanía política en términos provinciales; la idea era expulsar el conflicto de la provincia al escenario nacional. El posicionamiento partidario se ofreció no sólo desde el

verdadero peronismo, sino desde el verdadero peronismo neuquino: “los neuquinos votan al MPN porque Neuquén es el MPN e interpreta mejor la identidad provincial” (Danza, 2013:176).

Durante la última dictadura (1976-1983), Neuquén tuvo cierta estabilidad administrativa con una corta intervención federal a cargo de Eduardo Contreras y dos gobernadores de facto: José Martínez Waldner y Domingo Trimarco.<sup>5</sup> No hubo actividad partidaria, los locales de organizaciones consideradas de izquierda fueron clausurados y bloqueados sus fondos y bienes. Durante la primera administración de Trimarco se incorporaron técnicos, profesionales y dirigentes del COPADE (Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo) y referentes del MPN, quienes colaboraron en las instituciones y organizaciones técnico-burocráticas. Por lo tanto, no hubo una ruptura entre el entramado político y el régimen militar, situación que no sólo se visibilizó cuando el general Jorge Rafael Videla visitó Neuquén y atendió a quienes le habían pedido audiencias (excepto al obispo Jaime De Nevares), sino también por los contactos y la colaboración que algunos dirigentes del MPN mantenían con funcionarios del gobierno. El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional caracterizó a la provincia como zona de descanso, reunión, entrenamiento, recepción y tránsito de subversivos (Azconegui, 2015: 47-77) y, según Pablo Scatizza: “más allá de no estar incluida dentro de las denominadas ‘zonas calientes’ [...] era una zona potencialmente apta para el desarrollo de la subversión” (2015: 27-28). Las Fuerzas Armadas desplegaron su proyecto represivo, inteligencia, reuniones de coordinación informativa, campos de concentración, instituciones policiales como centros clandestinos de detención, aplicación de las técnicas de tortura y concreción de operativos de secuestros.

### **El sistema político neuquino: hegemonía del MPN y estatalización partidaria**

En el escenario local, los años ‘80 muestran el proceso de reorganización de los partidos, en los que el radicalismo y el justicialismo dan cuenta

<sup>5</sup> El Gral. Domingo Trimarco (gobernador de la dictadura de 1976), no tuvo, precisamente, una relación conflictiva con los emepenistas.



de sus disidencias internas, se posicionan los candidatos y se definen estrategias electorales. La apertura democrática, ante el desafío que representaban las fuerzas políticas tradicionales en el plano nacional (la UCR y el PJ) indujo al MPN a postular a Felipe Sapag para la gobernación provincial y a Elías Sapag como senador nacional, reiterando la estrategia tradicional de distribución de poder.

126

En 1983 se produjo la primera campaña *emepenista no peronista*, lo que atrajo la incorporación de otros estratos sociales, como numerosos jóvenes vinculados a los cambios operados en la sociedad de las últimas décadas. El partido tuvo que flexibilizarse y reformularse ya que la interpelación a la ciudadanía con la bandera federalista mostró sus límites. Es decir, se produjo la emergencia del MPN como *partido provincial*. Con la democratización, el MPN comenzó a ver a la “gente” –a la heterogénea sociedad neuquina– como un sujeto nuevo, diferente y cambiante, al que tenía que convocar e incorporar. Los tradicionales dirigentes del MPN y el propio partido enfrentaron cuestiones semejantes a las que en el orden nacional debían hacerse cargo las fuerzas tradicionales; los cambios sociales debilitaron los ordenadores sociales –y políticos– tradicionales que brindaban a los políticos la seguridad de lo que estaban representando.

A partir de los años '80, el MPN se definió como partido provincial porque fue el momento cuando *sintetizó las preferencias partidarias nacionales con una identidad provincial*. A nuestro criterio, y contrariamente a ciertos autores (Danza, 2013:169), consideramos que recién en esta década el entramado superó las preferencias partidarias nacionales<sup>6</sup> con una identidad provincial y concretó una hegemonía efectiva ratificada en el plano electoral. Esta afirmación se sostiene no sólo en el hecho de que el partido triunfó nuevamente en las elecciones de 1983, sino que luego de treinta años de democracia, en el 2003, siguió siendo el partido que ganó en todas las elecciones para gobernador, a pesar de que desde los años '90 perdió algunas intendencias –producto de diferentes alianzas, no demasiado perdurables–. Si bien ello podía debilitar su hegemonía, continúa siendo un partido *predominante*, es decir que electoralmente tiene mayoría propia

<sup>6</sup> Cercano a Alfonsín en 1983, a Menem en 1995, a De La Rúa en 1999 y más o menos conteste con el resto de los gobiernos nacionales, por ejemplo, Jorge Sapag estuvo cercano al peronismo kirchnerista y Gutiérrez, actualmente, a Macri.

(Sartori, 2003). El MPN se mantiene en el gobierno y en el poder; se trata de una fuerza que gobierna sin estar sujeta a la alternancia en el sistema político de la provincia.

Recordemos que un partido es *hegemónico* en el sistema político cuando permite la existencia de otros partidos en un papel subordinado, esto es, no se puede desafiar la direccionalidad que la fuerza otorga a la sociedad. Los partidos hegemónicos tienen como característica, entre otras, la prevalencia del control estatal por sobre la representación de intereses, capacidad para incorporar diversas clases político-sociales-económicas y redefinir la relación de fuerzas, para favorecer la continuidad institucional; condiciones para acumular poder y ampliar las bases sociales de apoyo político, sin desconocer su competencia para conformar alianzas hacia arriba (con los sectores de la burguesía) y hacia abajo (con los sectores populares) a través de prácticas clientelares. Ello no elimina internas en el partido que reposan sobre la participación de los afiliados y no afiliados, porque el perfil ideológico de este tipo de fuerza es sumamente pragmático.

Hasta entonces, las tensiones y disidencias internas en el MPN permanecían, pero se procesaban por medio de la convención y mediación de los dirigentes relevantes de la fuerza. Al igual que el peronismo, se flexibilizó para adecuarse a las transformaciones y modernización de esos años y revisó el clivaje que le permitió triunfar desde los años sesenta: federalismo versus centralismo. Con el arribo de la democracia, por primera vez, el entramado se abrió al debate, incorporó las elecciones internas abiertas y una línea interna se expresó como Movimiento de Acción Política (MAPO), intentando exponer un perfil renovador dentro de la organización.<sup>7</sup> Además, las tradicionales estrategias de cooptación –basadas en el carisma del líder– ya no eran suficientes para conservar el gobierno y el poder. Se incursionó en los medios de comunicación: se creó el Diario de Neuquén y Telecomahue, se adquirió parte de La voz del Comahue (radioemisora de Cipolletti en Río Negro), se aumentaron los gastos en pauta publicitaria, se alcanzó el control de la emisora LU5 y de dos señales de TV (Danza, 2013).<sup>8</sup> En otras palabras, igual que en el escenario nacional, fue indispen-

<sup>7</sup> La creación de la línea interna denominada Movimiento de Acción Política (MAPO) en 1987, tuvo como objetivo central establecer la obligatoriedad de la realización de las elecciones internas.

sable asumir los cambios en la sociedad a efectos de modificar las propuestas políticas. Para neutralizar las consecuencias de las transformaciones más estructurales en términos de conflicto, el gobierno del MPN fue variando su estilo confrontativo, deslizándose hacia uno más consensual o dialoguista que, con excepción de las gestiones de Jorge Sobisch (1994-2003), se mantiene hasta el presente.

## 128

Sintetizando, los cambios en la sociedad y en la política en los años ochenta, introdujeron tensiones en el partido y una fuerte confrontación entre proyectos y dirigentes. Se suscitaban diferencias personales entre Felipe Sapag y su hermano Elías en “relación a los negocios familiares y discrepancias en el plano ideológico respecto a cómo relacionarse con el gobierno nacional” (Danza, 2013). Las diferencias por el ejercicio del poder y los proyectos de provincia provocaron la lucha facciosa interna entre los ‘felipistas’ y los ‘sobichistas’ (Favaro-Arias Bucciarelli, 1999: 253-276). La proyección nacional de Jorge Sobisch –quien se postulaba como primer candidato a presidente del MPN– fue considerada como un irresponsable proselitismo en favor de los grandes capitales. Y, a su vez, la relación del gobernador con el hijo del general Domingo Bussi y el comisario Luis Patti, se percibió “como una alianza con personajes de ultraderecha que nos deshonran por su trayectoria de represión y corrupción” (*Río Negro*, 4 de junio del 2004).

En definitiva, entre 1983 y 2003 en la dirección del partido y el gobierno se sucedieron Felipe Sapag (1983-87 y 1995-99), Pedro Salvatori (1987-1991) y Jorge Omar Sobisch (1991-1995 y 1999-2003), siendo reelegido en ese año. Es decir, se produjo una nítida conformación del partido de gobierno y del poder del MPN. A pesar de que los dos primeros gobernadores desarrollaron una línea interna –denominada ‘amarilla’– asociada con un estado interventor y políticas sociales y la línea ‘blanca’ de Sobisch adhirió al gobierno de Carlos Menem y a las políticas neoliberales; el partido no tuvo rupturas y respetó la alternancia ordenada de sus dirigentes. Se abrió a las internas y resolvió los problemas porque se había logrado armar una institución partidaria que moderaba los conflictos

<sup>8</sup> Además del control de determinados recursos, el partido se visibilizaba más con la publicación oficial o las pautas oficiales. Cuando se redujo la misma en medios locales, la Corte le exigió a Neuquén restablecerla (*La Nación*, 10/01/2003).

internos. El MPN, como el peronismo, *es un sistema político en sí mismo* (Torre, 2003), actúa como oficialismo y principal oposición. En Neuquén hay competencia intrapartidaria (1987) e interpartidaria, ello no evita que siempre triunfe el oficialismo.

El MPN concretó su hegemonía en el sistema político, y, simultáneamente, se convirtió en un partido-estado. La estatalización partidaria del MPN supone que la ocupación de cargos en las estructuras institucionales estatales es lo que define los liderazgos partidarios, no que el partido designa a sus dirigentes en posiciones de poder dentro de la estructura del estado, es decir, existe una interpenetración estado-partido. El estado *se partidiza* y el partido *se estatiza*; se disciplina el entramado y sus aliados porque cuenta con los recursos y el aparato y lo utiliza con fines partidarios. Muchos recursos son destinados a un área determinada, a la obra pública, aumento de salarios o planes sociales y subsidios, según los intereses electorales.

Se considera que la estatalización partidaria del MPN se concretó por el control de una serie de recursos. Por una parte, el partido en el gobierno tuvo una estrategia programática que se sostenía internamente por el aumento progresivo de planes de vivienda (en los '80), asistencia social y empleo público. Neuquén es uno de los distritos que registra mayores niveles de empleo público en Argentina, representa alrededor del 40% de la PEA (Población Económicamente Activa). Tres de cada diez personas que tienen empleo en Neuquén, trabajan en el sector público, incluyendo los niveles nacionales, provinciales y municipales (*Río Negro*, 2012). Por supuesto que ello genera clientelismo, con una fuerte relación entre punteros políticos y población desprotegida. Además, cuenta con disponibilidad de recursos para mantener elevado el gasto corriente, por ingresos propios y por las regalías hidrocarburíferas (y la coparticipación federal). Es de hacer notar que el petróleo y el gas generan recursos, no empleos; el sector petrolero emplea menos del 7% de la PEA (2012) y si bien la Constitución dispone que las regalías deban ser invertidas en el desarrollo de actividades económicas alternativas, la provincia aún no generó los cambios de su matriz productiva. Otras actividades generadoras de empleo son el comercio y la construcción.

Esta situación fue significativa también en los años '90: los indicadores muestran que si bien había disminuido la ocupación privada, el es-

tado respondía rápidamente creando nuevos puestos de trabajo en el ámbito público; asimismo se organizaron subsidios al desempleo (Ley 2128) (Vives, 2007). Estos hechos profundizaron la *estatalización del partido* (La Mañana, 2012). Además de los acontecimientos concretos, existe una percepción común entre los habitantes de Neuquén según la cual cuanto más cercano se está del partido, mayor acceso a oportunidades de trabajo y de beneficios, el cambio de gobierno causa temor entre los empleados estatales, en particular los de planta transitoria. Así, prevalece el convencimiento en la administración pública, de que existe una correlación entre rendimiento del partido y los beneficios o castigos que logra el empleado, y de que los partidos nacionales o los “otros partidos”, no garantizan la defensa de recursos como la fuerza local (Quayat y Polischut, 2013).

Por otra parte, el estado provincial a través de sus redes territoriales penetra en el espacio neuquino, recluta dirigentes y apoyo para la fuerza provincial, logra presencia y acción con el otorgamiento de asistencia social, de allí la imagen que “resuelve los problemas de la gente” con prácticas materiales que tienen su lado simbólico, llegando a lugares que no puede arribar nadie. Por supuesto que es discrecional y no aparecen criterios claros para la asignación de asistencia social, que disminuyó a partir de los '90 con las políticas neoliberales del gobierno nacional, situación que se vincula con el debilitamiento de la línea interna sapagista. Las redes se reactivan en los momentos de campaña electoral y muestran la gran diferencia entre el partido oficial y los partidos opositores no sólo por la cantidad de afiliados, sino por el control de recursos. Las empresas privadas también juegan en este sentido porque, por ejemplo, se amplía la pauta oficial, podría decirse que la campaña es un hecho permanente, *el partido siempre está de campaña*, una ventaja más a favor de los locales, ya que se encuentra visibilizado con la publicidad oficial, la presencia en el territorio y la promoción de sus políticas públicas y ello reproduce electores, militantes y afiliados (Panbianco, 1995:71).<sup>9</sup> La penetración territorial comienza en las localidades más pequeñas, en los barrios más carenciados, donde convive con los partidos opositores. En este orden, tiene una fundamental im-

<sup>9</sup> En mayo del 2001 el MPN tenía más de cien mil afiliados, dato significativo si se compara con los de otros partidos; por ejemplo en 1999, el Frepaso y la UCR tenían menos de trece mil afiliados. Los partidos de izquierda no sumaban más de mil afiliados (*Río Negro*, 14/05/2001).

portancia quien controla los municipios, ya que el que los ocupa genera recursos y esta estrategia la comparten oficialismo y oposición; la diferencia puede darse en qué barrios logra instalarse cada uno. Así el MPN concreta el “voto seguro” en los empleados de la administración pública provincial a partir de un sistema que le permite saber quiénes lo van a votar y cómo asegurarse el voto; cada repartición tiene sus listas de trabajos a realizar para cada momento electoral (8300 web, 18/04/2015). Este método se amplió y perfeccionó a través de los años.

Las políticas públicas son otro recurso del MPN en los años estudiados, tanto las generadas desde el poder ejecutivo provincial como las que se concretan vía legislación. Las estrategias del partido oficial consisten en: dividir partidos, cooptar legisladores, asociarse con afines y adoptar listas colectoras<sup>10</sup> (práctica que también utiliza la oposición). Todo esto le ha permitido gobernar sin sobresaltos, casi sin necesidad de negociar con la oposición. Esto se observa en el MPN tanto antes como después de la reforma de la Constitución en 1994, momento en que la cámara de diputados pasó de veinticinco a treinta y cinco legisladores. La oposición tuvo la oportunidad dentro del nuevo sistema de reagruparse, no obstante no lo concretó. Si bien elevó sus voces en los debates legislativos, no logró, por su fragmentación, modificar estructuralmente los proyectos que generaron políticas públicas. Lo expuesto reafirma la noción de una oposición *poco opositora*, que se siente minoría, que la lleva a aceptar un rol secundario en el sistema político, consolidando la existencia de competencia pero sin alternancia. Existe pluralismo político porque hay un sistema de partidos que compite, reconocimiento recíproco y postulación para ser representantes legítimos de la ciudadanía. Sin embargo, el universo partidario no está del lado de la oposición neuquina, por lo menos, en el nivel de ejecutivo provincial y hasta el momento de la escritura de este trabajo. Son oposición aunque no estén consolidados como partidos de gobierno: tanto el UCR como el PJ no lograron institucionalizarse en este largo período como oposición al interior de la provincia. Por su inserción en la sociedad, sus propuestas, sus redes locales, entre otras cuestiones, no logran salir de la línea de ruptura e ingresar al estado provincial. No pueden apoyarse en la burocracia estatal, utilizar al estado y sus aparatos, disponer del apoyo de

<sup>10</sup> El MPN comenzó a utilizar las listas colectoras a partir del 2003.

los grupos de interés (Panebianco, 1995: 139). Sólo cuentan con su propia fuerza y la que les provee el Estado nacional-municipal y sus respectivos aparatos partidarios. La sociedad neuquina está enlazada con el estado y éste articulado con ella. El control de los incentivos organizativos –tanto colectivos y selectivos– los tiene la fuerza local (Panebianco, 1995: 67).

## 132

Sin embargo, los partidos no son las únicas instituciones con capacidad para expresar intereses generales en la democracia. El fracaso de las coaliciones estructuradas para quitarle la gobernación al MPN, produce conflictos que se manifiestan, mayoritariamente, en la calle. El conflicto se produce para mantener o recuperar un derecho que fue cuestionado, lesionado o desconocido; *conseguido y concedido* por el propio estado neuquino. Si bien la estrategia está generalizada en todo el país, en nuestro caso, contrariamente a lo que sostienen algunos estudiosos del tema (Petrucelli, 2015), la falta de alternancia (y alternativa) *obtura* el sistema político y lleva a que la protesta y el conflicto social se desarrollen en un lugar: la calle. *Los conflictos sociales no son el problema, el problema es la incapacidad del sistema político para procesarlos y encausarlos*. Ese nuevo lugar de la política se da por el entrecruzamiento de una variedad de factores, entre ellos, la estatalización partidaria, la economía de enclave, el crecimiento y la centralidad de los partidos. La izquierda tiene a Neuquén como campo de experimentación de la política combativa en el sentido de que es un territorio alimentado por su propia energía que oscila entre la complacencia y la rebeldía frente al poder y, en particular, de los sindicatos; la presencia de inmigrantes y migrantes internos; el posicionamiento que tuvo la Iglesia neuquina con De Nevaes. La falta de alternancia en el sistema político, llevó a que en parte la “oposición” se desplazara *desde lo partidario a lo sindical, situación que la convirtió en artífice de la misma*. Porque protestar también es una forma de hacer política, para expresar el descontento que no discurre por los canales tradicionales o, como ocurre en Neuquén, porque el régimen político se apropia de los problemas y otorga *sus soluciones*. A esto es importante sumarle la idea bastante generalizada en distintos actores sociales en Neuquén, respecto a que el conflicto social puede ser capaz de modificar las relaciones de fuerza en el campo de la política (Beleira, 2013:187). Ahora bien, la objetivación de estas acciones se concentran en la capital provincial (o departamento Confluencia en términos generales); los pueblos y ciudades del interior quedan influidos y/o adhieren. En este sentido, los actores principales del conflicto son los empleados estatales y

precisamente los docentes (por la forma de ingreso) y los que integran el sistema de salud; sin embargo, por su forma de ingreso, no serían, por lo menos mayoritariamente, sujetos esenciales de enclaves del clientelismo (Petruccelli, 2008: 199-225). En este orden, sería interesante repensar el clientelismo local, ya que los estudios recientes consideran que el clientelismo no alcanza a explicar y dar cuenta de la estructura que ostentan los oficialismos subnacionales<sup>11</sup> en nuestro país (Schiumerini, 2015).

Este *partido de poder* consolidó en los treinta años de democracia, su control sobre la burocracia estatal y sus redes institucionales, con instrumentos claves en su interior para disciplinar los actores políticos, alimentar acuerdos en contextos electorales complicados (no olvidemos los apoyos otorgados por partidos vecinales y listas ‘colectoras’) y aportar estabilidad para el desempeño en el gobierno de sus dirigentes. Esto se logró por la penetración provincial en el orden social de las instituciones del partido mismo. Es decir que el partido de poder (Gibson, 2005), el MPN, es una fuerza que gana elecciones y después continúa siendo la herramienta indispensable del gobierno, no porque la sociedad sea débil, sino porque la fuerza se consolidó desde la esfera estatal que funciona en la democracia y es aceptado-tolerado por los ciudadanos. Captura la esencia misma del poder del PJ, asume con *elasticidad* los procesos de cambio, reinventando y reinventándose en sus acuerdos, movilizaciones, identidad e instrumentos de poder, sin recurrir a arreglos multipartidarios por temor a la dispersión ideológica de sus votantes, ni alianzas electorales por unir fuerzas para lograr un mejor resultado en las elecciones, por lo menos, en los años de estudio, el problema no es ganar elecciones. Por ello logra dominar la escena política neuquina y los líderes políticos deben permanecer comprometidos con sus objetivos ideológicos y desarrollar mecanismos para “disciplinar” a sus seguidores, que permitan resistir las tentaciones de realizar alianzas de corto plazo y de cooperación; estar dispuestos a ganar elecciones y a utilizar las mismas como medios para consolidar y ampliar visibilidad, construir apoyos y crear nuevas redes institucionales.

En Neuquén, el MPN renovó mandatos y si tuvo algún resultado adverso fue menos de lo esperado (y en todo caso a nivel legislativo o municipal, nunca ejecutivo). Los principales dirigentes no se involucraron en

<sup>11</sup> Ver el capítulo de Sartino en esta publicación.



las candidaturas nacionales y cuando lo hicieron, Jorge Sobisch-Jorge Asís (2007), no lograron resultados provinciales y el gobernador candidato a presidente vio erosionado su poder en conflictos sociales previos a las elecciones.<sup>12</sup> Además, el gobernador finalmente electo (Jorge Sapag) estaba enfrentado con Sobisch al interior del partido. En otros términos, el MPN genera la política desde arriba – desde el estado– y desde abajo –en el plano de la legitimidad– en el que juega cotidianamente para producir y consolidar poder. El poder es una relación de intercambio, es asimétrica y recíproca, es un intercambio desigual, en el que un actor gana más que el otro. Por ello son importantes los líderes,<sup>13</sup> porque controlan las áreas de incertidumbre cruciales para el registro de los recursos (Panebianco, 1995:61-82).

Los gobiernos nacionales prefieren “tolerar” a un gobierno provincial de otro partido que está dispuesto a negociar su apoyo a los proyectos nacionales: el costo para desplazar su liderazgo es muy alto y bajo el de negociar, por lo cual le conviene convivir y entablar negociaciones para conseguir sustento legislativo. El MPN en algunos momentos acompañó al gobierno nacional, y en otros se opuso. Por ejemplo, apoyó a la UCR con la Ley de Coparticipación (23.548)<sup>14</sup> y la Ley de Emergencia Económica (25344) y en contra de la Ley Mucci<sup>15</sup> y la de Modificación del Fondo Nacional de Incentivo Docente (25264), a favor del PJ, con la Ley de Federalización de Hidrocarburos y de Privatización de la YPF (24.145)<sup>16</sup> y la Ley de Reforma Educativa (24.049) y en contra de “la 125” y la Privatización del Banco Hipotecario Nación y la Creación de Fondo Fiduciario (Mc Callum, 2013:71).

<sup>12</sup> El asesinato del docente Carlos Fuentealba y una fallida proyección nacional hicieron retroceder a Sobisch y avanzar a Jorge Sapag. Había interés en liderar un espacio ‘más conservador’ y ello derivó en la fórmula con el escritor y ex embajador y con Juan Carlos Blumberg como candidato a gobernador en Bs.As, por el Movimiento de las Provincias Unidas (*Clarín*, 13/10/2007).

<sup>13</sup> En los últimos años hay una renovación en la dirigencia, se muestra más el *eficientismo* que el liderazgo.

<sup>14</sup> Significa una mayor proporción de la distribución primaria hasta ese momento, con un 54.66% y un 2 % girado para recompensar su retraso relativo.

<sup>15</sup> *Río Negro*, 17/07/2008.

<sup>16</sup> La provincia perdió 4.246 trabajadores en YPF. Recordemos que la empresa tenía más de cincuenta mil trabajadores antes de su privatización, quedaron 5.690 en 1995, es decir: se redujo el 88.9% en concepto de retiros voluntarios, jubilaciones anticipadas, despidos directos y cesantías la empresa (*Río Negro*, 13 de diciembre de 2007).

El MPN utiliza como estrategia no competir en el nivel nacional (excepto Sobisch),<sup>17</sup> aceptando que el nivel más alto al que puede aspirar un dirigente emepenista es el de gobernador, porque logra colocarse “por encima” de sus adversarios partidarios provinciales. Si bien Felipe Sapag fue nominado en más de una ocasión para encabezar una eventual confederación de partidos provinciales (en 1983 y en 1989), bajo las reglas del colegio electoral, decidió no competir en el escenario nacional.

En definitiva, el Movimiento Popular Neuquino (MPN) ganó todas las elecciones desde el reinicio de la democracia en 1983. Los diferentes contextos nacionales operaron para que el PJ o la UCR se colocaran en el segundo lugar a nivel del ejecutivo provincial. Respecto del poder legislativo, siempre logra tener mayoría y concreta votos adicionales suficientes para sancionar leyes. A su vez, controla la mayoría de los municipios hasta los años '90, momento que por la formación de alianzas, concertaciones, coaliciones y otras tácticas electorales, se ubica en un segundo lugar, es decir de gobierno pasa a “oposición”. El caso más relevante es la capital neuquina (Vaccarisi y Campos, 2017). Liderado por los hermanos Sapag, en particular por Felipe y Elías, la fuerza dio estabilidad a Neuquén, aún en los años '90, cuando la familia se enfrentó, pero las alianzas no modificaron la estructura fundamental del poder legislativo. Recordemos que en un sistema político como el argentino de las últimas décadas, bipartidista, las elecciones se desagregan en nacionales y provinciales, y este último espacio es el locus de identificación política en el que actúa el MPN a partir de nuevas formas de hacer política en el nivel local, encontrando en los electores criterios que les permiten definir el voto en cada coyuntura y para cada nivel de representación política. Es necesario aclarar que el MPN es gobierno en el momento presente.

## Reflexiones finales

Mientras que en el contexto nacional –hasta los años noventa– primó el bipartidismo, en las provincias se observó una gran variedad de territo-

<sup>17</sup> La prensa de la época planteaba que la irrupción de Sobisch en la escena nacional se produjo luego de que Repsol se viera beneficiada por una prórroga hasta el 2027 en la explotación del yacimiento de Loma de La Lata (*Página/12*, 15/04/2007)

rios donde predominó el peronismo, el radicalismo y un grupo de provincias donde el poder fue de los partidos provinciales. Fuerzas como el MPN, habían dominado la escena política local antes de la dictadura y forman parte de familias políticas –los Sapag y los Sobisch–<sup>18</sup> que están en el poder desde hace décadas.

**136**

El MPN desarrolló estructuras partidarias que tienen el volumen y la densidad política necesaria –con recursos financieros, simbólicos y organizacionales– para constituirse en una fuerza convocante en cada elección provincial. Las elecciones no son una disputa en torno a modelos alternativos de cómo organizar la economía y la sociedad, sino de quien se presenta y cómo es percibido, con la promesa de asegurar una buena gestión. El empleo público es clave en la arena electoral y alinea a buena parte de los dirigentes, políticos e intendentes con lo cual y en cada coyuntura política, se visibiliza la construcción territorial que permite dar cuenta de la continuidad del oficialismo. Para construir esa trama territorial el MPN hizo una tarea continua de redes capilares donde fracciones de clases, prensa, organizaciones, instituciones le permitieron ser gobierno y poder en la provincia.

En ningún contexto el partido descuida la relación con el Estado nacional: con cierto pragmatismo, eficacia estatal, discurso político e independientemente del posicionamiento político de alguno de sus gobernadores. El partido en sus orígenes y desarrollo refleja clivajes socio políticos y a partir de los años ochenta se estatizó a través de diversas estrategias y control de recursos.

En suma, la sociedad –al tener internalizado simbólica y materialmente– la importancia de su decisión frente a cada elección nacional, en especial si puede apelar al desdoblamiento, cuestiona, debate, se incorpora a las huelgas y a los conflictos. Pese a ello, en la mayoría de los casos, sigue votando al partido provincial, ya que considera que contribuye a mantener

<sup>18</sup> Recordemos que Carlos Sobisch, padre de Jorge Sobisch fue parte de la creación del MPN; integró la Junta Promotora y vicepresidente del partido. Suboficial del Ejército retirado, amigo de Elías Sapag, era un referente del peronismo de la capital de Neuquén, fue diputado entre 1963-66 y se distanció del partido a un año de la asunción por sus desacuerdos sobre cómo se relacionaba el Movimiento con el PJ proscripto, formando un bloque independiente hasta que se produjo el golpe de junio de 1966. En 1973, fue candidato en las elecciones municipales por el peronismo.

un perfil propio, incluso votando a la oposición según sea para intendente o presidente de la Nación. Son formas de proteger el territorio y protegerse a sí misma. La plasticidad del MPN es la fortaleza de su supervivencia.

Canalizando el voto peronista polarizado (primero porque estaba prohibido), luego permitido y por último casi despolarizado, por lo menos en Neuquén, el MPN logró triunfar con las banderas locales y con distribución geográfica en todo su territorio. Es una agrupación que se mantiene y desafía la historia del bipartidismo en Argentina, con un perfil no clasista, poco complicado ideológicamente, más territorial y funcional; que se *renueva* en cada contexto— porque surgen factores diferenciados en cada elección— en momentos con argumentos federalistas y en otros, progresistas o conservadores. El uso de los recursos públicos, el simbolismo que construyó, la presencia y visibilización en todo el territorio, hicieron consolidar al MPN como partido de gobierno y de poder.

Las elecciones sirven para canalizar el conflicto político, esto es, la disputa por el poder, dentro del marco institucional. No obstante, el conflicto político no desaparece, sino que *fluye por otros canales*. La oposición participa del reparto de poder, aunque sea en forma minoritaria o por la expectativa de obtenerlo en el futuro. Un poder más repartido no solo genera las condiciones para que funcione el sistema de pesos y contrapesos, sino que tiende a construir acuerdos, permite repartir responsabilidades y resulta más efectivo para contener la disputa dentro de las instituciones (Schiumerini y Page, 2012). Recordemos que los partidos y los sistemas políticos son los ordenadores de las demandas ciudadanas y los encargados de convertir lo local en nacional (Varetto, 2014), en este sentido, el MPN es una excepción interesante. Que existan distintas gestiones desde el punto de vista partidario (en la rotación de dirigentes) y con la oposición, no imposibilita que con cierto “control” de los principales municipios, mantiene su predominio en el sistema político neuquino (Vacarisi y Campos, 2017).

El MPN siempre juega de local y en cada contexto electoral ser gobierno genera ventajas cada vez más pronunciadas; frente a ello, la oposición se debilita y no constituye una alternativa real ante un juego que permanece cerrado.

La ventaja de ser local en las elecciones de gobernador trae prerrogativas, ya que todo parece indicar que derrotar al partido de gobierno (*y de*

*poder*) en las provincias es cada vez más difícil. Por ello, la ciencia política acuñó el concepto de *ventaja del oficialismo*, según el cual en las condiciones de competencia (y en Neuquén hay competencia interpartidaria) el oficialismo tiene más probabilidades de ganar elecciones (Pomares, 2013) y sus ventajas funcionan independientemente de las virtudes de los candidatos. Sin embargo, los partidos políticos opositores deberían reconstruir sus identidades programáticas para no ser sólo un reflejo de los programas nacionales, porque la ciudadanía neuquina tiene expectativas y demanda propuestas o marcar diferencias; en ese sentido, *dónde colocarlas* es el gran desafío del resto de los entramados partidarios que actúan en Neuquén.

### Referencias bibliográficas

- Arias Bucciarelli, González Alicia y Scuri, Carolina. (1993). La provincia y la política. Formación y consolidación del estado neuquino, 1955-1970. En S. Bandieri, O. Favaro y M. Morinelli *Historia de Neuquén* (pp.332-367). Buenos Aires: Plus Ultra.
- Beleira, Anabel. (2013); Campo de protesta? Reflexiones sobre el uso de la teoría de Bourdieu en el análisis del conflicto social en Neuquén-Argentina. *Ciencias Sociales Unisinos*, 49 (2) (mayo-agosto), 181-190.
- Azconegui, María Cecilia. (2015). Desobediencia debida. La defensa de los derechos humanos en el Alto Valle y Neuquén, 1976-1983. En AA.VV, *En el país del sí me acuerdo Los orígenes nacionales y transnacionales del movimiento de derechos humanos en Argentina: De la dictadura a la transición* (pp. 47-77). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Clarín*, 13/10/2007. Jorge Sobisch: de triple gobernador neuquino a candidato conservador. Disponible en <https://clarin.com/ediciones-antteriores/jorge-sobisch-triple-gobernador-neuquino-candidato-conservador>
- Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela. (1999). Los contradictores en la política argentina. *Anuario IEHS*, Universidad del Centro de la provincia de Buenos.Aires, N°14,497-516.
- Favaro, Orietta. (2016). Partidos y democracia en Argentina. El caso de un partido provincial con éxito: el Movimiento Popular Neuquino.

*Perspectivas de Políticas Públicas.*, N° 10, (enero-junio), 29-59.

- \_\_\_\_\_ (2017). Neuquén: Sociedad y Política. Tensiones y re configuraciones, 1983-2003. En O. Favaro y F. Lizárraga (2017). (Eds), *Viejas tramas y nuevos sujetos. Instantáneas de la Patagonia Norte* (pp). General Roca: PubliFadecs.
- Danza, Fernando. (2013). Liderazgo, elencos partidarios y selección de candidatos en el MPN entre 1961 y 1991. *Revista de Historia Americana y Argentina*, Vol 48, N°1, (junio), 159-190.
- Gadano, Julián. (2011). El regionalismo como proyecto político local, como una consecuencia de la incorporación tardía al sistema político: el caso del Movimiento Popular Neuquino. En *X Congreso Nacional de Ciencia Política de la SAAP*, 27 al 30 de julio, Córdoba. (Ponencia).
- Gallo, Adriana. (2007). Partidos hegemónicos y organización intrapartidaria: Un análisis comparado entre el PRI y el Peronismo. Disponible en: [www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S140591932007000200004&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140591932007000200004&lng=es&nrm=iso)
- García, Norma. (1999). Aproximación a la historia del pensamiento político neuquino. Un momento de definición partidaria: el Sur Argentino y el Movimiento Popular Neuquino, 1970-73. En Favaro, O. (Dir), *Neuquén. La construcción de un orden estatal* (pp.167-192). Neuquén: Cehepyc/Clacso, UNCo,
- Gibson, Edward. (2005). Boundary control: subnational authoritarianism in democratic countries. *World Politics*, Vol. 58, 101-132.
- La Mañana*, 5/01/2012 La industria del Estado. Disponible en: [www.lmneuquen.com.ar/noticias/2012/1/5/la-industria-del-estado](http://www.lmneuquen.com.ar/noticias/2012/1/5/la-industria-del-estado)
- La Nación*, 10/01/2003 Sobisch canceló avisos en el diario Río Negro. Disponible en: [www.lanacion.com.ar/465010-sobisch-cancelo-avisos-en-el-diario-rio-negro](http://www.lanacion.com.ar/465010-sobisch-cancelo-avisos-en-el-diario-rio-negro)
- López, Victoria. (2014). Son posibles las alternativas políticas? La estatización partidaria en Argentina, *Estudios Políticos*, N°32, 175-196.
- Levitzky, Steven. (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido*

*sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana.

Mc Callum, Axel. (2013). *Movimiento Popular Neuquino: su participación en el nivel provincial y nacional*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas. Universidad San Andrés, Departamento de Ciencias Políticas.

Ozslak, Oscar. (1978). *Formación histórica del Estado en América Latina: elementos teóricos-metodológicos para su estudio*. En Acuña, C. (Comp) (2007) *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas*. Buenos Aires: Cedes.

*Página 12*, 15/04/2007 Dos caras del pago de Jorge Sobisch. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-83430-2007.04-15.html>

Panbianco, Angelo. (1995). *Modelos de partido*. Bologna: Alianza Editorial.

Pasquino, Gianfranco. (2004). *Sistema políticos comparados*, Buenos Aires: Prometeo-Bononiae Libris.

\_\_\_\_\_ (1980). *Crisis de los partidos y gobernabilidad*, Bologna: Il Mulino.

Petrucelli, Ariel. (2015.) *Docentes y piqueteros. De la huelga de Aten a la pueblada de Cutral Co*. Neuquén: Ediciones con doblezeta

\_\_\_\_\_ (2008). *Las maestras piqueteras: notas sobre la Asociación de Trabajadores de la educación de Neuquén*. En Gindín, J. (Comp.), *Sindicalismo docente en América Latina. Experiencias recientes en Bolivia, Perú, México, Chile y Argentina* (pp.199-225). Rosario: Amsafé.

Pírez, Pedro. (1978). *Estado y configuración espacial en el período de la organización nacional de América Latina*, *Comercio Exterior*, Vol. 28, N°8, 977-983.

Pomares, Julia. (2013). *Las ventajas de ser local en Argentina*. Disponible en: [www.cippec.org/prensa-politica-y.../las-ventajas-de-ser-local-en-la-argentina](http://www.cippec.org/prensa-politica-y.../las-ventajas-de-ser-local-en-la-argentina).

Quayat, Victoria y Polischuk, Luciana. (2013). *La ventaja oficialista en la provincia de Neuquén*. *XI Congreso Nacional de Ciencia Política, organizado por la SAAP y la Universidad Nacional de Entre Ríos*, 17 al

20 de junio, Paraná.

*Río Negro*, 14/05/2001 La Alianza y el peronismo se llevaron 6000 afiliados del MPN. Disponible en [www.rionegro.com.ar/arch200105/r14s01.html](http://www.rionegro.com.ar/arch200105/r14s01.html)

*Río Negro*, 17/07/2008 Otras votaciones históricas: Cuando Elías Sapag derrumbó a la Ley Mucci, en <http://l.rionegro.com.ar/diario/2008/07/17nl622.php>

*Río Negro*, 24/09/2012 Tres de cada diez empleados son estatales. Disponible en: <http://www.rionegro.com.ar/diario/tres-de-cada-diez-empleados-son-estatales-970250-9701-nota.aspx>

*Río Negro*, 2/05/2012 Uno de cada diez habitantes de Neuquén trabaja en el Estado. Disponible en <http://rionegro.com.ar/diario/uno-de-cada-diez-habitantes-de-neuquen-trabaja-en-el-estado>

Sapag, Luis. (2004). *Ensayo sobre historia cultural, política y económica del Neuquén moderno*. Disponible en: <http://www.sapag.com.ar/index.php/component/content/article/18-neuquen-el-libano-y-mi-familia/53-ensayo-sobre-la-historia-cultural-politica-y-economica-del-neuquen-moderno>

Sartori, Giovanni. (1980). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial

Sidicaro, Ricardo. (2002). *Los Tres Peronismos. Estado y poder económico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina

Scatizza, Pablo. (2016). *Un Comahue violento. Dictadura, represión y juicios en la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Schiumerini Luis y Page María. (2012). El efecto 'cancha inclinada': ventajas del oficialismo en la política de las provincias argentinas, *Documento de Políticas Públicas N° 115*, Buenos Aires: CIPPEC.

Scherlis Perel, Gerardo. (2008). Gobierno de partido y partido de gobierno: la consolidación del partido estatal de redes en Argentina. *Iberoamericana*: University of Pittsburgh, VIII, 32, 165-170.

Smulovitz, Catalina. (1986). El sistema de partidos en la Argentina: modelo para armar, *Desarrollo Económico*, N°101, 143-147.



- Schiumerini, Luis. (28 de junio de 2015). El clientelismo no alcanza para explicar la ventaja de oficialismo en Argentina. Recuperado de: [www.clarin.com/.../oficialismos\\_provinciales-elecciones\\_2015\\_0\\_r1MYZwYv7e.html](http://www.clarin.com/.../oficialismos_provinciales-elecciones_2015_0_r1MYZwYv7e.html)
- Torre, Juan Carlos. (2003). Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, 168, 647-671.
- 142**
- Varetto, Carlos. (2014). El análisis del sistema de partidos en la ciencia política argentina: aporte al estado de la cuestión y propuesta de ordenamiento. *Revista SAAP*, N°2, Vol 8, 555-584.
- Vaccarisi, María Elizabeth y Campos Emilia. (2017). Luces y sombras de la disidencia en el Concejo Deliberante de Neuquén, Capital, 2007/2015. En Favaro, O. y Lizárraga, F (Edits), *Viejas tramas y nuevos sujetos. Instantáneas de la Patagonia Norte (pp)*. General Roca: PubliFadecs.
- Vives, Graciela. (2007). Políticas compensatorias de empleo y su implementación desde la gestión provincial. Implicancias socio territorial es vinculadas a la Ley 2128 en la provincia del Neuquén. *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Huerta Grande*, 31/10 al 2/11, Córdoba. Disponible en [www.redaepa.org.ar/jornadas/ixjornadas/resumenes/Se30.../GracielaVives.pdf](http://www.redaepa.org.ar/jornadas/ixjornadas/resumenes/Se30.../GracielaVives.pdf)

## De subversivos, terroristas ambientales y un partido del orden

143

*Fernando Lizárraga*

*Entonces vi la última batalla ancestral o la primera de una nueva época. Fue contra el acuerdo YPF-Chevron. Sobre la barda, allá arriba, la fortaleza; los altos muros de la ley y el orden. Abajo, a la cabeza de un gentío diverso y bullicioso, los mapuches. Imágenes de una tarde de furia. Los ancianos y ancianas sobre la barda, con sus banderas; los más jóvenes y niños batiendo los tambores de guerra, haciendo sonar sus instrumentos de viento. Y en la primera línea los konas, luchando como desde hace 500 años, en una guerra incesante. Así pelearon contra Roca y así enfrentan a las petroleras y al Estado. La resistencia mapuche en defensa del territorio ha desbordado su carácter sectorial; es una lucha que vuelve a cobijarnos, a incluírnos...*

(Notas de campo, 28-08-2013)

Al fin y al cabo, el Movimiento Popular Neuquino (MPN) resultó ser la experiencia neoperonista más exitosa de la Argentina. Es el único partido provincial que ha gobernado sin pausa –no se tomó un respiro ni siquiera en tiempos de dictaduras– desde 1963 hasta la actualidad. Se han ensayado variadas explicaciones sobre este singular fenómeno político-cultural: hay quienes lo describen como una típica excepción electoral; otros sostienen que su condición de peronismo subnacional ha contribuido a su éxito indisputado; otros atribuyen su supremacía a la ausencia de una oposición con vocación de poder. Como sea, lo

cierto es que el MPN ha logrado construir un esquema hegemónico –en la acepción más clásica del término– que va más allá del sistema de partidos y penetra en los recónditos e íntimos pliegues identitarios de la provincia. A las diversas explicaciones en danza quisiéramos añadirle otra: el MPN es lo que es –y es tal como es– porque constituye una reacción a la existencia de la *contra-cultura de la protesta* (CCP).<sup>1</sup> Desde sus orígenes el MPN buscó erigirse en partido dirigente y dominante, a partir de una concepción que necesita identificar a un enemigo constante: todo aquello que no pertenece a la cultura occidental y cristiana. Las variaciones en el aspecto de ese *otro* con el que el MPN se enfrenta durante cinco décadas van dando forma al propio MPN. O mejor aún: el partido se adapta para combatir al mismo enemigo, al que le atribuye diferentes rostros. Lo que no cambia, en el fondo, es la naturaleza del MPN: un partido burgués, un partido del orden, una forma de *crony capitalism*, la expresión política de una ideología de derechas que se resume en la noción de neuquinidad oficial.<sup>2</sup> El MPN es el garante de la paz social, el antídoto contra la rebelión en la granja que produce gran parte de la energía que se consume en el país.<sup>3</sup> Si todos los gobiernos nacionales –constitucionales y *de facto*– han pactado siempre con el MPN es porque este partido provincial les asegura estabilidad a cualquier precio, especialmente con el disciplinamiento de buena parte de la clase trabajadora, con masas clientelares obedientes (donde recluta parapoliciales), un poder judicial incondicional y represión sin remordimientos. El MPN es la forma neoperonista del Estado burgués concebida para contener o aniquilar la protesta social en un territorio estratégico, pletórico de agua, hidrocarburos y otras riquezas minerales.

<sup>1</sup> Ver el capítulo de Ariel Petrucelli, en este mismo libro. Ver también Petrucelli, 2015: 17-40; 55-65.

<sup>2</sup> "La neuquinidad oficial [...] se gesta desde el Estado provincial durante la dictadura de [Juan Carlos] Onganía y es asumida y profundizada en todos sus términos por el Movimiento Popular Neuquino [...]. Se caracteriza por su adhesión a los valores de la tradición occidental y cristiana; por su defensa de la narrativa de la Conquista del Desierto como acción civilizatoria; por su folclorización del mundo indígena; por su retórica federal y anticontralista; por su afirmación de los valores esenciales de los *nacidos y criados* [...] Pero lo decisivo [...] es el miedo al otro (radicalmente) diferente y, en particular, el temor –que se traduce en disposición de lucha a muerte– frente a la 'víbora marxista', que debe ser decapitada" (Duimich y Lizárraga, 2016: 25-26).

<sup>3</sup> En la Cuenca Neuquina (que abarca la provincia homónima y parte de Mendoza) se extrae el 57% del gas y el 40 % del petróleo de todo el país. La provincia de Neuquén por sí sola aporta el 47,1% del gas y el 19,8% del petróleo (Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas, 2016: 30).

A diez años del asesinato del profesor Carlos Fuentealba, hecho que marcó uno de los puntos más altos en la política represiva del MPN contra el sindicalismo combativo que forma parte de la CCP, en las páginas que siguen sostendremos las siguientes proposiciones: a) que el MPN se configura *principalmente* como reacción ante un *enemigo* interno –y no ante un adversario externo–;<sup>4</sup> b) que ese enemigo es la CCP, una forma identitaria que incluye a un conjunto de sindicatos cuyas características y prácticas rebasan la dicotomía radicalizados/pragmáticos; y c) que a este enemigo se le van asignando diversos rostros a lo largo del tiempo, en una sucesión de concepciones que van desde la conservación del orden en términos clásicos hasta la guerra contra el “terrorismo ambiental”.

### Enemigos íntimos

El MPN no fue creado en 1961 sólo para burlar la proscripción que la Revolución Libertadora había decretado contra el Partido Justicialista. Fue fundado con miras a un objetivo universal más ambicioso. En su Carta Orgánica se define como un partido basado en “principios simples, prácticos y populares, cristianos y humanistas”<sup>5</sup> y se propone asegurar “el progreso material de la Provincia”, “la felicidad de sus habitantes” y la “Paz social”, para lo cual –dice– propugnará “*soluciones concretas*” que serán adoptadas por emepenistas dispuestos “a todos los sacrificios”. Es una retórica que no titubea: las soluciones, enfatizan los fundadores, “están saturadas de un sano nacionalismo” inspirado en “los grandes forjadores de la Patria” (MPN, 2008: 18). En tanto, en su Programa de Acción Política, el partido se propone encuadrar “su dinámica en la filosofía justicialista” y “[p]reservar las bases de una cultura auténticamente Nacional, *con vocación*

<sup>4</sup> Hemos adelantado esta hipótesis al sostener que la CCP “es un factor que permite explicar la identidad y la cohesión del MPN”, puesto que este partido “construye una personalidad propia a través de su modo de enfrentar la protesta social: con el discurso de la neuquinidad y con la elocuencia material de la represión policial (y para-policial)” (Lizárraga, 2013: 129-130). Ver también: Lizárraga, 2011: 227.

<sup>5</sup> Cabe aclarar que el MPN adhiere a un catolicismo pre-conciliar y en años recientes se ha vinculado al evangelismo milenarista de origen norteamericano. El catolicismo progresista, con su opción preferencial por los pobres, en cambio, estuvo en los orígenes de la CCP a través de la acción pastoral del primer obispo de Neuquén, Jaime De Nevares (cf. Petruccelli, 2015: 59; García, 2008: 134 y ss.).

*de integración en lo espiritual con el mundo de occidente, al cual pertenece por origen y elección del Pueblo que la sustenta”* (MPN, 2008: 18; nuestras cursivas).

146

La inscripción del MPN en el occidente cristiano, según la maniquea terminología de la Guerra Fría, sólo puede significar una cosa: el partido no se define *principalmente* por su oposición al centralismo porteño o a los demás partidos políticos, sino por su antagonismo con las concepciones de izquierda (marxistas, anarquistas, socialistas, etc.). En breve: el MPN se asume sin tapujos como un partido *macartista*. Ya desde sus documentos liminares, queda claro que el MPN exhibe una retórica –y sólo una retórica– federal y por momentos anti-centralista, pero reserva la violencia simbólica y de severo plomo para defender el occidente cristiano y los recursos del subsuelo neuquino. El MPN se sitúa, sucesivamente, contra los subversivos, contra los obreros y los sindicatos combativos, contra los destructores de la paz social y de la escuela pública, contra *los de afuera*, hasta llegar –siempre en sintonía con los tiempos– a convertirse en el ángel exterminador del “terrorismo ambiental”, según la definición que acuñara la vicegobernadora Ana Pechen.

Para cumplir su misión histórica, el MPN debió mantenerse en el poder y en el gobierno. Para ello no tuvo demasiados problemas. Incluso cuando hacia el año 2013 el 77,3 % de la población vivía en municipios no gobernados por el MPN, el Poder Ejecutivo provincial nunca se le escapó de las manos (Vaccarisi y Campos, 2013: 89-90). Ha mantenido un esquema altamente competitivo a nivel interno, lo cual le ha permitido ser quizá el único partido que no dirime candidaturas en la mesa de un bar o en el quincho de un *country* privado. Una imagen suele ser más elocuente que mil estadísticas. Hace varios años en el diario *Río Negro* se veía la foto de tres dirigentes opositores tomando café y decidiendo quién sería candidato a vicegobernador de una de las tantas famélicas coaliciones que amagaron a desafiar al MPN. En la página siguiente, se observaba un gran aviso del MPN convocando a la Convención del partido para definir la prelación de sus candidatos luego de haber atravesado una feroz elección interna. La módica oposición partidaria tradicional no es un factor capaz de condicionar el modo en que se comporta el MPN.

Es cierto, por otra parte, que puede hallarse una inflamada verborrea anti-centralista en figuras del MPN, sobre todo en los discursos de Felipe

Sapag, caudillo histórico del partido. Es casi parte del folclore emepenista definirse por oposición a ese centro que, supuestamente, no hace sino expropiar a la provincia. Las diatribas anti-porteñas son como esos leopardos en el templo kafkiano: aparecen regularmente y con el tiempo son parte de una ceremonia. En rigor, la data dura revela que el MPN acompañó disciplinadamente todas las grandes decisiones de los gobiernos nacionales. Por ejemplo: primero se abrazó a la YPF estatal; luego celebró su privatización —un neuquino, el diputado menemista Oscar Parrilli, fue la voz cantante de ese despojo—; y por último apoyó la compra de la mayoría accionaria de la empresa por parte del Estado. Políticas de ajuste, pactos fiscales, planes de seguridad, reformas educativas; todo lo que vino de Nación fue obedecido por el MPN y todo lo que la Nación necesitó obtuvo el voto de los representantes emepenistas. Es sintomático, además, que el centralismo que el MPN se propone desplazar al momento de su fundación no es el porteño, sino el de la élite no-peronista de la capital neuquina (Martínez Guarino, 2004: 220-221). Y el enemigo del “Neuquén moderno” liderado por Felipe Sapag no es el centralismo porteño, sino el proyecto “globalizador” de Jorge Sobisch (*Ibid.*, 223 y ss.). En otras palabras: *el antagonista que configura al partido es interno*. Buenos Aires es siempre una buena y eficaz excusa.

El MPN es reaccionario no sólo porque *reacciona* contra la CCP —y no contra otros partidos y la Nación—, sino porque sus dirigentes creen que es el único instrumento que puede producir cambios duraderos y efectivos en la provincia. Por eso, la CCP, que quiere cambios en otra dirección, es el blanco del discurso y las prácticas más hostiles del partido hegemónico, en todas las variantes de la reacción que identifica Albert Hirschman (Hirschman, 1998). En principio, como primer recurso retórico, el MPN echa mano de la *tesis del peligro*; esto es: agitar el riesgo de que si los descontentos imponen sus proyectos —por más imprecisos que sean— pueden perderse todos los logros obtenidos gracias a la acción virtuosa del MPN. Cuando este recurso no basta para mantener la fidelidad del pueblo neuquino, el discurso se desliza hacia la *tesis de perversidad*, según la cual todo cambio acarrea inexorablemente su contrario: más democracia traerá anarquía, más derechos causarán inestabilidad, y todo así. Mejor dejar las cosas como están; ésta es la lógica del partido del orden. Pero hay otra tesis, aun más sutil: *la tesis de futilidad*, según la cual todos los cambios acaban siendo

inútiles porque no cambian nada. Promover el cambio siempre es ilusorio porque el orden de las cosas muta por su propia lógica, independientemente de lo que hagan los sujetos. Gaetano Mosca y Wilfredo Pareto son exponentes clave de esta tesis. Para el primero, siempre habrá élite y no-élite, gobernantes y gobernados; para el segundo, la clase dominante tiene mecanismos de auto-reproducción que no pueden ser alterados y siempre estará más organizada que las mayorías dispersas. La dominación de la élite es una rígida constante histórica. En buena medida, el MPN se sabe élite política, secundada por una burocracia técnica leal y un entramado clientelar formado por empresarios-amigos muy ricos, sindicatos conciliadores y multitudes de desdichados que dependen de la selectiva asistencia estatal. Como la tesis de futilidad se basa en la creencia de que hay leyes que impiden las transformaciones sociales desde abajo, el MPN está convencido de que sólo el MPN puede llevar adelante el desarrollo provincial, desde arriba, en santa alianza con Nación y manteniendo a raya a la arisca contra-cultura de la protesta.

### **Una topografía sindical en la CCP**

Vale insistir: el MPN no confronta fundamentalmente con Nación, ni con los demás partidos tradicionales (escuálidos en militancia, estructura y propuestas) y sí antagoniza, a muerte, con la CCP. Con la Nación hay una relación de oposición externa, si se quiere, en términos hegelianos. La CCP, en cambio, ya expresa una relación de contradicción; es parte de esa totalidad llamada Neuquén: no hay MPN sin CCP, y viceversa. Y esta contradicción puede cifrarse eficazmente en términos culturales, tal como lo ha hecho Ariel Petrucelli, sin incurrir en tautología ni en esencialismo.<sup>6</sup> Más aun, el enfoque alternativo que pretende explicar la alta conflictividad neuquina en las últimas décadas, desde una visión basada en la interacción entre el Estado, el sistema de partidos y el régimen de intereses –con eje en las organizaciones sindicales– puede ser incluido en la explicación cultural una vez que se lo analiza tomando en cuenta todos sus componentes lógicos.

<sup>6</sup> Para una refutación de los cargos de tautología y esencialismo, ver Petrucelli, 2015: 26 y ss.

La explicación basada en el contexto institucional (Camino Vela *et al*, 2007) considera que la CCP tiene límites explicativos puesto que “[a]l mito de Neuquén como morada de una supuesta cultura de la protesta, basta oponerle la duradera hegemonía política del partido provincial”<sup>7</sup> (Camino Vela *et al*, 2007: 70). Este razonamiento es un *non sequitur*, ya que afirmar la perdurable hegemonía del MPN no niega la fuerza explicativa de la CCP; en todo caso sólo revela que la CCP ha sido incapaz de desmontar la hegemonía del MPN. Basta oponerle a la CCP la duradera hegemonía del MPN para demostrar la potencia política de la primera; esto es: el MPN *necesita ser hegemónico porque existe un campo contra-hegemónico* encarnado en la CCP. La hegemonía no surge en el vacío. La hegemonía emepenista es una respuesta a la contra-cultura y su *praxis* contra-hegemónica.

149

La conflictividad gremial, siempre según la mirada institucionalista, requiere analizar las estrategias de “apoyo, resistencia o adaptación” de los sindicatos frente a las políticas del gobierno en el marco de la puja distributiva. Los sindicatos son parte de la estructura de gobernabilidad y pertenecen al campo del régimen de intereses; es decir, a la política de las corporaciones. Así, en “el contexto institucional” la “antítesis fundamental” se verifica entre “quienes apoyan al gobierno del partido-estado y quienes no lo hacen” (Camino Vela *et al*, 2007: 75). De aquí surge la distinción crucial entre dos tipos de sindicatos: los *pragmáticos* y los *radicalizados*. Los sindicatos pragmáticos muestran un “explícito apoyo” al partido-estado y están “dispuestos a colaborar” con él “para asegurar la gobernabilidad”. En cambio, los radicalizados apuntan a “trastocar las condiciones de gobernabilidad del partido-estado” con el apoyo de algunos partidos menores que se mueven hacia el campo del régimen de intereses para desafiar el “predominio” del MPN. Se trata, en definitiva, de lógicas diferentes frente al MPN como partido-estado.<sup>8</sup>

Los sindicatos *pragmáticos*, según este enfoque, poseen “flexibilidad ideológica” y su cualidad distintiva es la “permanente disposición a conceder apoyo político a los partidos que se comprometan a responder a las de-

<sup>7</sup> Los autores hablan de una “duradera hegemonía del MPN” y enfatizan la vocación del partido por “hegemonizar distintos espacios de la sociedad civil” (Camino Vela *et al*, 2007: 73-74).

<sup>8</sup> Para un desarrollo de la noción del MPN como partido-estado, ver el capítulo de Orietta Favaro en este mismo libro.

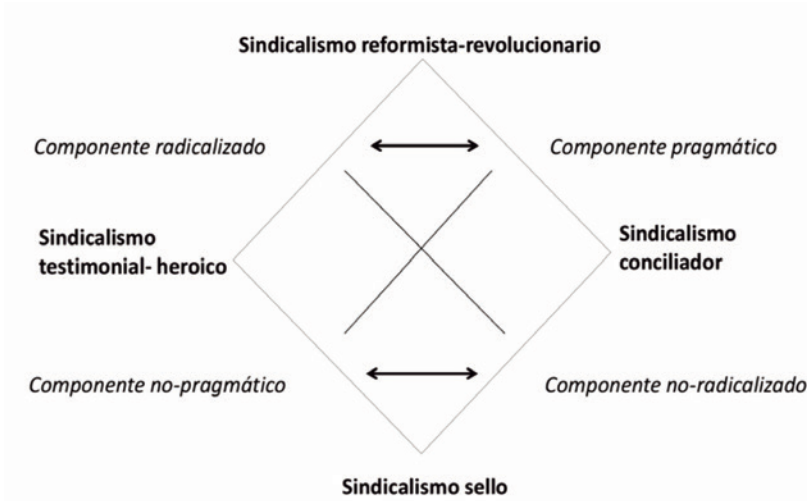


mandas que plantean” (Camino Vela *et al*, 2007: 77). Y aunque a veces – muy raras veces– pueden adoptar acciones combativas, en general prefieren negociar “dentro de un circuito político delimitado por los partidos de tradición populista más importantes de la provincia, el PJ y el MPN” (Camino Vela *et al*, 2007: 79). Con esta misma lógica, suelen coincidir con las asociaciones patronales en escenarios de alto conflicto en el sector estatal. Así, por ejemplo, se unieron a las cámaras empresarias de la hotelería y el turismo para exigir que ATEN levantara los cortes de ruta en 1997 y en 2007.

## 150

Los sindicatos *radicalizados*, por su parte, se caracterizan por su “duradera oposición al MPN”, por su “su constante impugnación al partido-estado” (Camino Vela *et al*, 2007: 83), una relación antagonica que tuvo su ápice en los años 1990, cuando los trabajadores resistieron las políticas de ajuste del peronismo neoliberal a escala nacional y del partido-estado a nivel provincial. Entre todos los sindicatos estatales, la Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén (ATEN) cobró un decisivo protagonismo en las luchas de aquellos años. Aunque los autores del enfoque institucionalista hablan de una “leyenda” autoconstruida de continuidad de lucha y de homogeneidad en ATEN (Camino Vela *et al*, 2007: 85) –e incluso parecen burlarse de la “fiebre revolucionaria” de algunos de sus sectores más combativos–, no niegan la centralidad de esta organización y la colocan como ejemplo de sindicato radicalizado.

En definitiva, el enfoque desde el contexto institucional sostiene que para explicar la conflictividad neuquina, en vez de recurrir a la CCP, conviene “identificar los distintos tipos de relaciones que los sindicatos mantienen entre sí y con otros actores, como el gobierno y los partidos políticos”. De allí que para comprender las diversas estrategias hay que observar “las características del escenario en el que [...] se encuentran” los sindicatos y, para el caso de Neuquén, “los datos que afectan más gravemente las condiciones institucionales son la duradera hegemonía del partido provincial y la debilidad de la oposición” (Camino Vela *et al*, 2007: 91). Más allá de cierto estructuralismo que subyace a esta visión –donde los sujetos parecen ser meros portadores de funciones–, la distinción entre sindicatos pragmáticos y radicalizados puede generar, cuando se analizan todas sus posibilidades lógicas, una topografía más compleja que no impugna sino que refuerza rasgos de la CCP.



El cuadro semiótico greimasiano que hemos elaborado presenta una *topografía del sindicalismo neuquino* con todas las posiciones lógicas derivadas de la distinción primaria entre *pragmáticos* y *radicalizados*. Pero, para marcar una primera diferencia, aquí preferimos hablar de *sindicalismos*, en tanto prácticas, y no de sindicatos, en tanto organizaciones. Así, cada uno de los espacios entre los vértices representa un componente político predominante y no sectores internos de los sindicatos (los sectores aluden a grupos antes que a posiciones o espacios ideológicos). Así, del lado derecho, al combinar los componentes *pragmático* y *no-radicalizado* obtenemos un sindicalismo *conciliador*, que por lo general es burocrático y verticalista, tal el caso del Sindicato de Petróleo y Gas Privado de Neuquén y Río Negro, actor clave en el apoyo al MPN (y en la interna del MPN). A su vez, en la parte inferior, observamos la resultante de los componentes *no-pragmático* y *no-radicalizado*, esto es, un sindicalismo que da origen a organizaciones que son simplemente *sellos*, que brindan mínima protección y algunos servicios a sus afiliados. Los sindicalismos *conciliador* y *sello* son parte del dispositivo hegemónico del MPN y corresponden al campo *pragmático* según la clasificación originaria.

En el lado izquierdo del cuadro situamos al sindicalismo *testimonial-heroico*, en el que predominan los componentes *radicalizado* y *no-pragmático*. Esta calificación no es una valoración moral, sino la descripción del

lugar del héroe en los ejercicios de elección racional (es el sujeto que va a la huelga en soledad, sin importar si los demás van; es el que elige el lugar menos racional –pero no por ello políticamente estéril– en un esquema de acción colectiva). La lógica de esta práctica sindical, congruente con la no instrumentalidad de la CCP, implica que puede no lograr sus objetivos pero sí dejar el inexorable testimonio de lucha que, a la larga, también es parte de una identidad. Como diría Terry Eagleton (Eagleton, 2000: 40), hay acciones utópicas no-instrumentales en un presente dislocado, que no son propias de este tiempo sino más bien anticipatorias de un futuro que ya está aquí, en esa acción misma. No es posible señalar un sindicato que de manera constante exprese este modelo, pero ha habido conducciones de ATEN que tendieron más a lo testimonial-heroico que a otra cosa.

En la parte superior está el sindicalismo que elegimos llamar *reformista-revolucionario*, no porque su programa lo sea necesariamente, sino porque combina lo *radical* y lo *pragmático*, tanto en las acciones como en los principios y los valores (debe entenderse, claramente, que ser reformista no significa ser conciliador). Los sindicatos que en la clasificación institucionalista inicial aparecen simplemente como radicalizados abarcan las prácticas testimoniales-heroicas y también las reformistas-revolucionarias. Las luchas de ATEN, ATE y el conjunto de sindicatos de la CTA –especialmente en los años 1990 y hasta el asesinato de Fuentealba–, pueden incluirse en esta fórmula reformista-revolucionaria (con variaciones según la alternancia en sus conducciones).

En coincidencia con la clasificación primaria, los sindicatos con prácticas heroico-testimoniales y reformistas-revolucionarias colisionan abiertamente con el MPN; son parte de la oposición más tenaz y consecuente. En efecto, la CCP incluye a los sindicalismos revolucionario-reformista y testimonial-heroico, pero no así a los sindicalismos conciliador y sello. Esta topografía tiene la ventaja de que no sólo recoge el tipo de relación con el partido-estado, sino el contenido ideológico (sí, ideológico) de cada modelo sindical. Y como el MPN nació para sostener al occidente cristiano y combatir al marxismo, se necesita definir a los sindicatos en función de sus principios, valores y prácticas, y no sólo de su función en la estructura de gobernabilidad.

## Los muchos rostros del mismo antagonista

### *Subversivos e ideólogos de izquierda*

La CCP incluye, entre otras organizaciones y movimientos, sindicatos con prácticas predominantemente testimoniales-heroicas y reformistas-revolucionarias, que resisten los continuos embates desde el partido-estado, pero que rara vez, como indica Petruccelli (2015: 62-65) pasan a una instancia de elaboración de alternativas a las políticas generadas desde el gobierno. Pero la ausencia de una faceta propositiva no implica que en la CCP no existan fundadas y públicas razones para resistir al MPN. En una dinámica de conflicto incesante y antagonismos irreductibles, el MPN va tomando en cuenta las razones que esgrime la CCP y va imputándole diversos rostros a través de los años, aunque con una certeza invariable: en la contra-cultura acechan los enemigos del pueblo neuquino y de sus valores occidentales y cristianos.

Bastaría recordar unos pocos hechos para probar este argumento. El líder de la llamada Revolución Argentina, el general ultramontano Juan Carlos Onganía, le ofreció a Felipe Sapag asumir como interventor de la provincia en pleno conflicto de El Chocón, en marzo de 1970. Y Sapag, quien había sido depuesto por el propio Onganía en 1966, aceptó gustoso: era el único que podía asegurar la “paz social” frente a los levantiscos precursores de la CCP que se habían sublevado en el obrador de la represa. Y, además —o principalmente—, estaba “consustanciado con los objetivos y pautas de la Revolución Argentina”, según expresiones del general Francisco Imaz, ministro de Interior de la dictadura (Chaneton, 2005: 67). Entre esas pautas figuraba la implacable ley 17401, conocida como “Ley Anticomunista”. Asimismo, un connotado miembro de la Junta de Estudios Históricos, promovida por Onganía y el MPN para crear una versión oficial de la *neuquinidad*, José Güemes, aceptó ser interventor de la Universidad Nacional del Comahue para cumplir una afilada misión: “cortarle la cabeza a la víbora marxista que se ha instalado allí” (García, 2008: 144, n. 28). Por eso, ya en 1984, Sapag tampoco trepidó en reprimir la gran huelga de la UOCRA (Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina), recurriendo a la policía y la movilización del partido para mostrar “los dientes” a los trabajadores (Lafón, 2012: 186).

Pero el desafío más trágico, si se quiere, llegó con la rebelión en la

comarca donde Sapag inició su carrera política: Cutral Co. Allí, durante la pueblada de 1996, el gobernante todopoderoso fue vapuleado, insultado y forzado a negociar por un pueblo hambreado, sin empleo y sin futuro. Sapag, el desarrollista, había llegado en 1995 a su quinto mandato, con un programa de ajuste feroz que no tardó en ser resistido. En vísperas del primer cutralcazo, Sapag hablaba ya de la “crisis más profunda y dramática de la historia de [la] provincia” e intentaba justificar los recortes presupuestarios. Decía Sapag:

## 154

cuando se llega a esta penosa situación la Provincia pierde su dignidad, porque queda indefensa frente a la *voracidad de la ideología liberal del mercado* que exige la privatización [de los entes estatales]. Y porque *también la ultraizquierda aprovecha el caos*, como ya ocurrió con la toma de la Casa de Gobierno el año pasado. (DS, 1996; nuestras cursivas)

El fundador del MPN rechaza la “ideología liberal” y la “ultraizquierda”, pero mientras *acepta el ajuste liberal* afila sus dagas para caer sobre el sector no-occidental y no-cristiano que amenaza la ley y el orden. Hacia la ultraizquierda, dentro del amplio campo sindical que describimos más arriba, apunta su gordo dedo de carnicero. En efecto, por más que defienda de la boca hacia afuera la justicia social y los principios de una “Patria justa, libre y soberana”, Sapag acepta realizar el “reordenamiento del Estado”, esto es, un “reacomodamiento [en el que] hay dolores y costos que pagar” (DS, 1996). Así, el MPN se convierte en el partido del ajuste en nombre de la justicia social; no baja sus banderas, pero reconoce que las ideologías “tambalean”. Y la ideología del MPN no es ajena a este tembladeral: el partido se encuentra en el momento de pasar del “Neuquén moderno” (Martínez Guarino, 2004: 221-224) a un incierto futuro donde, como diría Karl Marx, todo se desvanece en el aire (menos la gramática profunda del capitalismo).

A principios de 1996, Sapag sabe que está sentado sobre un polvorín social e incluso reconoce que la situación en Cutral Co y Plaza Huincol es insostenible. En vísperas de la primera pueblada, avanza en su decisión de aplicar la Ley Federal de Educación, otro de los engendros del peronismo en su versión menemista. En abierto desafío a ATEN, que se opone radi-

calmente a la ley educativa, Sapag impulsa una Ley de Arraigo para privilegiar a los docentes neuquinos y relegar a “los docentes de otras provincias [que] vienen a Neuquén porque tiene uno de los mejores niveles de sueldos del país” (DS, 1996). Se trata de una versión local de la nefasta Ley de Residencia contra los extranjeros revoltosos. El olfato *macartista* del MPN es hipersensible a la acción de la CCP y de sus sindicatos revolucionarios-reformistas; y de ATEN en particular.

Al año siguiente, 1997, durante la huelga docente que culmina con el corte del puente carretero y genera la segunda pueblada de la comarca petrolera –durante la cual la policía provincial asesina a Teresa Rodríguez– Sapag ya no se conforma con tratar a los docentes como extraños y ventajeros, sino que en el fragor del conflicto recurre a epítetos tales como “subversivos”, “extremistas” e “ideólogos de izquierda”, mientras el fatídico coro de las cámaras empresarias exige que el puente sea despejado por la fuerza (Petruccelli, 2015: 117). Poco acostumbrado a la desobediencia, Sapag rompe las negociaciones con ATEN para dar lugar a la represión con las tropas de Gendarmería enviadas por Carlos Menem. Para el gobernador se trata de “una ‘huelga política de ideólogos de izquierda que buscan el desorden y la desestabilización’”, mientras que la pueblada en la comarca petrolera está justificada: “YPF los dejó indemnes; tenían y siguen teniendo el derecho a hacer una pueblada”, afirma el gobernador (Petruccelli, 2015: 123). El problema, entonces, no es de método; el problema no es la pueblada o el corte de rutas: el problema es *quién* corta la ruta. Y quienes cortan la ruta, según Sapag, son los que buscan la desestabilización *porque* son ideólogos de izquierda. El conflicto social con corte de rutas sólo es legítimo como pueblada, pero no como expresión sindical y de otras organizaciones contestatarias. El MPN, una vez más, acomoda su estrategia al perfil de esa CCP que lo enfrenta y no le hace concesiones; que lo interpela en lo más profundo porque –por más que algunos no quieran aceptarlo– ATEN está lleno de *atenienses*.<sup>9</sup> Se trata de la colisión entre la democracia irrenunciable de un sindicato docente y el caudillismo de un partido del orden que recurre a la fuerza policial y a las bandas para-policiales bajo la figura de padres autoconvocados, militantes disfrazados de obreros, etcétera.

<sup>9</sup> Para ahondar en el tema de la identidad política como acción y no como atributo, ver el capítulo de Miguel Rossi en este mismo libro.

Tras haber reprimido en el puente carretero (de donde el mismísimo obispo de Neuquén fue echado a fuerza de gases, camiones hidrantes y perros entrenados para despedazar sindicalistas), en su discurso de mayo de 1997 en la Legislatura provincial, Sapag ofrece un balance del conflicto docente y de la segunda pueblada en el cual se observa cómo el MPN se configura para enfrentar la protesta social “no-neuquina”. Dicho de otro modo: la única protesta “aceptable” es la que realizan los “neuquinos”, en defensa de Neuquén. Nunca es legítima la protesta de izquierda, que equivale a *ideología*. En sus palabras:

**156**

[en Cutral Co] no enfrentamos un conflicto gremial sino una movilización política [...]. El gremio docente agitó toda la Provincia y no tuvo mejor idea que pedir el apoyo de los desocupados de la zona petrolera. ¡Allí sí hay problemas en serio! [...] Allí la discusión no es de modelos teóricos o ideológicos. Allí el problema es el hambre y la desesperación por la falta de futuro [...]. La pólvora prendió y lo que empezó como huelga gremial derivó en la segunda pueblada de los petroleros. El grupo de maestros agitadores que encendió la pólvora desapareció rápidamente, asustado ante una situación que se les fue de las manos. [...] Frente a la angustia de la desocupación y la falta de futuro, cansados de peticionar por las vías normales, mucha gente adoptó un método a todas luces fuera de la ley, pero que ha dado muchos más resultados que los legales. [...] Ellos han arriesgado su seguridad personal y jurídica en pos de una causa justa [...] Este reconocimiento no significa que no sepamos diferenciar a la gente desesperada, de buena fe, de los que quieren sacar otros provechos políticos [...N]uestra gente, los pioneros del petróleo patagónico, los que hicieron nacer y crecer a YPF, están obligados a cortar las rutas para lograr trabajo. (DS, 1997)

El gobernador apenas balbucea un “lamentamos profundamente la muerte de la señora Teresa Rodríguez, víctima inocente de las circunstancias de violencia vividas” (DS, 1997). El problema que lo desvela es ese enemigo encarnado en la izquierda organizada en partidos o en sindicatos. Los métodos son lo de menos, porque la pueblada de los neuquinos desesperados está justificada. La amenaza habita en los que luchan desde alguna organización y, sobre todo, desde alguna “ideología” porque, ya se sabe, para el MPN lo único *ideológico* es el comunismo.

***Los otros absolutos: el no-pueblo***

Sapag sólo alcanza a olfatear el rol de la violencia estatal como conservadora del derecho, pero no advierte el rol fundador de derecho que posee la violencia en general. Chapado a la antigua, sólo se le ocurre reprimir para restaurar el orden. En cambio, su sucesor, Jorge Sobisch –sin saberlo, pero haciéndolo (he ahí la ideología profunda)– intuye que la decisión de actuar con violencia es un fundamento de la norma; es decir, que la violencia es instituyente. La violencia represiva que Sobisch desce-rraja sin frenos muestra un giro aún más siniestro en la lógica del MPN, porque ahora la violencia se justifica por sí misma, porque es una decisión que decreta la excepción y suspende el derecho para poder eliminar al tumultuario, según la antigua institución romana del *iustitium* (Lizárraga, 2010: 44-51). Y esto es posible porque, ahora, a los ojos del MPN los integrantes de la CCP no sólo son gente de afuera, o ideólogos de izquierda, o subversivos: son enemigos de la neuquinidad y del orden institucional; son agentes de la anarquía.

157

En efecto, Sobisch, tres veces gobernador de Neuquén, es quien con más claridad delimita los campos antagónicos al interior de la provincia. Con su neoliberalismo a cara descubierta, sus prácticas flagrantes de capitalismo de amigos y su vocación de mano dura, consolida el carácter del MPN como respuesta sistémica a la existencia de la CCP. El asesinato de Carlos Fuentealba, *autorizado* por Sobisch (Lizárraga, 2010: 48-51), es algo más que un crimen político; es un asesinato en efígie, un disparo a la cabeza de la CCP, en el que se cumple literalmente la promesa de Güemes de aplastar a la víbora marxista que anida en Neuquén. El gobernador sabe muy bien que su obligación es “dar continuidad a *las cosas del Estado*” (DS 2007; nuestras cursivas) y, así, desde la cúspide del aparato represivo, extrema el decisionismo del MPN, a través de su medio específico: la violencia.

A comienzos de su segundo mandato (1999-2003), Sobisch funde en un solo sujeto al pueblo y al gobierno para hacer frente a la CCP (el no-pueblo). Así, señala que “[...] *pueblo y gobierno* ya saben perfectamente que están unidos *frente a la violencia y a los intentos de disgregación que buscan el vacío del poder y el hueco para sembrar la anarquía* y para adueñarse de los espacios que no les han conferido las urnas” (DS, 2001; nuestras cursivas). En la topografía política del sobischismo hay, por un lado, go-



bierno y pueblo y, por otro, un enemigo que no pertenece al pueblo ni a la sociedad, sobre el cual debe descargarse la furia represiva del MPN. Y es precisamente *la conciencia de ese otro* lo que moldea al MPN como la fusión pueblo-gobierno en cuyo nombre debe decretarse la excepción y eliminar a los tumultuarios. En Neuquén no hay bandos, dictamina Sobisch: “*el pueblo es sólo uno, el de los neuquinos*” (DS, 2001). El pueblo neuquino en el que piensa Sobisch “no reconoce nada por fuera de sí mismo” y, así, el conjunto de los no-neuquinos, *el no-pueblo*, está integrado por buena parte de los trabajadores estatales —especialmente aquellos sindicalizados en ATEN y ATE—, por los partidos de izquierda —agentes de la anarquía—; por los medios de comunicación críticos u opositores; por las organizaciones sociales de desocupados, los piqueteros, los extranjeros, la iglesia progresista, etcétera (Lizárraga, 2010: 37-39). Estos otros absolutos, que no pertenecen al pueblo, son ajenos al suelo neuquino; son violentos, haraganes, revoltosos, auto-interesados y toda una larga serie de vicios que contrastan con las modestas virtudes de los neuquinos auténticos.

En el último año de su tercer mandato (2003-2007) Sobisch caracteriza una vez más al enemigo público del MPN como “*minorías, no respaldadas por el conjunto de la sociedad que terminan gobernando a través del uso de la fuerza del escrache, la amenaza, la descalificación y la presión, [...] generan en la sociedad miedo e inseguridad*” (Sobisch, 2007a; nuestras cursivas). Aquí se combinan las tesis del peligro, la perversidad y la futilidad: cualquier cambio en el sujeto que gobierna no sólo es inútil sino también peligroso porque puede producir el efecto contrario al deseado. Sobisch vislumbra un espacio anómico donde se ha roto el contrato social, donde las instituciones ya no bastan frente al embate de la CCP, y desde allí declara la excepción, con un acto decisorio puro que se legitima a sí mismo. Y tal decisión, vale insistir, determina que existe la necesidad de suspender el derecho para restaurar el orden, siempre amenazado por las diversas cabezas de la hidra contestataria. Ya no alcanza con reprimir conforme a derecho para restañar la soberanía amenazada; la represión se desencadena más allá del derecho.

Para Sobisch, entonces, la CCP está compuesta por estos enemigos acérrimos que resisten tenazmente al MPN. Son los necios que rompen el pacto social con sus algaradas contrarias a las instituciones; y son incluso menos que eso: son cuerpos de los que se puede disponer porque no tienen

uso alguno; no sirven siquiera para un sacrificio. Contra estos enemigos, Sobisch aglutina al pueblo neuquino –a la “mayoría silenciosa” que posee todas las virtudes y encarna la auténtica “neuquinidad”– y a la oposición partidaria que respeta el juego institucional aunque se conforme con un módico rol “denunciador”. Y como los enemigos pretenden usurpar el poder popular neuquino, Sobisch no vacila en llamar a *todos* para enfrentarlos; esto es: pueblo y legisladores opositores por igual. Cuando todos están llamados a sofocar el tumulto, estamos frente a la clásica excepción del *iustitium*. Por eso Sobisch *autoriza* la represión que culmina con el asesinato de Carlos Fuentealba. La autorización para matar a un tumultuario y así restaurar el derecho constituye, al mismo tiempo, una acción que suspende el derecho e intenta *fundar una nueva legitimidad*. Luego,

159

el asesinato *autorizado* por Sobisch no fue solamente un acto de reparación de la norma desde un espacio vacío de derecho [...sino también] un gesto sanginario hacia la instauración de un orden fundado en un pueblo homogéneo, donde no hay lugar para los antagonismos de clase, porque ‘el pueblo es sólo uno, el de los neuquinos’. [...S]obre la sangre derramada, Sobisch buscó edificar la legitimidad de su proyecto de mano ultra dura a escala nacional. (Lizárraga, 2010: 48-51)

En suma, mientras Sapag ve un enemigo en términos modernos y el partido libra sus batallas más o menos según el derecho; Sobisch lo hace en términos posmodernos: la soberanía popular ya no es el fundamento del derecho, puesto que la legitimidad reside en la decisión del que puede decretar la excepción.

### ***Terroristas ambientales***

Después del asesinato de Fuentealba, el 4 de abril de 2007, y pasado el primer momento en el que el gobierno del MPN pareció zozobrar –Sobisch debió huir de la Casa de Gobierno disfrazado de policía–, la CCP entró en un proceso de repliegue, quizá debido a la adhesión de la conducción de ATEN al gobierno nacional y, posteriormente, a dos prolongadas huelgas que el gobernador Jorge Sapag supo enfrentar y derrotar, en 2013 y 2014, cuando el sindicato docente era conducido por un frente de

izquierda (en el que predominaba, si se quiere, el componente testimonial-heroico). En este contexto de retroceso y fragmentación se echaba de menos una agenda común que pudiera reagrupar a la CCP, hasta que el 28 agosto de 2013, bajo un sol helado, la protesta contra el acuerdo secreto YPF-Chevron dejó en claro que la CCP no se había desvanecido y que cobraba centralidad un tema que venía abriéndose paso lentamente: la defensa del ambiente, de los bienes comunes, del territorio. Ahora la lucha era contra el extractivismo ilimitado promovido por el gobierno del Frente para la Victoria –a nivel nacional– y el MPN. Las banderas mapuche (*wenufoye*), símbolos de un pueblo que *es* territorio, envolvían al variopinto conjunto de (la parte no kirchnerista de) la CCP, que ya venía sumándose a la luchas ambientalistas, como en el caso de la resistencia a la instalación de un proyecto minero chino en la ciudad de Loncopué.<sup>10</sup>

Rápido de reflejos, el MPN supo acomodarse a esta nueva “amenaza”. Y así como Felipe Sapag no dudó en calificar de subversivos a los docentes en huelga en 1997; y así como Sobisch trazó una siniestra antropología del otro-radicalmente-diferente; del mismo modo, en la sesión legislativa del 28 de agosto, mientras en la explanada y en las calles estallaban los gases y las balas policiales, el MPN, aliado a varias expresiones del kirchnerismo, comenzaba a esbozar el perfil de nuevo enemigo y, por ende, su nueva fisonomía de partido del orden: esto es, un partido dispuesto a combatir el terrorismo global, a tono con la agenda dictada desde Washington y avalada por el gobierno nacional por medio de la denominada ley anti-terrorista.<sup>11</sup> La vicegobernadora y presidenta de la Legislatura, Ana Pechen, fue quien impulsó esta nueva versión de un MPN en guerra con el terrorismo planetario. Días antes de ordenar la represión contra los manifestantes, y en respuesta a las críticas al acuerdo YPF-Chevron lanzadas desde el Instituto de Energía, sostuvo que “[a]lgunos hacen terrorismo ambiental” y desafió a que “muestren datos serios y científicos” (s/a1, 2013). Meses más tarde,

<sup>10</sup> Para ahondar en el tema mapuche, ver el capítulo de Suyai García Gualda en este mismo libro.

<sup>11</sup> La Ley 26.734, conocida como ley anti-terrorista, fue adoptada por el Congreso de la Nación como una modificación del Código Penal a instancias del gobierno kirchnerista en diciembre de 2011. Un notable estudio sobre el desarrollo de las concepciones de seguridad hasta llegar a la agenda anti-terrorista, especialmente en lo que toca a las luchas territoriales mapuche en Neuquén y Chubut puede verse en: Muzzopappa y Ramos, 2017.

ante los empresarios del Instituto Argentino del Petróleo y el Gas (IAPG), Pechen nuevamente “disparó contra el ‘terrorismo ambiental’ que, según ella, tiene como objetivo sembrar el miedo sobre la actividad” (s/a2, 2013). A mediados de los años 1990, Felipe Sapag ya vislumbraba que la contaminación ambiental sería un problema central en el corto plazo. Lo que no anticipaba aún era la emergencia de grupos ambientalistas cuyo reclamo se incorporaría con fuerza a la agenda de la CCP. Pechen lo vio y actuó en consecuencia; el MPN entró en la guerra anti-terrorista.

En la madrugada de aquel día de agosto, la Legislatura provincial amaneció preparada como para resistir un asedio medieval. El debate de ese día preveía la aprobación del convenio entre la provincia y la petrolera YPF, por el cual se aceptaba el contrato de esta última con la empresa norteamericana Chevron para la explotación del yacimiento Vaca Muerta por medio de la técnica de fractura hidráulica o *fracking*. Una vez más, la protesta de la CCP en las afueras de la fortaleza construida por el MPN fue malvenida con una furibunda represión policial. El profesor Rodrigo Barreiro, que participaba de la protesta, recibió un balazo de plomo estatal a centímetros del corazón. Había mucho en juego, y todo el mundo lo sabía: se jugaba ahí el destino del modelo extractivista que los gobiernos nacional y provincial venían promoviendo como política de Estado. El MPN y sus aliados kirchneristas defendían la aprobación del contrato –con cláusulas secretas– en nombre de la soberanía energética, la patria, la provincia, el futuro, la inexorabilidad de las prácticas corporativas, etcétera. Los partidos mayoritarios y sus colectoras –con excepción del FIT, Libres del Sur, UNE, ARI y UCR– avalaron el acuerdo mientras recrudecía la balacera sobre los “terroristas ambientales”. Al MPN le parecía que allá afuera sólo había “minorías mediáticas” o “minorías intensas”.

El anti-centralismo del MPN mostró, una vez más, ser sólo palabras. El alineamiento con Nación fue explícito, casi servil, como lo hizo notar un diputado opositor, invocando el espíritu de la Constitución de 1957.<sup>12</sup> En esta sesión se produjeron desplazamientos sintomáticos. Para hacer frente al terrorismo ambiental, la neuquinidad oficial –ese ideograma identitario fraguado por el MPN– buscó recuperar la inescindible identidad MPN-YPF y, desde ese lugar, enfrentar a las minorías intensas; esto

<sup>12</sup> El diputado Manuel Fuertes, de Nuevo Compromiso Neuquino, rememora un fragmento del diario de sesiones de la Convención Constituyente de 1957. Allí se lee: “Neu-

es, a los sectores de izquierda relacionados con la CCP, entre los que figuran de manera prominente los obreros de Zanón y los ambientalistas, o “ultra-ambientalistas”, tal como los denominó Luis Felipe Sapag, diputado e hijo del caudillo histórico del MPN. El realineamiento con la petrolera privada (YPF nunca dejó de ser una Sociedad Anónima) se reforzó con uno de los ademanes propios del MPN: el no-reconocimiento del otro. El ministro de Energía provincial, Guillermo Coco, negó la existencia de comunidades mapuches en Vaca Muerta, para desacreditar de este modo el reclamo de quienes sostenían las banderas ancestrales frente a la Legislatura.<sup>13</sup>

162

El repertorio de métodos represivos no cambia demasiado aquel día: policía y grupos para-policiales (patotas de militantes emepenistas), cuya presencia es denunciada por algunos diputados opositores que se retiran de la sesión y repudian el retorno a la violencia institucional de los años ‘90. En efecto, la seguridad es el ideal más apreciado por la burguesía, y en Neuquén el partido-estado se especializa en repeler la protesta continua. Pero no hay aquí un retorno al siglo pasado: al contrario, hay un nuevo escenario donde ahora los opositores son lisa y llanamente tratados como “terroristas ambientales”. En tal sentido, los epítetos de los legisladores oficialistas hacia los manifestantes muestran, una vez más, que el problema no es sólo la protesta sino *quién protesta y por qué* lo hace (como ya señalamos, Felipe Sapag justificó la pueblada de Cutral Co, pero no así la huelga docente y los cortes de ruta sostenidos por sindicatos). El diputado Claudio Domínguez (MPN) sostiene que la movilización contra el acuerdo es “una actitud golpista de un grupo intolerante, es un grupo minúsculo que se manifiesta con actitudes fascistas, autoritarias” (DS, 2013). Horrorizado porque el *fracking* ha sido calificado como práctica genocida, el legislador pone nombre y apellido a sus adversarios: ATE, ATEN, “la gente de Zanón”, Jorge Altamira y Fernando “Pino” Solanas (una especie de CCP

quién tiene en sus manos la posibilidad de discutir mano a mano con la Nación y no como ahora, que tiene que discutir con la Nación cuál será la dádiva o puñado de dinero que nos entregará por lo que legítimamente nos pertenece. Esta posición suma a Neuquén en la indigencia” (DS, 2013).

<sup>13</sup> El ministro de Energía neuquino sostiene: “[en] Cerro Campana, no hay pueblos originarios, sí hay reclamos de superficiarios [...]. Están los antecedentes del señor Campos y en los últimos periódicos ya se autodenomina lonco Campos, y está tratando de conseguir en el INADI ser pueblo originario. Pero no hay pueblos originarios [en Vaca Muerta], no los hay” (DS, 2013).

con apoyo externo). Pero es Luis Felipe Sapag quien, en un alarde de cierta experticia técnica como ingeniero, expresa la posición más consistente del emepenismo. Entre sus primeras definiciones, Sapag identifica como enemigos a “los ultra-ambientalistas, que los hay de buena fe y no tanto”. Defensor del gas y el petróleo no convencional –con el argumento de que es menos contaminante que la emisión de anhídrido carbónico de carbón mineral– elogia a Estados Unidos por no haber firmado pactos internacionales en materia ambiental: “[u]n país que no está en el Protocolo de Kyoto, Estados Unidos [...] se autoabastece de gas gracias al *shale* y *tight*, y tan denostada que es la fractura hidráulica!”, dice exultante (DS, 2013).

163

Luis Sapag ha visto que la vanguardia de la CCP –por decirlo de algún modo– ahora tiene una agenda común, centrada en la defensa del medio ambiente. Y como el terrorismo es un problema global, según el Pentágono, los ultraambientalistas-terroristas que encabezan la protesta deben ser puestos en el gran tablero de la geopolítica mundial. De esto se ocupa el diputado emepenista José Russo, al denunciar que quienes impugnan el *fracking* son financiados por países productores de hidrocarburos convencionales. En un intento de *correr por izquierda* a la CCP, apela a la opinión del presidente ecuatoriano Rafael Correa. Según Russo, las palabras de Correa “resumen la ideología de estas cuestiones que se dirimen en nuestra sociedad en estos tiempos. Dice el presidente del Ecuador: ‘No me gusta la minería, no me gusta el petróleo pero mucho menos me gusta la pobreza y la miseria’” (DS, 2013).<sup>14</sup> Y del plano internacional, Russo pasa sin más trámite al discurso localista, advirtiendo que su posición “no tiene condimento político ni ideológico”, sino que es algo estrictamente personal, de alguien que “nació en otro lugar pero eligió dónde morir”. Russo habla como neuquino por adopción y por vocación; y no habla desde la *ideología*, es decir, desde la izquierda. Repudia a quienes denuncian que el *fracking* equivale a genocidio y desafía: “muchos temen que volvamos a tener el Neuquén potencia de fines de la década del ‘60 o del ‘70, donde

<sup>14</sup> El diputado sabatellista, Rodolfo Canini, reconoce que Chevron está bajo sospecha y dice: “¿hay alguna empresa buena, petrolera, multinacional? Obviamente que no”. Pero, a su juicio, el pacto Chevron-YPF está justificado por los altos fines que persigue. Para sostener su voto a favor del *fracking*, Canini también cita al presidente ecuatoriano Rafael Correa, quien afirma: “el mayor atentado a los Derechos Humanos es la miseria y el mayor error es subordinarlo a supuestos derechos de la naturaleza. Es un falso dilema, ya que el ser humano es parte de la naturaleza y la pobreza también atenta contra la Pachamama” (DS, 2013).

todo estaba por hacer y había una propaganda en Buenos Aires que decía: ‘En vez de irte afuera, por qué no te vas a Neuquén?’” (DS, 2013). Para el diputado oficialista está claro que los manifestantes ambientalistas de la CCP no quieren el “Neuquén potencia”, evocación de la Argentina Potencia proclamada por Perón en 1973.

Así, la Santa Alianza antiterrorista que busca exorcizar o cazar al fantasma que recorre las estepas está completa: el MPN se ha coaligado con Nación a través de YPF y del Frente para la Victoria. El destino de la provincia está nuevamente atado a esta empresa petrolera, o al menos eso dicen. YPF es ahora un gran nosotros junto al MPN y el kirchnerismo; un nosotros virtuoso. Son *los otros, los de afuera, los que no eligieron morir en Neuquén*, quienes se oponen a este proyecto que parece ofrecer el remedio a todos los males de la provincia. YPF es Neuquén, parece decir el MPN; y ya se sabe: Neuquén es el MPN. Luis Sapag revela la esencia del asunto:

164

ya entro a un tema importante: a YPF como actor. [...N]osotros, *puedo decir nosotros porque somos YPF, somos nosotros*, [hemos] puesto a punto un modelo productivo con la perforación vertical, dado que Vaca Muerta tiene [características que lo hacen posible...]. El trabajo [técnico] es mérito total de YPF. Entonces, yo quiero desagraviar todo lo que se está diciendo en este momento, todo lo que algunos, *esas minorías mediáticas intensas* están diciendo sobre YPF y sobre Neuquén. [...] Entonces, yo quiero resaltar que además del mérito, *YPF es la garantía, la garantía que se va a hacer bien la cuestión del medioambiente porque [los técnicos y profesionales] son neuquinos*. El director del programa de recursos no convencionales del Neuquén es un egresado de la Universidad Tecnológica, nacido en Cutral Co. Bueno, esto es clave. O sea, lo hemos hecho con YPF, lo hemos hecho los neuquinos y estamos en condiciones de afrontar este desafío. (DS, 2013)

Dos virajes importantes se producen en el MPN en relación con la CCP durante los gobiernos de Jorge Sapag (sobrino de Felipe, el caudillo, y primo de Luis Felipe, el diputado). Por un lado, confronta con un conjunto al que ahora syndica como ultra-ambientalista, antidemocrático y anti-patriótico. Y cuando se le añade el ingrediente terrorista, la fórmula queda perfeccionada y ajustada a los nuevos tiempos. Por otro lado, el MPN muestra que sus intereses son idénticos a los de la Nación, de la

mano de YPF. Más aún, YPF-Nación-Neuquén se combinan con la *neuquinidad* oficial como presunta garantía de innovación tecnológica y protección del medio ambiente. El problema, ahora, son los ambientalistas radicalizados, los *pachamamistas*, que se resisten a la senda del progreso señalado por las multinacionales petroleras. Todos los representantes oficialistas olvidan –salvo una diputada del MPN– que los que están protestando allí afuera, en línea con la mejor tradición de la CCP, expresan aquello que predicó el obispado neuquino a través de su Pastoral Social en un documento crítico de la hidrofractura titulado “Callar sería complicidad”, donde se lee: “[l]os bienes naturales son más que ‘recursos’. No somos sus dueños absolutos sino sólo sus administradores” y, en consecuencia, quienes aprueben el acuerdo incurren “en la traición a sus deberes como defensores del bien común de todos los neuquinos” (Pastoral Social, 2013).<sup>15</sup>

### Consideraciones finales

El imperio español en las Indias inventó capitanías generales, territorios militarizados que no dependían de los virreinos, allí donde los intereses estratégicos exigían una guerra permanente contra enemigos irreductibles. También los militares argentinos ensayaron dispositivos institucionales para resguardar zonas de interés geopolítico: tal es el caso de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia (1944-1955), cuyo fin era proteger el recurso petrolero de la zona del Golfo de San Jorge, por medio de una administración castrense que inculcara, además, un fuerte patriotismo y cultivara la argentinidad. De algún modo, el Movimiento Popular Neuquino cumple exactamente la misma función de los feroces tercios coloniales o los regimientos militares argentinos: es el garante de la paz social –a cualquier precio– en una zona de alto valor estratégico y en presencia de una contra-cultura de la protesta que no se aviene a las disciplinas convencionales del orden capitalista. El modo en que el MPN se ha reconfigurado en sus 50 años de gobierno representa una respuesta sistemática a la existencia misma de la contra-cultura de la protesta. La dinámica de la protesta social en Neuquén tiene mucho de colisión permanente entre el partido del orden y una arraigada cultura de izquierdas. Así, cuando

<sup>15</sup> Sobre la hidrofractura y su relación con el extractivismo predatorio ver especialmente: AA.VV, 2014; Svampa, M. y Viale, E., 2014.



en la protesta social –que principia a finales de los años 1960 y se extiende hasta mediados de los años 1990, con las huelgas docentes y las puebladas de Cutral-Co/Plaza Huincul– predomina el componente y la agenda clasista, el MPN se erige como guardián de la ley y el orden en términos aún marcados por el lenguaje de la Guerra Fría y la Doctrina de Seguridad Nacional. La lucha es contra los ideólogos de izquierda y los subversivos. Con los gobiernos de Sobisch, la modalidad deviene, si se quiere, un tanto posmoderna, centrada en el problema identitario: el MPN es el reaseguro de *neuquinidad oficial* amenazada por los no-neuquinos que pululan en la CCP. Para eliminar esta amenaza ya no basta el estado de derecho; Sobisch reconfigura al MPN como el partido cuyas acciones legítimas están basadas en la decisión, la excepción y la violencia como fundadoras de derecho. Ya con el neo-sapagismo en el poder, aliado incondicional de las administraciones kirchneristas, el MPN se convierte en el brazo al servicio de la seguridad global impulsada por Estados Unidos y su guerra contra el terror. Más específicamente: en la disputa por los recursos naturales –agua, hidrocarburos y minerales– el MPN se reconvierte en gendarme local contra los “terroristas ambientales” al amparo, claro está, de la ley anti-terrorista aprobada por el gobierno nacional. Y esto es así porque la CCP adopta, desde su resistencia a la megaminería en Loncopué hasta la manifestación del 28 de agosto de 2013, la agenda ambiental entre sus principales componentes. Nada explica mejor al MPN que la propia identidad-como-acción de la contra-cultura de la protesta.

### Referencias bibliográficas

- AA. VV. (2014). *20 Mitos y realidades del fracking*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Camino Vela, Francisco *et al.* (2007). *Un conflicto social en el Neuquén de la Confianza*. Neuquén: Educo.
- Chaneton, Juan. (2005). *Dios y el diablo en la tierra del viento. Cristianos y marxistas en las huelgas de El Chocón*. Buenos Aires: Catálogos.
- Diario de Sesiones (DS). (1996). Honorable Legislatura Provincial, Provincia del Neuquén, XXV Período Legislativo, Primera Sesión Espe-

cial, Reunión Nro. 2, 1 de mayo.

Diario de Sesiones (DS). (1997). Honorable Legislatura Provincial, Provincia del Neuquén, XXVI Período Legislativo, Primera Sesión Especial, Reunión Nro. 2, 1 de mayo.

Diario de Sesiones (DS). (2001) Honorable Legislatura Provincial, Provincia del Neuquén, XXX Período Legislativo, 1ra. Sesión Especial, Reunión Nro. 2, 1 de mayo de 2001.

Diario de Sesiones (DS). (2006) Honorable Legislatura Provincial, Provincia del Neuquén, XXXV Período Legislativo, 1ra. Sesión Especial, Reunión Nro. 2, 1 de mayo de 2006.

Diario de Sesiones (DS). (2007). Honorable Legislatura Provincial, Provincia del Neuquén, XXXVI Período Legislativo, 1ra. Sesión Especial, Reunión Nro. 2, 1 de marzo de 2007.

Diario de Sesiones (DS). (2013). Honorable Legislatura Provincial, Provincia del Neuquén, XLII Período Legislativo, 17ma. Sesión Ordinaria, Reunión Nro. 19, 28 de agosto.

Duimich, Laura y Lizárraga, Fernando. (2016). Política y poesía en la disputa por la(s) identidad(es) neuquina(s). *Revista de Historia* [online]. Neuquén: Departamento de Historia. Universidad Nacional del Comahue, número 17. Disponible en: <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/historia/article/view/1330>

Eagleton, Terry. (2000). Utopia and its opposites. En L. Panitch, L. y C. Leys, (eds.) *Necessary and unnecessary utopias. Socialist Register 2000* (31-40). Suffolk: The Merlin Press.

García, Norma. (2008). El lugar del pasado en la construcción de una identidad. Neuquén, 1966-1976. *Revista de Historia* [online]. Neuquén: Departamento de Historia. Universidad Nacional del Comahue, número 11. Disponible en: <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/historia/article/view/198>

Hirschman, Albert (1998). Two Hundred Years of Reactionary Rhetoric: The Futility Thesis. En P. Barker (ed.), *Living as Equals* (59-83), Oxford: Oxford University Press.

Lafón, Marcelo. (2012). *Lucha de clases y posmodernidad. La huelga docente*

*del 2007 en Neuquén*. Neuquén: Editorial Kuruf.

Lizárraga, Fernando. (2013). La justicia social en el discurso del Movimiento Popular Neuquino. En O. Favaro y G. Iuorno (comps.), *La trama al revés en años de cambio* (127-153). General Roca: Publifadecs.

\_\_\_\_\_ (2011). Las vicisitudes del Estado mínimo en la Norpatagonia argentina (Neuquén, 1999-2007). *Iberoamérica Global* [online]. Universidad Hebrea de Jerusalén, volumen 4, número 2, Noviembre. Disponible en: <http://iberoamericaglobal.huji.ac.il/vol4num2.htm>

\_\_\_\_\_ (2010). Sobisch, la neuquinidad y la construcción del enemigo absoluto. En O. Favaro y G. Iuorno (comps.) *El 'arcón' de la Historia Reciente en la Norpatagonia argentina: Articulaciones de poder, actores y espacios de conflicto, 1983-2003* (23-54). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Martínez Guarino, Ramón. (2004). *Felipe Sapag. El patriarca patagónico*. Buenos Aires: GEUM.

Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas. (2016). *Informes de cadenas de valor. Hidrocarburos*. Buenos Aires: Ministerio de Hacienda y Finanzas. Disponible en: [http://www.mecon.gov.ar/peconomica/docs/Complejo\\_Petroleo\\_y\\_Gas.pdf](http://www.mecon.gov.ar/peconomica/docs/Complejo_Petroleo_y_Gas.pdf)

Movimiento Popular Neuquino (MPN). (2008). Carta Orgánica Partidaria. *Boletín Oficial de la República Argentina*, nro. 31.351, 22 de febrero, 18-22.

Muzzopappa, Eva y Ramos, Ana. (2017). Encontrar al terrorista. De la seguridad nacional al Código Penal. *(En)clave Comahue. Revista Patagónica de Estudios Sociales* [on line]. Publifadecs: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNCo, número 22, 101-120. Disponible en: <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/revistadelafacultad>

Pastoral Social de Obispado de Neuquén. (2013). "Callar sería complicidad" [on line]. Disponible en: <http://www.opsur.org.ar/blog/2013/08/26/comunicado-pastoral-social-obispado-de-neuquen-por-acuerdo-con-ypf-callar-seria-complicidad/>

- Petruccelli, Ariel. (2015 [2005]). Prefacio a la segunda edición. En A. Petruccelli, *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có* (17-40). Neuquén: Ediciones con doble zeta.
- \_\_\_\_\_ (2015 [2005]). *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*. Neuquén: Ediciones con doble zeta.
- s/a 1 Ana Pechén: “No se trata de entregar un cheque en blanco” (18 de julio de 2013). Lácar Digital. Disponible en: <http://www.lacardigital.com.ar/content/ana-pech%C3%A9n-no-se-trata-de-entregar-un-cheque-en-blanco>
- s/a 2 Ana Pechén: “No habrá cheque en blanco” (17 de julio de 2013). *Diario Río Negro* [on line]. Disponible en: [http://www.rionegro.com.ar/argentina/pechen-no-habra-cheque-en-blanco-IORN\\_1209993](http://www.rionegro.com.ar/argentina/pechen-no-habra-cheque-en-blanco-IORN_1209993)
- Sobisch, Jorge. (22 de noviembre de 2008). Carta Abierta a los Argentinos. *Diario Río Negro* [on line]. Disponible en: <http://www.rionegro.com.ar/diario/2007/04/12/1176419072.php>
- Svampa, Maristella y Viale, Enrique. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires-Madrid: Katz Editores.
- Vaccarisi, María E. y Campos, Emilia E. (2013). De oposición a oficialismo. Los ejecutivos municipales neuquinos, 1983-2011. En O. Favaro y G. Iuorno (comps.), *La trama al revés en años de cambio* (89-126). General Roca: Publifadecs.



## Mientras tanto en Río Negro, ¿qué pasaba?

Lucha, resistencia y protesta social en tiempos  
del radicalismo rionegrino (1990-2011)

171

*Julieta Sartino*

Este trabajo indaga algunos procesos de resistencia en la provincia de Río Negro entre la última década del siglo pasado y la primera del actual, últimos dos decenios de las administraciones de la Unión Cívica Radical en la provincia argentina. El recorte temporal se corresponde con la implementación de medidas neoliberales en el escenario subnacional, en consonancia con lo que ocurría en el espacio nacional. Analizaremos algunos momentos de lucha y resistencia que se dan en Río Negro, en relación con los movimientos de protesta que acontecían en la vecina provincia de Neuquén.

Este artículo se compone de tres secciones. Inicialmente se presentan algunas de las particularidades geo-demográficas de la provincia de Río Negro, que a nuestro parecer inciden en los modos de protesta. A continuación se lleva a cabo un contrapunto entre modos de protesta en Río Negro y en Neuquén en virtud del surgimiento del movimiento piquetero en Argentina (ex ypefianos, Cutral Có, Plaza Huincul). Por último, el artículo se cierra mostrando diferentes sentidos que adquiere hoy la protesta en el nuevo escenario regional.

### **Particularidades geo-demográficas de la provincia de Río Negro**

Río Negro es una provincia argentina que se encuentra al sur del país y conforma, junto con Neuquén, el norte de la Patagonia. Hacia el norte

limita con la provincia de La Pampa, al sur con Chubut y al oeste con la provincia de Neuquén.<sup>1</sup>

Río Negro logró la provincialización sobre mediados de siglo XX, en el año 1957. El 10 de diciembre de ese año fue promulgada la Constitución Provincial. Mediante el decreto N° 1157 del 11 de diciembre se convocó al pueblo de Río Negro para la elección de gobernador de la provincia, 24 legisladores para la nueva Legislatura y concejales para los municipios de General Roca, San Carlos de Bariloche, Cipolletti, Allen, Villa Regina, Viedma, Cinco Saltos, Río Colorado, San Antonio Oeste, El Bolsón, Ingeniero Jacobacci y Choele Choel. Las autoridades electas asumieron el 1 de mayo de 1958.

**172**

El artículo 4° de la Constitución Provincial asignó a la ciudad de Viedma el carácter de residencia provisoria de las autoridades, indicando que la capital definitiva de la provincia debía ser establecida por una ley para la que se fijaba un plazo de cinco años. La ley fue sancionada recién el 20 de octubre de 1973, confirmando a Viedma como capital en detrimento de las aspiraciones de la ciudad de General Roca. Años después, el 3 de junio de 1988, fue sancionada y promulgada una nueva Constitución provincial.

Territorialmente la provincia de Río Negro se encuentra dividida en trece departamentos, éstos últimos en distritos y éstos a su vez en municipios y comisiones de fomento.

Debido a su ubicación geográfica y a su extensión este-oeste, Río Negro es una de las provincias argentinas con mayor diversidad geográfica. La mayor parte del territorio presenta clima frío y seco. El río más importante de la provincia de Río Negro es el río Negro. Es el más grande de la Patagonia Argentina y uno de los cinco más caudalosos del país.

Uno de los pilares de la economía de la provincia es el sector agropecuario y dentro del mismo la actividad central es la explotación agrícola en áreas bajo riego: Alto Valle, Valle Medio y Valle Inferior. Predominan

<sup>1</sup> Parte de los argumentos que desarrollaremos a continuación conforman la tesis de maestría en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional de Quilmes, titulada "Hegemonía y Proyecto Integracionista de la UCR en la provincia de Río Negro: Administración Verani, 1995-2003", defendida el 10 de Marzo de 2017.

los cultivos frutales de manzanas y peras en el Alto Valle, hortícolas en el Valle Medio, y en el Valle Inferior resulta de gran importancia la producción forrajera intensiva.<sup>2</sup> En la región cordillerana el cultivo de frutas finas tiene una importancia notable, siendo que gran cantidad de producción se destina a la exportación. La ganadería también constituye una importante fuente de ingresos para la provincia. Se desarrolla de manera intensiva, lo mismo que la industria, con la producción de sidra y jugos, además de lana fina, merluza y calamar.<sup>3</sup> En los últimos años la actividad extractiva de petróleo también ha tenido mucho auge dentro de la provincia. Sobre todo en zonas dedicadas fundamentalmente a la actividad frutícola, por caso Allen y General Fernández Oro, ambas localidades pertenecientes a la zona del Alto Valle. Otra de las actividades que en las últimas décadas se ha convertido en una gran fuente de ingresos para Río Negro ha sido el turismo, especialmente en la zona Andina y Costera. Las zonas turísticas más desarrolladas en la provincia son: la zona cordillerana, donde se destacan las localidades de Bariloche, El Bolsón y en la zona Atlántica, Las Grutas, Playas Doradas, Costa Dorada, El Cóndor y San Antonio son las ciudades más visitadas.

Dentro de Río Negro hay ciudades que resultan centrales, son ciudades cabeceras de las diferentes regiones, han sido cuidadas por casi todas las dirigencias entre 1983 y el 2011, por caso Cipolletti y General Roca de la zona del Alto Valle. Además nos encontramos con zonas priorizadas por las distintas administraciones, como es el caso de la zona atlántica, y la zona andina que poseen recursos naturales que ningún otro sitio en Argentina tiene. Otras localidades en cambio, no sólo jamás llegaron a ser cabeceras, menos aún fueron priorizadas por alguna de las dirigencias, muy por el contrario, resultaron ser sistemáticamente olvidadas, relegadas y postergadas, es el caso de muchos de los pueblos que componen la línea sur, como Maquinchao, Ñorquinco, El Cuy, Pilcaniyeu, por nombrar sólo algunos.

La población de Río Negro se compone de un gran número de inmigrantes, también es posible encontrar una importante cantidad de profesionales desplazados de las ciudades más grandes de la Argentina, por

<sup>2</sup> Para ampliar información consultar en: <http://inta.gob.ar/documentos/area-fruticultura>.



caso, Buenos Aires, Córdoba, Rosario, entre otras, que han venido en busca de nuevas y mejores oportunidades laborales. Por supuesto, los pueblos originarios, en su gran mayoría población mapuche, constituyen un grupo poblacional significativo que ha resistido y resiste innumerables desplazamientos, y su lucha adquiere distintos rostros conforme los tiempos y las coyunturas. El conjunto poblacional más nuevo responde a una oleada de trabajadores de diverso rango, algunos de menor escala jerárquica, que reciben órdenes de empresarios e inversionistas. Muchos de ellos son temporarios, es decir que residen en la zona por períodos de tiempo menores a los cinco años y han llegado de la mano del auge de la política extractivista. Conciben a la Norpatagonia como “zona de sacrificio”<sup>4</sup> a la que es posible expoliarla, explotarla y enfermarla en pos de extraer de ella la máxima de las riquezas.<sup>5</sup> Todos estos grupos tienen su propia idiosincrasia, sus propios anhelos y por ende comprenden al territorio de Río Negro de una manera distinta.

Por último, dentro de este apartado haremos mención a problemas relativos a la identidad. Una de las características centrales que definen a Río Negro –y por ende le otorgan cierta peculiaridad– es que el espacio provincial se presenta como un territorio desintegrado. Río Negro es una provincia muy extensa que abarca zonas absolutamente diversas entre sí: Zona Atlántica, Zona Andina, Alto Valle de Río Negro, Valle Medio y Valle Inferior y la Línea Sur. Esto supone que las localidades que componen la provincia no mantienen entre ellas una fluida articulación, por el contrario muchas viven cual compartimentos estancos, quizá sin sentirse parte de un todo inclusivo. Esto hace que el espacio social se presente como absolutamente disperso y heterogéneo, por ende esta característica impacta en el despliegue de los conflictos sociales.

<sup>3</sup> Para más información remitirse a: <http://www.minagri.rionegro.gov.ar/index.php?catID=16#>

<sup>4</sup> Sobre el final del artículo daremos cuenta de la relevancia de esta expresión.

<sup>5</sup> Para profundizar sobre la lucha mapuche frente al extractivismo en la provincia de Neuquén, sugerimos consultar el capítulo de Suyai García Gualda en esta publicación.

## Algunos momentos de la protesta en Río Negro bajo gobiernos radicales

En esta segunda parte del artículo presentamos una periodización centrada en el análisis de los modos y momentos de la protesta social en la provincia de Río Negro en virtud del surgimiento del movimiento piquetero por parte de ex ypefianos en la vecina provincia de Neuquén, específicamente en las localidades de Cutral Có y Plaza Huincul. Nos interesa recorrer qué sucedía en Río Negro mientras se daba la conformación de estos movimientos de lucha en una provincia vecina.

En Río Negro el partido que ha gobernado durante más tiempo desde el regreso de la democracia en 1983 ha sido la Unión Cívica Radical (UCR). Lo hizo entre los años 1983 a 2011. Han sido cuatro las gestiones durante ese período: Osvaldo Álvarez Guerrero, Horacio Massaccesi, Pablo Verani y Miguel Saiz. Los tres últimos han gobernado la provincia durante dos períodos sucesivos cada uno. Aquí nos centraremos fundamentalmente en las tres últimas gestiones que son las que se corresponden con el período escogido para el análisis.

Luego de los años de gestión provincial de Osvaldo Álvarez Guerrero,<sup>6</sup> marcados por un clima de optimismo y alegría por haber sido

<sup>6</sup> El progreso y la modernización constituyeron los pilares fundamentales de la gestión de Álvarez Guerrero, enmarcados por un sentimiento de confianza y esperanza en relación al sistema democrático. El gobernador electo, en su mensaje de asunción en diciembre de 1983, manifestaba:

“[s]in duda en la educación y la cultura se ha manifestado con mayor énfasis la acción nefasta de las fuerzas antidemocráticas, mediante la censura, la discriminación ideológica y la represión, buscando de esta manera la formación de una sociedad sumisa, adocenada y predispuesta a la aceptación sin análisis previo de esquemas mentales y formas de vida importadas opuestas a los valores nacionales. Se ha educado para la antidemocracia, para el autoritarismo, matando la creatividad, la solidaridad y la responsabilidad personal frente a la idea de comunidad. La anarquía en el funcionamiento del Consejo Provincial de Educación, la falta de recursos y el concepto básico de que la educación es un gasto, han provocado la desjerarquización de la tarea docente, los más altos índices de deserción y analfabetismo en la historia de la provincia, y ahondando la injusticia social al impedir el libre acceso de todos los rionegrinos a la educación y la cultura. En el gobierno constitucional democrático, las áreas de cultura y educación serán coordinadas y articuladas porque ambas se realimentan y son los instrumentos básicos de la liberación personal y comunitaria. Garantizaremos a todos los rionegrinos el derecho a la cultura y la educación. La censura y la discriminación ideológica serán erradicadas y se fomentará la participación responsable de todos los sectores de la comunidad en la elaboración de una auténtica cultura regional propia, que reconozca los ricos valo-

el primer gobernador en Río Negro luego de los “años de plomo” de la dictadura militar, asume Horacio Massaccesi. Oriundo de la ciudad de Villa Regina, localidad que se encuentra en el límite este de la región del Alto Valle y que corresponde al departamento de General Roca, de formación universitaria abogado, accede al gobierno provincial en 1987 y es reelecto para cumplir con su segundo mandato en 1991. Los primeros años de su mandato estuvieron abocados a impedir que las transformaciones neoliberales que se comenzaban a implementar a nivel nacional repercutieran en la zona. Situación que no duró muchos años más y los primeros síntomas comenzaron a notarse luego de la ley de Convertibilidad<sup>7</sup> en 1991, a tan sólo cuatro años de su asunción, con los manejos de los recursos públicos del Banco Provincia de Río Negro.

En 1995 la provincia ya atravesaba una de las peores crisis en la historia de la economía regional. Entre los más desfavorecidos se encontraban los sectores medios asalariados, sobre todo aquellos que desarrollaban actividades en las áreas estatales de educación, salud y justicia. Las acciones de protesta se comenzaron a dar en muchas de las localidades rionegrinas, sobre todo en aquellas en las que se concentra mayor cantidad de población, como General Roca, Cipolletti, Bariloche, sólo por dar algunos ejemplos. El reclamo fundamental se centraba en relación a los atrasos salariales. Tanto educación como salud, principalmente, percibían sus salarios con meses de demora. En ese contexto, en junio de 1995 un grupo de docentes tomó el Consejo Provincial de Educación en la ciudad de Viedma y de manera violenta fueron rápidamente desalojados. Tres meses después, en el mismo año durante septiembre y octubre, en la ciudad de General Roca trabajadores estatales deciden realizar escraches públicos en la casa del gobernador y en la Casa Radical, y preocupados y urgidos por soluciones de parte del gobierno local intentaron incendiar la municipalidad. En Bariloche, también en su gran mayoría trabajadores estatales, atacaron varios edificios públicos, y en Cipolletti intentaron incendiar la jefatura de la zona sanitaria, el Concejo Deliberante y la empresa provincial de energía eléctrica, EDERSA S.A.

Por esos años el acercamiento entre el presidente Carlos Menem y

res locales hasta ahora marginados [...] La Educación es una inversión social y no un gasto” (Álvarez Guerrero, 1983).

Massaccesi comienza a ser cada vez más evidente, tanto que al propio Massaccesi se lo llegó a denominar, por parte de sectores disidentes al radicalismo en la región, el 'Menem rubio'.<sup>8</sup> En consecuencia, la provincia comenzó a adquirir un tinte absolutamente neoliberal, sobre todo en lo referente a las privatizaciones de las empresas del sector público y a la crisis inflacionaria. Otro de los hechos que marcarían ese alineamiento entre Massaccesi y Menem sería el denominado Pacto de Olivos<sup>9</sup> que, como es sabido, consistió en una suerte de acuerdos firmados entre Raúl Alfonsín y Menem para avalar la modificación de la Constitución Nacional y en consecuencia permitir que el entonces presidente se presentase una vez más a elecciones. Massaccesi brindó su apoyo a dicha iniciativa y esto representó el puntapié inicial para un futuro amistoso entre el gobernador rionegrino y el presidente de los argentinos. La provincia atravesaba los peores meses desde el regreso de la democracia. A la situación vivida por parte de los docentes y los empleados de la salud pública, se sumaba la de la policía, y la de los trabajadores judiciales, que también adherían a las medidas de fuerza, que implicaban el cese en las actividades hasta tanto no se normalizaran los cobros. Es decir, tanto UNTER,<sup>10</sup> sindicato único que agrupa a los trabajadores de la educación rionegrina, como UPCN,<sup>11</sup> organización que nuclea al personal civil de la nación, junto a SITRAJUR,<sup>12</sup> sindicato que representa a los trabajadores de la justicia, como así también parte de los agentes de las fuerzas de seguridad, entre otros, se encontraban con el cese parcial y algunos total de sus actividades. Ante esta situación el Estado provincial pidió que el gobierno nacional enviara fuerzas de seguridad. General Roca fue una de las ciudades que se vieron militarizadas:<sup>13</sup> la presencia de

<sup>7</sup> La ley de Convertibilidad, Ley 23.928, fue sancionada el 27 de Marzo de 1991 y establecía una relación cambiaria fija entre la moneda nacional y la estadounidense, 1 dólar por cada 10.000 australes y posteriormente, por cada 1 peso. Estuvo vigente durante once años y se derogó el 6 de Enero del año 2002.

<sup>8</sup> Expresión que corresponde al ex gobernador rionegrino Miguel Saiz. Cfr. Agencia Digital de Noticias, -ADN- 30 de Abril de 2013.

<sup>9</sup> Cuando ya estaba por finalizar el mandato de Carlos Saúl Menem, éste comenzó una campaña en pos de una reforma constitucional con el objetivo de ser reelegido. El acuerdo debía realizarse fundamentalmente con el radicalismo. Luego de intensas negociaciones, se logró el acuerdo el 14 de Diciembre de 1993.

<sup>10</sup> Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro.

<sup>11</sup> Unión del Personal Civil de la Nación.

<sup>12</sup> Sindicato de Trabajadores Judiciales de la Nación.

<sup>13</sup> Cfr. Camino Vela (2014).

Gendarmería era notoria y el clima social se advertía cada vez más convulsionado.<sup>14</sup>

El 10 de diciembre de 1995 asume la gobernación de la provincia de Río Negro Pablo Verani. Gana las elecciones<sup>15</sup> luego de su paso por la dirección del Club Social y Deportivo General Roca, club que por otra parte alcanzó un gran crecimiento durante su gestión, sumado a sus años como intendente de General Roca, una de las ciudades más grandes y pujantes de la Norpatagonia. Verani comienza su mandato en el marco de un contexto en el cual el neoliberalismo, a nivel nacional, ya había avanzado bastante. La privatización de entes públicos, la precarización laboral, el crecimiento de la pobreza y el desmembramiento de las redes sociales a pasos agigantados eran sólo algunas de las marcas de cambio que en el escenario socio-económico comenzaban a imperar. Durante sus dos administraciones en el gobierno, acude a medidas neoliberales de las más duras, en consonancia a la aplicación de medidas similares en el escenario nacional. Tanto el sistema de salud como la educación se ven afectados y absolutamente deteriorados. Si bien las políticas de ajuste y achicamiento del Estado provincial comienzan con el gobierno de Horacio Massaccesi, tal como lo mencionamos anteriormente, Verani no hace más que continuar con el mismo modelo económico y acentuar la deuda pública. En este sentido, las denuncias de corrupción del Estado provincial en tiempos “veranistas” se multiplicaron y el gobernador en pos de disiparlas se abocó a la creación de empresas para justificar créditos. Esto generó un endeudamiento provincial sin igual y una vez más se vieron afectados los sueldos de muchos trabajadores dependientes del estado.<sup>16</sup>

Asimismo, en conformidad con lo expresado por Hugo Villca (2004), la primera gestión provincial de Verani –1995,1999– estuvo caracterizada por una acentuada racionalización administrativa, determinada por la privatización de empresas y entes públicos tales como Canal 10, Servicios Aéreos Patagónicos Sociedad del Estado (SAPSE) y el Banco Provincia de Río

<sup>14</sup> “1995-1998 Contra el ajuste, Carpa Blanca de la Dignidad”. Disponible en: <http://www.unter.org.ar/node/5290>.

<sup>15</sup> El resultado de las elecciones para Gobernador-Vice arrojó los siguientes guarismos: UCR 42,68%, PJ. 30, 92% y otras fuerzas 26, 39%.

<sup>16</sup> Cfr. Maldonado; López, 2012 “Educación y Política: experiencia de gestión en Río Negro durante la década del ‘80”.

Negro (BPRN). Esto generó un clima de profundo descontento y revuelta social. Las protestas sociales llevadas a cabo por los sectores medios que veían amenazados sus ingresos y sus derechos como trabajadores fueron una constante durante las dos gestiones de Verani. El temor a la pérdida del empleo resultó un síntoma marcado de aquellos años. En este sentido, las organizaciones sindicales adquirieron un rol y una importancia significativa y protagónica encabezando muchos de los reclamos frente a la vulneración de sus derechos laborales (Cfr. Favaro; Iuorno y Cao, 2006).

En resumen, Verani intentó generar cierto distanciamiento con el oficialismo provincial, parte del mismo defendía de manera férrea aquellos pilares sobre los que se había estructurado la gobernación de Álvarez Guerrero, una convicción democrática y republicana, sobre la base de la defensa y el cuidado de la educación pública y de la cultura. En cambio las decisiones principales de Verani giraron en torno al ajustamiento del gasto público y la suba de los impuestos provinciales. La difícil situación del sector público será enmarcada en la crisis financiera nacional y en consecuencia, una de las medidas del estado provincial será la de emitir bonos (denominados CEDERN) con lo que se les pagará los sueldos al sector público. La crisis fiscal era un hecho y también la fruticultura, principal actividad desarrollada en la región del Alto Valle, sufría las consecuencias de la misma. La política de transnacionalización aplastaba a los pequeños productores y le allanaba el escenario a las empresas multinacionales. Expresa Camino Vela en relación a esto:

para la fruticultura, tan relevante para la economía provincial, la década del 90 significó la consolidación del proceso de concentración vertical y de transnacionalización que perjudicaba a los pequeños y medianos productores independientes, dejando el control de la actividad en manos de las estrategias de las grandes firmas. (2014: 730)

Verani era consciente de la importancia de acordar y generar algún tipo de pacto y negociación con los pequeños y medianos productores, fue así que a través del Banco Residual de Río Negro,<sup>17</sup> se le licuarían las deudas

<sup>17</sup> El Banco Residual de Río Negro fue una institución creada durante la administración

a los productores y se avanzaría en una alianza estratégica de un sector considerado histórico teniendo en cuenta la principal actividad productiva de la zona. En síntesis, más de la mitad de la población en Río Negro estaba “parada”: salud pública, educación pública en su gran mayoría (con una pequeña adhesión de parte de los establecimientos privados), la policía de la provincia y se sumaba a este gran número de ciudadanos rionegrinos, los trabajadores de la justicia.

180

Durante 1996, los sueldos de los trabajadores provinciales, sobre todo de salud y educación, se continuaron percibiendo con meses de atraso. Las propuestas de educación privada aumentaron paulatinamente, sobre todo en las ciudades de mayor densidad poblacional y de mayor poder adquisitivo, muestra clara de un estado pequeño y cada vez más ausente. La disciplina fiscal era un hecho, pero el gobernador lo justificaba explicando que era la única manera de no despedir a ningún trabajador y le endilgaba culpas al gobierno nacional de la crisis que sufría la provincia.

La variable de ajuste económica fueron los trabajadores estatales. Masaccessi había dejado una deuda pública superior a los 500 millones de pesos.<sup>18</sup> El sindicato UNTER mantuvo paros que se sostuvieron por meses en la provincia, concretamente fueron 140 días de paro, con una adhesión del casi 80% de los establecimientos educativos.<sup>19</sup> Los paros docentes fueron acompañados de marchas y movilizaciones, toma de escuelas, huelgas de hambre y ayunos.<sup>20</sup> Medidas todas tendientes a normalizar el ajuste económico y la flexibilización laboral, marcas propias de un estado que ya

Verani, concretamente en el año 1997, con el fin de lograr una comunión con los productores frutícolas y así licuar las deudas de este numeroso sector. El artículo II del Boletín Oficial del año 1997 expresaba “[f]ijase un régimen especial de pago y refinanciación de la deuda de los productores frutícolas que integran la cartera de préstamos del ex Banco de la Provincia de Río Negro, transferida al Estado Provincial por aplicación de los artículos 2 de la ley 2901 y 25 de la ley 2929, cuyas condiciones se establecen en el Anexo II a la ley 3007 que se incorpora por la presente”. Consultar en: [www.saij.gov.ar/legislacion/ley-rio\\_negro-3171-modifica\\_ley\\_3007\\_\(banco.htm?bsrc=ci](http://www.saij.gov.ar/legislacion/ley-rio_negro-3171-modifica_ley_3007_(banco.htm?bsrc=ci)

<sup>18</sup> Consultar en: <http://www.unter.org.ar/node/5290#arriba>

<sup>19</sup> El 26 de Septiembre de 1996, el diario *La Nación* en la sección política titulaba “Comienza el paro más conflictivo para Menem” y señalaba la fuerza con la que contaba la medida de fuerza a nivel nacional, a su vez apuntaba la adhesión de las provincias y concretamente daba cuenta del caso de Río Negro. (26 de septiembre de 1996) Diario *La Nación*.

<sup>20</sup> Datos recuperados de: <http://www.laizquierdadiario.com/La-Carpa-Blanca-un-hito-en-la-lucha-docente>

había abandonado los pilares básicos del bienestarismo propio de mediados de los 80' que había ilusionado a miles de argentinos y claro está, también, a muchos rionegrinos. Las medidas de lucha se hicieron muy notorias en las ciudades cabeceras de la provincia y que por cierto condensan más población: General Roca, Cipolletti, Viedma, Bariloche, Villa Regina. La forma que adquiría la lucha evidenciaba la conformación demográfica de la provincia. Hemos dicho ya que Río Negro es una provincia muy extensa, que abarca zonas que se encuentran muy distantes unas de otras. De cualquier modo la distancia no sólo se evidenciaba en las grandes trechos que separan una localidad de la otra –la crisis no era sectorizada, toda la provincia sufría las consecuencias del déficit fiscal, producto de la paulatina implementación de reformas neoliberales– aún así era notoria la imposibilidad de los conciudadanos de comulgar ante un determinado reclamo, en este caso, la regularización de la grave crisis por la que atravesaban *todos* los rionegrinos. El mismo Álvarez Guerrero, en su discurso de asunción en 1983 había expresado:

nuestra sociedad está incomunicada entre sí, no tiene elasticidad, ni tiene vida común entre sus trozos. Bariloche y su zona andina, la línea sur, la costa y el Valle Inferior, Río Colorado con el Valle Medio y el Alto Valle son como Departamentos estancos, cada uno con sus propios intereses, objetivos y dramas, perspectivas, hábitos e idiosincrasias, esperanzas y desesperanzas. Este diagnóstico nos permite comprender que la sociedad rionegrina aunque acumule fuerzas de alta potencialidad, no las interconecta ni armoniza. De una discordia, de una queja o de un reclamo, de una protesta o de un conflicto, por disonante y poderoso que éste sea, que nazca desde una cualquiera de estas comunidades estancas que tiene Río Negro, no se entera el resto de la provincia. Hay una especie de falta de curiosidad y de indiferencia por enriquecer nuestra vida local con la vida de las demás localidades, nuestra vida individual con la del prójimo y con los problemas y las inquietudes de los demás. Hemos estado sumidos en cada uno de nuestros particularismos regionales, como si fuera una impermeable caparazón. Cada región de la Provincia ha estado viviendo hacia adentro de sí misma, y abstrayéndose de las demás. La nuestra es una realidad disociada y esto se agrava en los años de dictadura como los vividos, en los que las fuerzas políticas partidarias, organismos que conjugan los intereses de los sectores con una óptica de conjunto no han funcionado orgánicamente. (Álvarez Guerrero, 1983)



La forma de la protesta no hacía más que mostrar la realidad rionegrina, una sociedad desintegrada y con grandes dificultades para unirse ante el reclamo.

Mientras la crisis se profundizaba en Río Negro y las movilizaciones, las huelgas de hambre, y los paros en educación, salud pública y justicia estaban a la orden del día, la vecina provincia de Neuquén era protagonista del nacimiento del movimiento piquetero. Se consolidaba en Neuquén lo que Ariel Petruccelli en su libro *Docentes y Piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có* ha definido como “contracultura de la protesta”. Fundamentalmente el autor explica que este concepto nace de uno de los “picos más altos alcanzado por los movimientos sociales y políticos que resisten al neoliberalismo: la huelga docente de 1997 y las dos puebladas de Cutral Có, que marcarían el origen del moderno movimiento piquetero” (Petruccelli, 2015: 47). Los años 96’ y 97’ representan para esta provincia mucho más que una huelga o una protesta. Lo acontecido en Neuquén imprime un modo de la protesta, otra forma de resistir que empezaría a ser imitado por muchos movimientos y colectivos sociales.

Las consecuencias de un neoliberalismo salvaje, ya pasada la primera mitad de los noventa, se hacían imposibles de frenar, y algunos escenarios comienzan a ser por demás novedosos: rutas y calles son los nuevos espacios escogidos para la lucha, esto tenía que ver con que ya no había un espacio físico que pudiera contener las demandas. Las poblaciones de Tartagal en la provincia de Salta en el año 1997 y Neuquén en la Patagonia Argentina en el mismo año, son dos de los lugares en los que las puebladas, concretamente las ypefianas, se hacen notar y mucho. En relación a esto, Petruccelli, sostenido a su vez en lo que plantean Maristella Svampa y Sebastián Pereyra en su libro, *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* explica que:

como sea, los efectos más brutales de las privatizaciones se sintieron en aquellos lugares en los que señoreaban las economías de enclave. En especial, la privatización de YPF originó verdaderos bolsones de desempleo masivo en localidades como Cutral Có, Tartagal o General Mosconi, los futuros epicentros del movimiento piquetero inicial y de las puebladas. El estallido del “mundo ypefeano” (YPF pasó de tener 51.000 empleados en 1990, a 5600

en 1997) crearía así una verdadera bomba de tiempo en estas ciudades. (Petruccelli, 2015: 67)

El estallido social lo generó el cese de tantos trabajadores, y lo impresionante es que se dio en ciudades profundamente alejadas, entre ellas y a su vez de Capital Federal. Es claro que en el caso de la provincia de Neuquén, la misma, tal como lo describe Petruccelli en su libro, se ha caracterizado por ser profundamente combativa, pero aún así las formas de la protesta adquiriría “nuevos tintes”. En el escenario nacional iban ganando protagonismo los “escraches públicos” y la instalación de carpas en plazas que se presentaban como nuevos espacios de lucha y resistencia que visibilizaban el conflicto. Respecto a la instalación de carpas, la acción más sostenida y prolongada fue la Carpa Blanca de los docentes de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la Nación Argentina, CTERA. La misma se llevó a cabo en demanda de la sanción de ley de financiamiento educativo, a partir del 2 de Abril de 1997 y fue levantada en 1999.

Por su parte algunas organizaciones de derechos humanos,<sup>21</sup> por caso H.I.J.O.S. (Hijos e hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) optaron por los escraches públicos como modo de visibilizar la impugnación contra la violación de los derechos humanos. En 1998 se hace uno de los escraches con más repercusión a nivel nacional, el realizado a Leopoldo Fortunato Galtieri.<sup>22</sup> Todas estas acciones se oponían a un sistema, a un modo de hacer política.

Volviendo al escenario patagónico, una nueva matriz de protesta se advertía en el sur de nuestro país, la misma daba cuenta de una nueva manera de accionar combativo, y en consecuencia de resistencia ante el avance neoliberal. Fernando Aiziczon manifiesta en relación a Neuquén que:

[l]a existencia en Neuquén de un movimiento obrero vinculado principal-

<sup>21</sup> Las acciones de lucha anteriormente descritas fueron a su vez acompañadas por modos de resistencia que llevaron a cabo algunas organizaciones de derechos humanos.

<sup>22</sup> Militar y dictador argentino. Presidente de la Nación Argentina, entre diciembre de 1981 y Junio de 1982, durante el autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional*.

mente a las empresas estatales (vía explotación de algún recurso, p.e. YPF) ó provenientes del campo de la construcción, más las características de las luchas que los sectores populares desarrollan en su historia (“choconazo” y otros “-azos”, puebladas, piquetes, huelgas) configuran históricamente una matriz de protesta que, si bien se presenta como muy sectorializada tanto sindical (docentes, por ejemplo) como regionalmente (las puebladas), *genera, refuerza y revitaliza* en amplios sectores de la población movilizada toda *nueva* expresión contestataria, mediante una serie de mecanismos de transmisión culturales cristalizados en las fuertes contiendas con la instancia estatal. (2005: 8)

184

Aiziczon resalta la importancia de analizar todas las manifestaciones de resistencia y lucha de manera conjunta. Explica el autor que si bien pueden parecer a simple vista protestas muy distintas, en un análisis integral forman parte de una conformación que caracteriza la historia neuquina, cuestión que también resalta Petrucelli en su libro, éstas acciones, entre otras, caracterizan a la “contracultura” que se enfrenta al oficialismo empenista y confrontan con el partido hegemónico, el Movimiento Popular Neuquino –en adelante MPN– la única fuerza política que gobierna hace cincuenta y seis años una provincia argentina.

Explica José Bonifacio que:

cuando se repasa el ciclo de protesta de los trabajadores desocupados neuquinos se puede rastrear que tiene su origen en la formación de las primeras comisiones y coordinadoras de desocupados que se despliegan en diferentes localidades de la provincia pero que asumen centralidad en 1995 con la Coordinadora de Desocupados de Neuquén Capital; experiencia que fue desarticulada el 2 de octubre de ese año. Luego se verifica que el conflicto se relocaliza en las ciudades de Cutral-Có y Plaza Huincul con el desarrollo de las dos enormes puebladas en el bienio 1996/97. Posteriormente el conflicto retorna a la Capital neuquina donde se vuelven a reorganizar los trabajadores desocupados en los barrios en donde había sido desarticulada la Coordinadora. En este corto ciclo, diciembre de 2001 podría interpretarse como la culminación del proceso de gestación de los movimientos y, simultáneamente, como el inicio de la consolidación de los mismos. Dos gritos dan cuenta de este pasaje: *¡Que venga Sapag!* – *¡Que se vayan todos!* Por lo tanto, para caracterizar a las organizaciones en esta fase de consolidación y, también

hay que decirlo, de rápido debilitamiento, es importante repasar las rupturas y continuidades que se acumularon durante este período. Durante el mismo, se reconfiguró el marco de relaciones sociales en el que se desarrollaron las organizaciones de trabajadores desocupados. (2011: 226)

La década de los noventa presentó un enorme descontento que tuvo como desenlace trágico la crisis de 2001, pero lo que resalta Bonifacio es que las acciones que manifestaron ese descontento, de resistencia y lucha, se venían dando muchos años antes. Incluso aquellas organizaciones que luego aparecerán sumamente organizadas y bajo una demanda puntual, han pasado por momentos de fractura al interior de sus organizaciones para luego, posteriormente, especificar un reclamo. Otro ejemplo de esto bien podría ser la iniciativa de muchas fábricas recuperadas, por caso Fa.Sin.Pat. (Fábrica Sin Patronos, ex Zanón) una de las más destacadas fábricas recuperadas<sup>23</sup> de la Argentina, dedicadas a la fabricación y comercialización de cerámicos, que desde el 2002 se encuentra bajo el control de sus trabajadores y que hasta lograr dicho objetivo pasó por varias fases y etapas en relación a su lucha<sup>24</sup> (Aiziczon, 2009).

En Río Negro, en el año 1999, comenzaba la segunda administración de Verani que culminaría en el año 2003. A sólo un mes de su asunción, el 18 de Noviembre de 1999, el diario *La Nación* titulaba “Río Negro espera ayuda nacional”<sup>25</sup> y explicaba que el Ministerio de Economía de la provincia de Río Negro, intentaba ponerse al día con la deuda salarial que mantenía con trabajadores estatales desde el mes de septiembre. El artículo a su vez explicaba que Río Negro tenía embargada su coparticipación federal por deudas con bancos acreedores. Para este momento Verani ya tenía un anclaje de tipo carismático y había logrado presentarse como capaz de

<sup>23</sup> El libro *Sin Patrón, Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores*, en el primer capítulo titulado “Un pacto para vivir” expresa: “[e]s la mayor fábrica recuperada, con una gestión obrera modelo. Creó empleo, conquistó el mercado y logró comprometer a toda una comunidad en su defensa ante las continuas amenazas de desalojo” (Lavaca: 2007: 47).

<sup>24</sup> Ariel Petruccelli es un referente zonal sobre la problemática de Zanón, consultar, entre otros textos de su autoría, el capítulo de este libro “Contra-cultura de la protesta: más allá de un concepto”.

<sup>25</sup> 18 de Noviembre de 1999, “Río Negro espera ayuda nacional”, diario *La Nación*.

sobrellevar dificultades serias y estructurales en la provincia. Expresa Camino Vela en relación a esto:

**186**

en esta línea, el gobernador era considerado por los sectores que lo respaldaban dentro del radicalismo como la persona que había podido manejar la provincia en sus peores momentos. Con este respaldo Verani defendía públicamente su política de disciplina fiscal, que prometía continuar, dando cuenta de su éxito al pasar de un déficit de veinticinco millones de dólares a un superávit primario de tres millones, claro que esto se daba en el marco de un aumento de la deuda pública provincial de 750 millones a unos 900, lo que era considerado como un éxito por el mandatario. (2014: 133)

Así y todo en pleno 2001 la UNTER convocaba a todas las organizaciones sindicales, a los trabajadores desocupados, a organismos de derechos humanos, estudiantes, organizaciones obreras y populares, artistas, intelectuales, y a todos aquellos comprometidos con la lucha de los trabajadores y la defensa de la salud pública, a expresar su solidaridad con la lucha de los docentes y con sus medidas de fuerza. En Marzo, el ciclo lectivo de ese año no había comenzado y a esta situación de sumaban cifras históricas de desocupación.<sup>26</sup>

Ante este panorama Verani había logrado generar alianzas en pos de sostener y afianzar su poder. Recordemos que a partir de la creación del Banco Residual de Río Negro en el año 1997, había generado cierto acuerdo con los productores frutícolas, creando tal como mencionamos anteriormente un régimen especial de pago y refinanciación de la deuda de los productores, sumado a su compromiso de comenzar a pagar los sueldos adeudados a los empleados estatales, dos cuestiones que le ayudaron a sostener su poder en el espacio subnacional, mientras que la crisis sociopolítica<sup>27</sup> y el profundo descreimiento hacia la fuerza política radical en el

<sup>26</sup> Para mayor precisión consultar: [https://www.mtss.gub.uy/c/document\\_library/get\\_file?uuid=cf39fee4-c574-43cd-88a4-b5d4900e969a&groupId=11515](https://www.mtss.gub.uy/c/document_library/get_file?uuid=cf39fee4-c574-43cd-88a4-b5d4900e969a&groupId=11515)

<sup>27</sup> En diciembre de 2001 se desataba una crisis económica, política y social por la profundización de la aplicación de medidas de corte neoliberal. Fernando De la Rúa renuncia a la presidencia y la UCR pierde credibilidad y fuerza política en un país convulsionado bajo un clima de violencia social e incertezas políticas y económicas.

plano nacional ya era un hecho. En consecuencia, estas últimas cuestiones hacían de Río Negro una excepcionalidad política,<sup>28</sup> en relación con la tendencia nacional, fundamentalmente esto tenía que ver con que en el 2003 se elegiría a un nuevo gobernador radical.

Las organizaciones de desocupados, marginados y relegados producto de la aplicación de medidas neoliberales de las más duras, adquirieron un enorme protagonismo y “levantaron la bandera” de la consigna “*Que se vayan todos*”. Bonifacio sostiene que:

187

en el marco de la crisis del año 2001 las organizaciones de trabajadores desocupados asumieron un nuevo auge. La crisis política de diciembre de 2001 al calor del grito “*Que se vayan todos*” representó el apogeo de un ciclo de protesta en el cual las organizaciones de desocupados asumían un protagonismo innegable, confirmando de esta manera su centralidad en el escenario político nacional y provincial. (2011: 223)

Continúa el autor:

[e]l Estado, que se caracteriza por individualizar, despolitizar y deseconomizar la cuestión social, en este momento histórico se enfrentó a actores sociales movilizados que se organizaron más allá del piquete y le demandaron que se hiciera cargo del colosal proceso de exclusión social que había abierto a través de las privatizaciones, el ajuste, y el cúmulo de políticas neoliberales que había desplegado contra la sociedad. (2011: 210)

En 2003, a dos años de la crisis de 2001, asumía la gobernación de la provincia de Río Negro Miguel Saiz, luego de ocho años del gobierno de Pablo Verani. Apenas asume la gobernación, Saiz comienza a separarse de lo que eran las máximas de un partido de neto corte provincial como era el radicalismo desde 1983, y sus halagos al gobierno nacional, por esos años el de Néstor Kirchner 2003-2007, comienzan a ser notorios y reiterados en cada una de sus apariciones en público, sobre todo puede verse

<sup>28</sup> Cfr. Sartino (2014, 2015)

en sus discursos de apertura a las sesiones ordinarias de la Legislatura Provincial de los años 2004 y 2006 (Saiz, 2004, 2006). Se advertía una conversión de este radical que cada vez que podía, intentaba un acercamiento con el entonces “modelo K”.<sup>29</sup> La alineación entre Saiz y el gobierno nacional no fue meramente discursiva sino que lo que empieza a advertirse en el escenario provincial es una apertura a la implementación de políticas tendientes a la explotación hidrocarburífera, especialmente en aquellas zonas en las que nunca se había promovido la actividad. Nos estamos refiriendo a la ciudad de Allen y pocos años después el desarrollo de la actividad en la localidad de General Fernández Oro, además del incremento de la actividad en algunas otras localidades como Catriel. Esta suerte de alineación a las principales políticas impulsadas desde Nación resulta ser uno de los primeros signos que darían cuenta de la paulatina conversión de Saiz.

En relación a esto último, Martín Álvarez Mullaly en *Alto Valle perforado: el petróleo y sus conflictos en las ciudades de la Patagonia Norte* expresa que:

en 2008, cuando el gobierno nacional a través de la Secretaría de Energía impulsó el programa Gas Plus, se inició un inédito avance de la extracción gasífera en la zona de Allen. En 2009, Estación Fernández Oro (EFO), de la mano de la norteamericana Apache, entra en el programa Gas Plus III, lo que motivó el desarrollo de la explotación de *tight gas* y produjo un crecimiento de pozos en medio de zonas productivas frutícolas. Pero es ya con el *boom* de Vaca Muerta en 2013, y el fuerte impulso al mundo de los no convencionales donde este tipo de explotación encuentra las mejores condiciones de desarrollo: baja de costos asociados al aumento de la explotación, mayor ingreso de tecnología propiciado por Nación, llegada de nuevas empresas de servicios compitiendo, mejor logística, explotación con múltiples pozos por locación, baja en los tiempos de perforación y fractura, entre otros

<sup>29</sup> Entre los años 2006 y 2008 los llamados *Radicales K* inaugurarán un espacio político bautizado oficialmente como Recuperación y Reconstrucción Radical para la Concertación, y recibirá el apoyo de varios dirigentes de la UCR, entre ellos gobernadores, senadores y diputados nacionales y provinciales. Esta actitud le costaría a varios de ellos las suspensiones en las afiliaciones a la UCR. Se llamaron así mismos radicales K por ser coincidentes con las principales políticas impulsadas por el gobierno nacional del por entonces presidente de los argentinos Néstor Kirchner.

factores. Al mismo tiempo, con la intención de incentivar la producción gasífera y revertir el saldo negativo de la importación de gas por el país, el gobierno nacional concedió una serie de beneficios entre los que se destaca el aumento del valor del gas producido. Según la petrolera norteamericana Apache en 2013 existían 87 pozos mientras que a fines del 2014 YSur contabilizó 160 en toda el área. (2015: 57, énfasis del autor)

Se trataba de una coyuntura marcada por la aceleración y la profundización de una tendencia de re-concentración del control del poder por parte de los grupos más poderosos en espacios que comenzarán a ser vistos como zonas de sacrificio, espacios vitales a sacrificar, en países tercermundistas, en pos del desarrollo de la industria, en este caso petrolera, sumado a la expulsión violenta de poblaciones originarias y la sobreexplotación del patrimonio natural.

En 2007 Saiz comienza su segundo período de gobernación provincial. Si su primer período había estado caracterizado por el acuerdo con las principales políticas impulsadas desde el gobierno nacional, la segunda administración de Saiz acentúa dicha postura. En ese mismo año, concretamente en el mes de abril, es asesinado Carlos Fuentealba, un docente neuquino en el marco de una protesta y corte de la Ruta Nacional 22 a la altura de la localidad de Arroyito. ATEN,<sup>30</sup> sindicato que nuclea a los docentes neuquinos, había decidido realizar un corte de ruta como medida de fuerza. Jorge Sobisch, gobernador de Neuquén por aquellos años, había dado la orden de desalojar la ruta y reprimir a los docentes que llevaban a cabo la medida de fuerza. Un proyectil de gas lacrimógeno impacta sobre la nuca de Fuentealba cuando ya comenzaban a desconcentrarse. El hecho generó una profunda conmoción, tanto en el espacio local como en escenario nacional. Se llevaron a cabo huelgas, movilizaciones y asambleas en todo el país. En Neuquén la huelga docente se mantuvo durante más de cincuenta días.<sup>31</sup>

Río Negro, por supuesto, no estuvo ajena a las medidas de fuerza que se llevaron a cabo en casi todo el país, repudiando el asesinato del docente

<sup>30</sup> Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén.

<sup>31</sup> Ampliar información de lo ocurrido en el sitio web: <http://cocapre.blogspot.com.ar/2011/06/viii-conferencia-ie-al-carlos.html>



neuquino.<sup>32</sup> Se suspendieron las clases en todas las escuelas rionegrinas, UNTER adhirió al paro nacional dispuesto por la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA). Además se suspendieron las actividades por parte de los trabajadores hospitalarios, afiliados a la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). Estas organizaciones y algunas otras más convocaron a movilizaciones que en forma simultánea tendrían lugar en las ciudades de General Roca, Bariloche y en Viedma, capital de la provincia. Por su parte, el ejecutivo provincial dio a conocer un decreto en el que establecía duelo provincial los días 9 y 10 de abril.

**190**

Exactamente dos años después, en abril de 2009, la provincia de Río Negro vuelve a ser tapa de los diarios en casi todo el país,<sup>33</sup> por haber mantenido una de las medidas de fuerza más sostenidas en el tiempo en relación a otros puntos del mapa. El 10 de abril de 2009 los docentes nucleados en UNTER levantaron el paro que llevaban a cabo desde el mes de febrero, concretamente desde el día 23. Asimismo se decidió la suspensión de los cortes de ruta programados para Semana Santa. El Ministerio de Educación Provincial había realizado una propuesta salarial que el gremio decidió aceptar y así daría fin a una de las medidas de fuerza más largas durante el segundo gobierno de Saiz.

Saiz gobernó la provincia hasta el 2011. Su alineamiento y concordancia con el gobierno nacional generó que el radicalismo, a nivel local, deje de ser un partido con un perfil provincialista y por ende ya no confronte con Nación. Esto otorgará un escenario muy auspicioso para que el candidato del oficialismo, Carlos Soria, quien por otra parte había perdido las elecciones a gobernador con Saiz en 2003, gane las elecciones a gobernador y pueda asumir esa función en 2011, contando con el apoyo de la por entonces presidenta de los argentinos Cristina Fernández de Kirchner. La provincia dejará de ser radical para cambiar su color político partidario.

<sup>32</sup> El diario *Río Negro* en abril de 2007 titulaba "En Río Negro se movilizaron para repudiar el asesinato de Fuentealba" (9 de Abril de 2007) diario *Río Negro*.

<sup>33</sup> El diario *Clarín* el 9 de Marzo de 2009 titulaba "Se agrava el conflicto con los docentes de Río Negro y Neuquén". (9 de Marzo de 2009) Diario *Clarín*. Un mes después el 10 de Abril de 2009 el diario *Página 12* titulaba "Levantaron paro en Río Negro". (10 de Abril de 2009) Diario *Página 12*.

Hasta acá el planteo se movió por los carriles que nos son más familiares del análisis político. Hemos intentado recorrer algunos de los momentos más álgidos de lucha y resistencia en la provincia de Río Negro, dando cuenta de algunas de las medidas implementadas por parte de los sindicatos con mayor peso en la provincia norpatagónica. Se ha realizado el análisis teniendo como horizonte los modos de la protesta en la vecina provincia de Neuquén, poniendo especial énfasis en lo acontecido a partir del surgimiento del movimiento piquetero en Argentina (ex ypefianos, Central Có, Plaza Huincul).

### Nuevos escenarios regionales y otros sentidos de la protesta

A continuación, acompañados de planteos recientes, críticos de la modernidad y de lo que la misma ha provocado: capitalismo, neoliberalismo, extractivismo, en términos de las categorías con las que se ha inspeccionado el mundo y sostenidos en otras cosmovisiones, exploraremos los diferentes sentidos de la protesta en el marco del nuevo escenario regional. En pleno siglo XXI los conflictos sociales y las acciones de protesta en el plano regional dan cuenta de nuevos u otros modos de hacer visibles los reclamos. El mundo ha cambiado y requiere que repensemos nuestras prácticas y formas de relacionarnos.

El colombiano Arturo Escobar ha señalado que en el último cuarto de siglo se han delineado modos *otros* de resistencia. La Caída del Muro de Berlín en 1989 y el fin del modelo soviético, el fin del Consenso de Washington, el ataque a las Torres Gemelas en 2001, y la crisis ambiental mundial son algunos de los hechos que dan cuenta de un nuevo escenario socio-político mundial. Diversas agrupaciones feministas, colectivos de mujeres indígenas, grupos en defensa de la *pacha mama*, por una parte, junto a agrupaciones estudiantiles, indignados políticos, son algunos de los diversos colectivos sociales que resisten la avanzada neoliberal en pos de diseños de otros mundos posibles (Escobar, 2016).

Aunque parecieran ser reclamos muy distintos, el fin resulta ser el mismo. Se trata de reconstruir los lazos sociales, el tejido de la vida, de los territorios y de las economías normalizadas, en términos de Escobar (2014). Estos colectivos se proponen repensar nuestros propios lugares, reflexionar respecto de lo que nos toca vivir en un mundo convulsionado

que nos interpela desde la urgencia y la profunda incertidumbre, para algunos certeza, de no tener asegurada la supervivencia de nuestras generaciones futuras. Escobar en *Sentipensar con la tierra* da cuenta de la importancia de alejarnos de aquellos planteos dualistas, modernidad-tradición, dominadores-dominantes, buenos-malos (2014: 62). Dichos planteos resultan reduccionistas y simplistas y no son más que oposiciones permanentes que terminan muchas veces clausurando las posibilidades de lo propositivo. Sólo nos permiten pensar el mundo, en términos de contrastes, en el que siempre uno de los componentes de esos pares resulta excluido. Estos pares opositivos han constituido las formas dominantes de la modernidad, abonando la idea de un solo mundo, y por ende negando la idea de *mundos otros*. La idea de mundos va de la mano con la de culturas, pero esto no supone simplemente pensar en términos más plurales, sino que nos obliga a analizar que concepciones de cultura es la que abonamos y reproducimos.

Hoy el mundo se presenta como insustentable y nos obliga a repensar nuestros vínculos con lo humano y con lo no-humano. En este sentido, sostenemos que el sentido de la protesta en la región ha cambiado. Mientras que en los noventa el reclamo estaba orientado a discutir, por caso, las formas y condiciones del empleo y se manifestaba en pos de un salario justo, hoy la protesta está orientada a la defensa de la vida. Se nos va la vida si no resistimos en contra del avance del extractivismo, o si dejamos que a las mujeres las sigan matando, o si no peleamos en pos del derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, o si no impedimos el avance de sistemas totalitarios, discriminatorios y xenófobos, sólo por presentar algunos ejemplos.

La cuestión entonces es no desamarrar hombre-naturaleza, por ende cultura-naturaleza. Escobar expresa que somos protagonistas de problemáticas sociales, políticas, económicas que tendrán que ser analizadas en términos ontológicos, esto supone analizar la cultura como diferencia radical (CDR). La CDR genera que pensemos en alternativas a la concepción de "cultura", que ha legitimado el binarismo entre mundo natural y mundo cultural. Protagonizamos acciones de resistencia y movilización, amparadas en una ontología relacional que dentro del escenario regional, intervienen resistiendo diversos modelos que afectan la vida y la supervivencia y se ex-

presan en contra de las arremetidas uni-mundistas de la globalización. Explica Escobar en relación a esto:

[l]os conflictos sociales, culturales y ambientales están cobrando tal importancia en el planeta que comienzan a ser vistos como conflictos ontológicos y como formas de contestar los binarios centrales de la ontología moderna, particularmente aquellos que enactúan la objetivación de la naturaleza (naturaleza/cultura) y la subordinación de ciertos grupos (nosotros/ellos o la división colonial). (2012: 9)

193

El planteo de Escobar nos invita a pensar que los nuevos modos de los conflictos sociales nos interpelan desde la urgencia y la necesidad por defender la permanencia en el mundo en términos de especie. Estos corrientes implican un trabajo arduo de militancia que supone desprendernos del patrón de poder mundial capitalista (Quijano, 2000). Expresa Escobar:

conjurar el fantasma no quiere decir “el fin de la modernidad” (aunque si de su dominancia ontológica, epistémica y cultural); sino, más bien, desarrollar el léxico y la caja de herramientas conceptuales y las políticas efectivas para poner a la modernidad en su lugar. Dichas herramientas nos permiten ir más allá de los análisis dualistas y alterizantes del pasado (modernidad/tradición; dominadores/dominados; occidente/mundos otros; buenos y malos) para pensar que el mundo puede ser significativamente distinto de lo que es; es decir, de cómo ha sido construido bajo el predominio de la forma dominante de euro-modernidad, con su racionalidad dualista e instrumental. Este reconocimiento llega acompañado del reconocimiento de que el mundo es un incesante y siempre cambiante flujo de formas y de prácticas, una multiplicidad de mundos; en otras palabras, un pluriverso, dentro del cual cada mundo alcanza coherencias históricas contingentes, y algunos mundos se imponen sobre otros imposibilitando la existencia de esos otros mundos como tales. Esto implica reconocer el hecho ontológico, cultural y político de la diferencia radical. Pluriverso, entramados comunitarios, alternativas al “desarrollo” —todos estos conceptos apuntan a la base social tanto epistémica como ontológica y cultural— para la transformación del mundo y las transiciones a modelos diferentes de vida. (2014: 62)

En resumen, los nuevos sentidos de la protesta se orientan a la construcción de movimientos despatriarcalizantes, y con esto no estamos diciendo que las formas de la protesta propias de los noventa no lo fuesen, sino que en la urgencia que nos demanda la resolución de algunas problemáticas hoy se nos va la vida, así tan sencillo y tan estremecedor. Resulta inminente construir entramados que nos permitan mejorar las condiciones de existencia en el planeta.

194

Sostenemos que es buen momento para poner en relación perspectivas, ideas, reflexiones de las que, por más que parezcan desencontradas, quizá podamos obtener resultados beneficiosos. El punto en común deberá ser el poder reconocer lo demoledor de la globalización neoliberal que pretende anular mundos otros: “[d]ebemos igualmente estar dispuestos a pensar que *la activación política de la relacionalidad y la lucha por el pluriverso* tiene que convertirse, al menos, en una de las formas principales de la práctica política” (Escobar, 2014:66). Los principios de relacionalidad y comunalidad podrían resultar rectores para cualquier acción de manifestación, resistencia, impugnación y rechazo a determinada política. Esos principios nos pueden ayudar a revisar nuevos modos de la protesta y resistencia que se dan hoy en los espacios desde los cuales pensamos, reflexionamos y teorizamos.

### Referencias bibliográficas

Álvarez Guerrero, Osvaldo, Versión taquigráfica de la reunión III- 3° sesión especial de juramento, 11 de diciembre de 1983.

Álvarez Guerrero, Osvaldo 1984 Versión taquigráfica de la de la apertura del 13° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 1984.

Álvarez, Mullaly, Martín. (2015). *Alto Valle perforado: el petróleo y sus conflictos en las ciudades de la Patagonia Norte*, Buenos Aires: Ediciones del Jinete Insomne.

Aiziczon, Fernando. (2009 a). *Zanón. Una experiencia de lucha obrera*. Buenos Aires: Herramienta.

Bonifacio, José. (2011). *Protesta y organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

Camino Vela, Francisco. (2014). La provincia de Río Negro entre 1983 y 2003: predominio radical bajo diferentes modelos, *Posdata*. Buenos Aires, vol. 19, pp. 315-344.

Co. Ca. Pre, sitio web. Disponible en: <http://cocapre.blogspot.com.ar/2011/06/viii-conferencia-ie-al-carlos.html>

Escobar, Arturo. (2012). Cultura y diferencia. La ontología política del campo de la cultura y desarrollo en *Revista de Investigación en Cultura y Desarrollo*. Bogotá. Universidad de Girona y Universidad Tecnológica de Bolivia.

\_\_\_\_\_ (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: UNAULA

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, sitio web. Disponible en: <http://inta.gob.ar/documentos/area-fruticultura>

Laugé, Luis. “Río Negro espera ayuda nacional” (18 de Noviembre de 1999) Diario *La Nación*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/161643-rio-negro-espera-ayuda-nacional>

Melo, Julián. (2007) ¿Dividir para reinar? La política populista en perspectiva federal en *Revista SAAP*, Buenos Aires, SAAP, Vol. 3, N°1, pp. 103-122.

Petrucelli, Ariel. (2015). *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutrál Có*. Segunda Edición, corregida y aumentada. Neuquén: Con Doble Zeta.

Quijano, Aníbal. (2001). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), *Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (201-246). Buenos Aires: CLACSO

s/a “Comienza el paro más conflictivo para Menem” (26 de septiembre de 1996) Diario *Río Negro*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/173142-comienza-el-paro-mas-conflictivo-para-menem>

s/a. (2007). *Sin Patrón. Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores*. Buenos Aires: Lavaca Editora.

s/a “Levantam paro en Río Negro” (10 de Abril de 2009) Diario *Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-122976-2009-04-10.html>

s/a “En Río Negro se movilizaron para repudiar el asesinato de Fuentelba” (9 de Abril de 2007) Diario *Río Negro*. Disponible en: <http://www1.rio-negro.com.ar/diario/2007/04/09/1176159298.php>

s/a “Se agrava el conflicto con los docentes de Río Negro y Neuquén” (9 de Marzo de 2009) Diario *Clarín*. Disponible en: [https://www.clarin.com/sociedad/agrava-conflicto-docentes-rio-negro-neuquen\\_0\\_r1TemO90TFx.amp.html](https://www.clarin.com/sociedad/agrava-conflicto-docentes-rio-negro-neuquen_0_r1TemO90TFx.amp.html)

196

Saiz, Miguel 2004 Versión taquigráfica de la apertura del 33° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2004.

Saiz, Miguel 2006 Versión taquigráfica de la apertura del 35° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de Marzo de 2006.

Sartino, Julieta. (2014). Una lectura de la hegemonía lograda en un espacio subnacional: de Álvarez Guerrero a Massaccesi, coerción y consenso en la provincia de Río Negro. *Revista de Historia*, Nro. 15, 1-22 .

\_\_\_\_\_ (2015). “Integración y homogeneización del espacio político. El despliegue de la Unión Cívica Radical a nivel nacional y regional” en *Revista Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* CCT-Mendoza. Publicación del Instituto de Ciencias Sociales, Humanas y Ambientales, CRICYT, Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica. Vol. 17, N° 2, pp. 83-94.

\_\_\_\_\_ (2015). “Excepcionalidad política y populismo en la Norpatagonia” en *Actas del XII Congreso Nacional de Ciencia Política: “La política en balance: debates y desafíos regionales”*. Mendoza, Sociedad Argentina de Análisis Político, SAAP, UNCUYO.

Sistema argentino de información jurídica, sitio web. Disponible en: [www.saij.gov.ar/legislacion/ley-rio\\_negro-3171-modifica\\_ley\\_3007\\_\(banco.htm?bsrc=ci](http://www.saij.gov.ar/legislacion/ley-rio_negro-3171-modifica_ley_3007_(banco.htm?bsrc=ci)

Villca, Hugo. (2004). Crónica de una muerte anunciada. El colapso del modelo de estatalidad providencialista en Río Negro (1995). Crisis, autonomía y recursos reguladores. En G. Rafart, J. Quintar y F. Camino Vela

MIENTRAS TANTO EN RÍO NEGRO, ¿QUÉ PASABA? LUCHA, RESISTENCIA Y PROTESTA SOCIAL  
EN TIEMPOS DEL RADICALISMO RIONEGRINO (1990-2011)

---

(Comps.), *20 años de democracia en Río Negro y Neuquén* (89-107). Neuquén: Educo.

UNTER, sitio web, “1995-1998 Contra el ajuste, Carpa Blanca de la Dignidad”. Disponible en: <http://www.unter.org.ar/node/5290>.





## Notas biográficas

199

### **Ariel Petruccelli:**

Profesor en Historia graduado en la Universidad Nacional del Comahue, institución en la que actualmente dicta las asignaturas: Teoría de la Historia e Historia de Europa I y II. Ha sido integrante de diversos proyectos editoriales y de publicaciones independientes, entre los que se destacan El Rodaballo. Revista de política y cultura, y la Editorial El Fracaso. Ha publicado varios libros: Ensayo sobre la teoría marxista de la historia (Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1998), Docentes y piqueteros (Buenos Aires, El Cielo por Asalto / El Fracaso, 2005), Materialismo histórico: interpretaciones y controversias (Buenos Aires, Prometeo, 2010), El marxismo en la encrucijada (Buenos Aires, Prometeo, 2011) y Ciencia y Utopía (Buenos Aires, Herramienta, 2016).

### **Miguel Ángel Rossi:**

Doctor en Ciencia Política por la Universidad de San Pablo (USP). Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas. Investigador principal de CONICET en el Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales Gino Germani. Profesor titular de la cátedra de Filosofía de la carrera de Sociología desde 2008 y profesor asociado a cargo de la cátedra de Teoría Política y Social de la carrera de Ciencia Política desde 2001, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Especialista en Pensamiento Político Clásico. Director de la revista *Anacronismo e Irrupción*.

**Laura Duimich:**

Licenciada en Ciencia Política (UBA), Maestranda en Filosofía (UNQ), Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Integrante del Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPyC) de la Facultad de Humanidades y docente de Sociología en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue. Integrante de los Proyectos: “Poder, actores, disputas y resistencias sociopolíticas en la Norpatagonia argentina. Neuquén y Río Negro, 1983- 2013” (Universidad Nacional del Comahue) y “La justicia social, la igualdad y la comunidad en las hegemonías políticas, las oposiciones partidarias y las resistencias sociales en la Norpatagonia argentina (1983-2011)” (PIP CONICET).

**Suyai Malen García Gualda:**

Licenciada en Ciencia Política y Administración Pública por la Universidad Nacional de Cuyo. Magíster en Género, Sociedad y Políticas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo. Becaria doctoral de CONICET, periodo 2012-2017, en el Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS-CONICET-UNCo). Miembro activo del Grupo de Estudios en Teoría Política de la Patagonia del Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura de Universidad Nacional del Comahue. Docente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en la misma universidad. Tutora adjunta PRIGEPP-FLACSO.

**Orietta Favaro:**

Doctora en Historia. Investigadora I Sistema Nacional de Incentivos. Investigadora IPEHCS-CONICET/CEHEPyC-CLACSO. UNCo. Directora del CEHEPyC. Desarrolló sus tareas como docente en la Facultad de Humanidades-Derecho y Ciencias Sociales en Historia Argentina siglo XX y XXI. Registra artículos, capítulos y libros publicados en editoriales nacionales y del exterior. Es directora de tesis de grado y posgrado. Dirige becarios Conicet y es evaluadora en revistas del país y el extranjero. Forma

parte del Comité Académico del Doctorado de Historia-FAHU, UNCo y dictante de seminarios en dicho posgrado.

### **Fernando Lizárraga:**

Profesor en Historia (Universidad Nacional del Litoral), Magíster en Filosofía Política (Universidad de York, Inglaterra) y Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Investigador independiente del CONICET en el Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS-UNCo-CONICET) y miembro del Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPyC), Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, Argentina. Profesor de Teoría Política II en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la misma universidad. Autor de *Marxistas y liberales: la justicia, la igualdad y la fraternidad en la teoría política contemporánea* (2016); *El Marxismo y la justicia social* (2011); y co-compilador, junto con Atilio Boron, de *El liberalismo en su laberinto. Renovación y límites en la obra de John Rawls* (2014). Ha publicado numerosos artículos y capítulos en torno a las concepciones contemporáneas sobre la justicia social y la igualdad.

**201**

### **Julieta Sartino:**

Magíster en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes. Doctoranda de la Universidad de Buenos Aires. Integrante del Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS). Becaria doctoral de CONICET. Miembro activo del Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPyC) y del Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad (CEAPEDI), ambos en la Universidad Nacional del Comahue. Docente de la Universidad Nacional del Comahue y de la Universidad Nacional de Río Negro. Integrante de proyectos de investigación de la Universidad Nacional del Comahue. Sus trabajos giran en relación a la hegemonía política del radicalismo en Río Negro, analizada bajo una probable articulación populista.





Se terminó de imprimir en agosto de 2017  
en **PubliFadecs**

Departamento de Publicaciones  
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales  
Universidad Nacional del Comahue  
General Roca, Río Negro, Argentina

[publifadecs@hotmail.com](mailto:publifadecs@hotmail.com)

Este libro editado por tres politólogas y docentes-investigadoras de la Universidad Nacional del Comahue reúne siete ensayos de teoría política sobre Neuquén y, en particular, sobre el concepto de contracultura de la protesta (CCP) concebido y desarrollado por el historiador Ariel Petruccelli. Los siete textos en cuestión tienen como horizonte o marco de referencia este concepto que, como se verá, logra –con más y con menos– describir, explicar y orientar ese fenómeno exclusivamente neuquino de la protesta social como hecho cotidiano y constitutivo de identidades para un amplio abanico de organizaciones y un importante grupo de personas.

A propósito del título, este libro lleva el nombre de la provincia y de la ciudad que habitamos. Y los tres números remiten a otros tantos acontecimientos decisivos de la historia neuquina. En este 2017 la Constitución Provincial cumple 60 años; en este 2017 recordamos que hace 20 años se produjo la huelga docente y la segunda pueblada de Cutral Co-Plaza Huinca, durante la cual la policía del MPN asesinó a Teresa Rodríguez; y también este 2017 el calendario marca que hace 10 años la misma policía del mismo partido segó la vida del profesor Carlos Fuentealba, durante otra huelga del sindicato docente. Este es un año de números redondos: 150 años de publicación de *El Capital*; 100 años de la Revolución Rusa; 80 años de la muerte de Antonio Gramsci; 50 años del asesinato de Ernesto Che Guevara. No parece un mal momento para presentar un libro que se llama *Neuquén / 60 20 10*.

Del Prólogo de Fernando Lizárraga



DUJIMICH, GARCÍA GUALDA Y SARTINO

NEUQUÉN / 60 20 10. UN LIBRO DE TEORÍA POLÍTICA

